

La clave de bóveda en la interpretación de la modernidad. Perspectivas para combatir “el retorno de la barbarie”.

Eduardo R. Saguier

Museo Roca

<https://www.er-saguier.org/>

saguier@ssdnet.com.ar

Resumen

Saltar las etapas que acaben con el retraso cultural es una necesidad de los países periféricos, pero estos se ven sorprendidos por reiteradas rupturas epistemológicas en diversos saberes. La problemática de cambio cultural para saltar esas etapas demanda dispositivos tales como ficciones o imaginarios orientadores, periodizaciones, categorizaciones, e intelectualidades comprometidas que confronten para su estudio múltiples campos del saber desde tiempos pre-colombinos hasta la actualidad. El vínculo de las revoluciones con los procesos de formación de las elites tiene un rol determinante en los códigos de conducta colectiva.

Palabras claves: fatalismo; retraso cultural; calibanismo; bonapartismo; pretorianismo; arielismo; incaísmo; guadalupanismo; gamonalismo; guerra; elites; memoria histórica; mercados; conectivismo;

Abstract

The keystone in the interpretation of modernity. Perspectives in order to challenge “the return to barbarism”.

Skipping the stages which might solve the cultural lag is a need for the peripheral countries, but they find themselves surprised by several epistemological changes. An event of cultural change to skip the stages demanded a number of dispositives such as guiding fictions, periodizations, categorizations, and documental reconstructions able to confront different fields of knowledge from pre-columbian times up to the present. The linkage between revolutions and the process of elite formation determined codes of collective behavior. Cadastral reconstruction will liberate hidden variables, and will allow the making of ethnographic, cartographic and demographic comparisons.

Key words: fate; cultural lag; calibanism; bonapartism; praetorianism; arielism; incaism; guadalupanism; gamonalism; war; elite; historical memory; markets; conectivism

eikasía

La clave de bóveda en la interpretación de la modernidad. Perspectivas para combatir “el retorno de la barbarie”.

Eduardo R. Saguier

Museo Roca

<https://www.er-saguier.org/>

saguier@ssdnet.com.ar

Índice

Prólogo

I.- Introducción. Espacio, tiempo y lugar en la gestación de múltiples modernidades

I-a.- Análisis comparativo, función de la ciencia y técnica del “touch and go”,

II.- Recepción de la antigüedad pre-colombina hasta su colapso final con la Conquista

III.- Asimilación de la modernidad renacentista y reacción al pensamiento cíclico

III-a.- Multilingüismo en hablantes e intérpretes de lenguas indígenas e ibéricas

III-b.- Utopismo renacentista en cronistas de indias

IV.- Asimilación de la modernidad barroca y rechazo al renacentismo

IV-a.- Utopismo moderno y mesianismos indígenas

IV-b.- Pasquinismo jesuítico y resistencia al protestantismo

V.- Asimilación de la modernidad iluminista y reacción contra el absolutismo

V-a.- Monarquismo absolutista y antropología de la corrupción impune

V-b.- Mercantilismo monopolista y letrados indígenas e intermediarios

V-c.- Utopismo liberal y mitos sagrados (Guadalupe) y profanos (Incaísmo)

VI.- Asimilación de la modernidad romántica y reacción contra la Ilustración

VI-a.- Periodismo doctrinario y formación de una conciencia nacional

VI-b.- Civilizaciones indígenas como origen de las nacionalidades americanas

VII.- Asimilación de la modernidad positivista y oposición al romanticismo

VII-a.- Bonapartismo imperial y monárquico (1870)

VII-b.- Pretorianismo gendarme y de paz armada (1884)

VII-c.- Aristocratismo fraudulento (gamonalismo, caciquismo, coronelismo)

VIII.- Relativismo cultural y resistencia a la modernidad positivista

VIII-a.- Utopismo relativista y mito profano, o arielismo (1900)

VIII-b.- Reformismo anti-calibánico y combate al ultra-montanismo (1918)

VIII-c.- Metamorfismo de la modernidad y semántica de la historia

IX.- Asimilación de la modernidad funcionalista y fatalidad de la cultura tardía

- IX-a.- Reformismo académico, calibanismo socialista y lucha armada
- IX-b.- Restauración de la institucionalidad republicana
- X.- Modernidad estructuracionista y retorno del relativismo y la geopolítica (1989)
- X-a.- Utopismo digital, violencia epistemicida y ciencia globalizada
- X-b.- Escenas performativas de la crisis académica y "efecto papaya"
- X-c.- Inteligencia facciosa y geopolítica del narcotráfico
- X-d.- Fraude académico y nueva modernidad latinoamericana
- XI.- Recepción pos-moderna del giro espacial
- XI-a.- Reconstrucciones catastrales y apertura de "cajas de pandora"
- XI-b.- Efecto multiplicador del catastro y sus variables recónditas
- XI-c.- Localización parcelaria y comparaciones cartográficas
- XII.- Conclusión ¿por cuáles vías superar la fatalidad de un retraso histórico?

Prólogo

Este mi actual trabajo comenzó una noche en medio de un sueño con la imagen de una caja con las fichas que había levantado entre 1973 y 1976 de las transacciones inmobiliarias urbanas existentes en los protocolos notariales de Buenos Aires de los siglos XVII, XVIII y XIX, y de la cual me había olvidado totalmente. Cuando la localicé y la abrí, entré a procesar las fichas tal como lo había hecho antes con el Catastro Rural.

Estando en esa enredada y engorrosa tarea, me puse en contacto durante el 2018 con las autoridades del Colegio de Escribanos de la Capital, para ver si le podía interesar y obtener así una ayuda con la cual seguir el tratamiento de dichas fichas. Debido a la escasa recepción que tuvo mi ofrecimiento acudí a las autoridades del INDEC-Instituto de Estadística y Censos, para ver si podía interesarle abrir con mi catastro urbano una sección de estadísticas históricas como las hay en USA (*Historical Statistics*). Me llamaron para que detallara mi propuesta, lo que hice, pero no pasó del acompañamiento de una joven funcionaria.

Ahí fue que tomé conciencia que para poder convencer a dichas autoridades debía redactar un trabajo histórico más abarcador que despertara el interés de un público mayor y no centrado exclusivamente en la técnica catastral. Fue entonces que paulatinamente fui ampliando mi objetivo, rediagramando el plan de la obra una

veintena de veces, y también incrementando mi indignación con quienes me marginaron y me amnesiaron (sic) hasta incluso olvidar las cajas con los datos que tanto me había costado recolectar.

Pero hacía ya diez años, conjuntamente con el Prof. Joaquín E. Meabe, habíamos difundido un proyecto de investigación titulado "El Orden Instituyente y el Mito del Héroe", que se publicó en un libro titulado *"Metanastasis. Materiales para una Reformulación de la Agenda Histórica de cara al Nuevo Milenio"* (Corrientes, Argentina: Moglia ediciones, 2009), y que recibió un centenar de comentarios, también publicados. Hoy, transcurrida una década de aquella publicación, y tras una larga y fructífera serie de lecturas (*Ogburn y el retraso cultural*, *White y el relativismo cultural*, *Kuhn y la revolución científica*, *Baña y la operística rusa*, *Bernhard y la vocación imperial alemana*) y diversos trabajos académicos (sobre la Amazonía, la historia mundial, y Borges), y del sueño aludido, disparé de mi inconsciente un archivo documental cuyo procesamiento catastral me había sido negado o reprimido por la nomenclatura vigente en el poder científico de mi país. Y en parte también merced a los comentarios de aquel viejo epistolario pude dar forma y conclusión a un nuevo escrito más ambicioso, por extenderse a toda América Latina y arrancar con el mundo pre-Ibérico, titulado *El retraso cultural explica el fatalismo latinoamericano. La crónica y frustrada asimilación a la modernidad Europea*.

El interés primordial de este trabajo es tratar de bosquejar una interpretación global para toda América Latina y para toda su historia y prehistoria hasta la misma actualidad en contraste con la historia Europea. Ignoro si lo habré logrado, pero últimamente he tropezado con una obra cuyo objetivo se le asemeja mucho y que es - salvando las notorias diferencias- *"La Expresión Americana"* de José Lezama Lima. La misma tuvo una muy prolífica recepción, con múltiples comentarios y críticas literarias, pero no ha tenido su paralela recepción en la historiografía latinoamericana. Antes lo habían intentado otros célebres colegas pero muy parcialmente, como Tulio Halperín Donhi en su *"Historia Contemporánea de América Latina"* (muy centrado en la naturaleza y la geografía), y Carlos Altamirano en la coordinación de la obra colectiva titulada *"Historia de los Intelectuales en*

América Latina", pero que omite el mundo pre-hispánico y carece de un núcleo crítico común.¹

La tesis central de Lezama Lima es que mientras nuestra América es barroca por lo heterogénea, EE.UU es neo-clásico por lo homogéneo y standardizado. Habiendo vivido varios años en USA puedo confirmarlo. EEUU es esencialmente homogéneo, pues todo se repite del este al oeste, y de norte a sur. Eso es lo que le permitió crear un gran mercado y alcanzar la potencia que logró ser. Pero el barroco americano es apasionante y cuesta mucho abarcarlo todo, que es lo que he intentado, aunque por cierto con muchas omisiones y ausencias.

I.- Introducción. Espacio, tiempo y lugar en la gestación de múltiples modernidades

Las civilizaciones pre-colombinas, la colonización ibérica, y el devenir neo-colonial de los posteriores estados-nación hasta llegar a la Caída del Muro de Berlín, debieron apuntar a profundizar anhelos de arraigo individual y de destino común, y de una conciencia colectiva de los fracasos, los traumas y las pérdidas, que estuvieron inmersas en cíclicas crisis de barbarie y de todo tipo de guerras (rituales, dinásticas, religiosas, bucaneras, mercantiles, civiles, mesiánicas, étnicas, sociales, "sucias", de clases y de castas). En esas sociedades traumatizadas, se debe asumir que las invariantes telúricas y cosmológicas de los tiempos míticos,² los fracasos de los tiempos antiguos,³ las fragmentaciones de los tiempos del estado-nación, las desventuras de los nacionalismos populistas, y el complejo estructuracionismo inglés, tienen mucho que ver con la "necesidad de reinterpretar el pasado" para

¹ Para la teorización de la historia de la historiografía cultural, las discontinuidades geopolíticas y disciplinarias, y la ruptura franco-germana, ver Downham Moore, 2016.

² Para el anverso y reverso del laberinto de la soledad y cien años de macondismo, ver Volek, 2007.

³ Para los estudios culturales latinoamericanos (conceptos de transculturación, hibridación y cholificación), ver Pulido Tirado, 2010; Rodríguez García, 2011; y Crespo y Parra, 2017. Para una mirada sobre las obras de Jesús Martín-Barbero y Néstor García Canclini referidas a los estudios culturales, ver Escosteguy, 2002. Para la hibridación y la heterogeneidad en la modernidad latinoamericana, ver Rodríguez Cascante, 2002.

brindarle nuevas inteligibilidades, mediante referencias simbólicas y discursivas, lo que ineludiblemente debe llevar a una “conciencia crítica de su presente”.⁴

La construcción de un porvenir común no puede estar ajena a una reconstrucción del pasado, cuanto más extenso y prolongado en el tiempo más esclarecedor; cuanto más abarcador en la diversidad de las disciplinas humanísticas y científicas abordadas más elocuente; y cuanto más inter-disciplinados o hibridizados, y más trans-disciplinados o entrecruzados en su producción y difusión, más generará “...un conocimiento no compartimentado, y no fragmentado”.⁵ Sin una perspectiva histórica prolongada en el tiempo (larga duración) y dilatada en el espacio (extensa geografía) jamás podríamos haber encontrado el necesario parentesco o continuidad entre las sucesivas modernidades (renacentista, barroca, iluminista, romántica, positivista, nacional-fascista, funcionalista, contracultural, estructuracionista); o entre el utopismo renacentista y los utopismos barroco, iluminista, relativista y digital; o entre el Renacimiento y la conquista americana contrastada con la Ilustración y el genocidio antisemita; o entre las expediciones comprobadoras de teorías científicas (Magallanes, La Condamine, Malaspina, Humboldt, Fitz Roy y Eddington). Mas esto no quiere decir que no se pueda acudir a escalas más breves en el tiempo y el espacio con las cuales poder comparar diferencias más acotadas.

Las sucesivas revoluciones políticas, la de la caída de Constantinopla, la del príncipe moderno, la del absolutismo monárquico, la del liberalismo, la del populismo, la del Muro de Berlín, y la del estructuracionismo ¿deben guardar la clave de bóveda central compuesta con los cuatro pilares que la apuntalan en un equilibrio inestable y en un estrecho entramado? ¿como hallar las relaciones entre las revoluciones políticas con los cuatro pilares de bóveda (revoluciones geográficas, demográficas, económicas y científico-tecnológicas)? La revolución geográfica experimentó la transición de la explotación extensiva a la intensiva. La revolución demográfica experimentó la transición de las migraciones activas (políticas o de conquista) a las pasivas (sociales o nómades), y de la familia extensa a la familia

⁴ Para el culto a la derrota en la ficción histórica mexicana (*México mutilado*, de Francisco Martín Moreno, *México por asalto* de Guillermo Zambrano, y *La invasión* de Ignacio Solares), ver Price, 2012.

⁵ Para una producción del conocimiento inter-disciplinar y trans-disciplinar que “enfrente la pérdida de las certidumbres teóricas en las ciencias”, ver Alviárez, Guerreiro y Sánchez, 2008, 356.

nuclear. La revolución económica experimentó la transición de las revoluciones comercial y minera (mercantilista) a la revolución agrícola (fisiocrática), y de la agrícola a la industrial (proteccionista). La revolución industrial experimentó a su vez el sucesivo pasaje de cinco revoluciones industriales, de la Primera Revolución Industrial (mecánica hidráulica) a la Segunda (vapor), a la Tercera (electricidad), a la Cuarta (acero), y a la Quinta (comunicacional). Y la Revolución científico-tecnológica experimentó la transición de la ciencia amateur (via mecenazgos de la nobleza) a la ciencia experimental universitaria (o académica), y desde esta última a la ciencia profesional o industrial, y luego a la ciencia globalizada (de organismos y fundaciones internacionales).

Pero esos cuatro pilares de bóveda no son fijos o estáticos, pues experimentaron en la larga duración y en su dilatada extensión muy diversas y dinámicas transiciones. ¿Cuáles fueron esas transiciones? Sin esa larga duración y esa dilatada extensión no habríamos podido hallar las relaciones de las revoluciones políticas con las cuatro (4) sucesivas revoluciones económicas (comercial, minera, agrícola, industrial). O la relación de las revoluciones políticas con las revoluciones tecnológicas (imprensa, método del patio, vapor, electricidad, acero, comunicaciones). Sin esa larga duración y esa dilatada extensión tampoco habríamos hallado las relaciones entre los sucesivos regímenes políticos y el poder y el conocimiento, a saber: la del cesaropapismo bizantino con el despotismo oriental otomano, la del absolutismo con los regalismos habsburgo y borbónico (secularizador y anti-papista), la del nacionalismo alemán con la asimilación de la ciencia prusiana, y el de la educación globalizada con la interdisciplinaria sociedad del conocimiento.⁶ Más aún, sin el triunfo de las políticas laicas no podríamos haber entendido la romanización de un papado infalible y ultramontano (Pío IX), y sin las amenazas revolucionarias del socialismo real no habríamos comprendido el ecumenismo reformista del Concilio Vaticano II.⁷

Para poder comprender los desequilibrios entre los distintos fenómenos revolucionarios debemos también tener en cuenta que los mismos son esencialmente

⁶ Para una reconsideración del problema del cesaropapismo en el Imperio Bizantino, ver Geanakoplos, 1965.

⁷ Para la triple salida de la religión, la del absolutismo, la del liberalismo y la del totalitarismo, ver Gauchet, 2007, capítulos X, XI, y XII.

multi-dimensionales, pues cada uno de ellos guarda elementos demográficos, económicos y científico-tecnológicos. Entre las revoluciones económicas, las comerciales contaron para su desarrollo con innovaciones náuticas (brújulas, astrolabio), las mineras con innovaciones químicas (método del patio, dinamita), las agrícolas con innovaciones botánicas, zoológicas y biológicas (abonos y fertilizantes), y las revoluciones industriales con innovaciones físicas, mecánicas, químicas, eléctricas y nucleares. En cuanto a la inflación revolucionaria de los precios, calculada mediante la teoría cuantitativa del dinero de Irving Fisher, es eminentemente bifronte o bidimensional, según si se la observa del lado de la oferta, pues la fluctuación metalífera habría sido fruto de revoluciones mineras; o si se la mira del lado de la demanda, pues entonces la oscilación poblacional que presiona sobre la oferta de bienes escasos habría sido producto de revoluciones o transiciones demográficas.⁸

Y sin una perspectiva geográfica extendida en el espacio mundial nunca habríamos identificado los vínculos y las diferencias entre América y Europa, y entre las propias regiones de América (tropicalidad brasilera, insularidad caribeña, litoralidad fluvial amazónica, espacialidades andina, ístmica, chaqueña, pampeana y patagónica, y equinoccialidad ecuatoriana).⁹ Tampoco una perspectiva integradora puede estar exenta, como lo han señalado los cultores norteamericanos de las tres olas de la sociología histórica (Adams, Clemens, Orloff, 2003), de contemplar al menos siete (7) variantes históricas: la imitación de modelos culturales, la subjetivación social, el re-encantamiento moral, la totalización ideológica, el giro epistémico (giros lingüísticos de Wittgenstein, giros espaciales o escénicos de Bajtin, y giros culturales de Bourdieu), la reconfiguración patriarcal, y el reconocimiento racial.¹⁰

El estudio de utopismos, de ficciones (narrativas, estéticas), de asimilaciones, de fracasos, y del difusionismo de escuelas de pensamiento, de estilos artísticos, y de

⁸ La fórmula cuantitativa de Fisher es M (masa de moneda) $\times V$ (velocidad de circulación) igual a P (nivel de precios) $\times T$ (volumen de transacciones)

⁹ Para la litoralidad fluvial de la Amazonía, ver Fontaine, 2006. Para la insularidad caribeña, ver Fernández Asensio, 2008; y Valdés García, 2016. Para la espacialidad rural pampeana, ver Gabella y Campo, 2016. Para la construcción simbólica de lo equinoccial en Ecuador, ver Ponce Ortiz, 2016.

¹⁰ Para los siete pilares de una agenda investigativa del cambio social, ver Reed y Adams, 2011.

procesos de razonamiento (deductivismo, inductivismo, analogismo, causalismo, experimentalismo),¹¹ de las kuhnianas "visiones del mundo" que se dieron en el pasado (importadas o autóctonas), y de las respectivas reacciones de cada escuela, estilo o visión del mundo contra la corriente de pensamiento o estilo que la precedió en el tiempo,¹² fueron evolucionando por diferentes tendencias del discurso ideológico (cíclico precolombino, renacentista, barroco, iluminista, neo-clásico, romántico, positivista, nacional-fascista, estructural-funcionalista, contracultural, estructuracionista), por distintos momentos míticos de referencia (príncipe moderno, malinchismo, guadalupanismo, incaísmo, antillanismo, arielismo, calibanismo, nuevo arielismo), y por las distintas asimetrías geográficas que se dieron entre la tropicalidad brasilera, la insularidad antillana, la litoralidad fluvial amazónica, las espacialidades andina, ístmica, chaqueña, pampeana y patagónica, y la equinoccialidad ecuatoriana.¹³

Estas asimilaciones, visiones, evoluciones y difusiones no deben estar restringidas a una periodización fija o mecánica de épocas, etapas, o períodos.¹⁴ La asimilación, evolución y difusión de las corrientes ideológicas debe entonces problematizar las reacciones contradictorias que hayan emanado de los múltiples saberes desagregados y de sus portavoces en pugna. Esos saberes en pugna se dieron entre las historias cultural, artística, política, económica, y psicológica; la lingüística diacrónica y sincrónica; la arqueología social; las antropologías cultural, simbólica, psicológica, y lingüística;¹⁵ las sociologías de la ciencia y del arte; las psicologías social, **política, religiosa y militar**; la teología política; las geografías histórica,¹⁶ cultural o simbólica, y humana o social;¹⁷ y las demografías religiosas, educativas y

¹¹ Para los roles del deductivismo, el inductivismo, el analogismo, el causalismo, el experimentalismo, la formación conceptual, y el testeo de hipótesis en el pensamiento científico, ver Dunbar y Klahr, 2012, 15-17.

¹² Para la sociología de la ciencia en Kuhn, ver Cortassa, 2013.

¹³ Para la diferencia conceptual entre cultura y civilización, ver Botz-Bornstein, 2012.

¹⁴ Para la estrecha relación entre evolucionismo y difusionismo, ver Leslie White, 1945. Para la periodización en la historia de la literatura hispano-americana, ver Goic, 1975.

¹⁵ ver Cohn, 1980, 220. Para la cultura como religión y como gran ópera en la obra de Clifford Geertz, ver Kuper, 2001, 95-146.

¹⁶ Para la geografía histórica entre geografía e historiografía, ver Kucera, 2008.

¹⁷ ver Arnaud, 2008.

sanitarias.¹⁸ También se dieron esas pugnas entre la crítica literaria y la retórica del fracaso (Díaz-Caballero); la aproximación semántica, etnológica, y psicológica al mito, de los filólogos Northrop Frye, Christoph Jamme y el ruso Eleazar M. Meletinski;¹⁹ la ciencia política de Ernest Gellner y de Tomás Pérez Vejo;²⁰ las relaciones internacionales de Raúl Bernal-Meza, y últimamente las ciencias de la comunicación de Miguel Ángel Vega Cernuda y Roberto A. Valdeón.²¹

Esa íntima y compleja pugna (reacción) de múltiples saberes estuvo muy presente en las invenciones de las tradiciones míticas y de los estados imaginarios (reinos, imperios, naciones, monarquías constitucionales), en las consecutivas visiones del mundo; en los sucesivos paradigmas científicos y artísticos;²² y en los múltiples pasajes de la tradición (del antiguo régimen) a las modernidades tempranas (renacentista, barroca, neoclásica), o a las modernidades intermedias (romántica, positivista), o a las modernidades reaccionarias (fascista, nazi), o a las modernidades tardías (funcionalista, estructuracionista).²³ Las evoluciones, difusiones, pasajes, rupturas y giros (epistemológicos, narrativos, estéticos, políticos, culturales) se mantuvieron siempre distorsionadas por las llamadas siete (7) falacias de las que nos habló hace medio siglo el sociólogo norteamericano Joseph Gusfield (1967), a saber: que las sociedades tradicionales fuesen estáticas, que su cultura fuese un cuerpo consistente de normas y valores, que su estructura social y política fuese homogénea, que las tradiciones o autoctonías (relativismos culturales) fuesen

¹⁸ Para los cambios religiosos y las dinámicas demográficas, más allá de la Teoría de la Secularización, ver Morello y Rabbia, 2019.

¹⁹ Para el trabajo sobre el mito de Blumenberg, ver Jamme, 1999, 187-192. Para la función terapéutica del mito en la obra de Hans Blumenberg, ver Duch, 1998, 428-442. Para el estudio del mito por Eliade, seguidor de Rudolph Otto, como algo proveniente de lo sagrado, ver Jamme, 1999, 212-215.

²⁰ Para el dialogo entre la psicología cognitiva y la ciencia política, ver Simon, 1985, 295. Para Ernest Gellner y el proceso histórico de sustanciación de las naciones, ver Beissinger, 2000.

²¹ ver Withers, 2009, 647. Para la conversión de las ciencias de la comunicación en un campo académico, ver Simonson, Peck, Craig y Jackson, Jr., 2012, 26-28 y 30-32.

²² Para los cuatro paradigmas básicos sobre la naturaleza de la ciencia (positivismo, relativismo, realismo, pragmatismo), ver Vázquez, Acevedo, Manassero y Acevedo, 2001. Para el “paradigma” como concepto central en el pensamiento de Thomas Kuhn, ver Orman, 2016. Para la noción de paradigma aplicada al estilo musical, ver Vela, 2017. Para un análisis comparativo de tres paradigmas de las ciencias sociales (positivista, interpretativista), ver Amador Berrocal, 1994.

²³ Para la tradición como una “construcción modificable”, ver González-Sawczuk, 2015. Para la tradición y la modernidad en los Andes, ver Urbano, 1997. Para una crítica de la emergencia de la modernidad con el pensamiento de Karl Polanyi, ver Holzman, 2012.

desplazadas por cambios nuevos (nativos o importados), que la tradición y la modernidad fuesen excluyentes entre sí, y que los procesos modernizadores fuesen capaces de debilitar las tradiciones autóctonas.²⁴

La indagación histórica, y más específicamente las investigaciones estadísticas, cartográficas y catastrales, tampoco deben estar circunscriptas a una perspectiva científica unidimensional, pues los fenómenos arqueológicos, antropológicos, geográficos (urbanísticos), lingüísticos, económicos, jurídicos, políticos, religiosos, sociales (demográficos) y comunicacionales, son esencialmente multidimensionales y su estudio científico se ha venido desarrollando al ritmo de sucesivos hallazgos de naturaleza artística (plástica, musical, teatral) y científica (astronómica, geodésica, geométrica, aritmética, topográfica, biológica, epigráfica, paleográfica, mineralógica, náutica o trigonométrica, estadística y electrónica); y al vaivén de sustanciales cambios de paradigma y de marco mítico-simbólico, como el de los análisis literarios (ficciones orientadoras),²⁵ musicales, contables (partida doble), estratégico-militares, espaciales, genéticos (ADN), antropológicos y arqueológicos (carbono 14, LIDAR).²⁶

I-a.- Análisis comparativo, función de la ciencia y técnica del "touch and go",

448

Nº 92
Marzo
abril
2020

Esta investigación, aunque iniciada con la conquista ibérica de América y con la región del Río de la Plata, incorporó luego el mundo precolombino, se extendió a toda América Latina bajo el convencimiento que la misma no puede ser analizada dentro del espectro excluyente de los estados-naciones, uno separado del otro; y también se extendió en la consideración del conocimiento europeo, bajo la certeza que América Latina no puede ser abordada fuera de Europa; o dentro de una sola corriente de pensamiento, una divorciada de la otra, o dentro de una sola disciplina, una desligada de la otra. Analizar la historia latinoamericana y mundial, separadamente, continente por continente, estado por estado, escuela por escuela, o

²⁴ Para las siete falacias acerca de las polaridades configuradas en el estudio del cambio social, ver Gusfield, 1967.

²⁵ Para las funciones cambiantes del imaginario, ver Fluck, 1996.

²⁶ Para la idea de la transición demográfica, ver Szreter, 1993. Para el "efecto calendario" o de tiempo cronológico descubierto a fines de los noventa por los demógrafos americanos John Bongaarts y Griffith Feeney, ver Luy, 2010.

disciplina por disciplina, es algo más dañino que un anacronismo, que un absurdo o que una necedad, pues pone a los continentes y a sus estados integrantes, herederos de una matriz común, en un enclaustramiento o encapsulamiento ajeno a su entrelazada realidad histórica.²⁷ No obstante, esto no quiere decir que no se puedan abordar comparaciones históricas a escalas más breves en el tiempo y en el espacio.

De igual forma, estudiar el pasado de un archipiélago de naciones dentro de la experiencia de una sólo época es incurrir en monotonías y uniformidades que impiden contrastar la multidiversidad del pasado. Asimismo, estudiar el pasado exclusivamente desde lo económico y lo social, como lo hace en gran parte el economista húngaro Karl Polanyi,²⁸ despojado de lo político y su desarrollo, es incursionar en una parcelación o loteo ajeno a la vivencia real. Si bien Polanyi contempla la naturaleza cuatripartita del factor económico desagregado en lo comercial, minero, agrícola e industrial, no contempla la naturaleza dual de la ciencia, que el filósofo alemán de la escuela crítica Herbert Marcuse, disoció como tecnología y también como ideología.²⁹

Para evitar todas esas inconsistencias y desencuentros implementaremos un balance y un equilibrio historiográfico, ordenado bajo la clave de bóveda de la política y montado en cuatro pilares en equilibrio inestable (geografía, demografía, economía, ciencia y tecnología). En aras de preservar la inteligibilidad del relato histórico, la periodización en estadios o etapas canónicas (horizontes arcaicos, clásicos y pos-clásicos, tradicional-moderna, barbarie-civilización),³⁰ debe estar marcada por sus trazos dominantes y también por sus continuidades y por sus discontinuidades o rupturas, propias de la semántica histórica, de manera de comunicar –como lo señaló el historiador chileno de la literatura hispanoamericana Cedomil Goić (1975)- “...una unidad de sentido”.³¹

Esa unidad de sentido la hemos de hallar, a diferencia del materialismo marxista, bajo la clave de bóveda de la política, a lo largo de una extensa duración histórica y a

²⁷ Para el debate sobre la historia científica y el problema del desorden, el caos y la infinitud de lo real, ver Cárdenas García, 2014, 131-139;

²⁸ Para Karl Polanyi y la Ley de la Sociedad Mercantil, ver Frerichs, 2019.

²⁹ Ver Marcuse, 1964, citado en Smith, 1979, 359.

³⁰ Para la construcción histórica de la periodización canónica, ver Leduc, 2014, 38-45.

³¹ Ver Goić, 1975.

lo ancho de un dilatado espacio geográfico, en los trazos dominantes (o ideas-fuerza) de una decena de modernidades, y en sus desencadenamientos políticos y psicológicos. Entre la decena de modernidades registramos las modernidades tempranas (renacentista, barroca, iluminista), las modernidades intermedias (romántica, positivista), y las modernidades tardías (relativista, funcionalista, estructuracionista). En la modernidad renacentista del siglo XVI el trazo dominante estuvo marcado por la revolución demográfica consistente en las invasiones mogoles que provocaron la debacle del cesaropapismo bizantino, el colapso del Imperio Romano de Oriente y la amenaza del despotismo oriental otomano;³² la revolución comercial que hizo posible que germinaran la figura del Príncipe Moderno y la mentalidad colonialista (imperial e interna);³³ y también la revolución minera (método del patio) y la inflación revolucionaria de los precios que hicieron factible la acumulación originaria de capital. En la modernidad barroca del siglo XVII el razgo dominante estuvo marcado por la Reforma Protestante en Europa (impactada por el choque civilizacional que significó la Caída de Constantinopla) y su desencadenamiento de la revolución política y puritana en Inglaterra (1640), y por el pasaje del servilismo al colonialismo y también al esclavismo en América. En la modernidad iluminista del siglo XVIII la marca dominante estuvo signada por las revoluciones ideológicas contra el escolasticismo (Voltaire, Rousseau) y contra el mercantilismo y la fisiocracia (Adam Smith), y su desencadenamiento en las revoluciones políticas de EE.UU., de Francia y de numerosos países latinoamericanos, que hicieron posible que germinaran las nociones de república, laicidad e industrialismo (revolución industrial). En la modernidad romántica de comienzos del siglo XIX el trazo dominante estuvo marcado por la rehabilitación del mito (Vico, Herder) y la consiguiente consolidación de los estados-naciones y sus respectivas sociedades civiles (Revoluciones de 1830 y 1848 en Europa). En la modernidad positivista de fines del siglo XIX el razgo dominante estuvo signado por la preeminencia del pilar científico (laico) por sobre los demás pilares de la bóveda política, que desencadenó sucesivas autocracias bonapartistas y corrupciones electorales y que con suertes dispares buscaron perpetuarse en el poder (Napoleón

³² Para el cesaropapismo en Bizancio, ver Toumanoff, 2018, 213-232.

³³ Para el colonialismo interno, ver González Casanova, 2009.

III, Bismark, Porfirio Díaz).³⁴ En la modernidad relativista de comienzos del siglo XX la marca dominante estuvo signada por la irracionalidad carismática impuesta sobre la ciencia y el laicismo y en la paralela supremacía del prejuicio étnico, y del liderazgo providencialista. En la modernidad estructural-funcionalista de mediados del siglo XX el trazo dominante estuvo signado por la irrupción de ideologías tercermundistas que hicieron colapsar el equilibrio de la Guerra Fría con violentas revoluciones populares transformadas en guerras de liberación nacional (Vietnam, Argelia, Cuba). Y finalmente, en la modernidad estructuracionista del postrer siglo XX, el trazo dominante estuvo signado por la caída del Muro de Berlín y por la implosión del polo soviético (*Perestroika*), y consecuentemente en el súbito, imprevisto e inesperado final de la Guerra Fría y la consiguiente inauguración de un mundo multi-polar (1989).³⁵

El análisis comparativo, a juicio de la socióloga sueca Reza Azarian (2011), es un viejo método de investigación científico que -aunque inferior en rigor y exactitud a la experimentación y la estadística- existe en todas las disciplinas, se aplica a todo tipo de tópicos o unidades de análisis y a sus respectivas propiedades, y se extiende a todas las regiones y naciones del mundo, y a todas las épocas y ciclos históricos.³⁶ Su utilización -que sirvió para formular hipótesis y obtener regularidades causales- alcanzó a los más grandes intelectuales de todos los tiempos, entre ellos a Tocqueville, Weber, Durkheim, Toynbee, Smelser, y Barrington Moore, y muy recientemente a Lijphart, Skocpol, Tilly, Bendix y Kuhn.³⁷

A los efectos de agilizar la búsqueda de autores clásicos elaboramos una tabla de doble entrada (análoga a la *Tabla Periódica* de Mendeleyev) donde en el eje de las abscisas exhibimos las diferentes disciplinas científicas y humanísticas, y en el eje de las ordenadas las diferentes corrientes de pensamiento que marcaron la historia del arte y la ciencia (análogamente al peso y la masa atómica de la Tabla de elementos minerales citada). Una vez identificados los autores clásicos de cada disciplina y

³⁴ Esta modalidad perpetuadora o eternizadora fue imitada por casi todos los líderes políticos latinoamericanos desde Perón en Argentina hasta Stroessner en Paraguay y Evo Morales en Bolivia.

³⁵ Para el significado del fin de la Guerra Fría para Europa y el Tercer Mundo, ver Benz, 2005.

³⁶ Para los estudios comparados, ver Piovani y Krawczyk, 2017. Para los potenciales y las limitaciones del análisis comparativo en la ciencia social, ver Azarian, 2011.

³⁷ Para la comparación como modo de producción científica en muy diversos intelectuales del mundo, ver Azarian, 2011, 115-117.

encuadrados en su casillero respectivo, y salvando aquellos casos que quedaron huecos y que correspondieron a autores aún no descubiertos, comenzamos a realizar búsquedas inter-escuelas e inter-disciplinarias con el objetivo de conocer en cada uno de dichos saberes la naturaleza del pasaje experimentado o del préstamo ideológico tomado, y dentro de cada una de las corrientes de pensamiento la prelación cronológica del contagio o de la difusión.

Entre las comparaciones y las búsquedas histórica y geográficamente más determinantes, la comparación de las metrópolis con las colonias ha sido una de la más insistente en la historiografía contemporánea, amén de la comparación entre estados autoritarios y democráticos. El rol de la metrópoli española con sus colonias en América fue comparado por el filósofo andaluz José Luis Villacañas Berlanga (2017) contrastando la obra *España Invertebrada* del escritor español Ortega y Gasset con el ensayo *La nación tardía* del sociólogo alemán Helmuth Plessner (2017).³⁸ En esa obra, Ortega le atribuye a Plessner (en realidad cita a Johannes Haller y su *Las épocas de la historia alemana*) haber sostenido que la Alemania de entreguerra imitaba a una nación-temprana, que según él era la España del siglo XVI.³⁹ En realidad, Ortega se equivoca pues Alemania no podía estar imitando a un estado que no era entonces una nación, y que además era pre-industrial y confesional (católico). Alemania pretendía en verdad imitar a Gran Bretaña, en ese entonces la metrópoli mundial de la economía capitalista y de la política liberal. Sin embargo, en ese entonces de hegemonía hitleriana, Alemania entró a pensar en imitar a la Italia fascista que había invadido Abisinia (Etiopía), o emular al Japón meiji que había ocupado Manchuria.⁴⁰ Pero nunca imitar a España, y menos aún a la del descubrimiento y conquista de América, aunque sí la que expulsó a moros y judíos, o a la que entabló juicios inquisitoriales contra librepensadores. España discriminaba en ese entonces aquellos que habían sido sus víctimas inocentes, los moros, los judíos y los indios. Y se había vuelto en el siglo XVI una potencia ultramarina, impregnada de una conciencia imperial pero no de una conciencia nacional que pudiera ser emulada por una Alemania que había perdido en Versalles todas sus colonias en

³⁸ En esa obra Ortega cuestiona el como se puede llamar Reconquista a un proceso histórico que llevó ocho siglos.

³⁹ Plessner se apoyaba en previas lecturas de los historiadores Friedrich Meinecke y Eduard Meyer

⁴⁰ Ver Bernhard, 2017, 211.

África y Asia. Por esa culpabilidad negada, España no pudo entonces formar en el siglo XVI una conciencia nacional, que recién entró a operar tres siglos después, a comienzos del siglo XIX, merced a la Guerra de Independencia contra la invasión Napoleónica.

Más aún, en su afán comparativo el historiador francés François-Xavier Guerra, en su obra clásica *Modernidad e independencias* (1992), incurre en anacronismos pues llegó a cotejar el colapso del Imperio español con el del Imperio soviético de fines del siglo XX. En realidad, su caída -producida como consecuencia de las guerras napoleónicas- se asemejó mucho más a la larga agonía del Imperio Otomano, la que se había iniciado con la Revolución griega a comienzos del siglo XIX (1821-1830) y que culminó recién un siglo más tarde con la Paz de Versalles (1918).⁴¹ Pero merced a la Revolución Bolchevique (1917) y a la Guerra Civil Rusa (1917-21), el Imperio Soviético pudo al menos engendrar una conciencia política y una cultura nacional, aunque tardía con relación a la Alemania Bismarkiana. Los Zares se habían negado a generar en Rusia una conciencia nacional, al igual que antes se habían negado los Borbones en España y los Sultanes Osmanlíes en el Imperio Otomano. Tampoco la Alemania Bismarkiana había logrado en su época formar una conciencia y una cultura nacional.⁴² Paradójicamente, Alemania había alcanzado una conciencia imperial (colonias en África, y en el sudeste asiático) que en su primer pos-guerra fue seguida con la gestación de una conciencia étnica y racial. Esa doble conciencia étnica y política (imperial), al suplantarse la conciencia de clase propia del capitalismo, condujo a Alemania a una nueva aventura guerrera y expansionista y a crímenes de lesa humanidad como el genocidio racial.⁴³ Y a comienzos del siglo XX, la China de Sun Yat-sen tampoco pudo formar una conciencia y una cultura nacional.⁴⁴ Pero merced a la Larga Marcha (1934-35) y a la Guerra Civil China (1927-50), la China de Mao pudo conservar su integridad territorial (salvo la isla de Formosa o Taiwan) y

⁴¹ Ver Breña S., 2011, 293. Para la disolución del Imperio Español, ver Paquette, 2009.

⁴² Para la Alemania Bismarkiana en su relación con el Imperio Británico, ver Bernhard, 2017.

⁴³ Ver Villacañas Berlanga, 2017b, 216.

⁴⁴ Para los debates culturales e históricos en la China imperial tardía y en la China republicana, ver [Hon](#), 2015.

pudo engendrar una conciencia política y una cultura nacional, aunque tardía con respecto a la de la Rusia soviética.⁴⁵

Paralelamente, el ocaso político del colonialismo europeo (anglo-francés y holando-portugués) en África y en Asia trajo derivaciones que alcanzaron también al campo intelectual, manifestadas en la tesis del físico británico Charles Percy Snow (1959) acerca de la crítica separación de la ciencia y las humanidades,⁴⁶ o lo que se dio en llamar las "Dos Culturas",⁴⁷ y en la crisis de las universidades inglesas y el llamado a su reforma.⁴⁸ Con la Crisis de Suez (1959) se precipitó en la metrópoli imperial británica una decadencia política, en realidad una crisis del nacional-colonialismo, que no era acompañada o más bien era resistida por la política exterior de EE.UU. (Eisenhower), quien recién entonces estaba descubriendo la existencia de un mundo no-occidental, que luego se conoció como "tercer mundo" o Movimiento de Países No Alineados (MPNA), o NAM por sus siglas en inglés.⁴⁹ Finalmente, para confirmar la contradicción orteguiana, Villacañas subrayó que Ortega no hace comentario alguno acerca de la necesaria comparación entre la Guerra Civil española (1936) seguida por la dictadura de Franco, con la previa Guerra Civil Rusa y la dictadura de Stalin. Y tampoco Ortega comenta las sucesivas pérdidas que España sufrió de sus colonias americanas durante las guerras de independencia de las naciones latinoamericanas (1810-1824), y más tarde en la Guerra con EE.UU, cuando España perdió Cuba, Puerto Rico y Filipinas (1898).⁵⁰

La intensa sucesión de estados-naciones y de culturas tardías, cuya desintegración territorial y atraso cultural (como lo fue en África, en América Latina y en el Sudeste Asiático), eran impulsados por el repetido influjo de la modernidad europea, se hallaba sometida a la omnipotencia de la metrópoli de turno (Inglaterra,

⁴⁵ Para la conciencia histórica y la identidad nacional de China, ver Duara, 2008. Para la búsqueda china de una identidad y una modernidad socialistas, ver Yan Li, 2012, 90-94.

⁴⁶ Para la controversia entre las humanidades y las ciencias sociales, ver Rögnvaldur D., 2013. Para las diversas concepciones del mito (geológico, cognitivo) y su impacto en el origen de la ciencia respectiva, ver Masse, Barber, Piccardi & Barber, 2007.

⁴⁷ Para la división entre la ciencia y las humanidades, ver Diéguez Lucena, 2000.

⁴⁸ Para un análisis de la crisis de las universidades inglesas en la última pos-guerra, Ver Moberly, 1949, citado en Oakshott, 2009, 152-160.

⁴⁹ Para el avance de la historiografía norteamericana sobre el tercer mundo luego de la II Guerra Mundial comparado con los progresos de la antropología, ver Cohn, 1980, 211.

⁵⁰ Ver Villacañas Berlanga, 2017b, 217. Para una historia del rescate de las obras artísticas conservadas en el Museo del Prado (Madrid) durante la Guerra Civil, ver Barrientos Bueno, 2013.

Francia, Prusia, EE.UU, Unión Soviética), incluso los géneros humanísticos de la dramaturgia y la operística.⁵¹ Cada régimen, ya sea arcaico, antiguo o moderno, operaría bajo categorías clasificatorias (de semántica, lexicología y etimología histórica) que a su vez serían las resultantes de diversos giros, procesos y sistemas, de un triple giro epistemológico (lingüístico, textual o espacial, y cultural);⁵² de un triple proceso social propio del factor demográfico (desindianización, criollización y afro-mestizaje); y de un quíntuple sistema de poder: de poder social o demográfico (nomadismo, sedentarismo), de poder territorial o geográfico (antillanismo, luso-tropicalismo, andinismo, equinoccialismo, litoralismo amazónico), de poder cultural-religioso (animismo, sincretismo, hibridismo), de poder genético-cultural (patriarcalismo), de poder comunicacional o científico-técnico (conectivismo), y de poder político propiamente dicho (caciquismo, regalismo, monarquismo, republicanismo, bonapartismo (cesarismo), separatismo, totalitarismo, populismo, pretorianismo, y burocratismo autoritario).⁵³

Por todos estos razonamientos (deducciones, inducciones e hipótesis), nos hemos propuesto en este trabajo comparar el retraso cultural relativo de América Latina con relación a Europa, en todos los períodos históricos, en las civilizaciones pre-ibéricas, en la media docena de virreinos que en la América Hispánica nacieron con la

⁵¹ Respecto al retraso cultural ruso en el siglo XIX, el historiador argentino Martín Baña (2017) se centra en la cuestión del drama y la ópera. En su erudito estudio, Baña le atribuye a Müssorgsky una posición pseudo-orientalista respecto a las tendencias occidentalistas del *establishment* operístico ruso (Rubinstein). Sin embargo, para su análisis del retraso cultural histórico Baña no incorpora la relación entre la ópera "*Boris Godunov*" y el *Ricardo III* de Shakespeare. Es sabido que Pushkin conocía el *Ricardo III*, al extremo que para el poeta peruano Ricardo Silva Santisteban su lectura fue como "un detonante de la potencia creativa al momento de escribir su Boris Godunov". Con esta referencia, la hipótesis que Pushkin se apropió de la imagen del monarca inglés Ricardo III para elaborar la suya sobre el Zar Iván el Terrible se vuelve verosímil. Por otro lado, tampoco Baña le otorga al ballet ruso un rol relevante, cuando este podría ser un elemento diferenciador respecto al caso inglés. Amén de Pushkin, también Müssorgsky al componer su ópera debió haber conocido la pieza teatral *Ricardo III*, pues según el dramaturgo ruso Mark Sokolyansky (2007) dicha pieza nunca fue censurada y se representó en el Teatro Maly de Moscú en las temporadas de 1877, 1884 y 1896, y en esta última con la actuación del gran actor ruso Alexander Yuzhin.

⁵² Para reflexionar sobre el giro hacia el pasado, ver Jaramillo Marín, 2011. Para la controversia finisecular sobre el método histórico en Alemania y Francia (1883-1908), ver Sevillano, 2018. Para el giro cultural en la historia de las ciencias de la comunicación, ver Simonson, Peck, Craig, y Jackson, Jr., 2012, 23-25.

⁵³ Para una clasificación crítica de los regímenes políticos modernos, ver Wu, 2015. Para los principios fundamentales de la semántica histórica en el libro de Jorge Fernández Jaén (2014), ver Ezcurra Rivero, 2015.

Conquista, y en la veintena de estados-naciones que emergieron con la Guerra de Independencia (1815-1824), y más luego con la independencia de los países caribeños (1878-1898). Caracterizadas como naciones y culturas tardías, su rezago era muy relativo, y lo era respecto de las naciones norteamericana y francesa, de la misma forma que antes EE.UU (1776) y Francia (1789) lo habían sido en relación con la nación inglesa, la que nació con la Revolución Puritana de 1640.⁵⁴ Efectivamente, ese rezago cultural era relativo, pues hubo al menos desde el siglo XIX cuatro excepciones, la que tomó como modelo al Bonapartismo de Napoleón III, el Paraguay de Francisco Solano López (1855-1865); la que tomó de modelo a fines del siglo XIX el Reich de Bismark como el México del Porfiriato (1890-1910);⁵⁵ las que tomaron como patrón para imitar en la última entreguerra (1930-45) los experimentos nazi-fascistas, como la Argentina del Golpe de 1943 (Farrell, Ramírez, Perón);⁵⁶ y las que tomaron en la ulterioridad de la pos-guerra fría las "relaciones carnales" con la preponderancia norteamericana promovidas por las cancillerías de Carlos Menem (heredero de Perón) y de Gonzalo Sánchez de Lozada (heredero de Víctor Paz Estenssoro).

También nos hemos propuesto explicar el impacto del retraso cultural relativo y de los crímenes de lesa humanidad en las distintas periodizaciones históricas, para lo cual adoptaremos esquemas conceptuales tales como la teoría de las modernidades múltiples (renacentista, barroca, iluminista, romántica, positivista) con su énfasis en la autonomía y la racionalidad de los agentes históricos (en el espacio y en el tiempo), que vino a rectificar la unilineal teoría funcionalista de la modernización (Berriain, Fourie, Peter Wagner);⁵⁷ el análisis civilizacional que vino a revolucionar la periodización histórica universal con el descubrimiento de las revoluciones axiales

⁵⁴ Para la unidad americana en el discurso mirandino, ver Villasmil Espinoza y Berbesí de Salazar, 2009.

⁵⁵ Para el mito porfirista en México, ver Garner, 2015. Para las diversas escuelas historiográficas sobre el Porfiriato, entre la historiografía apologética (Sierra, Rabasa, Valadés), la historiografía crítica (Cosío Villegas, Reyes Heróles), y la historiografía revisionista (Hale, Vázquez), ver Moya Gutiérrez, 2007.

⁵⁶ Para el fascismo como baluarte del capital en un contexto post-republicano en la obra de Karl Polanyi, ver Polo Blanco, 2014, 136-142.

⁵⁷ Para las limitaciones teóricas y excesos etnográficos del legado funcionalista, ver Lagunas, 2016.

(Eisenstadt, W. Knöbl, Arnason),⁵⁸ problematizadas por Gauchet (2005);⁵⁹ la crítica al relativismo cultural (cognitivo, moral, estético);⁶⁰ y al rol de la memoria (Reyes Mate);⁶¹ y la teoría de la revolución científica de Thomas Kuhn y las críticas del filósofo británico Alexander Bird (2012).⁶² Finalmente, los hallazgos que Pierre Bourdieu hizo acerca de la competición por el poder simbólico que se libró en todas las épocas y lugares, y en todos los campos o arenas del saber, entre intelectuales consagrados y aquellos aún no consagrados pero que eran aspirantes a sustituirlos, y donde se compite por el honor, el reconocimiento y la distinción.⁶³ No obstante, los hallazgos de Bourdieu no contemplan los casos de censura, juicios y confesiones forzadas, que en América Latina abundaron en todas las épocas, en especial en el ejemplo cubano (casos Padilla, Cabrera Infante y Arenas).⁶⁴ A esos fines comparativos, tomamos en consideración los análisis conceptuales de diversos historiadores, antropólogos, politólogos y filósofos, los norteamericanos William Ogburn (1922), Leslie White (1945) y Melford Spiro (1986), los ingleses John Breuilly (2007) y Anthony Pagden (2015), los españoles Manuel-Reyes Mate Rupérez (2006),⁶⁵

⁵⁸ Ver Knöbl, 2010. Para las interpretaciones de las civilizaciones no-occidentales en la obra de Johann Arnason, ver Spohn, 2011.

⁵⁹ Para las modernidades múltiples, ver Spohn, 2003. Para una historia del período axial, ver Gauchet, 2005, 62-68. Para el milenio axial en China, ver Harbsmeier, 2005. Para una novela histórica donde en la época axial el protagonista persa conoce personalmente el mundo oriental de China e India así como el mundo griego, e intelectuales como Anaxágoras, Sócrates, Buda o Confucio, ver Vidal, 2008. Para una historia crítica del evolucionismo en la antropología cultural, donde Robert Carneiro sostuvo que lo unilineal no es rectilineal, ver Carneiro, 2003.

⁶⁰ Para el relativismo cultural y la noción de etnocentrismo, ver Spiro, 1986; y Altarejos Masota y Moya García-Montoto, 2003. Para el diagnóstico de Thomas Kuhn a las acusaciones de relativismo, ver Guillaumin, 2009, 148-157. Para una visión trialista de los paradigmas científicos (dimensiones sociológica, normológica y axiológica) en Kuhn y Foucault, ver Galati, 2012, 126-128.

⁶¹ Para la memoria y la crítica de la modernidad en la obra de Reyes Mate, ver López, Seiz y Gurpegui, 2008, 86-89.

⁶² Para las filosofías del historicismo y del internalismo en la historia de la ciencia de Thomas Kuhn, ver Bird, 2012, 180-182. Para las dos revoluciones de Thomas S. Kuhn (contra el empirismo lógico de Hempel y Carnap), ver Sandoval Aragón, 2013, 183.

⁶³ Ver cultura y poder en la sociología de Bourdieu, de David L. Swartz, 1997, citado en Pecourt García y Rius Ulldemolins, 2018, 79. Para el constructivismo en la cultura en Bourdieu, ver Reguillo-Cruz, 2007, 15.

⁶⁴ Para Cabrera Infante y la pérdida de la voz, ver Castro, 2016. Para la disidencia cubana, el exilio de Guillermo Cabrera Infante, y la indiferencia y la negación por parte de intelectuales argentinos contemporáneos de izquierda, ver Sarmiento, 2014, 29-36.

⁶⁵ Para las trampas de la memoria y el olvido en la obra de Reyes Mate, ver López, Seiz y Gurpegui, 2008, 76-78.

Tomás Pérez Vejo (2011), y José Luis Villacañas Berlanga (2017), el colombiano Santiago Castro-Gómez, el chino taiwanés Wen-Cheng Wu (2015), el argentino Martín Baña (2017), y el noruego Patrick Bernhard.

En ese intenso balance comparativo también incorporamos una caja de herramientas filosóficas para un programa de investigación sobre el pasado, como las tesis Bajtinianas de la comunicación y mediación lingüística y cultural (Vitar, Vega Cernuda, Valdeón);⁶⁶ la tesis Benjaminiana de "pasarle a la historia el cepillo a contrapelo"; las tesis Kuhnianas de las visiones del mundo como acicates de la ciencia exacta relacionada con la física (Copérnico, Newton, Champollion, Darwin, Einstein, Kuhn, Hawking), de la ciencia social vinculada con la economía (Polanyi, Hodgson, Heheve, Holzman, Frerichs, Prudham); y de las humanidades ligadas con la mentalidad colonialista (Tamayo, Fanon),⁶⁷ y con el mito (Schlegel, Creuzer, Schelling, Kanne, Max Müller, Grimm, Otto, Blumenberg, Lévi-Strauss, Hübner, Eliade). En ese programa de investigación también incluimos la tesis Reyes-mateana de la relación entre la historia, la memoria y el sufrimiento de las víctimas inocentes (incluidos los menores abusados sexualmente por autoridades eclesiásticas impunes y encubiertas);⁶⁸ las concepciones de cultura tardía (o retraso histórico) de Ogburn (1922);⁶⁹ y de "nación tardía" de Plessner (2017); la conexión de los viejos giros lingüísticos con los nuevos giros culturales;⁷⁰ la tesis einsteiniana sobre el relativismo entre el tiempo y el espacio o entre la historia y la geografía (Kucera, 2008);⁷¹ y los métodos de Breuilly (2007) y de Pagden (2015) de introducir la teoría y los conceptos

⁶⁶ Para el giro espacial, la intertextualidad, el vanguardismo, y el parasitismo en Mikhail Bajtin, ver Ramey, 2013.

⁶⁷ Para los mecanismos coloniales de adaptación y fragmentación psicológica del andino-mestizo, ver Soria Choque, 2009.

⁶⁸ Para el sufrimiento de víctimas inocentes y su memoria en la obra de Reyes Mate, ver López, Seiz y Gurpegui, 2008, 84-86. Para el legado del abuso sexual infantil en relaciones que atraviesan lo sagrado y que incurren en redes de complicidad y silencio que alcanzan al Vaticano y sus Papas, ver Pérez Rayón, 2010; y King, 2018.

⁶⁹ Ver Plessner, 2017. Para la teoría del rezago cultural y la contribución Vebleniana, ver Glade, 1952. Para una reseña del artículo de William F. Ogburn (1922) sobre el cambio social y el rezago cultural, ver Volti, 2004.

⁷⁰ Para la cultura latinoamericana y el desafío de la globalización, ver Armony y Lamy, 1999.

⁷¹ Para el espacio-tiempo tetradimensional einsteiniano, tres dimensiones en el espacio y una dimensión en el tiempo, ver Parreira y Yanuba, 2010, 21.

del iluminismo y del nacionalismo.⁷² El rol que ocuparon en el origen del capitalismo, en el independentismo del estado nación, en los regímenes de patrón-plata, de patrón-oro y de patrón-dólar, y en las revoluciones comerciales, mineras, agrícolas e industriales, factores como los constreñimientos formales e informales, las fuerzas intelectuales, las expectativas, las intenciones, los deseos (sueños), y los intereses (avaricia, afán de lucro) fue destacado por el economista húngaro Karl Polanyi, y posteriormente fue reiterado por el economista alemán Albert O. Hirschman.⁷³ Y también el impacto que generaron en los cambios históricos las represiones, las que para Max Weber originaron particulares derivaciones en las formas de conducta, entre ellas la desaparición del espíritu marcial y la especialización del trabajo urbano, entre manual e intelectual y entre otra multitud de desprendimientos.⁷⁴

Para comprender el impacto del retraso cultural relativo, en acontecimientos históricos de violencia armada en América Latina, ponderaremos las nuevas historias de la conquista (Clendinnen, Hanks, Hassig, Restall, Schroeder, Townsend);⁷⁵ de la guerra de independencia (F-X Guerra, Medina Pineda, Breña, Pérez Vejo); de los cuatro impulsos (y/o frenos) del nacionalismo continental (1810, 1898, 1930, 1959) de Rivarola Puntigliano (2009);⁷⁶ de la democracia racial de Gilberto Freyre (1933); de la biopolítica de Castro-Gómez (1988); de la revolución cubana de Martín López Avalos (2016); y del impacto del Mayo Francés de 1968 de Juan María Sánchez-Prieto (2018).⁷⁷ De entre todos los tópicos históricos mencionados, el de la armonía o democracia racial fue el que más ruido produjo, pues se extendió a toda América

⁷² Para los sentidos de “pasarle a la historia el cepillo a contrapelo”, ver Pittaluga, 2010. Para los tentáculos genealógicos que conectaban viejas y nuevas formas de historia cultural, ver Downham Moore, 2016, 268-273.

⁷³ Ver Grosack, 2006, 82 y 85. Para un análisis de dos economistas de la política (Albert O. Hirschman y James Buchanan), ver Valencia Agudelo, 2013.

⁷⁴ Ver Grosack, 2006, 80.

⁷⁵ Para Hernán Cortés como un “conquistador arquetípico”, clasificado así por el etnohistoriador inglés Matthew Restall, ver Brinkerhoff, 2016.

⁷⁶ Para el nacionalismo continentalista en Latinoamérica, ver Rivarola Puntigliano, 2009.

⁷⁷ Para el mito de la democracia racial y las tres visitas que hizo el sociólogo francés Roger Bastide al novelista y dramaturgo francés Georges Bernanos en Rio de Janeiro, a Jorge Amado en Salvador (Bahia), y a Gilberto Freyre en Recife (Pernambuco), ver Guimaraes, 2002, 309.

Latina y a todas las épocas a partir de la formación del estado-nación.⁷⁸ Para el ensayista brasileiro Gilberto Freyre, influido por la lectura de la obra de Franz Boas, a diferencia de EE.UU donde la esclavitud fue abolida merced a una cruenta y prolongada guerra civil, en el Brasil anterior a la abolición las relaciones entre amos y esclavos fueron tan íntimas e idílicas que dieron lugar a una paradisíaca democracia racial.⁷⁹

También tomamos en cuenta la relevancia de las palabras en la guerra (arengas o proclamas, y treguas o armisticios) de la socióloga colombiana María Teresa Uribe de Hincapié (2003); la exégesis documental de los historiadores Severo Martínez Peláez y David A. Brading;⁸⁰ y los mentores intelectuales de la media docena de grandes personalidades que transformaron el mundo (Maquiavelo, Copernico, Newton, Adam Smith, Darwin, Einstein, Hawking). Asimismo nos abocaremos a una actitud vital tomada del pensamiento del historiador y psicoanalista argentino Ignacio Lewkowicz (2004), y a una técnica propia, que llamaré del *Touch & Go*.⁸¹ Esas ficciones, momentos de referencia simbólica y asimilaciones, evoluciones y difusiones de diversas escuelas y estilos incluyen comparaciones mutuas y de muy diversos objetos de análisis, y analogías con guerras y tragedias de la antigüedad griega, romana y bíblica (aunque para ello se incurra en infaltables anacronismos).⁸² Dichas ficciones son representadas por agentes de enunciación retórica, homérica, bíblica, y moderna o shakespereana, tales como la elaborada por el citado crítico literario colombiano Carlos A. Jáuregui.⁸³ Y en temas de ficción, revisaremos la

⁷⁸ Para la invención de la democracia racial en Venezuela, ver Quintero, 2012. Para la democracia y el problema étnico en el Perú, ver Montoya, 1986. Para el mito republicano de armonía racial en Colombia, 1810-1812, ver Lasso, 2007. Para pensar la democracia en Bolivia, ver Quitral Rojas, 2016.

⁷⁹ Para las relaciones idílicas entre señores y esclavos según Freyre, ver Strieder, 2001, 21.

⁸⁰ El concepto de nación tardía de Plessner es aplicable a las naciones de América Latina. Pero previamente es preciso asimilar las críticas de Ortega y Gasset y de Koselleck a dicho concepto de Plessner respecto de su aplicación a la comparación histórica entre España y Alemania, ver Villacañas Berlanga, 2017b, 212-227.

⁸¹ Para la crítica de la voluntad de verdad en la cartografía cultural de Carlos Rincón, ver Sánchez Lopera, 2012.

⁸² Para la larga duración en la historia intelectual, ver Armitage, 2012, 495.

⁸³ Para las referencias simbólicas en el sistema de la cultura, ver Lotman, 2002. Para el sentido de diálogo apócrifo por tratarse de algo oculto o escondido, ver Sen, 2003, 204-205. Para diálogos anacrónicos culturales y psicológicos, ver Fernández Prieto, 2004. 250-254. Para una crítica de los razonamientos históricos alegados por analogía para interpretar las operaciones de la Post-Guerra de Irak (2003-2008), ver David y Prémont, 2015.

nueva novela histórica (Alarcón, Grützmacher, Bobadilla Encinas, Grillo, Sommer);⁸⁴ y la nueva dramaturgia histórica en aspectos puntuales (Usigli, Ortega, Gorostiza, Herrera Luque, Leñero, Vallejo, Rosenzvaig);⁸⁵ así como los momentos míticos del malinchismo (Aracil, Barjau, Gatlin, Holmes, Kripper, Sandner, Tate, y Valdeón), del guadalupanismo (Bolívar Echeverría, 2010), del incaísmo (Jesús Díaz-Caballero, 2009), y del ariel-calibanismo y sus cuatro momentos de referencia simbólica (Jáuregui, 2004).⁸⁶

Por otro lado, entre las humanidades, en la música, la danza, y la dramaturgia, sobresalieron nuevos métodos. El método teatral de Rosenzvaig ha consistido recientemente en la recreación del arte escénico de Konstantin Stanislavski, el teatro pobre de Jerzy Grotowski, y el método del contraste constructivista de Tadeusz Kantor. La dramaturgia es enriquecida con el teatro conjetural de Rodolfo Usigli (inspirado en el poema homónimo de Borges, en las obras de los dramaturgos Shaw y Pirandello, y en el teatro de ideas de Ibsen),⁸⁷ y con la metodología sociológica o antropología teatral de Erving Goffman, para lo cual se vuelve imprescindible superponer espacios geográficos y épocas históricas y reivindicar textos canónicos.⁸⁸ En ese sentido, a diferencia de la geografía norteamericana caracterizada por su homogeneidad territorial entre dos mares comunicados por un canal interoceánico, la geografía latinoamericana (y también la africana del siglo XIX) ofrece una heterogeneidad material y geográfica substancial rayana en lo barroco, complicada por istmos, cordilleras, archipiélagos marítimos, laberintos fluviales y

⁸⁴ Para “la nueva novela histórica” y la retórica de la historia postoficial, ver Grützmacher, 2006. Los críticos literarios Carol Clark d’Lugo (1997) y Carrie Chorba (2004, 2007) atribuyen el origen de la fragmentación de la novela mexicana a la fragmentación política y social de México, y esta última a los orígenes mestizos de México desde la conquista.

⁸⁵ Para la ilusión anamnética (traer al presente recuerdos del pasado) en las ficciones narrativas (memorias, traumas y testigos), ver Navarrete Barría, 2014.

⁸⁶ Para la desacralización, transfiguración y juegos intertextuales en el teatro argentino reciente, ver Natanson, 2017.

⁸⁷ Para un cotejo de los «hechos» durante el reino de Maximiliano en México representados en *Corona de sombra* de Rodolfo Usigli, ver Robb, 2003.

⁸⁸ Para la teoría social del interaccionismo simbólico en Erving Goffman, ver Carabaña y Lamo de Espinosa, 1978, 169-177; y Caballero Romero, 1998. Sobre Erving Goffman y sus aportes a la comunicación interpersonal (teatro, juego, rituales y máscaras), ver Rizo García, 2011b. Para la superposición de espacios y épocas y la reivindicación de textos canónicos en el teatro argentino, ver Natanson, 2017. Para una aproximación al concepto de antropología teatral según Eugenio Barba, ver Naranjo Velázquez, 2015.

selvas inundables, que ha hecho en el pasado y hace muy difícil en el presente su comunicación y su eventual unidad.⁸⁹

La pieza teatral en sí misma sería la de los personajes históricos elegidos como actores en el reparto, tales como los monarcas divinos, los náufragos indianizados, el jesuita mestizo, el predicador revolucionario, la prostituta inglesa, el secretario de la Junta de Mayo, el jacobino, el emperador en capilla, y el psicoanalista. Por otro lado, las conductas semánticas representadas serían el providencialismo mítico (militar, religioso, etno-lingüístico), el patriarcalismo (de señores de la guerra, del clero inquisitorial y de los amos de esclavos), el fatalismo socio-cultural (canibalismo, antropofagia, sacrificios humanos, poligamia, prostitución), los fatalismos político-religiosos y sus respectivas tragedias (contiendas rituales, guerras bucaneras, crisis sucesorias, guerras civiles, guerras de independencia, regicidios, magnicidios, suicidios, coups d'état),⁹⁰ y el epistemicidio (censura inquisitorial, fuga de cerebros), sin los cuales esta teatralización no podría funcionar.⁹¹

Los personajes históricos debidamente elegidos como actores de la eventual pieza teatral son una media docena, y corresponden a esas mismas etapas que componen la obra, a saber los náufragos Gonzalo Guerrero y Francisco del Puerto, el cronista paraguayo Ruy Díaz de Guzmán, el cronista y defensor de los indios Bartolomé de las Casas, el jesuita mestizo Blas Valera (verdadero autor de la Nueva Corónica y buen gobierno), el Comisionado de la Real Audiencia y anti-reformista

⁸⁹ Para el barroquismo de América en Lezama Lima, ver Giménez, 2006. Para ejemplos del sincretismo barroco en las letras desde Sor Juana a Sigüenza y Gongora, y en el arte plástico desde el Indio Kondori al Aleijadinho, ver Yurkievich, 2002. Para una descripción de cada una de las cinco conferencias que integran *La expresión americana* de Lezama Lima, ver Naciff, 2005/06. Para José Lezama Lima y su propuesta de crítica literaria latinoamericana fundada en el sistema poético del mundo, ver Castro Ramírez, 2007. Para el nuevo mundo poético en América Latina regido por lo telúrico, lo estelar y lo barroco según Lezama Lima, ver Iniesta Cámara, 1999, 776. Para la transición de la expresión barroca (Kondori y Aleijadinho) a la expresión criolla (corridos y cielitos), ver Vega Nava, 2012, 48-55. Para la corporización estética barroca del mestizaje y de la criollización en el África subsahariana francófona, ver Joslin, 2010, 113-121.

⁹⁰ Para el origen de las tendencias fatalísticas (Weber, Durkheim), ver Ruiú, 2013.

⁹¹ Para la perspectiva dramática del ritual judicial desde los métodos teatrales desarrollados por Kantor, Grotowsky y Stanislavski, ver Fava, 2018. Para la segunda hipótesis de Pérez Vejo que sostiene que las guerras de independencia en América Latina no fueron guerras de liberación nacional (protagonizadas por aborígenes como las de Vietnam o Argelia) sino guerras civiles motorizadas por criollos descendientes de los conquistadores y producto del desmembramiento de imperios fracasados, ver Pérez Vejo, 2011, 20-24.

José de Antequera, el predicador de la emancipación americana Fray Servando Teresa de Mier, el Secretario de la Junta de Mayo Mariano Moreno, el jacobino tucumano Bernardo de Monteagudo, y el historiador-psicoanalista porteño Ignacio Lewkowski.

En cuanto al método de Lewkowicz, se centra fundamentalmente en la actitud vital del pensar, que “aparece cuando el saber no asiste”.⁹² La técnica del Touch & Go consiste en mantener una tensión permanente entre los objetivos planteados, el índice o esquema del trabajo, y los títulos del mismo, que fueron variando en una veintena de versiones, donde cada una de ellas supo experimentar cambios paradigmáticos, con momentos de ciencia normal alterados por instantes de ciencia extraordinaria, fruto de las distintas aproximaciones teóricas ensayadas (Plessner, White, Kuhn, Villacañas, Baña, Bernhard, Pagden). Las distintas versiones fueron asomando sucesivamente fruto de los nuevos hallazgos no buscados que aparecieron en el curso de la investigación. Estas versiones están condimentadas con un millar de notas, fundadas en fuentes secundarias y en una bibliografía de más de un millar de títulos, la mayoría hallados en internet. Los tres elementos deben ser dinámicos y deben ir cambiando a medida que la búsqueda va logrando hallazgos parciales, en medio de descubrimientos no esperados, y en muchos casos ni siquiera buscados (que Thomas Kuhn denomina anomalías), o desechando viejas hipótesis, causalismos desestimados y analogías inconducentes.

Y en cuanto a las fuentes documentales cuantitativas o seriadas, que siguen en importancia a la formación de los conceptos arriba detallados, se caracterizan por su heterogeneidad o su homogeneidad. Entre todas ellas, la fuente notarial, los diarios de sesiones legislativas (incluidas las actas capitulares de los cabildos seculares), los legajos del Ministerio del Interior, y los repertorios de sentencias judiciales se caracterizan por su extrema heterogeneidad e identidad individuales, que permitirían la reconstrucción de los núcleos familiares y de las redes sociales de vecindad y de parentesco. Asimismo, dentro mismo de la fuente notarial existen

⁹² Para la mirada del malogrado Ignacio Lewkowicz acerca de su actitud vital en el pensar, ver Hupert, 2014; y González Plá, 2014, y 2015.

instrumentos específicos como los testamentos, las cartas dotales,⁹³ los poderes especiales, los inventarios y los compromisos, que son doblemente heterogéneos.⁹⁴

Por el contrario, otras fuentes documentales se caracterizan por su homogeneidad susceptible de ser cuantificada en dimensiones estadísticas, tales como los registros parroquiales, los navales, los censales, las listas de revista (tropa y milicia), los cartográficos, los libros auxiliares de cargo y data (ingresos, y egresos o gastos) de las Cajas Reales (en sus diferentes ramos) y las correspondientes visitas de inspección para combatir la corrupción, los registros de pasajeros de la Dirección de Migraciones, los registros de mensuras, y los registros oficiales de leyes y decretos.⁹⁵ Específicamente, la estadística era tenida durante el Antiguo Régimen como una combinación de catastros, padrones y registros de minas e ingenios, que en sus objetivos variaban a lo largo del tiempo o momento histórico y del espacio o lugar donde ocurrían.⁹⁶ Mientras que el catastro era considerado un instrumento político para calcular ingresos y para medir la capacidad fiscal de poder gravarlos, y como tal era una operación estadística esencialmente diacrónica, los padrones de población y registros de minas e ingenios eran tenidos por operaciones descriptivas y estadísticamente sincrónicas.⁹⁷ Lo diacrónico en los catastros mide la valorización de los predios (medida en reales por cada vara de frente) y su persistencia dominial en el tiempo.⁹⁸

Asimismo, la rehabilitación de las numerosas fuentes documentales tanto coloniales como pos-coloniales o nacionales, que han transcurrido mayormente inadvertidas e inconexas entre sí, contribuiría a redescubrir numerosos fenómenos

⁹³ Para el mercado matrimonial como violencia simbólica, ver Fernández, 2005, 20-22.

⁹⁴ Para las perspectivas de la fuente notarial como instrumento de la investigación histórica, ver Cabourdin, 1979; Eiras Roel, 1984; García Marco, 1991; y Pedraza Gracia, 2001.

⁹⁵ Para el tratamiento de los libros de cargo y data de las Cajas Reales, ver Schmit y Wasserman, 2018, 156, nota 25.

⁹⁶ Para la división de la tierra en la Grecia antigua, ver Boyd y Jameson, 1980. La división de la tierra en Roma se denominaba centurión.

⁹⁷ Para la historia de la cartografía catastral en España, ver Urteaga, 2008. Y para el catastro Teresiano en la Lombardía, ver Kain y Baigent, 1992.

⁹⁸ Para los inventarios catastrales en el siglo XVIII europeo, en especial el de Florencia de 1427, que fue el más relevante, ver About y Denis, 2011, 34. Por motivos que ignoro Hernán Otero (2004) excluye de su excelente análisis acerca de la transición demográfica otras fuentes documentales como los catastros y los protocolos notariales.

históricos.⁹⁹ Entre los fenómenos coloniales registrados en los archivos encontramos el mercado de mano de obra esclava (africana) y el del indígena (conciertos de servicio), las capellanías y censos eclesiásticos (luego devenidos en hipotecas y prendas), los balances fiscales de los libros de las Cajas Reales (en sus diferentes ramos), los trasvases de dinero de un ramo a otro de las propias Cajas, el tratamiento de los sobrantes en cada Caja, las remesas de mercancías de los Registros de Navíos procedentes de los puertos monopolísticos de España, el crédito de compra (para montar las corambres con las que extraer cueros) y el crédito de venta o fiado de Castilla para introducir mercancía manufacturada europea (textiles, ferretería, mercería).¹⁰⁰ Esta última fuente fue parte de un mega-espacio imperial con cabeceras itinerantes en Charcas y Potosí, pero también en Buenos Aires, desde donde se construyó una red mercantil con polos o nódulos en todos los circuitos comerciales de entonces, el del Alto Perú, el de Chile y Perú, y el del Paraguay, que incluía por cierto la mano de obra esclava africana.¹⁰¹

Y entre los fenómenos y fuentes pos-coloniales o nacionales, pero pertenecientes a etapas pre-censales, pre-catastrales, y pre-ilustradas, también detectamos la de los veteranos, víctimas e inválidos de todas las guerras, la de las contaminaciones hídricas y ambientales, la de la deforestación de bosques nativos, la de la depredación de la fauna y flora silvestre en peligro de extinción, la de la corrupción en los poderes públicos, y la de la inseguridad provocada por el delito y el crimen.

Las autoridades nacionales, a cargo de gestionar y fomentar políticas de estado, entre ellas la preservación y activación de la memoria histórica,¹⁰² así como la custodia de archivos, bibliotecas, monumentos, museos, yacimientos arqueológicos, y bases de datos documentales, también tienen la obligación de construir series estadísticas vitales para la identidad del país y la de sus vecinos, para movilizar la conciencia histórica y el conocimiento crítico de pueblos colonizados, estructuras

⁹⁹ Para la carencia de una tradición pre-colombina o pre-hispánica fuerte como causal del déficit de identidad nacional en Argentina, ver Clemente, 1961, citado en Hwangpo, 2004, 196, nota 3.

¹⁰⁰ Un detallado balance de los cambios en cada ramo de las Cajas Reales desde los Austrias hasta la Independencia fue practicado para la Nueva Granada por Clímaco Calderón en 1911 y complementado en 1965 por Abel Cruz Santos (Pinto Bernal, 2016, 68).

¹⁰¹ Para la formación del mercado interno colonial a través de la producción de mercancía dinero en la Sudamérica hispánica, ver Assadourian, 1979.

¹⁰² Para un diálogo con la memoria histórica a través de documentos de archivo en Colombia, ver Herrera, Aschner y Lizarazo, 2014.

ocultas (aunque fueren irrelevantes desde el punto de vista fiscal), y pasados deformados cuando no ignorados, e incluso para planificar un futuro que es incierto y que -aún en ciernes- aguarda peligrosamente.¹⁰³

Las reconstrucciones estadísticas, cartográficas, epigráficas y mineralógicas, propias de la arqueología, la antropología y la sociología histórico-cultural, de la historia económica, de la geografía histórica, de la geo-lingüística, y de la etnohistoria,¹⁰⁴ combinadas con otras fuentes afines a la demografía histórica como los códigos, los padrones, los registros parroquiales, los censos nacionales, las listas de revista militares, y los libros de pasajeros de la Dirección de Inmigración, deberían ser el punto de partida para impulsar una recuperación, inter-registral, inter-disciplinaria, inter-estatal y trans-disciplinaria de acervos históricos, que se han mantenido dispersos y ocultos en la masiva documentación archivada, la que duerme ociosa el "sueño de los justos".¹⁰⁵ Pero esas fuentes documentales no son las únicas, y quienes encaran reconstrucciones estadísticas y cartográficas deberían agotar fuerzas por redescubrir nuevas fuentes como las notariales, las postales, y las hacendarias (asientos en los libros de las Cajas Reales), y especialmente las que pongan el eje en el pasado y en la cultura, que ayudarán a crear indicadores e índices que amplíen la agenda y los compromisos de la demografía histórica, y no poner todos sus esfuerzos de lobby en innovaciones legislativas que luego con los cambios políticos se borran con decretos reglamentarios.

A semejanza del otrora programa eugenésico, en la Alemania posterior al totalitarismo nazi, y en la Italia post-fascista, cuando los jerarcas de campos de concentración y exterminio fueron juzgados y condenados, en Argentina, Chile y Guatemala algo equivalente se intentó mucho después con Comisiones Nacionales sobre Desaparición de Personas, con anulación de leyes de amnistía (Obediencia

¹⁰³ Para la estadística y los estudios sociales de la ciencia, ver Daniel, 2016.

¹⁰⁴ Para la creación de la etnohistoria desde sus comienzos, ver Harkin, 2010. Para la arqueología histórica desde una perspectiva global, ver Funari, Hall & Jones, 1999. Para la relación entre la antropología y la historia, ver Mintz, 2004; y para la relación entre la etnohistoria y la arqueología, ver Trigger, 2007. Para una aproximación a la comunidad andina de investigadores a partir de la figura de John Murra, quien se inspiraba en Karl Polanyi, ver Ramos y Alejandra, 2013.

¹⁰⁵ Para el paradigma censal de la Argentina moderna (1869-1914), ver Hernán Otero, 2004b. Para los censos como instantánea de un cuerpo social en movimiento en la Argentina moderna, ver Daniel, 2009, 6-10. Para la geografía de la ilegitimidad, ver Hernán Otero, 2004a, 92-100. Para la geografía de la laicización, ver Hernán Otero, 2004a, 104-110.

Debida), y con Museos Sitios de Memoria. No obstante, mucho más resta aún por dignificar para lograr que despierte la aletargada y amedrentada inteligencia latinoamericana y mundial (que merecería capítulos alusivos en la sociología de la ciencia y en la sociología de la cultura),¹⁰⁶ y la sana indagación de un pasado donde la población urbana era morena y mestiza, padecía altas tasas de ilegitimidad, había participado en reiterados hechos de armas, tanto en la Reconquista del Nordeste del Brasil de manos holandesas (1648-1649); en los asedios a la Colonia del Sacramento (1680, 1782), y a los puertos de Guayaquil (1687), Cartagena de Indias (1697, 1741), El Callao (1838), Veracruz (1847), y Montevideo (1843-1851); en la represión de las Rebeliones Comuneras del Paraguay (1720-35) y del Socorro en Colombia (1781); en la Defensa de Buenos Aires contra las Invasiones Inglesas (1806) y en las guerras mesiánicas (Canudos, Cristera). Y en muchos casos incursionó en la propiedad de casas y terrenos urbanos. En Buenos Aires, incursiones en barrios porteños como los de Montserrat, Concepción y San Juan; y en pagos o comarcas rurales y agrícolas bonaerenses tales como los pagos de Las Conchas y la Costa de San Isidro, aunque su valor fuere irrelevante desde el punto de vista fiscal.

Esta precoz y precursora democratización de los dominios urbanos y rurales explicaría -entre otros tantos enigmas- el secreto de la increíble resistencia porteña al frustrado intento de colonización británica, motorizada por mulatos y negros libres, quienes al resistir la invasión no cesaban de recordar la trata esclava sufrida por sus padres y abuelos durante la vigencia del Real Asiento de Inglaterra, que siguió a la Paz de Utrecht (1713-1739).¹⁰⁷ Hasta el día de hoy nadie ha intentado siquiera esbozar un plan para recuperar esa memoria perdida, ahogada por el estallido de la llamada “Burbuja del Mar del Sud” (South Sea Bubble).¹⁰⁸

Para emprender entonces esta agenda de investigación cultural, con la cual poder desterrar el fatalismo mítico del “destino sudamericano” (verdadero agujero negro), vamos a extendernos en una periodización tentativa de nueve (9) etapas epistemológicas del conocimiento histórico con su respectiva recapitulación o resumen, a saber: la de la recepción de la antigüedad pre-colombina y su colapso

¹⁰⁶ Para la sociología de la cultura en su encrucijada, ver Jacobs y Spillman, 2005

¹⁰⁷ Para el impacto de la Paz de Utrecht en el Río de la Plata, ver González Mezquita, 2015. Para la resistencia de los negros en el virreinato de México, ver Tardieu, 2017.

¹⁰⁸ Por Mar del Sud se entendía entonces al Océano Pacífico.

final con la Conquista, la asimilación de la modernidad renacentista y reacción al pensamiento cíclico, la asimilación de la modernidad barroca y el rechazo al renacentismo; la asimilación de la modernidad iluminista y la reacción contra el absolutismo; la asimilación de la modernidad romántica y la reacción contra la Ilustración; la asimilación de la modernidad positivista y oposición al romanticismo; el relativismo cultural y la resistencia a la modernidad positivista; la asimilación de la modernidad estructural-funcionalista y la fatalidad de la cultura tardía; la modernidad estructuracionista y retorno del relativismo y la geopolítica (1989);¹⁰⁹ y la recepción pos-moderna del giro espacial.¹¹⁰

II.- Recepción de la antigüedad pre-colombina hasta su colapso final con la Conquista

En la infaltable reconstrucción del pasado, cuando predominaba en la recepción ideológica un giro ecológico-ambiental y un intento de articulación civilizatoria de los diferentes espacios americanos, se dieron innovadores fenómenos históricos. Su revelación ayudaría a tomar conciencia de las sucesivas recepciones culturales pre-colombinas, mitigando las crisis y contrarrestando el fatalismo del "destino sudamericano".

La articulación de las civilizaciones mesoamericanas, andinas, caribeñas, amazónicas y chaco-litoraleñas dieron lugar a sucesivas culturas formadas por "minorías creativas" (Toynbee) que potenciaron crecientemente los saberes indígenas, pero que no se pudieron fusionar pues habitaban espacios geográficos distantes, hablaban lenguas distintas y participaban de panteones con dioses antagónicos.¹¹¹ Ese largo proceso parece haberse iniciado en Centroamérica con la cultura Olmeca, de origen desconocido, Alrededor de los Olmecas se tejieron toda suerte de hipótesis. Hatcher Childress (2009) presume que debe haber tenido conexiones transoceánicas con África y Asia, por su estratégica localización en ambos

¹⁰⁹ Para la teoría de la estructuración (Giddens) y la perspectiva de "lugar", ver Lois, 2010.

¹¹⁰ Para la epistemología antropológica como conocimiento del hombre (Buffon, Kant), ver Arellano Hernández, 2014.

¹¹¹ ver Klauer, 2015, 122.

extremos del Istmo de Tehuantepec.¹¹² Pero el afrocentrismo del científico social británico de origen guyanés Ivan Van Sertima (1976) había ido aún más lejos en presunciones carentes de todo rigor científico.¹¹³ Le siguió la civilización Maya, cuyo colapso en el siglo IX de nuestra era ha provocado un intenso debate, aunque el antropólogo cajún (del delta del Mississippi) Arthur Demarest (2004) ha concluido que obedeció a una larga guerra civil por el control del río La Pasión (en El Petén, actual Guatemala), vía fluvial que bajando de sur a norte desde la actual Honduras desemboca en el río Usumacinta (Istmo de Tehuantepec y actual frontera entre Guatemala y México).¹¹⁴ En este debate sobre el colapso Maya, debe destacarse que el esplendor de las grandes civilizaciones nunca fue eterno. Valga recordar que la apoteosis de la Antigua Grecia duró apenas algo más de un solo siglo. El proceso civilizatorio fue proseguido por la cultura Zapoteca (con guerras durante el horizonte preclásico o período formativo del 500 al 200 a.C.), la cultura Tolteca (con guerras rituales o “batallas floridas”), la cultura Chichimeca, y el posterior imperio teocrático Azteca o de la Triple Alianza (Tenochtitlan, Texcoco, Tlacopan).¹¹⁵

Y en Sudamérica la revolución neolítica se habría iniciado con la cultura Caral-Supe (un asentamiento de pescadores de cultura marítima y arqueología pre-cerámica) en la costa nor-central del Perú (tercer milenio a.C), y la cultura Sechin en la costa central (finales del horizonte arcaico tardío), que habría procedido de centroamérica.¹¹⁶ En forma más determinante, una revolución simbólica tuvo su presencia con la cultura teocrática Chavín de Huántar durante el primer horizonte o período formativo (1200 a.C.-200 a.C), en los valles situados entre las Cordilleras Blanca y Negra (sin nieve), donde el caudaloso río Marañón baja de sur a norte (con fuerte presencia de inscripciones amazónicas bajo las figuras de monos, loros y

¹¹² Ver Hatcher Childress, 2009, 32-35. Para el código glífico en el sistema de pensamiento olmeca (México), ver Magni, 2014.

¹¹³ Para el afrocentrismo de Van Sertima, ver Haslip-Viera, Ortiz de Montellano y Barbour, 1997.

¹¹⁴ Para la desaparición de los mayas, ver Demarest, 2004; y Diamond, 2012, 213-238.

¹¹⁵ Para una explicación geopolítica de la “guerra florida” azteca, ver Isaac, 1983. Para el sistema de dominación azteca: el imperio tepaneca, ver Santamarina Novillo, 2006. Para los sacrificios humanos entre los mexicas, ver Olivier, 2010. Para el sistema de control en el imperio azteca de la Triple Alianza, ver Bueno Bravo, 2004.

¹¹⁶ Para los orígenes de la civilización andina y la formación del Estado prístino en el antiguo Perú (La Ciudad Sagrada de Caral-Supe), ver Leyva Arroyo, y Shady, 2003. Para la periodización arqueológica del Perú antiguo, ver Joffré, 2005.

serpientes) y donde sus afluentes también bajan procedentes de la cordillera Blanca.¹¹⁷

Con posterioridad y más al sur, en el altiplano, asomaron la cultura Tiahuanacu durante el horizonte medio (siglos IV a.C-VI d.C), la cultura Wari (siglo VI-XII d.C), y el imperio Inka (siglos XIII-XV d.C), que expandieron aún más hacia el sur el dominio territorial, religioso, lingüístico y simbólico (hasta el Valle de Punilla en Córdoba y el río Maule en Chile, y hacia el norte hasta Quito).¹¹⁸ Pero este fenómeno expansivo no fue gratuito, pues la guerra civil estuvo siempre presente, como en la guerra civil entre los emperadores cuasi-divinos Huáscar y Atahualpa por la herencia de la corona incaica a comienzos del siglo XVI,¹¹⁹ en la guerra contra los Chancas en la primera mitad del siglo XV (cuyo apogeo se dio en el horizonte intermedio tardío, y su derrota dio lugar al Tahuantinsuyo, semejante al Anáhuac en México),¹²⁰ y en la guerra civil que en Mesoamérica había puesto fin a la civilización maya durante el más antiguo horizonte clásico tardío (siglo IX).¹²¹

En ese violento suceder civilizatorio propio de una larga revolución neolítica los saberes teológicos, lingüísticos, artísticos, artesanales (alfareros, agrícolas, orfebres, textiles) y los de orden científico (astronómicos, meteorológicos, hidráulicos, arquitectónicos, y farmacológicos) se fueron multiplicando en forma abrumadora, culminando su desarrollo al filo de la conquista Ibérica (siglo XVI).¹²² Esta última supuso un giro, ruptura o trance final, a una escala copernicana, que amplió los saberes de los espacios territorial, teológico y lingüístico a todo un continente, bajo una nueva religión de estado (catolicismo gregoriano, inquisitorial y patriarcal), y

¹¹⁷ Ver Joffré, 2005, 10.

¹¹⁸ Para la cuestionada verosimilitud de la *Crónica* de Fernando de Montesinos, correlacionando las Listas Dinásticas con la periodización prehistórica en los Andes, ver Hiltunen, 1999. Para la construcción de las identidades dinásticas andinas, ver Ramírez, 2006, 13-21. Para los patrones de asentamiento precolombino del Altiplano Boliviano, ver Michel López, 2008.

¹¹⁹ Para la herencia posicional entre los Incas, ver Ramírez, 2006, 40-44.

¹²⁰ Para la frustración del primer republicanismo mexicano, ver Rojas, 2002.

¹²¹ Para la sucesión entre hermanos en el Incario por encima de la sucesión dinástica europea de padres a hijos, ver Hernández Astete, 2012, 656-657. Para la sucesión entre hermanos en los imperios celestes chinos de la era paradisíaca o mítica, ver Lezama Lima, 2014, 112.

¹²² Para las tesis dramatizadas sobre la conquista de México (Usigli, Magaña, Leñero, Novo, Sender, López Mozo), ver Krpan, 2014, 48-55. Para el mito y la ciencia en el mundo andino con eje en el rol de los auquénidos (llamas), ver Romero, 2003. Para las permanencias e innovaciones en el trabajo de los metales (orfebrería) durante el periodo de transición (siglo XVI), ver Vetter Parodi, 2017.

bajo dos nuevas lenguas hegemónicas (castellano y portugués).¹²³ El nuevo proceso lingüístico estuvo acompañado en el Caribe de las Antillas Menores con otras lenguas europeas (inglés, francés, holandés y danés) y con nuevas lenguas criollas (papiamento, surinamtongo).¹²⁴ Y en el continente, también se dio una profusión de dialectos criollos en las triples fronteras de Brasil con los países hispanoamericanos.¹²⁵ Y también una serie de afro-dialectos, especialmente en la Tierra Firme (Venezuela, Colombia), la costa caribeña de Centroamérica (cololo), en la costa oaxaqueña del Pacífico, en los yungas de La Paz (Bolivia), y en la costa peruana, ecuatoriana (esmeraldeña), panameña y colombiana (o palenquera, o del Chocó).¹²⁶ Asimismo, el proceso dialectal (sociolectos, regiolectos, etnolectos e idiolectos) se vio enriquecido con variaciones fonéticas (de elisión o de alteración), y gramaticales (leismos);¹²⁷ con préstamos léxico-semánticos (italianismos, germanismos, anglicismos);¹²⁸ con calcos morfo-sintácticos (voseos, tuteos); y con neologismos sintagmáticos (anglicados, galicanizados, lusitanizados, guaranitizados).¹²⁹

También hubo diálogos y juegos dialécticos en los campos literario y teológico. Diálogos ficticios o desiguales entre Atahualpa, monarca divino hijo del Sol, y los Sumos Sacerdotes de las civilizaciones Chavín (artefacto sagrado como el Lanzón de Chavín), y Tiwanaco (con deidades como Viracocha y Pachacuti) tendría por cierto

¹²³ Para el choque de la conquista ibérica en América y sus imágenes catastrofistas y claves milenaristas, ver Gruzinski, 2000, 69-71.

¹²⁴ Ver Klauer, 2015, 124. Para el papiamento en Hispanoamérica, ver Granda, 1973.

¹²⁵ Para los contactos, y actitudes del portuñol en la frontera Venezuela-Brasil, ver Chinellato Díaz, 2016. Para el contexto de contacto, de español y portugués, en el área urbana de la triple frontera amazónica (Brasil-Colombia-Perú), ver Rojas Molina, 2008.

¹²⁶ Para la presencia afro-antillana en Panamá, ver Guerron Montero, 2005. Para las múltiples identidades de un pueblo afrodescendiente de América Central (los garífuna), ver Agudelo, 2012. Para las paradojas del servicio militar afro-nicaragüense, 1844-1863, ver Wolfe, 2010. Para el español afroperuano en los tiempos de la etnización, ver Gutiérrez Maté, 2018. Para la población afroamericana de la Costa Chica de Oaxaca, ver Campos Luis, 1999. Para el español afroboliviano y el “nuevo” palenquero, ver Lipski, 2006 y 2011. Para el trabajo del negro en el Canal de Panamá, 1904-1981, ver Conniff, 1985.

¹²⁷ Para la influencia fonética maya en el español de Yucatán, ver Lope Blanch, 1981.

¹²⁸ Para los usos lingüísticos de los alemanes del Volga en la Argentina, ver Hipperdinger, 2015.

¹²⁹ Para lo oral, lo rústico y lo 'afro' en la configuración del etnolecto negro del Chocó (Colombia), ver Gutiérrez Maté y [Cancino Cabello](#), 2014. Para el análisis sociolingüístico del leísmo en el español paraguayo, ver Symeonidis, 2013. Para el nivel morfosintáctico del español hablado en América Central, ver Quesada Pacheco, 2013.

un neto contenido teológico vinculado a la construcción de imperios teocráticos totalitarios, que el teólogo estonio Tarmo Kulmar (2003) y la antropóloga cultural Irene Silverblatt (2015) atribuyen semejanza con los regímenes cesaropapistas que habían dominado el oriente y el medio-oriente durante milenios, y que dominaron Europa y Asia en el siglo XX, especialmente el caso del emperador divino del Japón Hirohito.¹³⁰

Finalmente, Silverblatt (2015) encontró que la filósofa y teórica política norteamericana Hannah Arendt (1951) había rastreado los comienzos del totalitarismo hasta poder confirmar que el fascismo tuvo sus orígenes en el imperialismo decimonónico inaugurado oficialmente en la Conferencia de Berlín de 1884. En esa construcción teocrática, Silverblatt (1987) descubre además que la resistencia cultural de las mujeres andinas y la compleja relación entre género y edad obedecen a una cosmología donde los seres divinos se hallaban diferenciados por el género.¹³¹

III.- Asimilación de la modernidad renacentista y reacción al pensamiento cíclico

En pleno auge del humanismo renacentista, de desplazamiento de la escolástica (aristotelismo); de colapso del imperio bizantino (Caída de Constantinopla), del choque civilizacional que significó la guerra religiosa con el Otomanismo islámico (iniciado por los árabes en el siglo VIII); y de una revolución artística y científico-tecnológica (invención de la imprenta de Gutenberg; geometrización del arte o perspectiva;¹³² astronomía de Copérnico en 1514);¹³³ había comenzado un creciente conflicto de la ciencia con la religión,¹³⁴ que se derramó a los demás espacios.¹³⁵

¹³⁰ Sobre la posición de Hannah Arendt acerca de los orígenes históricos del fascismo, ver Silverblatt, 2015. Para el rol despótico de la religión en el estado incaico, la naturaleza divina de sus reyes, y su utilización para legitimar las guerras de conquista, ver Kulmar, 2003. Para la interpretación de Viracocha y su equiparación con los conquistadores españoles, ver Molinié Fioravanti, 1987.

¹³¹ Para el estudio sobre las brujas en el mundo andino que hiciera Irene Silverblatt, ver Poole y Harvey, 1988.

¹³² Para la geometrización de la pintura en el Renacimiento, ver Martínez y Olaizola P., 2013. Para la naturaleza de la mente de Leonardo y la ciencia en el Renacimiento, ver Capra, 2007, 185-219.

¹³³ Para la nueva astronomía copernicana y el rechazo del infinito de Johannes Kepler, ver Koyré, 1979, 61-86. Y para la transición de la astronomía ptolemaica a la revolución copernicana, ver Kuhn, 1996.

¹³⁴ Para la historia de los conflictos entre la religión y la ciencia en el siglo XVI, ver Draper, 1987.

Podemos entonces formular una paradoja acadabrante. El inicio de la modernidad en Europa, durante el Renacimiento, comenzó con una derrota catastrófica, que significó una ruptura en la periodización histórica (fin de la Edad Media) y una continuación de la guerra religiosa, en un espacio que geográficamente no pertenecía a Europa, pero que era vecino de ella en el Medio Oriente: la Caída de Constantinopla (1453).¹³⁶

Esta paradoja histórica se confirmó cuando se corroboraron, durante la revolución comercial, los desequilibrios entre los pilares de la bóveda política (revoluciones geográficas, demográficas, y científico-tecnológicas). La revolución demográfica consistió en masivas migraciones y conquistas procedentes del centro de Asia (Gengis Khan) las que desataron un evento histórico que conmovió al mundo, la Caída de Constantinopla y del Imperio Bizantino. La revolución comercial consistió en el tráfico a larga distancia y en la contratación del seguro marítimo (tasado con un oscilante riesgo de mar para tiempos de guerra y de paz), los que desataron una serie de acontecimientos históricos: los viajes de Marco Polo por la Ruta de la Seda (1254-1324);¹³⁷ el Descubrimiento de América (1492);¹³⁸ la circumnavegación expedicionaria de Magallanes que corroboró geográficamente el heliocentrismo copernicano (1522); la identificación del estado con la figura del Príncipe moderno (Maquiavelo, 1531); la inmigración de sabios griegos procedentes del Medio Oriente, la revolución científica galileana (química, botánica, geológica, mineralogía);¹³⁹ las invenciones tecnológicas como la brújula y el telescopio (Galileo);¹⁴⁰ y la revolución minera (con el método del patio en la amalgama del mercurio).¹⁴¹ El Imperio de Bizancio a pesar de ubicarse en el Oriente Medio,

¹³⁵ Para el renacimiento de las ciencias y la vuelta del espíritu a sí mismo, ver Cantimori, 1985, 259-262.

¹³⁶ Para Bizancio como el imperio que hizo posible la Europa moderna, ver Herrin, 2009.

¹³⁷ Para la Ruta de la Seda en la historia mundial, ver Andrea, 2014.

¹³⁸ Para la revolución comercial de la Edad Media, ver Lopez, 1976. Para el comercio, el seguro marítimo y los orígenes del capitalismo, ver Reinert y Fredona, 2017. Para la Revolución Comercial y el surgimiento del capitalismo, ver Polanyi, 1992, 90 y 332.

¹³⁹ Ver Toledo Marín, 2013, 60. Para el caso de la revolución galileana, ver Machamer, 2004b, 254-266.

¹⁴⁰ Galileo obsequió telescopios a sus colegas mediante el uso de los embajadores como apoderados postales (Biagioli, 2008, 82-84). Para el telescopio y las fases invisibles de Venus en Copérnico, ver Blumenberg, 2008, 367-377.

¹⁴¹ Para el sevillano Bartolomé de Medina, introductor del método o beneficio de patio en la producción de plata en Pachuca de Soto (Hidalgo, Nueva España), ver Muro, 1964; Gerhard, 1986; y Probert, 1997. Para la minería y la metalurgia en la América española durante la época colonial, ver Bargalló, 1962; y Bakewell, 1984.

constituyó en ese entonces el último resabio del antiguo Imperio Romano. Con su derrota, el Patriarcado Ortodoxo-Griego se trasladó a Rusia, la que así entró a denominarse la III Roma.¹⁴²

Con la revolución minera y la consiguiente sobreabundancia de metálico se desató en Europa y en todo el mundo la inflación revolucionaria de los precios que afectó la convivencia en los campesinados de Alemania, Castilla y Cataluña, así como afectó a la *gentry* inglesa.¹⁴³ Sin embargo, se discute si la inflación revolucionaria de los precios se originó del lado de la oferta con la expansión metalífera o del lado de la demanda, con la explosión demográfica potenciada por la masiva inmigración turcomana (empujada por el aluvión mogol de Gengis Khan). No obstante, y tras un incansable debate, la crítica coincide que la inflación revolucionaria de los precios, iniciada en América, tuvo su impacto no solo en Europa sino también fuera de Europa. En el Mediterráneo oriental se había iniciado la decadencia económica del Imperio Otomano.¹⁴⁴

En América y Europa se impuso entonces la hegemonía de una nueva concepción del mundo, constitutiva de la modernidad renacentista, en medio de la amenaza religiosa y migratoria turco-islámica y de un creciente absolutismo político. ¿Era este absolutismo semejante al despotismo oriental o se diferenciaba en forma notoria? ¿Cuáles eran estas diferencias que caracterizaron al Renacimiento Europeo? ¹⁴⁵ ¿Cómo se retroalimentaron la Caída de Constantinopla con el Descubrimiento de América? Con la sustitución del poder de la Iglesia por la de los

¹⁴² Para el cesaropapismo ortodoxo-griego en Rusia, ver Toumanoff, 2018, 232-243.

¹⁴³ Para la inflación de los precios, ver Hamilton, 1934, fundado en la fórmula del estadígrafo norteamericano Irving Fisher. Para la guerra campesina en Alemania, ver Zagorin, 1985, 224-249. Para la rebelión de los Comuneros de Castilla derrotados en la batalla de Villalar (1521), ver Zagorin, 1985, 301-325.

¹⁴⁴ Para la revolución de los precios del siglo XVI como un giro en la historia económica del Oriente Medio, ver Barkan, 1975. Para una reconsideración de las tesis del economista turco Omer Barkan acerca de la revolución de los precios en el Imperio Otomano utilizando la teoría cuantitativa del dinero de Irving Fisher, ver Pamuk, 2001.

¹⁴⁵ Para la guerra entre la ciencia y la religión y el caso Galileo, ver Artigas y Shea, 2009, 17-57. Para el tratamiento crítico que del caso Galileo desarrolla el escritor Arthur Koestler (1963), ver Artigas y Shea, 2009, 58-96. Para la exaltación que de Galileo cultiva el dramaturgo Bertolt Brecht (1994), ver Artigas y Shea, 2009, 98-107. Para la práctica de la ciencia (Galileo) en la cultura del absolutismo, ver Biagioli, 2008.

príncipes renacentistas (*Ricardo III* de Shakespeare y *El Príncipe* de Maquiavelo),¹⁴⁶ y la posterior legitimación de la Reforma Protestante (Lutero, Calvino, Zwinglio, Knox) se sostuvo un saber lineal que mancomunaba holísticamente las ciencias y las artes, pero que se fue distanciando del papado y de la religión católica romana.¹⁴⁷

A diferencia de épocas pre-colombinas, cuando prevaleció la guerra antigua o ritual (la azteca, la inca) y el pensamiento cíclico o no-lineal, la ofensiva política del descubrimiento y conquista de América impuso un saber oficial colonial donde se vino a dar un paralelismo entre el desarrollo político y el científico.¹⁴⁸ Sin embargo, ese saber oficial impuesto en América era una cosmovisión monoteísta, inquisitorial y patriarcal heredada de un largo proceso histórico inaugurado con la institucionalización del Cristianismo (cristianismo gregoriano), y reforzado más tarde por sus sucesivos cismas hasta la Reforma Protestante.¹⁴⁹ En la América española, la Reforma Católica y el Concilio de Trento (1545-63) impidieron que las iglesias coloniales tuvieran representación en la metrópoli cristiana.¹⁵⁰ No obstante, en América, la conquista ibérica y el cristianismo vinieron a extirpar un ancestral y cíclico pensamiento mítico-idolátrico (*Dad a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César*),¹⁵¹ sustituyéndolo con un sincretismo cultural amparado en un mecenazgo institucional y privado. En el mito del príncipe, que era el estado moderno (según Nicolás Maquiavelo), los representantes en América más notorios fueron los

¹⁴⁶ Para la necesidad de *Ricardo III*, ver Calvillo R., 2017. Para el pensamiento político florentino (Maquiavelo) y su influjo en la tradición republicana atlántica, ver Pocock, 1975. Para Maquiavelo como figura de la emancipación de la tradición republicana, ver Barragán Calvo, 2010.

¹⁴⁷ Para una historia de la guerra de la ciencia con la teología en el cristianismo, ver Andrew White, 1993. Para el debate sobre la historia científica y la ambivalencia de la modernidad, ver Cárdenas García, 2014.

¹⁴⁸ Ver Kuhn, 2017, 237.

¹⁴⁹ Para los rituales (imitativos, tabús, expiatorios y de pasaje) de paz y de guerra (ofensivos y defensivos) en los mundos animal, mamífero y humano, ver Dennen, 2005. Para el cristianismo gregoriano, la llamada bifurcación occidental nacida en el año mil, y la obra de teología política medieval de Ernst Kantorowicz sobre el doble cuerpo del rey, ver Gauchet, 2007, capítulo VI. Para la Inquisición en el Noroeste argentino, ver Poderti, 2005.

¹⁵⁰ Para la falta de representación de las iglesias de la América española en el Concilio de Trento, ver Tánacs, 2002.

¹⁵¹ Para el arte de extirpar idolatrías, ver Chaparro Amaya, 2013, 157-161.

virreinos y las audiencias reales, y su prototipo más paradigmático fue en el Perú el Virrey Toledo.¹⁵²

Acicateados por la vorágine descubridora y exploratoria, forzada por el giro copernicano y las reiteradas guerras en la América ibérica colonial, se impuso en la conquista americana y en la creación de media docena de virreinos una creciente distancia cultural con relación a España y Europa y una desestructuración de la cultura con relación del mundo indígena.¹⁵³ Esa distancia cultural con Europa se propagó internamente con una polarización lingüística, entre la castellanización de las urbes (Nebrija),¹⁵⁴ y la supervivencia de las lenguas indígenas.¹⁵⁵ Con esa polarización se acentuó una diferenciación geográfica, entre la conquista de las civilizaciones indígenas neolíticas y estatales (Azteca, Inca), y la de aquellas otras culturas que eran tribus nómades salvajes y pre-neolíticas (charrúas, tupinambás, arawaks), cruelmente desindianizadas, sin que entre ellas existiera un eslabón intermedio.¹⁵⁶ Las comparaciones historiográficas entre las guerras étnicas contra pueblos nómades,¹⁵⁷ y las guerras de conquista contra civilizaciones sedentarias y

¹⁵² Para el mecenazgo jesuita en el arte del Quito colonial, ver Oleas-Mogollón, 2018. Para el mito del príncipe moderno en Mariátegui tomado de Gramsci en sus *Notas sobre Maquiavelo*, ver Cisneros Torres, 2012, 57-59.

¹⁵³ Para la desestructuración andina en el periodo de transición Tawantinsuyu – Colonial, ver Dalen Luna, 2014.

¹⁵⁴ Para el rol de Antonio de Nebrija en la gramática castellana del Renacimiento, ver Mignolo, 2009.

¹⁵⁵ Para la lingüística y la filología americana del siglo XVI, ver Hernández de León-Portilla, 1996.

¹⁵⁶ Para la conquista española de las Antillas Mayores y la Gran Rebelión de los taínos de 1511, ver Moscoso, 2011. Para la ausencia de un eslabón intermedio entre las civilizaciones indígenas americanas y las tribus salvajes o la existencia de una mutación catastrófica que dio origen al estado, ver Gauchet, 2007, 72. Para la arqueología de la colonización de los taínos en el oeste de la Isla Hispaniola (siglo XVI), ver Deagan y Cruxent, 1993. Para una discusión arqueológica del origen de los taínos, ver Siegel, 2010. Siegel sostiene que las opiniones del historiador Irving Rouse acerca del origen amazónico y arawako de los taínos provenían de los arqueólogos norteamericanos James Alfred Ford y Donald Ward Lathrap, con cuarenta años recogiendo evidencias en trabajos de campo. Para Ford y Lathrap, la diáspora de la sociedad horticultora (de mandioca) y precerámica arawaka procedía de una migración milenaria desde los ríos Negro (y sus afluentes los ríos Guainía e Isana) y Orinoco y entrando y saliendo del Amazonas hasta alcanzar las costas de Guyana y luego las Antillas (Siegel, 2010, 157). Dicha migración para Siegel consistió en numerosas excursiones de pequeña escala más que olas poblacionales direccionadas.

¹⁵⁷ Para la guerra de los portugueses contra los franceses en la Bahía de Guanabara (1560-1565), de donde habría partido la comitiva de indios antropófagos que visitó al Rey de Francia, que cita Montaigne en sus *Ensayos*, ver Vidal, 2000; y Pacheco de Oliveira, 2013, 11-12.

teocráticas,¹⁵⁸ fueron análogas al contraste que de la Guerra de Granada (1482-1492) con la Guerra del Peloponeso (incluido el Diálogo de Melos) había narrado en tiempos de Felipe II el poeta y diplomático español Diego Hurtado de Mendoza.¹⁵⁹

La propagación de crisis e hibridaciones o sincretismos político-culturales habían comenzado con las narrativas de lenguas, mitos, liturgias, y utopismos renacentistas en el propio siglo XVI, cuando no de silencios, de olvidos, de amnesias y de extinciones, cuyas máximas expresiones fueron los manuscritos proféticos del *Popol Vuh* y del *Chilam Balam*. Otras expresiones fueron los mitos mesiánicos del Dorado, de la ciudad perdida de los Césares y del Inkarri en Perú (o resurrección del cuerpo del Inca o de Atahualpa),¹⁶⁰ del retorno del imperio de Moctezuma (Cuahutemoc) en México,¹⁶¹ y del sebastianismo en Brasil, elemento esencial para lograr la recuperación territorial del nordeste de manos de los holandeses en el siglo XVII (guerras flamengas o guerras del azúcar).¹⁶² Últimamente, merced a la adaptación de los avances tecnológicos en materia de escaneos topográficos aéreos de yacimientos arqueológicos (LIDAR) se han hecho hallazgos que vienen a revolucionar lo conocido en cuanto a cálculos demográficos y espacios geográficos poblados.¹⁶³

A los cantares animistas (huaynos del mundo andino y yaravíes del mundo mestizo),¹⁶⁴ y a los mitos milenaristas mesoamericanos le siguieron los relatos de las

477

¹⁵⁸ Para el quiebre epistemológico y el surgimiento del nuevo sujeto del conocimiento en la *Historia General y Natural de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo, ver Martínez, 2010. Para las múltiples escenificaciones de la hibridez en el discurso de la conquista, ver Toro, 2006.

¹⁵⁹ Para Tucídides y *La Guerra de Granada* de Diego Hurtado de Mendoza, ver Vivar, 2002.

¹⁶⁰ Para un estudio comparado del mito en el mundo andino (mitos del Inkarri, de las tres edades-padre, hijo y espíritu santo-, de la comunidad indígena, de la andinidad), ver Marzal, 1995. Para el espacio de regeneración y de resistencia del Inca y de su refugio mítico, ver Roy, 2017. Para la monarquía española y frontera interior de los últimos incas, ver Merluzzi, 2014. Acerca del delirio de los caciques del Perú por su descendencia de los Incas, así como el rol del Visitador Areche y del Obispo Moscoso con respecto a la memoria histórica incaica después de la Gran Rebelión de Tupac Amaru II en el Cuzco (1781), ver Iglesias, 2016, 49. Para la historia del mito de Pacariqtambo y el origen de los Inkas, ver Urton, 2004.

¹⁶¹ Para la carta de Santa Anna al Archiduque de Austria donde plantea el anhelo del pueblo mexicano por el retorno del Imperio de Moctezuma, ver Díaz, 1987. Para el peregrinaje en homenaje a Cuauhtémoc guerrero, ver Johnson, 2014; y la pieza teatral de Usigli *Corona de fuego*.

¹⁶² Para la controversia y la discusión sobre el mito del Inkarri, ver Flores Galindo, 1987; Vega, 1996; Burga, 2005; Santiváñez Vivanco, 2010; Manrique, 2013; y Aguirre y Walker, 2019. Para la Guerra de la Restauración Portuguesa, ver Vainfas, 2009.

¹⁶³ Para la localización y cuantificación de la arqueología maya antigua mediante la técnica Láser (LIDAR), ver Hightower, Butterfield y Weishampel, 2014.

¹⁶⁴ Tras las huellas musicales andinas en Lima (1880-1930), ver Rohner, 2018.

exploraciones y búsquedas del Mar del Sud u océano Pacífico (expediciones de Juan Díaz de Solís en 1516, tres años después del descubrimiento de dicho Océano por Vasco Núñez de Balboa en 1513; de Magallanes en 1519; de Sebastián Gaboto en 1526; y de Sarmiento de Gamboa en 1592) que revelaron la formación de una conciencia imperial.¹⁶⁵ Narrativas de fracasos, utopismos y ficciones o imaginarios orientadores hubo también en el epistolario burocrático-judicial redactado en pos de la fundación de ciudades, para darle "puertas a la tierra" (Matienzo, 1566);¹⁶⁶ en el debate histórico entre Bartolomé de las Casas (inspirado en San Agustín y en Fray Antonio Montesinos y sus Leyes de Burgos), y Juan Ginés de Sepúlveda (fundado en el escolasticismo tomista y el canto gregoriano, 1550-1551);¹⁶⁷ en los arquetipos ("formas o imágenes colectivas y primordiales") del mestizaje,¹⁶⁸ del sincretismo, y de la identidad mexicana (la Malinche en territorio de origen azteca, y Gonzalo Guerrero en territorio de origen maya);¹⁶⁹ y en la defensa ante la Inquisición de Lima del líder de la Revolución Comunera del Paraguay, el neogranadino José de Antequera y Castro (incluidos los interrogatorios y los tormentos).¹⁷⁰

Ahora bien, poco es lo que se sabe de aquellas regiones donde no existían grandes civilizaciones indígenas. De entre los numerosos testimonios de época y el sorprendente mutismo oficial que le siguió en los ámbitos académicos (Madero, Groussac, Gandía) se debe destacar en el Río de la Plata la presencia de un naufrago grumete de la expedición de Solís, cautivo de los indios Colastinés (cazadores-

¹⁶⁵ Para la expedición del cosmógrafo Pedro Sarmiento de Gamboa al Estrecho de Magallanes, ver Phillips, 2016. Para el cruce de culturas en la literatura de frontera o tercer espacio, ver Hernando, 2004.

¹⁶⁶ Ver Morong Reyes, 2013. Para la política colonial de "abrir puertas a la tierra" o construcción del espacio político santafesino, 1573-1640, ver Barrera, 2013.

¹⁶⁷ Ver Brading, 1991, 75-97; y Ward, 2007, 83. Para la polémica de la conquista sobre el trato al indio entre Bartolomé de las Casas y el tomista Cronista de Indias Juan Ginés de Sepúlveda, ver Menéndez Méndez, 2009, 32-39. Para el mito de Caliban en la interpretación del americanismo en la República Velha Brasileira, ver Ramos Flores, 2006.

¹⁶⁸ Para la música novoandina y el legado cultural de José María Arguedas, ver Zevallos-Aguilar, 2016,

¹⁶⁹ Para la identidad bicultural en la Malinche, ver Gatlin, 2017. Para un sentido alegato acerca de la Malinche, ver Barjau, 2009. Para el legado cambiante de un ícono transcultural: la Malinche, ver Tate, 2017. Para los discursos y la creación cultural en la actuación de la Malinche, ver Fernández Poncela, 2008. Para la formación de la identidad mexicana y el rol de la Malinche, ver González Hernández, 2002. Para una comparación de las indígenas Anacaona y Malinche en las *Crónicas de Indias*, ver Abrahamson, 2015, 159-178.

¹⁷⁰ Para la etapa inicial de Buenos Aires en la propuesta elevada al Rey del Oidor de la Real Audiencia de Charcas Juan de Matienzo (1566), ver Patti, 1996.

recolectores timbúes o chanás del litoral santafesino), llamado Francisco del Puerto. Su vida entre los indios habría transcurrido de forma muy semejante a la del arcabucero castellano Gonzalo Guerrero, naufragado en la costa del Yucatán cinco años antes, en 1511, y que devino en un capitán maya y en protagonista de una mayanización pasiva, pues años más tarde fue descubierto por la Expedición de Hernán Cortés con orificios tatuados en las orejas.¹⁷¹ Sobre los náufragos Francisco del Puerto en el Río de la Plata y Gonzalo Guerrero en Nueva España (México) recayeron acervas controversias acerca de sus orígenes, sus cautiverios, su comportamiento (cobarde o valiente), sus sexualidades, sus amancebamientos, sus sucesivos contactos con otros exploradores (Sebastián Gaboto diez años después, en 1526; y Alvar Núñez Cabeza de Vaca, otros quince años más tarde, en 1541), sus repudios a retornar a España, sus dudosas lealtades para con la patria de origen, sus asimilaciones entre los indígenas, su rol como intérpretes entre dos mundos, y su ascendencia cultural y el origen de ritmos y canciones (en coplas y décimas) que dieron nacimiento en México al género popular del corrido y en el Río de la Plata a la payada.¹⁷²

Salvo una muy breve referencia hecha por el historiador franco-argentino Paul Groussac, la indiferencia se extendió oficialmente a la existencia de otros tripulantes que quedaron a la deriva, naufragados, desembarcados o asimilados por los indígenas, en las costas del Brasil o de Santa Catalina, cuando el resto de la expedición de Solís volvía a España, salvo el conquistador Aleixo García quien expedicionó hacia el oeste hasta la Sierra del Plata anticipando a Pizarro en siete

479

¹⁷¹ Para el canibalismo en *El entenado* de Juan José Saer, ver Scaramucci, 2015. Para el crítico literario Carlos Pacheco el grumete náufrago Francisco del Puerto no reviste la condición de un personaje público que pueda ofrecer una veta para la mirada ficcional (Pacheco, 1997, 36). Para el náufrago aindiado Gonzalo Guerrero como figura histórica y literaria de la Conquista de México, ver Adorno, 2009, 74-76; y Cowie, 2013.

¹⁷² Para la discusión alrededor del rol testimonial de un grumete náufrago de la expedición de Solís, ver Grillo, 2010, 140-174. Para el estatuto del grumete cautivo Francisco del Puerto en la novela de Juan José Saer *El Entenado*, y en la novelística histórica de Roberto Payró (1974) y de Gonzalo Enrique Marí (2003), ver Premat, 1996; Balderston, 2006; Grillo, 2007 y 2010; y Fuentes Vázquez, 2014. Para la cultura política, la autoridad letrada y las soberanías andinas en el Perú colonial, 1723-1790, ver Cornelio, 2016. El investigador brasileiro Eduardo Bueno (1999) cuenta que el conquistador Alvar Núñez Cabeza de Vaca encontró en su travesía terrestre de 1541, desde el Atlántico hasta el Paraguay, un “misterioso hombre blanco que dijo llamarse Francisco” (Blanco, 1999, 128-129, citado en Grillo, 2010).

años, y falleciendo a manos de los indios en 1525.¹⁷³ Mientras a Gonzalo Guerrero, en México, se le levantaron monumentos y estatuas, a Francisco del Puerto en el Río de la Plata el reconocimiento le fue esquivo, al extremo que se tergiversó su memoria con una película dirigida por el documentalista argentino Diego Recalde titulada *La Trans de la Patria*.¹⁷⁴ Por cierto, los náufragos asimilados en las tribus costeras tuvieron frondosa descendencia, la que entró a denominarse luso-tupí.¹⁷⁵ Y esa descendencia luso-tupí comenzó a competir territorialmente con la descendencia hispano-guaraní instalada en Asunción y sus alrededores desde 1537, extendiéndose más tarde hasta las Misiones jesuitas, con el advenimiento del orador Andresito Guasurari, el hijo adoptivo de José Gervasio de Artigas.¹⁷⁶

La especulación literaria alrededor del cautiverio, la sexualidad, el canibalismo, el consumo de alucinógenos, y la poligamia de los protagonistas tuvo una agria controversia,¹⁷⁷ destacándose en ella la crítica literaria argentina María Inés Aldao (2014).¹⁷⁸ Hubo quienes imaginaron una sodomización del grumete Francisco del Puerto durante la travesía atlántica (Saer, 1983) a semejanza de la supuesta cobardía del náufrago Gonzalo Guerrero (sostenida por la novelista mexicana Otilia Meza); y otros críticos que los volvieron patriarcas de un mestizaje autóctono y genearcas de estirpes mestizo-criollas,¹⁷⁹ aunque totalmente indianizados e incluso canibalizados

¹⁷³ Esos otros tripulantes desembarcados en la costa de Santa Catalina fueron Melchor Ramírez, Enrique Montes, Antonio Tomás y Jerónimo Romero, ver **Bastin, 2003, 200**. Para el predominio de algunos náufragos inermes entre las tribus tupinambás donde pudieron asilarse, ver Groussac, 1916, 190, nota 3. Para una comparación con el caso del conquistador español atrapado por los indios mayas Gonzalo Guerrero, ver Abrahamson, 2015, 130-159.

¹⁷⁴ Para los monumentos a Gonzalo Guerrero en el paseo de Montejo, Mérida, Yucatán, y en Akumal, Quintana Roo (fotografía de la estatua), ver Adorno, 2009, 74.

¹⁷⁵ Para el colonizador portugués Diogo Alvares Correa o Caramurú (hombre cara de fuego), quien naufragó en 1509 en la Bahía de todos los Santos y vivió medio siglo entre los tupíes, cuya figura representó al gaucho malo en la novelística de Alejandro Magariños Cervantes, ver Ortiz Gambetta, 2011, 113.

¹⁷⁶ Para la competición territorial en la cuenca del Plata entre los luso-tupíes y los hispano-guaraníes, ver Lezama, 2008, 104-135. Para los primeros momentos del encuentro entre guaraníes y españoles en las tierras del antiguo Paraguay, ver Perusset, 2008, 251-253.

¹⁷⁷ Para cómo devenir caníbal en la interpretación de Saer, ver Néspolo, 2016.

¹⁷⁸ El canibalismo se confirmó con las experiencias de los cronistas y exploradores alemanes en las costas del Brasil y el Río de la Plata Hans Staden y Ulrich Schmidl (Aldao, 2014). Para el problema de la comunicación y de la lengua en la experiencia de Hans Staden, ver Silva, 2017, 85.

¹⁷⁹ Para el mestizaje como fenómeno conflictivo y doloroso, ver Beauchesne, 2009, 111-113.

(Marí, 2003; Cowie, 2013).¹⁸⁰ La tesis saeriana es atrevidamente imaginaria, y de cuestionada verosimilitud, pues en esos tiempos desalmados los sodomizados en alta mar eran por lo general los polizontes y no así los grumetes, por ser parte de la tripulación. Los tripulantes descubiertos en actos de sodomía “corrían peligro de ser desterrados, encarcelados o, en el peor de los casos, condenado a muerte”.¹⁸¹ Entre los numerosos críticos de *El entenado* de Saer, mientras la poeta argentina Jimena Néspolo (2016) asoma como la única que otorga un tratamiento al tema de la sexualidad del grumete, otros la ignoran, como el comunicólogo ecuatoriano Gustavo Abad (2013) y la crítica literaria italiana Marianna Scaramucci (2015).¹⁸²

Adoptando entonces la más verosímil tesis del novelista y arquitecto argentino Gonzalo Enrique Marí,¹⁸³ quien advierte al final de su novela que el grumete náufrago dejó mujer e hijo,¹⁸⁴ lo que ha quedado por especular es la cultura de la poligamia entre los Colastiné o Timbú, la cuantía de mujeres ofrecida a los pobladores hispanos en aras de una paz recíproca, y el nivel de asimilación y aculturación (cosmovisión, lengua, dieta antropofágica, red poligámica, cantos, plegarias, alucinógenos, tatuajes, perforaciones rituales de labios, orejas y narices) que pudo haber alcanzado el grumete en el lapso de una década, hasta que se encontró con el expedicionario veneciano Sebastián Gaboto diez años después, en 1526.¹⁸⁵ También han quedado por discutirse los relatos que tuvieron que haber dado los náufragos Guerrero en México y del Puerto en el Río de la Plata para ganarse la confianza de los indígenas, tanto acerca del lejano reino de donde provenían

481

Nº 92
Marzo
abril
2020

¹⁸⁰ Acerca de la sexualidad del grumete cautivo, ver Premat, 1996, 78; y Néspolo, 2016, 252-253. A diferencia de Saer, Gonzalo Marí sostiene que el grumete se encontró efectivamente con Gaboto, no volvió a España, y dejó descendencia por cierto mestiza (Grillo, 2007, 102). Marí advierte que el grumete quedó totalmente indianizado y hasta canibalizado (Marí, 2003, 162). Para el festín antropofágico de los indios tupinambá en 1549, ver Aucardo Chicangana, 2005. Para el giro freudiano del canibalismo en la *Verdadera historia* de Hans Staden y en *El entenado* de Juan José Saer, ver Ehrlicher, 2014, 88-91.

¹⁸¹ ver Molina, 2010, 18, citado en Rubio Aliaga, 2015, 33. Para la representación del caníbal y el enigma del tiempo mítico en *El entenado* de Juan José Saer, ver Abad, 2013, 94-96. Para el giro literario de Saer y el origen del sujeto americano en la obra *El entenado*, ver Carrillo Muttoni, 2012.

¹⁸² Para la fundación mítica de Santa Fé en *El Entenado* de Juan Jose Saer, ver Longoni, 2018.

¹⁸³ su novela se publicó veinte años después de la de Saer, y en la misma no cita a Saer en momento alguno.

¹⁸⁴ Marí, 2003, 247.

¹⁸⁵ Gonzalo Enrique Marí (2003) menciona que el grumete aprendió de sus anfitriones a cantar y a rezar plegarias (Marí, 2003, 214), y que cantaban cuando remaban (Marí, 2003, 215).

(Europa) como de las mortales armas de que disponían (arcabuces, lombardas, mosquetes, ballestas, espadas de acero).

Para completar entonces una investigación sobre la etapa de la modernidad renacentista, y de su crisis -manifestada en la amenaza del protestantismo (ocupación inglesa de Jamaica e invasión holandesa del nordeste brasileiro)- nos vamos a extender en la historia cultural temprana del mundo colonial, más concretamente en tres variantes del mismo: la oralidad, la crónica, y la ideología mesiánica. Estas tres variantes están expresadas en dos apartados titulados: multilinguismo en hablantes e intérpretes de lenguas indígenas e ibéricas; y utopismo renacentista en los cronistas de indias.

III-a.- Multilinguismo en hablantes e intérpretes de lenguas indígenas e ibéricas

El mecanismo simbólico de ganar la confianza de amos y anfitriones operaba doblemente, tanto para el caso de los naufragos españoles o portugueses como para el caso inverso de intérpretes o lenguaraces indígenas que trabajaban como esclavos o sirvientes para los conquistadores.¹⁸⁶ Para ambos casos es preciso recrear los eventuales diálogos que pudieran haberse suscitado.¹⁸⁷ ¿Cuáles eran esos diálogos suscitados entre hablantes e intérpretes? En Cartagena de Indias fue el caso de la india Catalina, que ofició de intérprete para el conquistador Pedro de Heredia y su oficialidad sobreviviente de la expedición de Gaboto al Río de la Plata, entre ellos el Capitán Francisco César;¹⁸⁸ en la Guerra del Arauco en Chile de los llamados farautes o lenguaraces;¹⁸⁹ y en la Nueva España (México) de la afamada Malinche, que hizo idéntica labor para Hernán Cortés.¹⁹⁰

¹⁸⁶ Para tres paradigmas de la labor de traducción oral en el caso de la conquista de México, ver Kripper, 2015. Para los intérpretes y traductores en el descubrimiento y conquista del nuevo mundo, ver Cuesta, 1992. Para los desafíos del pasaje de una lengua-cultura a otra en América Latina, ver Lagarde, 2016. Para el español de América en contacto con otras lenguas europeas e indígenas, ver Lipski, 2007.

¹⁸⁷ Para lo que los hablantes e intérpretes comparten a los efectos del éxito de una comunicación según Richard Rorty, ver Sierra Merchán, 2012, 133.

¹⁸⁸ Para la India Catalina como otra Malinche en la formación de la identidad colombiana, ver Schroeder, 2010.

¹⁸⁹ Para los llamados farautes o lenguaraces, ver Zapater, 1997; y Vega Cernuda, 2004, 91 y 93. Para una historia de la comunicación lingüística en la época de los descubrimientos en la América

De traidora de su patria y de su raza (su “leyenda negra”) la Malinche se transformó en la víctima violada (chingada o llorona en la interpretación del escritor Octavio Paz), y con el tiempo en la encarnación de un mito fundacional, el de la matriarca del mestizaje (en la interpretación de la poetisa mexicana Rosario Castellanos).¹⁹¹ De ser una olutlense (Veracruz) de habla *náhuatl* por el padre y *popoluca* por la madre fue dada como esclava a los quince años a un cacique maya de Tabasco, quien a su vez la donó en calidad de tributo al conquistador Hernán Cortés, líder de un creciente conglomerado indígena contra la dominación azteca.¹⁹² Y fue con Cortés, según diversos historiadores, novelistas y dramaturgos (Esquivel, Glantz, Magaña, Rascón Banda, Faesler, López Mozo, Stranger), que la Malinche -trilingüe en los idiomas *popoluca*, *náhuatl* y *maya chontal*- se convenció que para poder escapar al trauma de la esclavitud debía esmerarse en aprender la lengua castellana y oficiar de intérprete, asimilar la cultura del conquistador, ganarse la confianza del mismo hasta volverse su amante y madre de su hijo, y finalmente convertirse en su canciller o su diplomática políglota.¹⁹³

El rol de la Malinche como intérprete, cuando aún no sabía castellano, fue traducirle al subdiácono franciscano Jerónimo de Aguilar (quien había estado cautivo de los indios) del *náhuatl* al maya, lo que a su vez Aguilar le retransmitía a Cortés, entre ellas la leyenda del retorno de Quetzalcoatl con sus augurios y presagios proféticos (no olvidemos que Aguilar por ser franciscano debió estar a sabiendas de las teorías de Joaquín de Fiore).¹⁹⁴ Muy pronto, al aprender castellano (estuvo casada

protohispana, ver Vega Cernuda, 2004. Para la otredad lingüística y su impacto en la conquista de las Indias, ver Vitar, 1996. Para los traductores hispanos de la Orden franciscana en Hispanoamérica, ver Vega Cernuda, 2012.

¹⁹⁰ Para una aproximación historiográfica al caso de La Malinche, ver Valdeon, 2013.

¹⁹¹ Para las visiones y reivindicaciones de la Malinche en las obras de Octavio Paz, Carlos Fuentes y Rosario Castellanos, ver Roldán Rueda, 2012.

¹⁹² Gatlin, 2017, 30. Para el pasaje de la historia al mito trágico en la interpretación literaria de la Malinche, ver Cypress, 1991; y Holmes, 2005, 21-24. Para la representación de la Malinche como mediadora en la obra de Carlos Fuentes, ver Brochard, 2014. Para la transición del arquetipo literario de (La) Malinche en el teatro mexicano de la segunda mitad del siglo XX, ver Albaladejo López, 2015.

¹⁹³ Gatlin, 2017, 31. Para la Malinche, desde que fue donada hasta el contrato sexual, ver Franco y Bernal, 1995.

¹⁹⁴ Acerca de la leyenda de Quetzalcoatl, ver León-Portilla, López Austin, y Hugh Thomas.

con Alonso Hernández Portocarrero y vivió en Cuba),¹⁹⁵ la intermediación de aquel fue obviada cuando la expedición de Cortés (compuesta también por un centenar de indios taínos nacidos en Cuba) alcanzó territorios de habla *náhuatl*, y la relación de Malinche con Cortés se volvió directa hasta llegar a ser su amante, con la fuerte lealtad que ello implicaba (imprescindible en la traducción de eventos de guerra y paz), y luego madre de su único hijo varón y mestizo.¹⁹⁶

La labor de la Malinche no se reducía a ser solo un eslabón idiomático en la cadena comunicacional e interpretativa, pues en ausencia de Cortés también incursionaba en el cobro de tributos, en la administración de la logística militar, en la alianza con tribus nativas (otomíes, totonacos, tlaxcaltecas, zapotecas), y en la transmisión de las órdenes de combate, traduciendo sonidos de bandas de guerra (tambores, cornetas).¹⁹⁷ Cuando tuvo que formalizar alianzas con pueblos de otra habla no *náhuatl* como los totonacos la cadena comunicacional se extendió aún más, interviniendo cuatro idiomas y cuatro traductores. Aquí es entonces donde fincaría el secreto enigma de la Malinche, en el triple rol combinado de *intelligentsia* (espionaje, información), de intérprete lingüística (pues contaba con una memoria prodigiosa para poder traducir sin interrumpir al hablante), y también de intermediaria cultural, pues debió transmitir nociones del dogma cristiano como la virginidad de la madre de Dios y representar a los españoles como dioses, para lo cual el vocabulario existente era bastante exiguo, incluido los referidos a los sacrificios humanos.¹⁹⁸ En términos militares, el ejército de Cortés poseía una suerte de estado mayor que lo volvía moderno a pesar de la identidad indígena de sus aliados y el precario armamento con que contaban, y comparable sólo al que prevaleció en la India dos

¹⁹⁵ Ver Vega Cernuda, 2004, 94.

¹⁹⁶ Para la infancia de Malintzin, ver Townsend, 2006. Para una visión de la conquista de México comenzando con el rol de Cuba y Santo Domingo, ver Horna, 2013.

¹⁹⁷ Para el rol de lengua o intérprete de Malinche, ver Glantz, 1994. Para el litigio de Francisco de Vargas contra Hernán Cortés por los tributos de las encomiendas, ver Martínez Martínez, 2016.

¹⁹⁸ Ver Vega Cernuda, 2004, 92; y Valdeón, 2013. Para los sacrificios humanos (extracción de corazones, pedernales y piedras sacrificiales), las guerras floridas y su representación gráfica en los Códices del México azteca descubiertos en bibliotecas y museos europeos y su representación escultórica encontrada en el yacimiento arqueológico del Templo Mayor de Tenochtitlan, dirigido por el arqueólogo Eduardo Matos Moctezuma), ver Matos Moctezuma, 1998; Hassig, 2003; y López Austin y López Luján, 2010.

siglos después, cuando tuvo lugar el inicio del colonialismo inglés.¹⁹⁹ Este último solía practicar a la vista de sus colonizados africanos tácticas militares modernas como el orden cerrado, que servía como elemento disuasor o amedrentador.

En el Perú, un espacio desolado por una guerra ritual y de sucesión entre los herederos del Inca,²⁰⁰ el caso de los intérpretes indígenas fue muy distinto al de Nueva España (México). Felipillo, Martinillo y Francisquillo fueron reclutados por Pizarro en el distrito de Piura (partidarios de Huáscar en la guerra civil incaica) por ser menores de edad y ser más dúctiles en el aprendizaje de lenguas.²⁰¹ Estos intérpretes competían entre sí y eran muy distintos el uno del otro, con muchas diferencias en materia de capacidad traductora y también en materia de conducta moral.²⁰² En Cajamarca, para facilitar el diálogo, Atahualpa llegó a ofrecer un cambio en el formato del discurso (hablar por partes) y en el dialecto quechua a utilizar (ofreció el habla de Chinchasuyo por ser más próximo al de Piura).²⁰³ La conquista de Chile protagonizada por Diego de Almagro, fue una prolongación de la conquista del Perú por los Pizarro, que anticipaba la conquista de la pampa allende la cordillera.

Y en el Río de la Plata, el caso del grumete Francisco Del Puerto fue también muy diferente por su negativa a reintegrarse a la expedición colonizadora de Sebastián Gaboto, la misma que luego volvió a España, entre cuyos miembros hubo algunos que luego desde Puerto Rico se incorporaron a la expedición a Cartagena de Indias del conquistador Pedro de Heredia.²⁰⁴ Mientras Del Puerto en su rol de intérprete, no pudo o no quiso evitar la destrucción del Fuerte Sancti Spiritu (1529), fundado por Gaboto en la confluencia de los ríos Carcarañá y Coronda (desembocan en el río Paraná), y Felipillo en el Perú con el fraile Vicente Valverde O.P. y su biblia, tuvieron una actuación protagónica en los trágicos entetelones de la captura, juicio y muerte de Atahualpa (en Cajamarca los Pizarro se habían presentado como hijos de

¹⁹⁹ Para las perspectivas comparadas sobre género y nación entre la India colonial y el México de la conquista, ver Banerjee, 2009.

²⁰⁰ Para una reinterpretación del mito fundacional de los incas, ver Sánchez Garrafa, 2002.

²⁰¹ Para el problema del bilingüismo indígena y la necesidad del castellano, así como el rol de los intérpretes en la conquista del Perú, ver Valiente Catter, 2016, 204-207.

²⁰² Para el confuso y contradictorio rol de los intérpretes indios en Cajamarca, ver Ferreiro Vázquez, 2013, 105-110.

²⁰³ ver Ferreiro Vázquez, 2013, 109.

²⁰⁴ Para el intérprete Felipillo y sus diferencias con Martinillo, ver Plötz, 2016.

Viracocha), la Malinche en Tenochtitlan, diez años antes, apelando a toda suerte de mentiras para construir verdades conducentes a treguas o armisticios -en las traducciones que hacía de los diálogos acontecidos entre Cortés y Moctezuma (y donde el discurso de este último era traducido sin ser interrumpido)- había logrado una convivencia transitoria y pacífica que duró seis meses.²⁰⁵

Amén de la confianza como parte del capital simbólico, el grumete Francisco del Puerto (vuelto un indio Colastiné), incorporó el valor del parentesco, pues habría tenido vínculos con los "mancebos de la tierra" procedentes del "Paraíso de Mahoma", así llamada la ciudad de Asunción, por ser las mujeres indígenas agricultoras y ser ofrecidas a los conquistadores por los caciques como señal de paz recíproca y perpetua (lo mismo ocurrió en Tabasco cuando el Cacique Gordo le ofrendó a Hernán Cortés una veintena de mujeres esclavas, entre ellas Doña Marina, luego conocida como Malinche).²⁰⁶ Así también ha quedado por discutir la naturaleza de la memoria oral que el grumete indianizado habría transmitido a sus hijos y nietos mestizos.²⁰⁷ Aún no está claro cuáles fueron los motivos para que en contraste con el Adelantado Pedro de Mendoza, los conquistadores Ñuflo de Chávez y Juan de Garay hayan logrado el éxito poblacional que obtuvieron en sus respectivas fundaciones (Santa Cruz de la Sierra en 1561, Santa Fé en 1573, Buenos Aires en 1580, y Corrientes en 1588), sin el auxilio de los Itatines (actuales guarayos) en el caso de Chávez, y de los Colastinés y Querandíes en el de Garay.²⁰⁸ El propio Mendoza, en 1536, pudo subsistir un par de semanas, según informa el testimonio del tripulante alemán

²⁰⁵ ver Vega Cernuda, 2004, 92. La obra teatral de Rascón Banda (2000) estaba fundada en una síntesis de la dramaturgia patriarcal (Ignacio Ramírez, Irene Paz) y la dramaturgia feminista (Rosario Castellanos, Sabina Berman), citado en Aracil, 2011; y Sandner, 2014, 33-36.

²⁰⁶ Para la mujer indígena en la conquista rioplatense, el paraíso de Mahoma o la *Sodoma del Plata*, ver Flores G. de Zarza, 1987; El Jaber, 2001; y Candela, 2014. Para el sexo, la esclavitud y la conquista en la cuenca del Río de la Plata, ver Frühauf García, 2015. Marí (2003) también refiere que cuando se encontró con Gaboto, el grumete se acordó de los tripulantes Enrique Montes y Melchor Ramírez, y se alegró que estuvieran vivos en Santa Catalina (Marí, 2003, 236-237). Para la utilización del parentesco como mecanismo para la construcción del "Paraíso de Mahoma", ver Perusset, 2008, 253-255.

²⁰⁷ Para el reparto de encomiendas y suertes de tierras a mestizos paraguayos en Buenos Aires (1580-1617), ver Quiroga y Vera de Saporiti, 2009. Para el rol de los indios querandíes o guaraníes en el avituallamiento de Santa Fé y Buenos Aires, ver Groussac, 1916, 141. Para el desarraigo y la desestructuración de la sociedad indígena del Buenos Aires temprano (1580-1640), ver González Lebrero, 2002.

²⁰⁸ Para las influencias en Europa del descubrimiento, conquista y colonización de América (teorías de la revolución de los precios de Hamilton, y de la válvula de escape), ver Villas Tinoco, 1992.

Ulrich Schmidl, por cuanto “los querandíes les llevaban pescado y carne”. De ese modo, los restos de la expedición pudieron participar un año más tarde, en 1537, de la fundación de Asunción bajo el liderazgo de Domingo Martínez de Irala.²⁰⁹ La articulación lograda entre Paraguay y el Alto Perú se sella ulteriormente con los laudos emitidos por el Virrey Andrés Hurtado de Mendoza y la Audiencia de Charcas a favor de Chávez y su milicia de mancebos paraguayos (mestizos de españoles y guaraníes).

Para poder entender la personalidad del grumete náufrago Francisco del Puerto sería preciso recrear también los eventuales diálogos que pudieran haberse suscitado entre hablantes e intérpretes indígenas y criollos. Tomando en consideración los pocos datos biográficos existentes, y de forma semejante a cómo Shakespeare recreó la rivalidad entre Ariel y Calibán en una isla anfitriona del Caribe (Bahamas) luego de haber padecido una tempestad huracanada y haber sobrevivido en el naufragio consiguiente (1611), y como el jacobino tucumano Bernardo de Monteagudo recreó el desigual diálogo entre los monarcas Atahualpa y Fernando VII (1809), nos decidimos a ensayar un experimento similar. En el afán por reconstruir el diálogo hipotético entre el grumete Francisco, el cacique Colastiné y el expedicionario veneciano al servicio de España Sebastián Gaboto, recuperamos la apropiación de las figuras de los nativos (Calibán, Ariel) y de los náufragos (Próspero, Miranda), con la estratificación moral de los mismos exhumados de la comedia de mar shakespereana *La Tempestad*.²¹⁰ Esa recuperación o imaginario etnológico lo practicamos de forma tal que el grumete náufrago Francisco se vuelve Ariel; el cacique anfitrión Colastiné, de la tribu guaraní homónima, quien le enseñó a Ariel a hablar, orar y cantar en guaraní, se tornó en Calibán; y el Descubridor Gaboto se transmigró en Próspero.²¹¹

²⁰⁹ Para Ulrich Schmidl y una etnografía fundacional en el Río de la Plata, ver Solodkow, 2009; y Morel, 2015, 55. Para la antropofagia de Schmidl (1536) comparada con la posterior de Staden (1549), ver Aldao, 2014.

²¹⁰ Para el contexto de la recepción de *La Tempestad* de Shakespeare, ver Gruzinski, 2000, 248; y Escobar Negri, 2013, 5-7. Para el pan-latinismo francés de Renán, ver Jáuregui, 1998, 445, nota 15.

²¹¹ Para el Calibán de Renán, ver Guiñazú, 2016. Para Calibán y el lenguaje, ver Escobar Negri, 2013, 8-11. Para la metamorfosis de Calibán, ver Renán, 1880; Darío, 1898; Rodríguez Monegal, 1978; Jáuregui, 1998; Vior, 2000; Ramos Flores, 2006; Vázquez Semadeni, 2007, 41-44; y Pereira Neto, 2010, 6-11. Para la metamorfosis de Ariel, ver Rodó, 1900; Pereira Neto, 2010, 3-5; y Escobar Negri, 2013. Para la vigencia de la triada shakespereana (Ariel, Próspero, Calibán), ver Vázquez Semadeni, 2007, 33-41. Para la estratificación moral de los personajes en *La Tempestad* de Shakespeare, ver Frye, 1991, 266.

En esa tarea de fabulada exhumación literaria, tomada prestada del célebre francés Ernest Renan, los primeros en apropiarse de los arquetipos de Ariel y Calibán en el Río de la Plata fueron el ensayista francés radicado en Argentina Paul Groussac, el poeta nicaragüense Rubén Darío,²¹² y el escritor uruguayo José Enrique Rodó.²¹³ Pero esa exhumación la hicieron sólo y exclusivamente para interpretar la derrota de España en la Guerra Hispano-Americana de 1898.²¹⁴ Sin embargo, esto no autoriza a sostener que no estemos habilitados para extender la interpretación de *La Tempestad*,²¹⁵ a otros escenarios, otros tiempos históricos, y otros actores, tales como el de otros naufragos contemporáneos al grumete como Gonzalo Guerrero en Yucatán y las tierras mayas de Guatemala (1511),²¹⁶ el discurso de los cronistas indianos de los siglos XVI y XVII como el del etnógrafo Gonzalo Fernández de Oviedo (pretendió integrar el Nuevo Mundo a una monarquía católica española, para que se volviera una única monarquía universal),²¹⁷ el del jesuita mestizo Blas Valera, y el del Comisionado de la Audiencia de Charcas el neogranadino José de

²¹² Para la posición del poeta nicaragüense Ruben Darío frente a la creciente influencia de los Estados Unidos, ver Allen, 1967.

²¹³ Para los textos fundacionales de Bello, Sarmiento, Martí y Rodó, ver Ríos, 2002. Para el eclecticismo y el modernismo en J. E. Rodó y su generación, ver Castro Morales, 1987-88.

²¹⁴ Si bien la distancia cultural entre los intelectuales extranjeros y los locales era bastante pronunciada no era tanta como la que se dio cinco siglos antes entre el Rey de Francia y los indios antropófagos brasileños, relatada por Montaigne, y comentada por el filósofo francés Christian Ferrié (2012). Ese mismo ensayo crítico de Montaigne acerca de los europeos y los caníbales publicado en 1580, casi un siglo después del Descubrimiento de América, y medio siglo después del final antropofágico del Piloto Mayor Juan Díaz de Solís, inspiró a Shakespeare en 1611 para escribir su última pieza teatral *La Tempestad*, donde irrumpió con el tratamiento del colonialismo al especular con la distancia cultural entre Próspero y Calibán (ver Schneider, 1995).

²¹⁵ Para un debate más detallado acerca de "*La Tempestad*", como discurso colonialista de una elite etno-céntrica en los tiempos isabelinos del pirata Drake (1611), de un colonialismo profético y no descriptivo, y de una identidad primitiva americana o "piel roja" (o noble salvaje) del personaje teatral Calibán (anagrama de caníbal), ver Skura, 1989, 48, 58, 67 y 55, nota 67. Para el tiempo salvaje de la canibalia americana en Brasil que precedió al relato de Montaigne, ver el colombiano Carlos A. Jáuregui, 2002. Y unas agudas reflexiones aplicadas contra-factualmente a una América Colonial sajona sin la presencia de indígenas, ver Axtell, 1987.

²¹⁶ Para el monopolio del rol de intérpretes que en el Reino de Guatemala (comprendía lo que hoy son las cinco repúblicas centroamericanas) ejercían los frailes y que vedaba a los curas seculares el acceso al reparto de indios, ver Martínez Peláez, 1970, 768, nota 25

²¹⁷ Para el episodio de la Guerra entre incas y chancas construido e interpretado por los Cronistas de Indias, ver Battock, 2013.

Antequera.²¹⁸ La recepción de estas epopeyas míticas fundacionales ha sido materia de una antropología cultural mestiza, de reciente aparición (Clastres, Wade, Gruzinski, Greenblatt) y de una discusión en los ámbitos de la teoría de la poética (Wheelwright, Frye, Meletinski).²¹⁹

III-b.- Utopismo renacentista en cronistas de indias

A fines del siglo XV y mediados y del siglo XVI en los mundos mesoamericano y sudamericano se propagaron situaciones de profunda crisis. ¿Donde y cuando se alcanzó la máxima expresión de esa crisis? Indudablemente con la ejecución de los monarcas indígenas.²²⁰ También trajeron secuelas la partición continental entre España y Portugal y la aplicación de las Bulas Alejandrinas o papales (1493), la Reforma Protestante (1517), y la instrumentación de las Leyes Nuevas (1542) con su incremento en los costos laborales de la minería de plata.²²¹ La creciente ampliación de la territorialidad lusitana en menoscabo de la hispana en Sudamérica fue agriando los vínculos entre ambas coronas, a pesar de haber estado bajo la misma dinastía filipina (de los tres Felipes) por más de medio siglo, entre 1580 y 1640.²²² Y en cuanto a la persecución de los protestantes en España la inició Carlos V con la censura

489

Nº 92
Marzo
abril
2020

²¹⁸ Para la monarquía católica universal de España, ver Pagden, 1997, 58; y Brading, 2003, 252-253. Para una visión agustinista de la relación entre religión y política representada por la obra del fraile franciscano Juan de Pineda (*La Monarquía Eclesiástica o historia universal del mundo*, 1588) como antagónica a una visión tomista, ver Brading, 1991, 294; y Chaparro, 2003, 84. Brading (1991) sostiene que en la orden jesuítica se había desatado en ese entonces un enconado debate que influyó en el Inca Garcilaso a la hora en que redactaba los *Comentarios Reales*, así como un ataque de la Orden de San Ignacio a la forma en que las doctrinas de San Agustín habían sido manipuladas para atribuir un origen diabólico a toda idolatría y poder así extirparlas (Brading, 1991, 294).

²¹⁹ Para la antropofagia entre los guaraníes, sus ceremonias, las hipótesis nutricional, psicológica y sociológica, ver Porzecanski, 1987. Para la asociación de la literatura con el mito en *La aproximación semántica al mito* de Philip Wheelwright (1955), y en *La Anatomía de la crítica* de Northrop Frye (1977), y su aplicación a la obra *La Tempestad* de Shakespeare, ver Meletinski, 2001, 102.

²²⁰ Para el refugio mítico del Inca en el Paitití, ver Roy, 2017.

²²¹ Para una interpretación de la realidad colonial guatemalteca, ver Martínez Peláez, 1970, 1982. Para algunas reflexiones críticas en torno a la obra de Severo Martínez Peláez, ver Pinto Soria, 1999; y Gordillo Castillo, 2000. Para la intensa vida política y su influjo en la obra historiográfica de Severo Martínez Peláez, ver Cal Montoya, 2010, 219-225.

²²² Para la partición de Sudamérica entre Portugal y España, ver Weckmann Muñoz, 1949; y Bejarano Almada, 2016. Para el Tratado de Tordesillas y el derecho de gentes a finales de la Edad Media, ver Murillo Rubiera, 1994.

secular, ya no religiosa o inquisitorial, que alcanzó incluso a la edición impresa de las memorias de los propios Conquistadores.²²³

Más tarde, en el mundo andino, la Gran Rebelión de los encomenderos (1544-1548) y el debate de Valladolid -con su utopismo renacentista (Tomás Moro)- entre Bartolomé de las Casas y Jinés de Sepúlveda (1550),²²⁴ trasladaron sus efectos sediciosos a Mesoamérica.²²⁵ Liquidada la resistencia a la nueva legislación real (Leyes Nuevas), padeciendo una necesidad imperiosa de intérpretes, y con la asistencia del nuevo Virrey Pedro La Gasca (1548-50), tuvo lugar la localización de nuevas ciudades (La Paz, 1548),²²⁶ las expediciones trasamazónicas como la de Lope de Aguirre (1561), la presencia de una nueva elite no militar redactora de *Crónicas de Indias* (Zárate, Cieza de León, Betanzos, Ondegardo),²²⁷ y el rescate de la transmisión oral pre-colombina en manuscritos indígenas inéditos (*Popol Vuh*).²²⁸

Esa nueva elite letrada entró a debatir cómo hacer para organizar una nueva sociedad desde las cenizas de una guerra civil, que fue el prolegómeno de la gestión del Virrey Francisco de Toledo, de sus Ordenanzas (1569-1581), y de sus colaboradores, entre ellos el de Pedro Sarmiento de Gamboa.²²⁹ El iniciador de esa

²²³ Para la censura de la producción impresa en la era de los Incunables, ver Tofiño-Quesada, 2002. Y para la censura previa en la producción de manuscritos literarios, en la prohibición de la circulación de libros éditos incluidos por el Santo Oficio en el Index, en los permisos para la importación de libros de Venecia y Ginebra, y en el comportamiento de los libreros respecto de la Inquisición, durante la modernidad temprana en España, ver Bujanda, 1971.

²²⁴ Para el utopismo renacentista (Moro, Montaigne, Campanella), ver Barrios, 2005. Para el utopismo antiguo (*La República* de Platón), ver Kristol, 1989, 345-350.

²²⁵ Para un acercamiento a los procesos de etnogénesis en el Paraguay durante la aplicación de las Leyes Nuevas (1542), ver Perusset, 2007. Para la ética y la política en las Leyes Nuevas del siglo XVI que distribuían las encomiendas de indios, ver Osuna Fernández-Largo, 1991, 94-97. Para un debate sobre el trato al indio en las encomiendas y las Leyes Nuevas auspiciadas por Bartolomé de las Casas, ver Menéndez Méndez, 2009, 39-45.

²²⁶ Ver Morrone, 2013, 32. Para el esoterismo y la ciencia en el caso de Sarmiento de Gamboa, ver Zavala, 2018.

²²⁷ Para lo fantástico y lo literario en las *Crónicas de Indias*, ver Wahlström, 2009.

²²⁸ Para la influencia de las crónicas de indias en la teorización de la corriente literaria del realismo mágico (Carpentier, García Márquez), ver Hernández Fernández, 2008, 231. Para las visiones e invenciones de América, ver Gil Amate, 2012. Para la historia y el mito en el mundo de la Conquista con la novela *Maladrón de Asturias*, ver Maiz, 2007. Para la construcción de estereotipos en las *Crónicas de Indias*, ver Bravo-García, 2015. Para los Cronistas oficiales de Indias, ver Cuesta Domingo, 2007.

²²⁹ Para el estudio de los inkas bajo la pluma española (Cieza de León, Betanzos, Ondegardo Zárate), ver Fossa, 2006; y la reseña de Blanco Chávez, 2006. Para el difuso perfil de Juan de Betanzos (marido de una princesa inca residente en Cuzco) como traductor de lenguas indígenas, ver Fossa, 2008. Para

corriente fue Agustín de Zárate, quien conoció de primera mano a los encomenderos sublevados contra la corona española por haber actuado de mediador en plena guerra civil. De igual manera se dio en Mesoamérica con las *Crónicas de la Conquista* (Díaz del Castillo, Fernández de Oviedo, López de Gómara, Aguilar),²³⁰ la *Recordación Florida* (de Fuentes y Guzmán), el *Popol Vuh* (de Fr. Francisco Ximénez), y las profecías del *Chilam Balam*.²³¹ En el análisis de estas crónicas y manuscritos indígenas, que incluye a los cosmógrafos de Indias, se ha concluido que en gran parte se trata de fuentes indirectas que fueron reflejo del pensamiento utópico antiguo propio del renacimiento entonces predominante.²³²

Los episodios provocados por las *Leyes Nuevas* fueron ilustrados en el Río de la Plata por la prosa del criollo paraguayo Ruy Díaz de Guzmán (nieto del conquistador Irala), que abarcó incluso el período de la unión dinástica entre las dos coronas (1580-1640), y la consiguiente asimilación de los portugueses en las colonias hispano-americanas.²³³ A comienzos del siglo XVII, la afluencia de portugueses (mulatos, esclavistas y judaizantes) fue erosionando la hegemonía de los “mancebos de la tierra” e introduciendo los patrones estéticos del barroco, por lo que se vieron

una crítica historiográfica, hermenéutica e intertextual de los informes de Juan Polo de Ondegardo (sobrino carnal de Agustín de Zárate), ver García Miranda, 2015. Para la gestión del Virrey Francisco de Toledo, ver Brading, 1991, 149-168. Para el *Anónimo de Yucay* crítico de Bartolomé de Las Casas (escrito en 1571 por el primo del Virrey Fray García de Toledo), ver Pérez Fernández, 1995.

²³⁰ Para reflexiones metodológicas en torno a la mediación lingüístico-cultural en las Crónicas de Bernal Díaz del Castillo, ver Baigorri Jalón y Alonso Araguás, 2004.

²³¹ La *“Chronica de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala”* de Fray Francisco Vásquez, fue publicada por la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala en 1937 (4 tomos), siendo la primera edición de 1674 y la segunda de 1716. Tanto en la Crónica de Vásquez como en la *Recordación Florida* de Fuentes y Guzmán (1690) se cita profusamente a Polibio, Plutarco, Tito Livio, Tácito, Salustio, Suetonio, y Flavio Josefo (Martínez Peláez, 1970, 1982, 704, nota 90). Para la oralidad y la teatralidad en el *Popol Vuh*, ver Henríquez Puentes, 2003.

²³² Para las crónicas como fuentes indirectas, ver Baigorri Jalón y Alonso Araguás, 2004. Y para las Crónicas de Indias como reflejo del pensamiento renacentista expresado en el Debate de Valladolid (1550), ver Valcárcel Martínez, 1997, citado en Bravo-García, 2015, 101, nota 9. Para la labor de los Cosmógrafos de Indias (medición del imperio de Felipe II), a fines del siglo XVI, ver Morato-Moreno, 2016. Para el sentido de la historia en el Renacimiento, ver Paul, 2010.

²³³ Para los *Anales del descubrimiento y conquista del Río de la Plata o Argentina manuscrita* del criollo paraguayo Ruy Díaz de Guzmán, donde relata la leyenda de Lucía Miranda cautiva de un cacique indígena del litoral (fuerte Sancti Spiritu) posteriormente representada por Manuel José de Labardén en su tragedia *Siripo*, ver De Granda, 1979. Para una aguda reconstrucción literaria de la obra trágica Lucía Miranda, ver Fermani, 2017.

paulatinamente sobrepasados.²³⁴ Muchos de ellos, añorando la poligamia asunceña, prefirieron vender o ceder sus propiedades a los portugueses y volver a Santa Fé o Asunción, o incluso mudarse a Santa Cruz de la Sierra. Y a fines del siglo XVII, el monarca Habsburgo Carlos II, "el hechizado", bajo la asesoría del Conde de Oropesa orientó la política colonial a favor de la nobleza indígena en los Cabildos de Indios y en el liderazgo étnico de los cacicazgos.²³⁵

Recapitulando, el pasaje histórico de la cultura cíclica indígena a lo renacentista de los conquistadores debe tener como espejo el contraste trascendental que tuvo el intento frustrado de extinguir culturas milenarias; y como los indígenas americanos supieron afrontar la presencia de desconocidos imaginarios simbólicos (Cristianismo) y de innovadores mecanismos productivos, entre ellos la manufactura de plata y oro, y del trabajo agrícola (arado de hierro). Así como supieron formular estrategias distintas que oscilaban entre una resistencia activa (pacífica o armada) y una resistencia pasiva (contemporizadora), los encuentros religiosos, lingüísticos y tecnológicos, ayudaron a acortar la inmensa brecha abierta con la conquista.²³⁶ Efectivamente, los encuentros religiosos y lingüísticos fueron eslabones fundamentales para que avanzara un proceso de sincretismo cultural. Y la innovación tecnológica en el procesamiento de los yacimientos argentíferos incidieron notoriamente en la inflación revolucionaria de los precios, y en las políticas indígenas, al extremo que con la mita y la encomienda se modificaron radicalmente los patrones demográficos y migratorios internos.

IV.- Asimilación de la modernidad barroca y rechazo al renacentismo

Superado el inmenso trauma producido por la Caída de Constantinopla (1453), y agotada la época renacentista, cuando predominaba en la recepción ideológica un

²³⁴ Para el Barroco como el ocaso de la concepción alegórica del mundo, ver Méndez, 2006.

²³⁵ Para este período en el Perú, ver Choy, 1985. La política de Carlos II a favor de la nobleza indígena en materia de becas para acceder a estudios mayores y para facilitar su ordenación sacerdotal (cédulas reales de 1691 y 1697), consultar Aguirre Salvador, 2006, 80-88. Para las querellas políticas en torno al Conde de Oropesa (promotor de la nobleza indígena en América) en las postrimerías del reinado de Carlos II "El Hechizado", ver Testino-Zafiroopoulos, 2015.

²³⁶ Para el redescubrimiento de las mentalidades en las Américas, ver Langue, 2006. Para la resistencia pacífica-activa de los indígenas Nasa en Colombia, ver Sandoval Forero, 2009.

giro espacial o geográfico, se dio un nuevo desequilibrio entre los pilares de la bóveda política (revoluciones geográficas, demográficas, económicas y científico-tecnológicas), donde el eje central entró a pasar por la transición temporal del feudalismo al capitalismo en Europa, de decadencia de la otrora floreciente cultura islámica (que explica el fatalismo árabe) afectada por la inflación revolucionaria de los precios;²³⁷ y del servilismo al colonialismo externo o Habsburgo, o al colonialismo interno en América (psicología del perfecto vasallo).²³⁸ Estos procesos comparativos fundacionales se inauguraron políticamente en Europa con la Caída de Constantinopla en 1453 y se continuaron con la Reforma Protestante (1517), las guerras de religión, y la Revolución Inglesa de 1640, liderada por el Lord Protector Oliver Cromwell (seguida por las rebeliones de Portugal y Cataluña en 1640, y de Palermo y Nápoles en 1647),²³⁹ y por la Paz de Westfalia (1648) que inauguró el derecho internacional público (Hugo Grocio). La Caída de Constantinopla y el consecuente colapso del Imperio de Bizancio arrojaron a numerosos sabios griegos en las playas de Venecia.

El esclarecimiento de estos numerosos fenómenos ayudaría a tomar conciencia de las sucesivas asimilaciones que tuvo en América el difundido absolutismo europeo,²⁴⁰ y la simultánea transformación de la mano de obra indígena servil en una fuerza laboral que -como la fuerza esclava africana- contribuyó a la formación del capitalismo.²⁴¹ En ese esquema de alcance internacional, las guerras coloniales vinieron a profundizar el fatalismo del “destino sudamericano”.²⁴²

Narrativas de fracasos y utopismos barrocos y ficciones orientadoras hubo también en los siglos XVII y XVIII con el arte y la teología barroca (que restauró

²³⁷ Si no hubiera habido tal decadencia y pérdida de la *ijtihad* (libre discusión del Corán) los árabes habrían descubierto América. Para saber porqué la ciencia renacentista tuvo lugar en Europa y no en la India, ver Biswas, 2010.

²³⁸ Para el colonialismo interno asimilacionista o psicología del perfecto vasallo inspirado en el maestro colombiano Antonio García, ver Soria Choque, 2009.

²³⁹ Para la rebelión de Nápoles de 1647, ver Zagorin, 1985, 293-300.

²⁴⁰ Para la crítica a Marx y a Perry Anderson por sus caracterizaciones del absolutismo europeo como feudal, ver Zagorin, 1985, 118-122.

²⁴¹ Para el debate sobre el capitalismo y la esclavitud alrededor de la obra de Eric Williams, ver Drescher, 1997.

²⁴² Para la minería americana y la crisis del siglo XVII, ver Sevilla Soler, 1990. Para la cuestión minera americana en la política de la monarquía católica en una época de crisis, siglo XVII, ver Molina Martínez, 2016.

muchos mitos evaporados durante el Renacimiento), muy difícil de periodizar, y cuyas derivaciones se dieron en muy diversas variantes metodológicas.²⁴³ ¿Cuáles eran esas derivaciones del Barroco que impulsaron nuevas transformaciones en el pensamiento científico? Entre ellas, el principio de circulación de la sangre de William Harvey (1628), deudor del inductivismo de Francis Bacon;²⁴⁴ la mecánica barroca de René Descartes (1637); el anatomismo del geólogo danés Nicholaus Steno (1662);²⁴⁵ la tesis gravitacional de fuerzas centrífugas y centrípetas (que la tierra era achatada en los polos y ensanchada en el ecuador) y el método deductivo de Isaac Newton;²⁴⁶ y la geología cosmogónica del Conde de Buffon (1744). Las tesis y principios de las ciencias duras se reflejaron fuertemente en las humanidades. En esos impactos, los que más despertaron en América indignadas reacciones fueron los juicios discriminadores en la filosofía degeneracionista del Conde de Buffon, que luego con diferencias los repitieron el Abate Raynal y Cornelio De Pauw.²⁴⁷

El antijesuitismo portugués y la consiguiente expulsión de los Jesuitas de Brasil (1759) se proyectó durante los años siguientes en España y en sus colonias de América (1758-1762), hasta finalmente expulsar a sus integrantes, y exilarlos en los Estados Pontificios (1767), causándoles un inmenso padecimiento, en especial a aquellos que eran criollos americanos.²⁴⁸ Las rivalidades entre intelectuales consagrados e intelectuales por consagrar estuvieron marcadas por la filiación ideológica y religiosa y no por la excelencia académica pues en ese entonces las disciplinas humanísticas y científicas no se hallaban profesionalizadas. También hubo narrativas referidas a múltiples rivalidades, e innovaciones jurídicas y culturales, entre los mercaderes de Lima y Buenos Aires (Céspedes del Castillo, 1948) en el nuevo régimen institucional de la Real Ordenanza de Intendentes (que fundó

²⁴³ Para el tallado barroco, ver la obra del Aleijadinho. Para los problemas del barroco, y el lugar del manierismo, ver Hatzfeld, 1975. Para la fiesta, la política y la imagen barroca del mito hispano, ver Marzo, 2012, 91-112.

²⁴⁴ Para la idea de circulación de la sangre de William Harvey, ver Wright, 2016.

²⁴⁵ Para una lectura de la modernidad barroca en la teología jesuita, ver Morello, 2006. Para las tradiciones cosmogónicas de Steno y Buffon, ver Rivero Taravillo, 2016, 150.

²⁴⁶ Para las teorías de la luz y el color (Newton) en la época de las luces, ver Pimentel, 2015. Para la verdad de la ciencia newtoniana, ver Jacob, 2000. Para la revolución newtoniana según las perspectivas taxonómicas de Thomas Kuhn, ver McGuire, 2004.

²⁴⁷ Ver Gerbi, 1982.

²⁴⁸ ver García Arenas, 2012. Para la bibliografía jesuita y laica sobre las expulsiones de los Jesuitas, ver Perrone, 2016.

los nuevos virreinos y las gobernaciones-intendencias), en la insurgencia indígena andina (1782), en la misión geodésica francesa dirigida por Charles Marie de La Condamine (acompañada por los expedicionarios españoles Juan Jorge y Antonio de Ulloa);²⁴⁹ y en la nutrida música misional jesuítica.²⁵⁰ Lo único que tuvieron en común las nuevas unidades administrativas diseñadas por la Real Ordenanza de Intendentes con los Virreinos y las Audiencias creadas en el siglo XVI fue la verticalidad colonial de su origen y la ninguna participación político-legislativa de los colonos subalternos.

Una intensa fractura o discontinuidad del campo político y del campo intelectual ocurrió también durante todo el siglo XVIII, que se manifestó tanto en Mesoamérica como en Sudamérica.²⁵¹ En el campo político, se mostró en los eufemismos retóricos para disimular la represión de la conquista (*"Se obedece pero no se cumple"*).²⁵² Y en el campo intelectual, con el desplazamiento en Mesoamérica de la historiografía franciscana (Torquemada, Pomar) por parte de una intelectualidad criolla (Sigüenza, Bustamante);²⁵³ y en Sudamérica con el dramático exilio de la intelectualidad barroca y jesuítica, víctima involuntaria de una conflagración geopolítica a escala continental (Zipoli, Kraus, Sepp, Paucke).²⁵⁴ Beneficiaria de ese exilio fue una naciente elite criolla (Teresa de Mier y Clavijero en México; Landívar en Guatemala; Mutis en Nueva Granada; Mello Freire en Brasil; Valera; y Viscardo y Guzmán en Perú; y Lacunza en Chile). En las Provincias Unidas del Río de la Plata los letrados criollos Cañete y Domínguez, Labardén, Maziell, Rivarola, y Vieytes derramaron su prédica ilustrada a través de payadores, pasquinistas y papelistas anónimos que fatigaban las pulperías, chicherías, cafés, tertulias, y postas en las carreras comerciales de México, de la

²⁴⁹ Para la introducción de Newton en Francia por Pierre Moreau de Maupertuis y el caso de la expedición a Laponia, ver Blumenberg, 2008, 409-420. Ulloa tuvo un denso epistolario con el explorador toscano Alessandro Malaspina.

²⁵⁰ Para la música misional y la estructura ideológica en Chiquitos (Alto Perú), ver Waisman, 1991. Para el archivo musical de Chiquitos, ver Waisman, 1992.

²⁵¹ Para el barroco híbrido andino en las iglesias del Perú colonial, ver Bailey, 2010.

²⁵² Para la fórmula vergonzante del "obedecer pero no cumplir" como origen remoto del derecho de amparo, ver Morello, 3006, 94.

²⁵³ Ver García Loaeza, 2010, 5.

²⁵⁴ Para la labor de la Compañía de Jesús (entre otras órdenes religiosas) en la preservación de las lenguas indígenas Ver Vitar, 1996, 149-154.

Nueva Granada, del Perú, del Alto Perú, de Chile y del Paraguay.²⁵⁵ Y el sincretismo de la intelectualidad importada operó en los iluministas de la ciudad letrada (Haenke, Aguirre, Azara, Alvear, Cabello, Cerviño, Lastarria, y Larrañaga, en Buenos Aires y Montevideo).²⁵⁶

En el Caribe y en el Mar del Sud (océano Pacífico), la guerra bucanera de los piratas franceses e ingleses –íntimamente vinculados con el tráfico de esclavos africanos- estaba orquestada contra las colonias españolas, holandesas y danesas.²⁵⁷ Para contrarrestar dicha guerra filibustera la corona española se vio forzada a establecer el situado real, que era un subsidio de los centros mineros a la periferia amenazada. Las Cajas Reales de Nueva España entraron a sostener los presidios (fortalezas) del Golfo de México, de las Antillas (La Habana) y del Pacífico (California), y las Cajas Reales de Lima a hacer lo propio con los presidios de Panamá y el Caribe (Cartagena, San Juan de Puerto Rico), encareciendo notoriamente los costos de la defensa militar.²⁵⁸ Y en el Río de la Plata, las guerras de la Colonia del Sacramento (1681-1801), la Guerra Guaranítica (1754-55), y según las etno-historiadoras Mercedes Avellaneda y Bettina Sidy (2015) la represión de la Rebelión de los Comuneros en Paraguay (1720-35), estuvieron dirigidas por los gobernadores de Buenos Aires (Bruno Mauricio de Zabala) mediante tropas de indios, negros, castas y mestizos financiados por el Situado Real proveniente de Potosí.²⁵⁹

²⁵⁵ El "mulato papelista" habría sufrido el reclutamiento forzoso en las sucesivas conquistas de la Colonia del Sacramento durante la Guerra de Sucesión de España, y donde los indios de las Misiones comandados por los Padres Jesuitas tuvieron un rol militar central. Para la intervención criolla en el derecho internacional dieciochesco, ver Obregón, 2006. Para la política y religión en la coyuntura de las guerras de independencia y en el Perú, 1808-1825, ver Morán Ramos, 2012.

²⁵⁶ Para lo que nos dice en el siglo XXI *La ciudad letrada* de Angel Rama, ver Perus, 2005.

²⁵⁷ Para la piratería inglesa y francesa (1500-1750), ver Lane, 1998; y Mares, 2015. Para la historia de un pirata y cirujano hugonote en el Caribe francés y autor de una célebre autobiografía traducida a todos los idiomas europeos, ver Payton, 2013. Y para los corsarios y bucaneros en Cuba y el Caribe (1529-1670), ver Martínez-Fernández, 2015. Para la historia del asalto pirata de Guayaquil (1687), ver Donoso, 2006. Para la vinculación de los piratas con el tráfico transatlántico de esclavos incluido el afamado corsario John Hawkins, ver Towns, 2014, 2, nota 3.

²⁵⁸ Para el situado de las Cajas Reales de Nueva España al sostenimiento de los presidios (fortalezas) del Golfo de México y del Caribe durante el siglo XVII, ver Reichert, 2012; y Martínez-Fernández, 2015, 21.

²⁵⁹ Para la controversia del jesuita Francisco Javier Clavijero contra el iluminista escocés William Robertson en el contexto de la ilustración europea, ver Brading, 1991, 498; y Sebastiani, 2011.

La memoria de esos incidentes trágicos y de esa redistribución administrativa ayudaría a explicar las diferencias de la monarquía española, de la Habsburga con la Borbónica en su relación con el Papado y con sus colonias de América. A la luz de la polémica alrededor del regalismo y de la noción de monarquía universal, procedente de la edad media y de estrecha vinculación con la herencia greco-latina y con el monoteísmo cristiano, se lograría aclarar las diferencias entre ambas dinastías.²⁶⁰ A diferencia de la dinastía Borbónica fundada en la Ilustración francesa, que despojó a la elite criolla de los cargos burocráticos, la monarquía Habsburga se destacó por una muy fuerte concepción barroca y dinástica del poder, al extremo de llevarla consigo al seno de las comunidades indígenas centrales de América.²⁶¹

Para emprender entonces una investigación sobre la modernidad barroca nos vamos a extender en dos prácticas complementarias de la política colonial: la del mesianismo, y la del pasquinismo. Estas dos prácticas se desarrollan en dos apartados titulados utopismo moderno y mesianismos indígenas, y pasquinismo jesuítico y resistencia al protestantismo.

IV-a.- Utopismo moderno y mesianismos indígenas

497

Las elites pre-colombinas eran víctimas de una concepción cíclica o no-lineal del mundo y de su historia que no les permitía comprender el fenómeno de la conquista española. ¿A que fenómenos históricos cíclicos se asemejaba la conquista de América? Sin duda fue análoga al mito mesiánico del Duodécimo Imán en Persia, del Mahdi en el África sahariana, y del káiser-emperador alemán oculto en la selva negra. Ese mismo mesianismo operó en Perú con el mito del Inkarrí (rebelión de

Nº 92
Marzo
abril
2020

²⁶⁰ Para los levantamientos y relaciones de poder en la represión de la Revolución Comunera por parte del gobernador Bruno Mauricio de Zabala, ver Avellaneda, 2014; y Avellaneda y Sidy, 2015. Para la crisis de la monarquía española, ver Portillo Valdés, 2008. Sobre las monarquías republicanas en la constitución del mundo ibérico, ver Lario González, 2017. Para la conexión del monoteísmo con el Imperio Romano, ver Peterson, 1999, 88-90. Y para el sentido político de la imagen de la monarquía, ver Peterson, 1999, 73-75.

²⁶¹ Para la promoción de la nobleza indígena en América en las postrimerías del reinado de Carlos II, ver Testino-Zafiropoulos, 2015. Para una reseña de un libro de James Mahoney donde se compara la gestión de las dinastías Habsburga y Borbón en América, ver Arévalo, 2011, 397-401.

Tupac Amaru II en 1781),²⁶² y en la Nueva España (México) con el mito guadalupano alimentado durante la insurrección del Cura Miguel Hidalgo en 1810.²⁶³ Esas concepciones religiosas milenaristas y hasta apocalípticas de un utopismo antiguo americano habían condicionado la estrategia militar en la guerra ritual, conocida como "guerra florida", inconducente para vencer a ejércitos modernos. La guerra florida era una guerra de captura que implicaba una muy costosa infantería, pues debía invertir sus recursos en aprisionar vivos a sus enemigos para poder sacrificarlos en el altar de un holocausto arcaico, que buscaba un supuesto equilibrio cosmológico y telúrico del mundo, más numerosos en la órbita azteca que en los territorios de los antiguos Mayas.

El mesianismo, fruto del utopismo moderno (Tomás Moro), fue el causante de la fragmentación geográfica de todo un continente.²⁶⁴ La pérdida en el Río de la Plata de la conexión con Brasil se debió a la rebelión de Portugal (1640), la que estuvo inspirada en el mito milenario sebastianista (o quinto imperio), y fue alentada por las casas comerciales londinenses (en medio de la guerra civil inglesa protagonizada por el ejército de un Parlamento puritano contra el monarca Estuardo Carlos I).²⁶⁵ Esta exitosa rebelión lusitana provocó una nueva crisis con el nacimiento de la dinastía de los Braganza y la consiguiente fuga y expulsión de los residentes portugueses de las

²⁶² Para el enmascaramiento de la rebelión de Tupac Amaru II, ver Ormeño Espinoza, 2011. Para el ataque a la memoria histórica incaica después de la Gran Rebelión de Cuzco (retratos, árboles genealógicos, tenencia de los *Comentarios Reales*), ver Iglesias, 2016, 48-55. Para el espacio de regeneración y de resistencia del Inca, ver Roy, 2017. Para versiones escritas del mito del Inkarrí, ver Steckbauer, 1998.

²⁶³ Para la influencia de Abad y Queipo en el pensamiento del cura Hidalgo, ver el teólogo Herrejón Peredo, 1989. Para el vértigo revolucionario en la Nueva España, 1808-1821, ver Ávila Rueda y Moreno, 2008. Para un detallado análisis de las víctimas realistas y de la violencia represiva durante la Insurgencia del cura Hidalgo en México (1810), ver Landavazo, 2008.

²⁶⁴ Para la utopía, el mesianismo y el milenarismo en el mundo andino, ver De Zaballa y Mujica, 2002. Para el utopismo moderno (Tomás Moro), ver Kristol, 1989, 350-355.

²⁶⁵ Sobre la ayuda inglesa a Portugal para liberarse de la dominación española, ver Choy, 1985, 139.

ciudades hispanoamericanas,²⁶⁶ acompañado por un proceso de lusitanización forzada en menoscabo del tupinambá, la lengua del pueblo brasileiro.²⁶⁷

La nobleza portuguesa estaba alarmada por la sangría financiera que significaba la Guerra en Flandes impulsada por Felipe IV y por el avance militar, territorial, religioso (calvinista) y económico (mercantilista) practicado por los holandeses en Brasil y Angola, como parte de su guerra de emancipación nacional y religiosa (Mauricio de Nassau).²⁶⁸ Los Países Bajos –que habían logrado su independencia con la Paz de Westfalia- eran una nación con una identidad política (republicana), lingüística (holandés) y religiosa (calvinista) propia y distinta, que se propuso un intento efímero de expansión imperial, pero sin una expresa voluntad misionera o evangelizadora. El historiador Wim Klooster (2016) denominó esa circunstancia “el momento holandés”, que dio lugar en América a “la gran transformación”, o giro desde una economía metalífera (minería de plata y oro) predominante en el siglo XVI a una economía esclavista y de plantación (azúcar) vigente en el Caribe, en Brasil y en la costa del Perú, en el siglo XVIII.²⁶⁹

La crisis se profundizó entre 1640 y 1654, pues los portugueses desataron en Brasil una guerra cuasi-religiosa e irredentista por la reconquista de Bahía y Pernambuco de manos holandesas que consistió en una guerra de guerrillas en la que confluyeron indios, negros y portugueses unidos conocida como *Guerra da Luz Divina* (1648-49).²⁷⁰ Cuarenta años más tarde, en 1680, al fundar la Colonia del Sacramento, en la banda oriental del Río de la Plata, se acrecentó el comercio

²⁶⁶ Para reflexionar sobre la unión dinástica fracasada entre España y Portugal, ver Elliott, 2012. Para el sebastianismo o mito sebástico en el Nordeste brasileño, ver Motta de Oliveira, 1996; Gaspar, 2009; y Binet, 2012.

²⁶⁷ Para el poder y la identidad lingüística en el Brasil del siglo XVI (Un estudio de historia social de la lengua sobre la base del libro del inglés Peter Burke, 2010), ver Silva, 2017. Para el tupinambá y el canibalismo, ver Chaparro Amaya, 2013, 219-230.

²⁶⁸ Para los jesuitas y los bandeirantes de Itatim incluido el judío converso portugués Antonio Raposo Tabares (1596-1760), ver Cortesão, 1952.

²⁶⁹ Ver Klooster, 2014, y 2017. Para la construcción del esclavismo americano, 1492-1800, ver Blackburn, 1997.

²⁷⁰ Para la reseña de la obra de Wim Klooster sobre el imperio holandés “que nunca existió” del siglo XVII y en especial del Brasil holandés (Pernambuco, Bahía), ver Burnard, Goodfriend, Van Zandt, Frijhoff; y Klooster, 2017. Para la guerra holandesa por la conquista de Brasil y Angola, ver Blackburn, 1997, 185-216.

intérlope (contrabando) con Buenos Aires, un entrepôt que se volvió la cabeza de puente del comercio ilegal portugués en Sudamérica.²⁷¹

IV-b.- Pasquinismo jesuítico y resistencia al protestantismo

No obstante no existir aún la institución del periodismo, sí tenía lugar el pasquinismo o papelismo, que obraba como su sustituto. Por lo general, el pasquinismo se difundía en prosa (proclamas, bandos) o en verso (sonetos),²⁷² y se fijaba en los portones de catedrales y monasterios, como lo hiciera Lutero con su centenar de tesis en la iglesia del Palacio de Wittenberg (1517).²⁷³ Asimismo, hubo en el temprana edad moderna narrativas barrocas e híbridas (animismos, sincretismos, disimulos), como en la novela cervantina, interpretada como una forma de eludir la censura inquisitorial;²⁷⁴ en la poesía de Sor Juana Inés de la Cruz, y en la frustrada defensa ante la Inquisición de Lima del neogranadino José de Antequera, un nuevo Ariel, que había encabezado la Revolución Comunera en el Paraguay (1721-1735).²⁷⁵ En las mazmorras del Santo Oficio, Antequera dialogaba con el alma de Bartolomé de las Casas, con la del grumete náufrago Francisco del Puerto, acerca de los mancebos de la tierra y su comunión de sangre con los Colastiné (timbúes), con los caciques indígenas en las Guerras Guaraníticas, y con los Querandíes del Río de la Plata.²⁷⁶

¿En que consistieron las reformas que vinieron a renovar el colonialismo ibérico? Las medidas de reformismo borbónico y pombalino, en especial las referidas a la

²⁷¹ Para la integración de Buenos Aires como área fronteriza del imperio colonial hispánico, ver Amadori, 2016.

²⁷² Glave (2004) nos informa que el boliviano Carlos Montenegro (1944) incluyó a los corridos mexicanos en el origen del pasquinismo. En el Alto Perú, según Montenegro, a los letrados o papelistas se los conocía en quechua y aymara como *nairaniwa* o *ñawiyoj*, es decir "los que tenían ojos", por ser los recitadores itinerantes que leían en público los pasquines (Glave, 2004). Glave desarrolla su primer capítulo alrededor de la prensa, en varios temas tales como el proceso comunicativo; lo oral, lo escrito y lo impreso; el nuevo universo narrativo; y la prensa regional.

²⁷³ Para el pasquinismo sedicioso en el mundo colonial americano, ver Vázquez Machicado, 1988. Para la formación nacional y la prensa en el Cuzco, 1825-1839, ver Glave, 2004.

²⁷⁴ ver Ward, 2007, 83; y Britton, 2019.

²⁷⁵ Para el barroco en América Latina, ver Parra, 2015, 95-105. Para la crisis del siglo XVII y la modernidad barroca en Sor Juana Inés de la Cruz, ver Nettel, 2012.

²⁷⁶ Para la élite mestiza de Asunción durante la época colonial, ver Potthast-Jutkeit, 1999.

educación, la crónica de Indias, el idioma del colonizador, la tributación y el regalismo del Patronato Real y de las Temporalidades (administración de ex bienes jesuíticos) se fueron desplegando en un torbellino re-colonizador de naturaleza económica, política, cultural y lingüística. Un torbellino que se multiplicó a partir de las representaciones teatrales del barroco Siglo de Oro y de sus escasas temáticas americanas (Lope de Vega, Tirso de Molina y Calderón de la Barca);²⁷⁷ de la fundación del Real Colegio de San Carlos (1767);²⁷⁸ del traslado de la imprenta de las Misiones desde Córdoba a la ciudad-puerto;²⁷⁹ y de las fundaciones de instituciones culturales (Escuela de Dibujo, Academia de Náutica, y de los periódicos ilustrados).²⁸⁰ El Colegio de San Carlos había estado liderado en Buenos Aires por el ilustrado Juan Baltazar Maziél, quien representó la necesidad histórica de barrer con los mitos del jesuitismo recurriendo para ello a la narrativa grecolatina, que desplazó al Colegio de Monserrat (Córdoba) de la hegemonía intelectual en el espacio Rioplatense.²⁸¹

Pero en contraste con las reformas Pombalinas que ocurrieron en las colonias portuguesas de Brasil y de África (Angola, Guinea, Mozambique), las Reformas Borbónicas en las colonias españolas tuvieron sus continuidades y rupturas en materia de emprendimientos, separatismos, disoluciones y guerras nacionales (civiles), secesionistas y anexionistas, multiplicadas durante todo el siglo XIX y parte

²⁷⁷ Para la conquista de América en el teatro del Siglo de Oro, ver Solodkow, 2015.

²⁷⁸ Para Juan Baltazar Maziél y su vinculación con el proceso de la Ilustración, ver Solé, 2014.

²⁷⁹ Para el capitalismo impreso y el impacto de la imprenta en la formación de las conciencias nacionales, ver Ramey, 2013, 90-91.

²⁸⁰ Para la imprenta de las Misiones trasladada a la ciudad puerto, ver Navallo, 2010, 161-166. Para las ideas ilustradas del *Telégrafo Mercantil* y la Sociedad Patriótica en el Río de la Plata (1801-1802), ver Navallo, 2010, 166-175. Para el "Proyecto Geografico" del Gobernador-Intendente de La Paz Eugenio del Portillo, ver Navallo, 2010, 175-181.

²⁸¹ Existió un "mulato papalista" de identidad desconocida, disidente con el advenimiento de la dinastía borbónica en las postrimerías de la Paz de Utrecht (1713) y con las autoridades gubernativas corruptas (Valdés e Inclán), un precoz antecedente de la Revolución Comunera del Paraguay liderada por el anti-reformista neogranadino José de Antequera y reprimida con las tropas indígenas guaraníes comandadas por los Padres Jesuitas (1721-1735), ver González Mezquita, 2015, 99. El Gobernador de Buenos Aires Alonso de Valdés e Inclán era el mismo de los escandalosos amoríos con la nieta del gobernador Jacinto de Lariz, bochorno muy semejante a lo ocurrido en Lima con "La Perricholi", la amante del Virrey Manuel de Amat, ver Sánchez, 1955. Por papalista se entendía entonces la "disolvente" función del panfletista.

del siglo XX, y que aún hoy se siguen debatiendo en el mundo del Pacífico Austral y del Río de la Plata, y también en el Caribe cartagenero y boricua (P.Rico).²⁸²

Rebobinando, el pasaje histórico de lo renacentista a lo barroco en América debe valorar los significados diversos que tuvieron en el mundo las crecientes políticas mercantilistas, así como en la conciencia de la masa criolla y mestiza la progresiva burocratización del poder colonial y la rutinización de la liturgia católica, en especial en la era borbónica. Efectivamente, las rivalidades del capital comercial y del poder administrativo colonial explicarían el creciente proceso de burocratización vertical que se dio en sociedades cuya autonomía legislativa se reducía a los cabildos locales, y la autonomía judicial se reducía a azarosas apelaciones a las Reales Audiencias. El control más estricto de la mano de obra indígena a partir de la legislación Toledana (Ordenanza de Minas de 1574) contribuyó radicalmente en la consolidación del capitalismo comercial y en la extensión geográfica de las políticas mercantilistas.²⁸³

V.- Asimilación de la modernidad iluminista y reacción contra el absolutismo

Superada la etapa barroca con la Revolución Inglesa de 1640 (Cromwell) y con el fracaso del Antiguo Régimen, las crisis político-culturales se potenciaron durante las guerras de emancipación nacional del siglo XVIII en la América Sajona y en la Francia revolucionaria;²⁸⁴ y también en América Latina con las guerras de independencia y con las guerras irredentistas por separatismos y anexionismos geográficos.²⁸⁵

Las crisis en la edad Ilustrada se potenciaron cuando se afrontaron las nuevas rivalidades y desequilibrios entre los pilares de la bóveda política (las revoluciones

²⁸² Para el reformismo fiscal borbónico en la Nueva Granada, ver Pinto Bernal, 2016. Para la autonomía e independencia en la crisis de la monarquía hispana, ver Portillo Valdés, 2006 y 2008. Para el separatismo y la secesión en la Gran Colombia, ver Echeverri, Ortega y Straka, 2018. Para la fragmentación o integración económica de Colombia en las obras de Luis Eduardo Nieto Arteta (1942), y Luis Ospina Vásquez (1955), ver Meisel Roca, 2017. Para la secesión y fragmentación de los territorios coloniales en la América Española: 1810-1836, ver Arriaga Rodríguez, y Camal Cheluja, 2012.

²⁸³ Para la política y el gobierno de Francisco de Toledo, ver Merluzzi, 2003.

²⁸⁴ Para la teoría de Metternich sobre el orden europeo, ver Sofka, 1998.

²⁸⁵ Para los conflictos nacionalistas en América Latina, ver Ruiz- Eldredge, 1979. Para la identidad cultural en América Latina, ver Rodríguez Cascante, 2004.

geográficas, demográficas, económicas y científico-tecnológicas), en fenómenos tales como el cercado de los campos (*enclosures*), conocido como la revolución agrícola inglesa (1730-40),²⁸⁶ y la revolución industrial y su impacto en el desarrollo de las fuerzas productivas (vapor, telar mecánico). Dicha Revolución Inglesa fue arrojando una inmensa masa de campesinos a los espacios urbanos, inaugurando nuevas formas de producción manufacturera (en especial en el ramo textil), y transformado una nobleza terrateniente de naturaleza feudal en la innovadora calidad de propietaria rentista.²⁸⁷ La intensa división del trabajo combinada con la revolución demográfica revelada por el Malthusianismo, rivalizaron con simultáneas revoluciones políticas. Estas últimas reafirmaron su ascendencia con derivaciones institucionales, como la secularización y separación de la iglesia y el estado, la división del poder (independencia de la justicia y del parlamento), la distinción de lo público y lo privado, y la periodicidad de los cargos públicos (opuesta a la condición vitalicia del monarquismo).²⁸⁸ No bastaba entonces con la sustitución de la Iglesia por la del Príncipe formulada en la modernidad renacentista por Maquiavelo. Era preciso elevar la apuesta apuntando a una secularización y separación de la iglesia y el estado. ¿Quiénes fueron los intelectuales que pusieron entonces el grito en el cielo? ¿Y cuáles fueron las tesis que la promovieron?

En primer lugar, se libró un combate en el campo del conocimiento contra el escolasticismo aristotélico-tomista, lleno de reproches y de lacerantes sátiras al silogismo y a sus derivados. En una *Exhortación Pastoral*, el Comisario General de Indias Fr. Manuel María Truxillo (O.F.) atacaba a la física, a la que acusaba de “moneda falsa”. En el ataque, Fr. Truxillo reconoce que “se ha descubierto la trampa y han quedado los infelices cubiertos de rubor y de ignominia”.²⁸⁹ Y en segundo lugar irrumpió en Inglaterra un fenómeno conocido como Revolución Industrial, que desató una discusión sobre su génesis y evolución, y entre cuyos exegetas se destacó Karl Polanyi (1992). En su explicación, Polanyi se refirió muy escuetamente a la

²⁸⁶ Para la reinterpretación de la Revolución Agrícola inglesa, ver Allen, 2002.

²⁸⁷ Para el Barroco y la modernidad, ver Dobry, 2009. Para el dominio del modo de producción capitalista sobre el feudal en la Inglaterra del siglo XVII, ver Jaramillo Gómez, 1983, 235.

²⁸⁸ Para la revolución industrial en Inglaterra y su impacto en la división del trabajo, ver Polanyi, 1992, 149-155. Para la distinción de lo público y lo privado en la historia del derecho internacional, ver Cutler, 1997, 264-273.

²⁸⁹ Ver Torchia Estrada, 2007, 42.

simultánea revolución política ocurrida en Francia, como tratando de subordinarla a la Revolución Industrial.²⁹⁰

En cuanto a la Revolución Industrial propiamente dicha, Polanyi alcanzó a identificar los mercaderes que se travistieron en empresarios agrícolas, y desde esta condición agrícola se metamorfosearon luego en empresarios industriales, los cuales necesariamente fueron aquellos con acceso a la mano de obra libre, expulsados del agro por el cercado de tierras (1730-1740). Más precisamente, la revolución industrial en Inglaterra (1795-1830) fue posible merced a dos fenómenos previos y distanciados en el tiempo: la revolución agraria del siglo XVIII (1730-40), y la revolución científica de los siglos XVII y XVIII.²⁹¹ A su vez la revolución agrícola de comienzos del siglo XVIII no habría sido posible sin la expansión generada en los siglos previos por tres acontecimientos decisivos: las revoluciones comercial y minera del siglo XVI, y la inflación revolucionaria de los precios que se reinició en el siglo XVIII luego de la crisis del siglo anterior.²⁹² La revolución agrícola había sido impulsada mediante un mecanismo doble, de rotación cuatrienal de cultivos concebida por el ex embajador en los Países Bajos Charles Townshend, y de merinización de los campos (con la raza lanar *New Leicester*, de 1760) ideada por el empresario ganadero inglés Robert Bakewell.²⁹³ Pero Polanyi, según la socióloga argentina Magali Sarfati, no ve al estado moderno "como el comité ejecutivo de la burguesía" (Marx) sino como el punto institucional "en que se enfrentan los intereses generales de la sociedad".²⁹⁴

La política y la ley como la sociedad preceden en el tiempo a la economía y - según lo sostiene Sarfati- "...confiere poder social a la cultura".²⁹⁵ Pero para el antropólogo Adam Holzman, Polanyi ignoró la naturaleza revolucionaria que significó la irrupción del orden social moderno.²⁹⁶ En efecto, Polanyi omite mencionar el impacto transformador que tuvo el Código Napoleón (obligaciones, contratos,

²⁹⁰ Para la separación o división de poderes inventada por Montesquieu, ver Polanyi, 1992, 283.

²⁹¹ Para las revoluciones tecnológicas y los paradigmas tecno-económicos, ver Pérez, 2010.

²⁹² Ver Hamilton, 1934

²⁹³ Para el sistema Norfolk de rotación cuatrienal de cultivos (trigo, nabo, cebada, alfalfa) en reemplazo del barbecho (fallow), ideado por Lord Charles Townshend (ex embajador en los Países Bajos), y para la cría de ovejas de la raza *New Leicester*, concebida por Robert Bakewell, ambos como motores de la revolución agrícola inglesa, ver Allen, 2002, 13.

²⁹⁴ Ver Valenzuela Espinoza, 2016, 254.

²⁹⁵ Ver Sarfati, 2015, 62, citada en Valenzuela Espinoza, 2016, 253.

²⁹⁶ Ver Holzman, 2012, 93.

sucesiones), el cual gestó en toda Europa una movilizadora sociedad civil, y una campaña anatematizante para el escolasticismo medieval. Este proceso codificador también se practicó en los países latinoamericanos, donde su implantación transcurrió en tres etapas distintas.²⁹⁷ En la primera etapa (1808-1845) se dieron los códigos de Louisiana, Haití, Oaxaca, Bolivia y Costa Rica. En la segunda (1847-55) los códigos de Perú y Chile, y en la tercera (1868-69) los códigos de Uruguay y Argentina.²⁹⁸ Pero no ocurrió así con la Revolución Industrial, la cual no pudo repetirse en la periferia latinoamericana, por la sobrada existencia de tierra yerma (libre), que impedía retener la mano de obra libre. Según la investigadora venezolano-británica Carlota Pérez, la Primera Revolución Industrial (cuarta revolución económica que siguió a las revoluciones geográficas, demográficas y científico-tecnológicas) se registró en Manchester a fines del siglo XVIII, centrada en la innovación mecánica introducida en la industria textil y con fuerte incidencia en la transición demográfica (mortalidad, fertilidad).²⁹⁹

En materia de revolución científica, los cercos de la censura inquisitorial habían alcanzado rupturas epistemológicas que -en el sentido Kuhniano- pusieron en jaque la investigación tradicional o la ciencia normal de entonces (creacionista y cosmogónica).³⁰⁰ En esos tiempos se sucedieron en Europa innovaciones metodológicas y teóricas que combatieron la superstición y el mito y que alcanzaron en las ciencias duras a la química, la física, la botánica, la zoología, la astronomía y la geología,³⁰¹ y en las humanidades y ciencias sociales a la arqueología y la lingüística. La revolución química se inició con el combate contra la química pneumática (o alquimia) y su teoría del flogisto (análogo a la pista falsa del éter en el siglo XIX), en la experimentación con gases, y en el arduo descubrimiento del oxígeno y en la consecuente composición química del agua del físico irlandés Robert Boyle (1662). Boyle se había fundado en el empirismo de Bacon, en la concepción

²⁹⁷ Para los antecedentes históricos del Código Civil Federal de México, ver Vargas, 2005, 233-235. Para la influencia del Código Civil Francés en las codificaciones americanas, ver Guzmán Brito, 2004.

²⁹⁸ Para el Código de Napoleón y su influencia en América Latina, ver Fernández Rozas, 2005. Para el Código Civil de Bello en Colombia, ver Henestrosa, 2006. Para la división en tres etapas de la historia de la codificación americana, ver Peceros, 2015.

²⁹⁹ Para la revolución industrial y la transición demográfica, ver Khan, 2008, 12.

³⁰⁰ Para la analogía del nivel alcanzado por la paleontología de Cuvier con la ciencia normal formulada por Thomas Kuhn, ver Faria, 2012.

³⁰¹ Para el mito Ilustrado de la modernización, ver Lara Villarreal, 2016.

atomista (materialista), en la idea del espacio vacío, en la filosofía escéptica y probabilista, en el ateísmo y epicureismo de los adversarios de Descartes, el inglés Henry More (partidario de Marcilio Ficino crítico de Newton) y el presbítero provenzano Pierre Gassendi;³⁰² y en la disputa del mismo Boyle con el inglés Thomas Hobbes acerca de la relación entre la ciencia y la vida experimental.³⁰³ Los modelos mecanicistas de la física de Isaac Newton también incidieron en la revolución química y en la electricidad atmosférica con la invención del pararrayo por el bostoniano Benjamin Franklin (1753).³⁰⁴ Newton se había inspirado a su vez en la concepción Gassendiana del espacio como ente infinito "permeado por fuerzas", es decir como mera entidad "negativa" o extensión "sin cuerpo",³⁰⁵ y fundó su teoría gravitacional en las tesis de Galileo, con las que fue deduciendo matemáticamente sus leyes de la atracción y de los efectos perturbadores de los planetas (y de sus órbitas). Las leyes de Newton fueron expuestas en su *Principia Mathematica* (1687) y casi dos décadas más tarde en su *Óptica* (1705) y su *General Scholium* (1713), las que anticiparon en más de dos siglos los axiomas y postulados de Einstein.³⁰⁶

A estos modelos de ciencia extraordinaria (Kuhn dixit) le siguió la revolución botánica y zoológica con los métodos taxonómicos y fijistas de género y especie del naturalista sueco Carlos Linneo (1735-51);³⁰⁷ la revolución geológica con el método inductivo uniformista del escocés James Hutton (1795), que se contagiaron

³⁰² Para Gassendi y la querella del vacío, ver Mazauric, 1998, citado en Toledo Marín, 2013, 61. Para Gassendi y la concepción atomista de la materia, ver Bloch (1971), y Joy (1987), citados en Toledo Marín, 2013, 62 y 66. Para Gassendi y las implicaciones teológicas de la noción de vacío, ver Jenkins, 2000, citado en Toledo Marín, 2013, 62, nota 6. Para la filosofía escéptica y probabilista de Gassendi, la que habría obedecido a la traducción al latín de la obra *Esbozos pirrónicos* del médico y filósofo griego Sexto Empírico, ver Popkin, 2003, citado en Toledo Marín, 2013, 63-65. Para las interminables escaramuzas de Gassendi con Descartes, ver Lennon (1993) y Osler (1994), citados en Toledo Marín, 2013, 67-70. Y para el ateísmo y el libertinismo de Gassendi, ver Onfray (2009), citado en Toledo Marín, 2013, 70-71. Para el debate de Descartes y Henry More acerca del espacio infinito, ver Koyré, 1979, 107-120.

³⁰³ Para la disputa entre Hobbes y Boyle acerca de la relación entre la ciencia y la vida experimental, ver Shapin y Schaffer, 2005. Para el éxito y el fracaso en la investigación en las mentes de Hobbes y Boyle, ver Shapin y Schaffer, 2005, 257-285. Para el método y la política en el *Leviathan* de Thomas Hobbes, ver Fernández Peychaux, 2013.

³⁰⁴ ver Moledo y Olszevicki, 2014, 378.

³⁰⁵ Ver Toledo Marín, 2013, 61-62.

³⁰⁶ Para los fundamentos metafísicos de la ciencia moderna, ver Burt, 1960.

³⁰⁷ Para la transición de Linneo a Buffon, ver Caponi, 2006, 10-14. Para el legado de Linneo en la época de la biología molecular, ver Paterlini, 2007.

posteriormente al geólogo inglés Charles Lyell,³⁰⁸ y por último la consolidación de la revolución química con el Método de la Nomenclatura de los franceses Antoine Lavoisier (1787) y la Ley de Expansión de los Gases del químico Louis Gay-Lussac (1805).³⁰⁹ Estas distintas innovaciones metodológicas requirieron de convalidaciones prácticas, que se expresaron en el formato náutico de expediciones geográficas ilustradas dirigidas al extremo boreal y al ecuador (equinoccio o solsticio). Estas expediciones se extendieron de Oriente a Occidente: las de Oriente como la del cartógrafo danés Carsten Niebuhr estuvo dirigida a verificar los relatos bíblicos, aunque su metodología era tributaria de Linneo (1761-67).³¹⁰ Y las empresas exploradoras de Occidente, como la del noble toscano Alessandro Malaspina (1789-94), reveló en su epistolario con el viejo navegante sevillano Antonio de Ulloa que estuvo destinada a verificar experimentos físicos, entre ellos la velocidad y la intensidad acústica del viento (ulular).³¹¹ La expedición de Malaspina se emprendió para seguir los rastros del Capitán inglés James Cook y el del marino francés Jean-Francois de La Pérouse, para levantar planos cartográficos, y para confirmar las hipótesis gravitacionales de Newton.³¹² España necesitaba imperiosamente combatir la reputación negativa o de retraso intelectual, a la que había caído en Europa, en

³⁰⁸ Para el uniformismo geológico escocés (Hutton) desde una perspectiva de la filosofía de la ciencia, ver Rivero Taravillo, 2016. Para el análisis crítico del principio geológico inductivo de uniformismo o uniformidad de la naturaleza (PUN) a la luz del pensamiento de Karl Popper, ver Manrique Bonilla, 2009.

³⁰⁹ Para las visiones de la Revolución Química y la lucha contra la alquimia (1794), ver Bertomeu Sánchez y García Belmar, 2006. Para la nomenclatura química del francés Antoine Lavoisier, ver Kuhn 2017, 266-267.

³¹⁰ Para la Expedición Danesa a Arabia y el cartógrafo Carsten Niebuhr (1761– 1767), ver Baack, 2014.

³¹¹ Para la ciencia física y la política en el pensamiento náutico ilustrado del navegante toscano Alejandro Malaspina, ver Pimentel, 1998. Para la ideología, la práctica y la experimentación en la física de la Expedición Malaspina (1789-1794), ver Leyton A. y Saldivia M., 2015. Para la velocidad del sonido en Chile en la expedición de Malaspina a fines del siglo XVIII, ver Larraín Donoso, 2013.

³¹² Para la Ilustración en Sudamérica, ver Safier, 2008. Para el proyecto pombalino de imposición de la lengua portuguesa a los indios de la Amazonía, ver Frühauf García, 2007. Para la colonización criolla del pasado prehispánico (Fernando de Alva Ixtlilxochitl), ver García Loaeza, 2010. Para la botánica en las expediciones científicas españoles, ver Peset Reig, 1995. Con su idea de una nueva historia general de la América Septentrional el cronista milanés Lorenzo Boturini Benaduci afirmó la legitimidad de los “cuatro modos de historiar” con que los pueblos mesoamericanos conservaban su memoria histórica, a saber, “mediante signos, nudos de colores, cantares con rmetáforas y manuscritos bilingües en lengua indiana y castellana” (ver Pérez Blázquez, 2016). Para Malaspina y el seguimiento de los rastros del Capitán Cook y de Jean-Francois de La Pérouse, ver Pagden, 2015a, 242.

contraste con el apogeo ilustrado de Francia y Gran Bretaña.³¹³ Sin embargo, la expedición del prusiano Alexander von Humboldt (1799-1802) supuso una previa estadía en España donde se nutrió de un valioso arsenal bibliográfico.³¹⁴

Y concluimos la saga cultural con análisis humanísticos en los campos del arte y de las ciencias sociales (musicología, arqueología, criminalística, pedagogía, política), como el de la revolución arqueológica producida con el descubrimiento de las ruinas de Pompeya (1748), ordenada por el Rey de Nápoles y luego monarca español Carlos III;³¹⁵ el método anticuario de la arqueología estética y su vínculo con la mitología del alemán Johann Winckelmann (1764);³¹⁶ las tesis degeneracionistas de Cornelio De Pauw y del abate Raynal (1771),³¹⁷ que anticiparon al historiador luterano Leopold von Ranke (1776-1780);³¹⁸ la lucha contra la sociedad estamental de antiguo régimen; el mito ilustrado del Buen Salvaje o del Paraíso Perdido, una transformación del mito de la edad de oro (Montaigne, Rousseau y el *Discurso sobre la desigualdad entre los hombres*);³¹⁹ y la épica musical de estado (*La Marsellesa* y el *himno de Riego*).³²⁰ Entre las ciencias sociales inspiradas en la mitología de Winckelman, la lingüística había jugado un papel clave, cuya escritura cuneiforme persa (Petrópolis) había sido decodificada por el explorador danés Carsten Niebuhr en su *Viajes por Arabia* (1772).³²¹ Las investigaciones *in situ* del sanscritista William Jones acerca del

³¹³ Ver Brading, 1991, 457. Para la expulsión de los Jesuitas de Brasil y su arribo a los Estados Pontificios (1759-1760), ver García Arenas, 2013. Para la proyección del antijesuitismo portugués en España (1758-1762), ver García Arenas, 2012. Para la rivalidad entre Lima y Buenos Aires y el origen del Virreinato del Plata, ver Céspedes del Castillo, 1946. Para la misión geodésica francesa de La Condamine y Ulloa, ver Brading, 1991, 456-466. Para las Reformas Borbónicas en las comunidades indígenas y su relación con una proto-reforma agraria, ver Menegus Bornemann, 1986, 757.

³¹⁴ Para la vinculación con la naturaleza en la expedición equinoccial americana de Alexander von Humboldt (1769-1859), ver García Farrero, 2015. Para la perspectiva holística en Alexander von Humboldt, ver Martí Marco, 2018.

³¹⁵ Para las excavaciones arqueológicas y el descubrimiento de las ciudades de Herculano, Pompeya y Estabia en el siglo XVIII, ver Alonso Rodríguez, 1993.

³¹⁶ Para Winckelmann y el método anticuario, ver Valladao de Mattos, 2008.

³¹⁷ Para la polémica sobre la disputa del Nuevo Mundo, ver Gerbi, 1982.

³¹⁸ Para la marginación de hispanoamérica por la historiografía universal europea (siglos XVIII-XIX), ver Bernand, 2009. Para las máscaras del Abate Raynal, un pseudo-filósofo ilustrado, ver Strozzi, 2004.

³¹⁹ Para el pensamiento italiano frente al descubrimiento de América (Giambattista Ramusio, Giovanni Benzoni, Girolamo Giglio), ver Sforza, 2005.

³²⁰ Para un estudio comparado entre la casta, el estamento y la clase social, ver Ferrando Badía, 1974, 6-8.

³²¹ Para Carsten Niebuhr y el desciframiento del cuneiforme, ver Woods, 2018.

descubrimiento del sánscrito (1786), y las redes indo-europeas de lenguaje, confirmaron dicho aserto.³²² Y también fueron confirmadas por las tesis que se elaboraron alrededor del pensamiento jurídico anti-canónico, de regalismo secularizador y de reformismo penal (de libre albedrío) inaugurado por el lombardo Cesare Beccaria (1764);³²³ y de las ciencias de la educación como la pedagogía naturalista del *Emilio* de Rousseau (1762), y la pedagogía transformista y excursionista del suizo Heinrich Pestalozzi (1798).³²⁴ Todas estas reformas científicas y jurídicas lubricaron la embrionaria aparición de nuevos paradigmas científicos y su sucedánea ciencia normal, que con la comparecencia de anomalías dieron lugar al ciclo de nuevas rupturas epistemológicas (de Beccaria a Bentham, y de Rousseau a Pestalozzi y a Horace Mann).³²⁵

Pero una contribución significativa para la ciencia social del Iluminismo que le otorgó una significación universal, superior al Renacimiento y a la Reforma Protestante, se dio en la ciencia política con la sustitución del Príncipe por el Parlamento en la Revolución Inglesa motorizada por John Locke;³²⁶ con los trabajos sobre el equilibrio o balanza del poder impulsados por David Hume y por Montesquieu;³²⁷ con las obras sobre circulación monetaria (o economía política) del escocés Adam Smith, y con los trabajos del ministro anglicano Thomas Malthus y su tesis del dramático contraste entre la presión demográfica y la escasa oferta de alimentos (1798).³²⁸ Smith era deudor de Newton, de su ley gravitacional (fruto de

³²² Para el rol de William Jones sobre como fundar la lingüística comparativa y como establecer la familia Indo-europea de lenguaje, ver Campbell, 2006.

³²³ Para las críticas, similitudes y diferencias en el pensamiento penal del siglo XVIII, ver Stringini, 2010.

³²⁴ Para el excursionismo como deriva educativa, ver García Farrero, 2015, 329-331. En materia pedagógica, ver la relación del *Emilio* de Rousseau con la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles.

³²⁵ Para las similitudes y diferencias en el pensamiento penal de Beccaria y Bentham, ver Stringini, 2010. Para Bentham y los Benthamitas, ver Schumpeter, 1984, 384.

³²⁶ Ver Jaramillo Gómez, 1983, 239.

³²⁷ Para el sentimentalismo escocés contra el egoísmo moral en Hume y Smith, ver Carrasco, 2017. Para la amistad entre David Hume y Adam Smith, que selló el pensamiento moderno, ver Rasmussen, 2017. Para Hume y la balanza del poder, ver Polanyi, 1992, 318-319.

³²⁸ Para los límites del crecimiento y el auge del catastrofismo, ver Schoijet, 1999.

fuerzas centrífugas y centrípetas),³²⁹ y de Harvey y su teoría de la circulación de la sangre.³³⁰

Adam Smith había abundado en sus escritos con la mención a la división del trabajo y a la del capital, a la religión y a la persecución por herejía, a las ventajas y desventajas del colonialismo (y las colonias),³³¹ y al progreso humano y sus cuatro estadios (caza, pastoreo, agricultura, comercio).³³² Luego, se impuso en el discurso smithiano, la lucha contra las teorías del mercantilismo (Thomas Mun, Cantillon, Davenant, Petty, Defoe, Campillo), y a favor del librecambio (comercio libre, y mercado, dominado con la "mano invisible" del "relojero ciego", expresión tomada por Adam Smith del *Macbeth* de Shakespeare), pero que según Anthony Pagden se remontaba a la armonía de la naturaleza cultivada por el estoicismo antiguo.³³³ Entre ambos paradigmas se dieron diferencias sustanciales acerca del comportamiento de elementos centrales como el comercio o circulación de bienes, y de elementos económicos como el factor trabajo, impregnado hasta por la cosmovisión puritana de la Reforma Protestante.³³⁴ Para que asomara el nuevo paradigma liberal fue preciso que el comportamiento de algunos elementos no se ajustara al paradigma mercantilista, como lo fueron los casos de represión al contrabando, y al esclavismo. Al no encajar esos nuevos elementos se volvieron anomalías, y para neutralizarlos fue necesario formular un nuevo paradigma, el del liberalismo político, el de la balanza o equilibrio de poder, que era también económico y social, y que incluía por

³²⁹ Para el descubrimiento retrospectivo de la gravitación en la extensión del comercio, por Adam Smith, ver Elmslie, 2018. Para la influencia de Newton en la obra de Adam Smith, ver Montes, 2008.

³³⁰ Para una descripción de las cinco partes que componen el libro *La Riqueza de las Naciones* de Adam Smith y en especial el capítulo séptimo de la cuarta parte dedicado al colonialismo, ver Schumpeter, 1984, 180-189.

³³¹ Para el colonialismo en Adam Smith, ver Williams, 2014. Para la desaparición de la relación colonial de Inglaterra con América en Adam Smith, ver Skinner, 1996.

³³² Para la teoría de los cuatro estadios entre los antiguos griegos (Lucrecio, Dicearco), ver Meek, 1981, 8-10. Meek (1981) dedica en su obra todo un apartado a tres trabajos referidos a América, la *Historia Natural* de José de Acosta, *América* de John Ogilby y *Moeurs de Sauvages* de Lafitau (Meek, 1981, 37-57). Para la teoría de los cuatro estadios de Adam Smith, ver Brewer, 2008. Para la independencia de EE.UU y los orígenes de la primera era globalizadora según Adam Smith, ver Morrison, 2012.

³³³ Smith menciona la mano invisible del mercado en la p.402 de la edición en español de 1958. Para los límites del paralelo Smith-Darwin y el relojero ciego y su mano invisible, ver Quiroga, 2019. Para la mano invisible del mercado en Adam Smith, ver Davis, 1990. Para el mercantilismo de José del Campillo, ver Brading, 1991, 505-506. Para la influencia de Shakespeare en la obra de Adam Smith, ver Samuels, 2011. Para el estoicismo antiguo y la mano invisible, ver Pagden, 2015a, 106.

³³⁴ Para las consecuencias jurídicas del mercantilismo, ver Gherzi, 2009.

cierto al libre cambio, a una flota naval que combatiera la piratería, y al abolicionismo que luchara contra la trata esclava, fomentada en Gran Bretaña por las sociedades filantrópicas.³³⁵

Y más tarde, al publicar *La Riqueza de las Naciones* (1776), el discurso smithiano testimonió también el combate contra la fisiocracia (Quesnay, Mirabeau, Turgot), que ponía el peso de la tributación en el tercer estadio, el de la agricultura, en el impuesto único y directo a la renta de la tierra, omitiendo el gravamen al comercio, y en una reforma igualitaria del sistema de representación política (a nivel local o municipal).³³⁶ De resultas del desarrollo alcanzado por esos análisis mecanicistas e inductivistas, la época iluminista fue marcada intensamente por el pasaje del método de la paleontología catastrofista, fijista y linneana de los seres fósiles del francés Georges Cuvier (1812),³³⁷ al método de la biología evolucionista de los seres vivos del zoólogo francés Jean-Baptiste Lamarck (1809), un creyente en la generación espontánea, como lo había sido Buffon.³³⁸ Entre ambos paradigmas naturalistas (catastrofistas y evolucionistas) se dieron distinciones cruciales acerca de aquellos elementos como los estratos geológicos y los vínculos entre los mismos. Para que apareciera el nuevo paradigma evolucionista lamarckiano fue preciso que el comportamiento elástico de los estratos con sus fallas geológicas no se compadeciera con los del paradigma catastrofista de Cuvier, donde los estratos eran fijos. Y para que apareciera la sociedad civil fue indispensable una transformación jurídica operada por el Código Napoleón (1804).³³⁹ Dicha pugna de paradigmas económicos y jurídicos sucesivos hizo que naciera una nueva era económico-política conformada por tres grandes factores, la del liberalismo político, el libre-cambio comercial y la sociedad civil, la que con las Guerras de Independencia fue gestando la veintena de

³³⁵ Para el repensar sobre el mercantilismo y la obra de Eli Heckscher, ver Pincus, 2012. Para la economía política escocesa (Robertson, Kames, Hume, Smith) y la decadencia del Imperio Español, ver Whelan, 2018.

³³⁶ Para la crítica de Smith a Turgot en las *Lecturas de Jurisprudencia* (anterior a la *Riqueza de las Naciones*), y para la discusión acerca del plagio mutuo entre ellos, ver Shepherd, 2016. Para los fisiócratas y Adam Smith, ver Serrano García, 2018, 218-220.

³³⁷ Para la geología y la paleontología de Cuvier, ver Caponi, 2006, 18-22. Para el establecimiento de la paleontología como ciencia, ver Faria, 2012; y Buffetaut, 2013.

³³⁸ Para Lamarck, un buffoniano radical, ver Caponi, 2006, 14-17. Para Darwin, Lamarck y la evolución de la ciencia y la cultura, ver Diettrich, 1993.

³³⁹ Para una revisión histórica del Código Napoleón y del rol que le cupo a Jean-Jacques Régis de Cambacérès, ver Rivera, 2016, 158-162..

naciones latinoamericanas y nuevos estados-naciones europeos como Grecia (1815-1824).³⁴⁰ Y también merced a esa pugna surgió una interpretación de la historia de la humanidad expresada en la obra de Karl Marx (1859) con una periodización en cinco etapas inspirada en el iluminismo (comunismo primitivo, esclavismo, feudalismo, capitalismo, socialismo), pero que anticipaba el etapismo del antropólogo norteamericano Lewis H. Morgan.³⁴¹

En la España absolutista, todos estos autores fueron emulados por el jurista asturiano Gaspar Melchor de Jovellanos.³⁴² Y en América Latina, todo el arco del conocimiento histórico y su atraso cultural relativo respecto a las metrópolis europeas se vio nuevamente conmovido por la crisis del escolasticismo y por rupturas epistemológicas en múltiples saberes.³⁴³ En Mesoamérica, la lectura de Adam Smith fue revolucionariamente cultivada por el juez de capellanías Manuel Abad y Queipo,³⁴⁴ y la excursión de expediciones científicas fue innovadoramente impulsada por los botánicos Vicente Cervantes Mendo y José Mariano Moziño.³⁴⁵ Y en la Sudamérica colonial y mercantilista las rupturas epistemológicas fueron las obras del limeño Pedro Peralta y Barnuevo, del porteño Manuel Belgrano y del bogotano Antonio Nariño, deudoras de Adam Smith,³⁴⁶ la épica poética y musical

³⁴⁰ Para la pugna entre el discurso smithiano y el mercantilismo como dos modelos opuestos de desarrollo, ver Santos Alvarado, 2019.

³⁴¹ Para la transición del feudalismo al capitalismo en el marxismo y en la obra de Rodney Hilton, ver Epstein, 2006. Para el evolucionismo marxista, ver Schumpeter, 1984, 386-391.

³⁴² Para la convergencia teórica entre el pensamiento económico de Adam Smith y el de los pioneros de la sociología británica (Millar, Ferguson, Hume), ver Hernández Chuliá, 2016. Para la significación universal de la Ilustración según el filósofo inglés John Gray, ver Pagden, 2015b, 11. Gray también confiesa que de las sombrías ruinas del proyecto ilustrado sólo puede salvarnos un nuevo impulso exterior, tal vez procedente de Asia, ver Pagden, 2015a, 498. Para la importancia de la Ilustración y su mayor relevancia histórica que el Renacimiento y la Reforma Protestante, ver Pagden, 2015a, 440, citado en Silva, 2016, 199.

³⁴³ Para reacción contra el peripatetismo y la crisis de la escolástica hispanoamericana, ver Torchia Estrada, 2007, 36-44.

³⁴⁴ Ver Brading, 1991, 607.

³⁴⁵ Para una reflexión historiográfica sobre la historia cultural de Guatemala, ver Arturo Taracena Arriola, 1983; y Cal Montoya, 2005, 11, nota 27.

³⁴⁶ Para los economistas de los consulados de comercio de la Nueva España (Arango, Pombo), ver Souto Mantecón, 2006. Para la problemática universitaria del Perú colonial luego de la Paz de Utrecht en Pedro Peralta y Barnuevo, ver Choy, 1985, 227-228. Para la transición demográfica y el crecimiento económico en el caso colombiano de los siglos XIX y XX, ver Posada, 2013. Para las influencias ilustradas en el debate entre centralismo y federalismo en la historiografía de Antonio Nariño, ver

(Olmedo, López y Planes),³⁴⁷ y también las expediciones geográficas de Humboldt, Bompland y D'Orbigny,³⁴⁸ interesadas en la conexión del hinterland fluvial sudamericano, es decir la inter-comunicación de las cuencas hidrográficas (Orinoco-Amazonas-Paraguay-Paraná), ocurridas a fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX,³⁴⁹ y cuyas expediciones fueron continuadas en las obras de los naturalistas Félix de Azara y Dámaso de Larrañaga.³⁵⁰

Para emprender entonces una investigación sobre la modernidad iluminista nos vamos a extender en tres concepciones distintas y complementarias del poder político: la del absolutismo, la del mercantilismo, y la del utopismo liberal-republicano. Estas tres concepciones se desarrollan en tres apartados titulados monarquismo absolutista y antropología de la corrupción impune, mercantilismo monopolista y letrados indígenas e intermediarios, y utopismo liberal y mitos sagrados (Guadalupe) y mitos profanos (príncipe moderno, Incaísmo).³⁵¹

V-a.- El monarquismo absolutista y la antropología de la corrupción impune

El Iluminismo, en contraste con las épocas renacentista y barroca, impuso en el mundo un giro temporal que dio lugar a corrientes de pensamiento susceptibles de ser comparadas entre sí. ¿Cuáles fueron las corrientes intelectuales que vinieron a desafiar el “establishment” del Antiguo Régimen? Entre ellos, el Jansenismo, que era un movimiento laico-religioso de inspiración agustinista y galicanista, encabezó la

513

Nº 92
Marzo
abril
2020

Londoño Echeverri, 2014. Para Montesquieu y la separación “del” poder en América Latina, ver García, 2014.

³⁴⁷ Para la historia de una épica musical de estado, ver Buch, 1994.

³⁴⁸ Para una inflexión clave en la historia de la biogeografía (de Humboldt a Darwin), ver Caponi, 2009.

³⁴⁹ Sobre la expedición de Humboldt, ver Brading, 1991, 553-575. Para el desarrollo de las expediciones científicas y los medios de transporte en Argentina (1850-1910), ver Farro, 2008.

³⁵⁰ Para el legado de Linneo en la época de la biología molecular, ver Paterlini, 2007. Para las raíces de las ideas biológicas de Félix de Azara, ver Martínez Rica, 2008. Para la botánica de la Ilustración en la América hispana, ver González Bueno, 2006.

³⁵¹ Para una nueva historia de la corrupción y su impunidad en América Latina desde el imperio español a la modernidad, ver Rosenmüller y Ruderer, 2016. Para el juicio de residencia (sobre corrupción) como ritual político en la colonia en el siglo XVIII, ver Smietniansky, 2007. Para la administración fraudulenta del Real Situado en tiempos del gobernador Tomás Marín de Poveda en detrimento del Ejército de Chile (1692-1700), ver Rodríguez Ridaio, 2017. Para una revisión crítica de la corrupción en la Monarquía Hispánica, ver Andujar, Feros y Ponce, 2017.

lucha contra el barroquismo jesuítico (Grégoire, Jovellanos).³⁵² La orden jesuítica desplegaba un conocimiento barroco que obstaculizaba la modernización del saber, y ejercía un colonialismo religioso, económico y político que impedía la expansión geográfica de los mercados, las compañías por acciones (para el tráfico esclavo), la implementación de regímenes tributarios más modernos y progresivos, y la formación de catastros territoriales, estos últimos garantía de la propiedad privada (incluida la de los esclavos), y representativos de la vanguardia de una temprana modernidad.³⁵³

En esa misma corriente de opinión, la Compañía de Jesús también ejercía una dominación simbólica que amenazaba la permanencia de la colonización española, pues adhería a la existencia del apóstol Santo Tomás y a su peregrinación a través de la India y la Polinesia (San Francisco Javier S.J. había seguido sus huellas) hasta llegar a América donde los indios lo llamaron Quetzalcoatl o serpiente emplumada -un mito que le era funcional para oponer al otro mito de origen de la peregrinación mexicana- hasta encontrar un águila devorando a una serpiente posada sobre un nopal (Tenochtitlan).³⁵⁴ Incluso, a propósito de la autoría de la *Nueva corónica y buen gobierno* (1615), donde el apóstol es mencionado como San Bartolomé, la arqueóloga italiana Laura Laurencich-Minelli, a partir de los manuscritos hallados en el Archivo privado de la familia Miccinelli (Nápoles) ha descubierto que su verdadero autor sería Blas Valera, un cronista jesuita mestizo, desterrado en España, que habría vuelto ilegalmente y de incógnito al Perú, y que el indio Guamán Poma de Ayala habría sido simplemente su testaferro.³⁵⁵

³⁵² Para las ideologías del imperio en España (jansenismo), ver Pagden, 1997. 162-164. Para el problema del Jansenismo en causas de la Revolución Francesa de Lorenzo Hervás y Panduro S. J. (1735-1809), ver Perrone, 2013. Para el jansenismo y la burocracia de toga, ver Goldmann, 1985, 133-184.

³⁵³ La demanda de progresividad en la tributación durante el Siglo XX, y el impacto producido por la guerra de movilización masiva fue más relevante como causa de la modernidad fiscal que la lucha por el sufragio universal y secreto (o democracia), ver Scheve y Stasavage, 2010, citado en Londoño Vélez, 2014.

³⁵⁴ Para el Apóstol Santo Tomás en América según los relatos de los antiguos jesuitas del Brasil y Paraguay (en especial Ruiz de Montoya), ver Brading, 1991, 195-197; Gruzinski, 2000, 155; y Page, 2017. Para un Quetzalcóatl blanco y de ojos azules, ver Matos Moctezuma, 2012.

³⁵⁵ Para el retorno de Blas Valera al Perú a pesar de su muerte "legal" en España; su calidad de autor principal de la *Nueva corónica y buen gobierno* y a Guamán Poma como simple biombo; la acusación contra Pizarro de haberse servido del veneno en su victoria contra Atahualpa; y la transmisión de un quipu literario, ver Laurencich Minelli, 1998. Para la

Los estados que más habían sufrido guerras, ensayaban en la política regímenes monárquicos, centralizados, absolutistas y regalistas (anti-papistas o de reformismo nacionalista, que anticipaban el laicismo del siglo XIX), habían logrado poner fin a los conflictos estamentales y religiosos propios de un antiguo régimen feudal y escolástico (tomista y aristotélico).³⁵⁶ En el comercio exterior colonial, los regímenes monárquicos habían consolidado legislaciones mercantilistas (Actas de Navegación, 1651, Real Ordenanza de Intendentes, 1782),³⁵⁷ regímenes de tributación indirecta, y compañías comerciales o consorcios monopólicos privados, con acciones al portador que se canjeaban por los títulos de la deuda pública (adquirida para la contratación de ejércitos mercenarios y flotas de corsarios, cuyo tratamiento requiere de una antropología de la guerra, al estilo de Robert Carneiro).³⁵⁸ En Gran Bretaña las acciones al portador ideadas por el dueño de loterías John Blunt cotizaban en la Bolsa de Londres, con altos riesgos bursátiles en el mercado de valores, que estallaron en 1720, como los de la South Sea Company (o Compañía de los Mares del Sur) o de la East India Company.³⁵⁹ Bajo la denominación de Real Asiento de Inglaterra, filial de la South Sea Company, en la América del Sur y la América Central, esa compañía detentaba los derechos exclusivos del transporte y mercadeo de esclavos (procedentes de distintos puertos de África) que se materializaban en los “navíos de permiso” o navíos de registro, muy erosionados por el rol desplegado por la piratería.³⁶⁰ Y en Francia los títulos bursátiles de la Compagnie des Indes (decretada

identificación que hermane la figura del Apóstol Santo Tomás con la de los jesuitas misioneros, en general, y con la de Ruíz de Montoya en particular, ver Pezzuto, 2016, 18-21. Para la escritura de los Incas a la luz de dos documentos jesuíticos secretos recién descubiertos, ver Laurencich Minelli, 2016.

³⁵⁶ Ver Solodkov, 2015.

³⁵⁷ Para la crítica de Thomas Mun a Gerardo Malynes y su elogio de banqueros y cambistas en sus roles mercantilistas como creadores de riqueza, ver Peñas Felizzola, 2013, 7.

³⁵⁸ Para el estado absoluto como un logro de las políticas mercantilistas, ver Valencia Agudelo, 2011, 159-162. Para las compañías comerciales y los monopolios, ver Peñas Felizzola, 2013, 17-18. Para explicar el cambio en la práctica de la guerra, de los ejércitos mercenarios a los ejércitos ciudadanos, ver Avant, 2000.

³⁵⁹ Para la burbuja especulativa de la *South Sea Bubble*, ver Dale, 2004.

³⁶⁰ Para la apropiación de los pensamientos de Edward Palmer Thompson y de Michel Foucault por los historiadores brasileiros para interpretar el fenómeno de la esclavitud, ver Ramos, 2014. El administrador del Real Asiento en Buenos Aires alquilaba la mansión más fastuosa al comerciante y Comisario General del Presidio Miguel de Riglos (quien pertenecía a la camarilla del Gobernador Agustín de Robles), que generó un proceso inflacionario en el arrendamiento de viviendas y en el precio de los materiales de construcción.³⁶⁰ La Residencia del Retiro, que contaba con cuarenta aposentos, alquilada por el médico inglés Thomas Dover a Miguel de Riglos, pero antigua residencia

por el ministro Colbert), que operaba en Canadá y el valle del Mississippi, estallaron para esa misma época debido a un esquema financiero piramidal de tipo Ponzi (1920), ideado por el escocés y empedernido jugador de casinos John Law. Law se había ganado la confianza del Regente de Francia, el Duque de Orleans, agobiado por la desastrosa herencia que había dejado su cuñado Luis XIV, el Rey Sol.³⁶¹

Y en las monarquías absolutistas y regalistas que menos habían sufrido las guerras mercantilistas se impuso en la administración pública del mundo rural una tributación directa mediante catastros geométrico-parcelarios (austriacos, catalanes y napolitanos) que abarcaron a todas las fincas, incluidas las eclesiásticas y nobiliarias. Estos catastros fueron encabezados por autoridades reales, los de Silesia y Bohemia por el emperador de Austria Carlos VI (1713); el de Cataluña por el ministro milanés José Patiño (1715-16); y el del Reino de las Dos Sicilias, bajo la denominación de Catastro Carolino u Onciario (por la onza de oro equivalente a seis ducados), por el Rey de Nápoles Carlos de Borbón (1740), quien luego devino Rey de España como Carlos III.³⁶² Y con posterioridad a la Paz de Aquisgrán (1749), que puso fin a las también gravosas guerras dinásticas, las Guerras de Sucesión de Polonia (1733-38) y de Austria (1740-1748), los programas europeos de restauración económica dieron lugar, bajo una dinastía borbónica, al Catastro del Marqués de Ensenada (1750-54) y a la liquidación de privilegios comerciales, como el del Real Asiento de Inglaterra.

Más luego, finalizada la Guerra de los Siete Años (1756-1763), expulsados los Jesuitas de sus dominios (1767), inaugurado el ilustrado Real Colegio de San Carlos (1767), y en medio de rivalidades bélicas que dieron lugar en Europa a una paz armada y a guerras proto-imperialistas, y en el Atlántico Sur al crónico asedio, toma y devolución de la Colonia del Sacramento (1681-1801),³⁶³ tuvo lugar el fragor combativo de los librecambistas contra el mercantilismo (sistema internacional

del Gobernador Agustín de Robles (ver Soiza Larrosa, 2010, 38-39. Para la antigua residencia del Gobernador Agustín de Robles ver Torre Revello, 1970, capítulo VIII. Para el Real Asiento de Inglaterra en el Río de la Plata, ver Scheuss de Studer, 1958).

³⁶¹ Para el esquema del Mississippi, la compañía de John Law, ver Mackay, 1980.

³⁶² Ver Urteaga, 2008.

³⁶³ Para el contrabando en la Colonia del Sacramento en la primera mitad del siglo XVIII, ver Possamai, 2011. Para los soldados ibéricos en la frontera de Colonia del Sacramento, ver Possamai, 2016. Para la relación del jesuita José Mazo sobre la segunda toma de Colonia de Sacramento (1704-1705), ver Barrabino, 2018.

donde se fetichizaba la mercancía y se privilegiaba el equilibrio comercial y el superávit en metales preciosos, para lo que se estilaba imponer derechos mercantiles exclusivos) y contra la fisiocracia.³⁶⁴ Con la decadencia de la fisiocracia, en la Lombardía -bajo una dinastía habsburga (lorenense o leopoldina)- tuvo lugar la agonía del Catastro Teresiano (por la emperatriz María Teresa de Austria), que había sido impulsado por el ministro florentino Pompeo Neri (1766).³⁶⁵

Posteriormente, habiendo Gran Bretaña forzado en sus propias colonias americanas la venta monopólica de la hoja de té transportada desde China y desatada la guerra de Independencia de los Estados Unidos (1776-83), que algunos sostienen ser una continuación de la guerra civil inglesa (1642-49), y en paralelo con la Revolución Industrial (esencialmente textil), Adam Smith difundió su prédica que la riqueza de las naciones se debe calcular por su producción bruta y no por la cantidad de moneda acuñada, como lo habían hecho saber en Inglaterra el emprendedor y especulador John Blunt y en Francia el funcionario real John Law.³⁶⁶ Smith se propuso insistir que a las colonias de la América Sajona se les concediese representación política en el Parlamento británico. Abundando en las derivaciones de la representación, la historiadora italiana Alessandra Contini y su colega Francesco Martelli (2007) descubrieron que en las monarquías absolutas entró a prevalecer una nueva y más moderna fiscalidad (donde a la tributación se la contrasta con el gasto como si fueran dos caras de una misma moneda) mediante imposiciones indirectas que gravaban el consumo.³⁶⁷

El tipo de tributación o fiscalidad indirecta, recaída sobre el comercio, sobre servicios venales (oficios públicos, papel sellado), y sobre el mercadeo de la mano de obra (trata esclava), tuvo una íntima vinculación con la intensidad y extensión

³⁶⁴ Para el célebre historiador sueco Eli Heckscher y su idea del mercantilismo, ver Coleman, 1957. **Para el mercantilismo y la acuñación de moneda en el Atlántico inglés, ver Barth, 2014. Para la denuncia contra el fetichismo de la mercancía por parte de Góngora en su *Egloga Piscatoria* (1629), ver Solodkov, 2015,**

³⁶⁵ Sobre el ilustrado Pompeo Neri y la reforma del sistema de representación y la tasa de redención, ver Contini y Martelli, 2001, 166-168.

³⁶⁶ Para el rol que Adam Smith tuvo en la Revolución de Independencia de EE.UU. y su relación con el Primer Ministro William Petty, ver Skinner, 1996; y Morrison, 2012.

³⁶⁷ Para el *South Sea Bubble*, ver Mackay, 1980, 46-88. Para una metodología del estudio del gasto militar en las cuentas de las cajas reales (situados, fortificaciones, armada de Barlovento, etc.), ver Serrano Álvarez, 2002. Para la fiscalidad e independencia en Santafé y Bogotá, ver Pinto Bernal, 2015.

geográfica de la representación política, con el margen de libertades y de resistencias imperantes, prácticas de servidumbre feudal, y con una antropología laboral que explique el mundo premoderno.³⁶⁸ Entonces, en las colonias de la América Sajona, cuando la metrópoli inglesa forzó el impuesto a la hoja de té que importaban desde China, se desató el llamado Motín del Té (Tea Party), en diciembre de 1773, bajo la consigna "no taxation without representation", que en castellano se traduce como "no tributación sin representación".³⁶⁹ De haberse acatado la propuesta de Adam Smith de admitir la representación parlamentaria y consecuentemente la libertad política de las trece colonias anglo-americanas, según el economista inglés y Premio Nóbel Ronald Coase (1977), las colonias no se habrían emancipado como finalmente lo hicieron con su guerra de independencia (1776-1783), y con su crecimiento demográfico y geográfico habrían incluso llegado a controlar el Parlamento y gobernar Gran Bretaña, y habrían culminado por impulsar al propio Smith al panteón de los Padres Fundadores, conjuntamente con Hamilton, Jefferson y Madison.³⁷⁰ Transcurrido un par de siglos desde aquella controversia, pareciera que con el Brexit el viejo sueño de Adam Smith se haría realidad.

Con la Guerra de Sucesión de España, la tributación indirecta y las compañías por acciones, que habían impuesto las metrópolis europeas a comienzos del siglo XVIII, se había propagado a todo el Nuevo Mundo el Real Asiento de Inglaterra.³⁷¹ Paralelamente, en las monarquías absolutas europeas, con el giro que había significado la Paz de Utrecht (1713), en vísperas de la Revolución Francesa, y con el concurso del ministro florentino Francesco María Gianni (1789), los catastros que

³⁶⁸ Para un análisis comparado entre los estados europeos del gobierno representativo y su rol frente a los endeudamientos, las crisis fiscales, los repudios de deudas, la suspensión de pagos y las quiebras, 1450-1789, ver Hoffman y Norberg, 1994. Para una comparación de la incidencia de los impuestos cobrados en Gran Bretaña y Francia, 1715-1810, ver Mathias y O'Brien, 1976. Para la ausencia de representación en el cobro de gabelas en el mundo colonial hispánico, ver Schmit y Wasserman, 2018, 155, nota 24.

³⁶⁹ Para el Motín del Té como tercera fase de la Revolución Americana, ver Thomas, 1991.

³⁷⁰ Ver Coase, 1977, 323-325, citado en Weingast, 2018, y Pagden, 1997, 187. Para la recepción de Adam Smith entre los Padres Fundadores, ver Fleischacker, 2002. Para la reconciliación de las tres teorías de Adam Smith como alternativas al mercantilismo, ver Weingast, 2018, 16-19.

³⁷¹ Para las diferencias y similitudes entre la Guerra de Sucesión de España (1700-1713) y la Guerra de la Independencia española contra la dominación napoleónica (1808-1813), ver Ausín y Peña, 2009.

gravaban la producción directa entraron en franca decadencia.³⁷² En Bolonia fracasó el Catastro Boncompagni impulsado por el Cardenal Ignazio Boncompagni Ludovisi, secretario de estado del Papa Pío VI (1780-89); y en Sicilia el catastro parcial y tentativo impulsado por el Virrey Domenico A. Caracciolo (1781-89).³⁷³ No obstante, una década más tarde, en Francia, tuvo lugar el Catastro Napoleónico (1807).

En ese mismo sentido, en las colonias del Nuevo Mundo, en el mega-espacio colonial ibérico, que era una extensión subordinada al espacio mercantil global, y en la etapa de recolonización regalista borbónica anterior a las guerras napoleónicas (colonización moderna de antiguo régimen, de naturaleza lingüística, geográfica, étnica, religiosa y administrativa), prevaleció en los campos económico y urbanístico, y en los períodos políticos de paz armada, un comercio monopólico y un mercado del dinero centrado en la producción minera. El mercado de dinero era en ese entonces en Potosí un mercado pre-capitalista, que acuñaba monedas de oro y de plata; donde los situadistas (transportistas oficiales de la moneda acuñada), prestaban dinero adelantándolo a los dueños de ingenios de moler plata para comprar azogue y otros insumos. Esos préstamos demoraban la salida de los situados, dando lugar a la aplicación del principio o Ley de Gresham (mala moneda expulsa la buena) por la cual se exportaba exclusivamente la moneda doble (de ocho reales) que operaba como una suerte de patrón-plata, anticipo histórico del patrón-oro.³⁷⁴ Dicho premio de la moneda doble se acentuaba a medida que se aproximaba a los puertos de salida, e inversamente se reducía cuánto más cerca se estaba de la ceca que lo acuñaba. Amén de esa mengua relativa en sus valores, las monedas sencillas tenían mayores costes de acuñación, lo que aumentaba el desinterés por troquelarlas, y por consiguiente su crónica escasez.³⁷⁵ Incluso el conflicto surgió en el mundo

³⁷² Para el abandono del proyecto del Catastro en Toscana y la figura de Francesco Maria Gianni, ver Contini y Martelli, 2001, 171-174. Para las expediciones científicas españolas en el siglo XVIII, ver Puig-Samper, 1991.

³⁷³ Ver Tabucchi, 2001. Para un lúcido relato de la lucha política librada en la Toscana del siglo XVIII, alrededor de la fiscalidad y los catastros, ver Contini y Martelli, 2007. Para el catastro pontificio de Bolonia de fines del siglo XVIII conocido como Catastro Boncompagni, ver Zangheri, 1961, 1980.

³⁷⁴ Para los sistemas de intercambio y su rol integrador o fragmentador a fines del siglo XVIII, ver Muñoz Rodríguez, y Torres Moreno, 2013. Para el dinero como mercancía según Karl Polanyi, ver Polanyi, 1992, 253-255.

³⁷⁵ Para los problemas del dinero mercancía, ver Capella, 2011. Para las diferencias entre la moneda macuquina y la moneda redonda de cordoncillo y las dificultades de su acuñación y de la aleación del

colonial con los saldos en moneda doble (o peso fuerte), la única moneda aceptada para liquidar las deudas con las casas comerciales de las metrópolis española y portuguesa.³⁷⁶ Esa preferencia marginal por la moneda doble también alentaba los retrasos de los situados reales, que al ocasionar la penuria de moneda metálica nada se podía pagar al contado (en efectivo), multiplicando la profusión de moneda de la tierra (yerba, cuero, algodón) y de billetes o vales de papel, y por tanto incrementando una promiscua deuda interna.³⁷⁷

La producción minera (de plata en Potosí, y de oro en Minas Gerais) era gravada con una imposición indirecta sobre los insumos mineros más imprescindibles para el trabajo en los ingenios de moler metal y en las bocaminas y socavones (azogue, sal, coca, pólvora).³⁷⁸ En ese espacio socio-económico colonial, en los mercados del dinero, el trabajo y la tierra, prevalecía la minería, y la implementación en los nudos del espacio colonial de los catastros agrarios y urbanos resultaba fiscalmente irrelevante.³⁷⁹

V-b.- Mercantilismo monopolista y letrados indígenas e intermediarios

¿Cuáles eran los intersticios del mercantilismo que ofrecían espacios para la incorporación de elementos innovadores? En los intersticios de las economías mercantiles fundadas en el crédito se fueron desarrollando -comparables con las colonias de la América Sajona- burguesías comerciales locales que practicaban un mercantilismo ofensivo, y que con las Reformas Borbónicas alcanzaron su cenit. En períodos de guerra, esas burguesías comerciaban con los puertos neutrales y

metal (en pasta y piña), por la escasez y carestía del carbón de leña necesario para abastecer las hornazas de la ceca, ver Cano Borrego, 2018.

³⁷⁶ Para las remisiones de plata de las colonias a la metrópoli española en tiempos de crisis, ver Grieco, 2014; y González Enciso, 2008.

³⁷⁷ Para la penuria de moneda metálica, ver Schmit y Wasserman, 2018, 151, nota 15. Los retrasos en los situados, su insuficiente cuantía, las peticiones de dinero a los comerciantes, las reparaciones del fuerte, y el abastecimiento de tropas llegadas de extramuros se podían verificar en las anotaciones a las cuentas de las cajas reales, ver Serrano Álvarez, 2002, 77.

³⁷⁸ Para el impacto de las guerras imperiales en el Río de la Plata (1760-1820), ver Schmit y Wasserman, 2018, 157. Estos autores subestiman el histórico rol de resistencia a los estancos de tabaco y naipes bajo el eufemismo contable de transferencias de otras tesorerías.

³⁷⁹ Para los problemas de la minería peruana colonial (anegamientos, escasaz de azogue), ver Fuentes Bajo, 1988, 72.

extranjeros, y en tiempos de paz contrabandeaban, adquirían barcos, comerciaban con los puertos de África y Asia, y contrataban seguros marítimos para sobrellevar los casos de naufragio y piratería, e incluso afrontaban innovaciones intelectuales, y vencían el cerco de la censura inquisitorial. En el Río de la Plata, en materia de censura, trascendió el caso del dramaturgo Manuel José de Labardén y de su tragedia *Siripo*.³⁸⁰ Y en las colonias asiáticas, en la India colonizada por la East India Company, trascendió la fundación de emprendimientos intelectuales, como inaugurar una embrionaria lingüística comparativa, y descubrir los ancestrales vínculos Indo-europeos de lenguaje.³⁸¹

Con las Reformas Borbónicas del siglo XVIII, las iniciadas por Felipe V, determinaron que los funcionarios coloniales debían ser peninsulares, es decir nacidos en España. Este viraje político en la conformación de la burocracia colonial, especialmente en la administración de corregimientos, obispados y audiencias reales, desalentó en la juventud criolla el interés por los estudios universitarios, los de teología y los de derecho que eran los únicos que se ofrecían entonces.³⁸² Quien primero se percató de esta funesta realidad y del daño que le infligió a la vida universitaria colonial fue el astrónomo, poeta, erudito, sabio y polígrafo peruano Pedro Peralta y Barnuevo en sus escritos sobre la Universidad de San Marcos. De resultas de dichas Reformas Borbónicas tuvo también más tarde su nacimiento una intelectualidad indígena fuertemente comprometida con sus propias comunidades y en permanente cuestionamiento de las recetas provenientes de la metrópoli colonial (Túpac Katari, alcaldes de los Cabildos de Indios, caciques en la Guerra Guaranítica aleccionados por los Jesuitas).³⁸³ El aumento del mitaje o mita había incrementado en

³⁸⁰ Para el desarrollo económico nacional y una burguesía comercial cuyo paradigma fue el comerciante Tomás Antonio Romero (1770- 1837), ver Wedovoy, 1960. Para el hallazgo de un naufragio en la boca del Riachuelo, ver Weissel, 2013. Manuel José de Labardén fue el autor de una sátira que ridiculizaba a los poetas limeños, en respuesta a uno de ellos, que había atacado a Buenos Aires. Pero a Labardén lo consagró una tragedia en verso de 1786, *Siripo*, la primera obra de teatro no religiosa escrita en el Virreinato del Río de la Plata, que narra como se destruyó el fuerte Sancti Spíritu, y como transcurrió la vida de la legendaria Lucía Miranda, fundada en una leyenda inmortalizada por el criollo asunceño Ruy Díaz de Guzmán.

³⁸¹ Para el rol de William Jones en como fundar la lingüística comparativa y como establecer la familia Indo-europea de lenguaje, ver Campbell, 2006.

³⁸² Ver Choy, 1985, 227-228.

³⁸³ Los Indios de las Misiones que pelearon en la Guerra Guaranítica (1754) eran conscientes que sus padres habían participado en la represión de la Revolución Comunera del Paraguay (1721-35), y que

las comunidades el peso del tributo desatando en la masa indígena crecientes pasajes al status de *minga* (indio jornalero que escapaba volver al ayllu),³⁸⁴ e insurrecciones crónicas que fueron reprimidas con el concurso de mano de obra esclava (Túpac Amaru, Bartolina Sisa, Túpac Katari).³⁸⁵ La imposición indirecta al consumo como lo fueron la alcabala y la sisa también desencadenaron en las asambleas capitulares y el bajo pueblo numerosas y frustrantes rebeliones, que dieron que pensar a numerosos intelectuales a lo largo del tiempo (José Antonio Galán, las Capitulaciones de Zipaquirá y la Revolución Comunera de El Socorro en Nueva Granada, 1781).³⁸⁶ El mismo fenómeno de reformismo político o recolonización borbónica y de presencia de una intelectualidad vernácula (fomentada también por un régimen de mecenazgo privado) ocurrió también con la creación de los Estancos de aguardiente, naipes y tabaco (en polvo y en rama).³⁸⁷ La crisis interna en la circulación y la velocidad de la moneda se acrecentó con los préstamos fraudulentos que se contraían con los oficiales de las cajas reales responsables de remitir los situados de plata (socorros extraordinarios en moneda) para la defensa militar de puertos y fortalezas en tiempos de guerra mercantilista (Habana, Puerto Rico, Manila, Cartagena, El Callao, Valparaiso, Buenos Aires, Montevideo).³⁸⁸

sus abuelos habían luchado en el Sitio y la Toma de la Colonia del Sacramento durante la Guerra de Sucesión de España (1704-05). Para los Bandeirantes y su relación con los indígenas guaraníes en las fronteras coloniales ibéricas, ver Venegas Delgado y Venegas Marcelo, 2017, 143-151.

³⁸⁴ Para la diferencia entre los mandamientos y los repartimientos (mitas) en el Reino de Guatemala, ver Martínez Peláez, 1970, 1982, 693, nota 111.

³⁸⁵ Para una reflexión teórica del cambio cultural y las relaciones interculturales del pasado como la des-indigenización y el campesinismo, ver Montaña Mestizo, 2015.

³⁸⁶ Para el motín de las alcabalas en Chile (1776), ver Silva Vargas, 1972. Y para las rebeliones anti-fiscales en la América española, ver McFarlane, 1995.

³⁸⁷ Para los motines de 1767 en San Luis Potosí (México) ocasionados en parte por el establecimiento de la renta de tabaco y que generó la Visita de inspección de José de Gálvez, ver Benavides Martínez, 2016. Para la Real Renta del Tabaco como motor de la crisis agraria colonial en el litoral rioplatense, ver Saguier, 1993b. Y para la resistencia popular en el Tucumán de fines del siglo XVIII a la Visita del Administrador de la Renta de Tabaco Gaspar de Salcedo y de su edecán (ambos venidos desde Córdoba), caricaturizados como Quijote y Sancho Panza, a través de un desfile con efigies de yeso y un pasquín de protesta confeccionado con las décimas redactadas por el poeta Francisco Camboño, ver Saguier, 2005, tomo II, capítulo 3.

³⁸⁸ Para el fructífero debate sobre la noción del estado fiscal-militar (o relación entre fisco y guerra), ver Schmit y Wasserman, 2018, 153, nota 21. El estudio fiscal de localidades reducidas y de coyunturas de corto plazo para la Nueva Granada (Colombia) es prácticamente imposible debido a la organización contable de las Cajas Reales, donde sus cifras están agrupadas en macro-regiones y con periodización quinquenal (Pinto Bernal, 2016, 67). El impacto de las guerras imperiales en la estructura, dinámica y

Y en los confines militares, adonde se enviaba el situado real, se premiaba la moneda doble (de ocho reales) en su relación con la moneda sencilla (de 1, 2 o 4 reales), afectando así a todos los mercados locales.³⁸⁹ En los confines militares como el de Buenos Aires, los gobernadores oficiaban de monopolistas del reparto forzoso de mercancías importadas de Europa y de las provenientes del interior (como el tabaco y la yerba) entre la tropa del presidio, de forma semejante a la labor que desempeñaban los corregidores en los corregimientos del mundo andino.³⁹⁰ El historiador argentino Carlos María Birocco (2011) prueba que los gobernadores organizaron un régimen de entrega de provisiones (carne, yerba) y de vestuario, a la tropa y a la oficialidad, a cuenta de sus sueldos, que venían siendo demorados hasta la llegada del Situado Real. La entrega de vestuario y provisiones se hacía mediante vales que solo se podían rescatar por su valor nominal en los almacenes de los mercaderes señalados al efecto por el poder de turno.

Por ende, lo que debemos precisar con evidencias empíricas es si durante el Antiguo Régimen los padrones, catastros y registros de ingenios y minas respondían a la tradición o a la modernidad, y no si correspondían a tal o cual dinastía europea (habsburga, hohenzollern, saboyana o borbónica).³⁹¹ A partir de la Ilustración y de las Reformas Borbónicas (en el Nuevo Mundo), en materia comunicacional, militar, fiscal y patrimonial, la administración pública requirió de padrones o censos de población, de correos y postas, de registros de minas e ingenios, y de catastros urbanos y rurales.³⁹² La fuente notarial exigió del estado para su tratamiento la instrumentación de modernas técnicas hijas de la Ilustración europea, especialmente la napolitana, como los catastros, que alentaban una tributación directa.³⁹³

composición del cargo y data en los libros de las Cajas Reales fue estudiado para la Nueva Granada por Decsi Arévalo Hernández en 2011, y para Ecuador, Venezuela y Colombia por José Joaquín Pinto en 2015 (Pinto Bernal, 2016, 70).

³⁸⁹ Para el traslado del Situado de Potosí a Buenos Aires, ver Saguier, 1989b; y Kraselsky, 2016.

³⁹⁰ Ver Birocco, 2011; y Morrone, 2017.

³⁹¹ Para los catastros del siglo XVIII europeo, incursos en el dilema entre la tradición y la modernidad, ver Alimento, 2002 y 2008. Para los padrones y los listados de expulsión en el Virreinato del Río de la Plata, ver Biersack, 2016. Para las estrategias de visibilización ciudadana en materia de tributo y armas en Bolivia durante el siglo XIX, ver Irurozqui Victoriano, 2012.

³⁹² Para la propiedad y la valoración catastral en España (1750-2010), ver Pillet Capdepón, 2012.

³⁹³ Sánchez Blanco (2002) sostiene que la idea de los catastros fue tomado en España de los Napolitanos cuando Carlos III accedió al trono (Sánchez Blanco, 2002, citado en Paquette, 2005).

Avanzado el proceso colonizador y entrando en el Buenos Aires borbónico, su historia demográfica y geográfico-urbana fue estudiada a través de los padrones de 1726, 1738, 1744 y 1778.³⁹⁴ Los mercados inmobiliarios urbanos fueron en la época colonial en Buenos Aires mucho más relevantes que los de los mercados inmobiliarios rurales, por la importancia estratégica del comercio de larga distancia, con la carrera del Alto Perú (Córdoba, Tucumán, Salta, Jujuy, Tarija, Chuquisaca, Potosí, Cochabamba, La Paz, Santa Cruz de la Sierra), la carrera de Chile (Cuyo, Santiago, Valparaíso, Antofagasta, Cobija, Arica) y los puertos del Perú (Arequipa, Callao, Trujillo, Guayaquil), y con la carrera del Paraguay (Santa Cruz de la Sierra, Santa Fé, Corrientes, Asunción).³⁹⁵ En ese sentido, el historiador argentino Osvaldo Otero (2005) tiene toda la razón cuando encuentra que en mi trabajo no se alcanza a definir qué se entiende por mercado inmobiliario. Evidentemente, esta categoría económica oculta un contenido doble, el del mercado del suelo libre de mejoras sujeto a una permanente valorización producida por la presión demográfica (medida en reales por cada vara de frente), salvo cuando se dieran catástrofes naturales (terremotos, inundaciones, huracanes); y el del mercado de las mejoras inmuebles en materia de edificación (casas y aposentos) sujetos a una continua depreciación.³⁹⁶

524

En efecto, el intenso comercio a larga distancia y sus repercusiones en la adquisición y alquiler de tiendas, de almacenes, y de residencias, era la contraparte del costo demográfico y manufacturero de producir o extraer plata, que no se reducía solo a la mita indígena y al mercurio importado desde Istria (en el mar Adriático), sino también al costo comercial que significaba la extensa red de casas comerciales que se prolongaban en las tres carreras mercantiles arriba citadas. Estos entrepôts mercantiles que garantizaban la circulación de la plata extraída y amonedada en

³⁹⁴ Ver María Rosa Gamondés y Marcelo Magadán (1997). Para las indias urbanas en Buenos Aires (1744- 1820), ver Jacqueline Sarmiento, 2016. Posteriormente, el archivo notarial del mercado inmobiliario urbano fue analizado parcialmente por Osvaldo Otero, 2005; y para un período más contemporáneo por Beatriz Amarilla et. al., 2008. El mercado de mano de obra esclava fue explorado por George Reid Andrews, 1980; y por Miguel A. Rosal, 2001; el del crédito de venta o fiado de Castilla fue analizado por Martín Wasserman, 2011; y otros; y el del crédito de compra (para producir cueros y yerba) por diferentes autores.

³⁹⁵ Para el abordaje del crédito en los márgenes hispanoamericanos de Antiguo Régimen (Buenos Aires, siglo XVII), ver Martín Wasserman, 2011

en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4982/pr.4982.pdf

³⁹⁶ Para los huracanes en el Mar Caribe colombiano desde 1900, ver Ortiz Royero, 2007.

Potosí insumían una ingente masa de mano de obra esclava que se volcaba a la producción de servicios (flete, almacenamiento, servicio personal), de bienes domésticos (alimenticios, artesanales), de bienes inmuebles (casas, aposentos y tercenas), y de la manufactura para la industria de la construcción (pisaderos y hornos de ladrillo y tejas).

V-c.- Utopismo liberal y mitos sagrados (Guadalupe) y profanos (Incaísmo)

Pero no todas las ideologías emancipatorias eran de índole profana. Habiendo incursionado por el monarquismo absolutista y por el mercantilismo monopolista, ahora nos toca encarar la recepción del utopismo liberal-republicano. ¿Cuáles fueron las ideologías profanas? La formulación de ideologías políticas emancipatorias de naturaleza sagrada asomó por vez primera a fines del siglo XVIII en la Nueva España (México) con el mito sagrado de la Virgen de Guadalupe o mito guadalupano, conjugado con la hispanofobia (que fue una forma de repudio al supuesto Malinchismo de la conquista).³⁹⁷ Y en el siglo XIX, la ideología emancipatoria se conjugó en un arco mítico, con el incaísmo en el Río de la Plata, el mosquismo (de los muiscas) en la Nueva Granada, y el antillanismo taíno en Cuba y el Caribe.³⁹⁸ Asimismo, la ideología emancipatoria incluía el abolicionismo esclavo, caracterizado como barbarie, la formación del estado-nación y la construcción de una economía y una cultura nacional.³⁹⁹ En la América hispana, el llamado cristianismo mitológico o catolicismo mariano (guadalupanismo en México, y cristianismo aymarizado en el

³⁹⁷ Para el guadalupanismo y el ethos barroco en América, ver Echeverría, 2010. Para el proceso de construcción y reinterpretación del mito guadalupano en el México pasado y contemporáneo, ver Zires, 1994.

Para la ideología mestizante y el guadalupanismo en México, ver Gómez Izquierdo y Sánchez Díaz de Rivera, 2011.

³⁹⁸ Para el Incaísmo en Suramérica, ver Díaz-Caballero, 2009. Para el antillanismo, de Betances, Hostos, Ortiz y Benítez Rojo, ver Del Valle Vélez, 2017, 77-111. Para la utopía inconclusa de la identidad caribeña, ver Mori, 2010. Para la emergencia del mito nacional chileno en el discurso patriótico, ver Lepe-Carrión, 2015, 303-306.

³⁹⁹ Para los argumentos abolicionistas considerados como barbarie en Colombia, ver Restrepo, 2006. Para el debate abolicionista en el primer liberalismo español (Cortes de Cádiz), ver Martínez de Pisón, 2017, 100-105. Para el proceso de la abolición de la esclavitud en la Nueva Granada y una crítica historiográfica que reconoce la influencia de la Revolución norteamericana (1780-1860), ver Cuevas, 2018.

Alto Perú) apelaba a mitos pre-colombinos que cuestionaban el papel de la conquista española, idealizaban el pasado indígena, y se ocultaban bajo el espacio sagrado del culto cristiano (tonantzin en México, viracocha en Perú),⁴⁰⁰ o el ocultamiento inverso del mito cristiano de Santo Tomás apóstol identificado bajo el culto azteca con Quetzalcoatl).⁴⁰¹

Estas narrativas alcanzaron su máximo sincretismo literario en 1794 con el *Sermón sobre la Virgen de Guadalupe*, brindado por el fraile dominico mexicano Servando Teresa de Mier (fundado en el descubrimiento del manto con la imagen de la Virgen del único apóstol de Cristo que fue al oriente y que a través de la Polinesia habría entrado en América, Santo Tomás).⁴⁰² Fue este sermón una implacable búsqueda de justificación teológica que combatiera la explosión iluminista de la Revolución Francesa (deudora de la Revolución Inglesa de 1640) y la insurrección de los jacobinos negros de Haití (1791-1804),⁴⁰³ espontánea arremetida emancipadora que inspiró más tarde en el Bajío mexicano la cruenta insurgencia de los malogrados curas Miguel Hidalgo y José María Morelos (1810).⁴⁰⁴

Veinte años después de aquel sermón profético y de la simultánea rebelión haitiana, se desató primero en Madrid (mayo de 1808), y dos años después en toda la América hispana, salvo el Perú y las Islas del Caribe (Margarita, Cuba), una

⁴⁰⁰ Para el tiempo y la política en la cultura andina y los ciclos míticos de Viracocha, Ayar y los Chancas, ver Lozada Pereira, 2002, 95-106.

⁴⁰¹ Ver Roldán Rueda, 2012. Para el encuentro intercultural entre los dioses andinos y los santos católicos, ver Gareis, 2019.

⁴⁰² Para el Apóstol Santo Tomás en América según los relatos de los antiguos jesuitas del Brasil y Paraguay, ver Brading, 1991, 375-394, y 627-648; y Page, 2017. Para el Apóstol Santo Tomás en América según Sigüenza y Góngora, ver Brading, 1991, 419-420. Para la posición política de Guatemala en oportunidad de la Independencia de México, ver Martínez Peláez, 1970, 733, nota 415. Para José Lezama Lima y la reinención de América en la persona de Fray Servando Teresa de Mier, ver Mataix, 2004.

⁴⁰³ Para el lenguaje político de la teología católica y el '*Príncipe Cristiano*' del jesuita español Pedro de Ribadeneyra, ver Iñurritegui, 1998. Para una etnohistoria del peregrinaje Haitiano, ver Rey, 2005. Para el fantasma de la revolución haitiana en Cartagena de Indias 1812-1815, ver Romero Jaramillo, 2003.

⁴⁰⁴ Para la búsqueda de Fray Servando de Mier de una justificación teológica para la independencia de América, ver Luqui Lagleyze, 2009. Para el discurso higiénico sobre la locura, el aire, los excrementos y la peste en las *Memorias* de Fray Servando Teresa de Mier, ver Moore, 2011, 316-322. Para la metaficción historiográfica (la de Fray Servando), las voces narrativas y la construcción de una disidencia en *El mundo alucinante* del novelista cubano anticastrista Reinaldo Arenas, ver Silva, 2011; y Aloy, 2014. Sobre Miguel Hidalgo, ver Brading, 1991, 602-607. Para la historia y la metateatralidad en la tragedia *Martirio de Morelos*, del dramaturgo mexicano Vicente Leñero, ver Hasmann, 2017.

prolongada y cruenta guerra de independencia. La guerra en la América hispánica muchos la consideran una guerra civil o el primer impulso del nacionalismo continentalista (Rivarola Puntigliano, 2009), que vino transformando hasta el día de hoy la cosmovisión y la conciencia identitaria de todos sus pueblos.⁴⁰⁵ Sus respectivas elites intelectuales aún la siguen discutiendo acaloradamente, ampliando cada vez más el espacio geográfico, el calendario del panteón simbólico y el número de los actores objeto de su investigación.⁴⁰⁶ Las elites criollas que se defendieron contra el proceso recolonizador borbónico cambiaron su naturaleza política con la revolución de independencia generando una larga serie de héroes míticos (Hidalgo, Bolívar, San Martín, Morazán).⁴⁰⁷ En efecto, el proceso independentista se propagó casi simultáneamente desde Buenos Aires y Chile hasta México como un reguero de pólvora (en cinco meses desde mayo a septiembre de 1810) apenas se produjo la caída de la Junta Suprema Central (o Consejo de Regencia de España e Indias), con sede en Sevilla, órgano que venía protagonizando desde 1808 la resistencia contra la invasión Napoleónica.⁴⁰⁸ Por el contrario, el Perú y Cartagena de Indias se constituyeron en baluartes contra-revolucionarios,⁴⁰⁹ el Perú enviando expediciones

⁴⁰⁵ “¿No los veis sobre México y Quito arrojarse con saña tenaz? ¿Y cuál lloran, bañados en sangre Potosí, Cochabamba, y La Paz? ¿No los veis sobre el triste Caracas luto, y llanto, y muerte esparcir? ¿No los veis devorando cual fieras todo pueblo que logran rendir?” (estrofas censuradas del *Himno Nacional argentino* por el gobierno de Julio A. Roca). Para el primer impulso del nacionalismo continentalista latinoamericano (1810), ver Rivarola Puntigliano, 2009, 170-177.

⁴⁰⁶ Para los alcances y límites del paradigma de las “revoluciones hispánicas” de François-Xavier Guerra, ver Medina Pineda, 2011. Para una réplica al historiador colombiano Medófilo Medina Pineda en torno a la obra del francés Guerra sobre la independencia hispanoamericana, ver Breña S., 2011. Para una crítica de François-Xavier Guerra al planteo central de Benedict Anderson acerca del origen de la burocracia criolla en la creación de una conciencia de elite, ver Miller, 2009, 166-167. Y para una crítica de Benedict Anderson a Anthony Giddens acerca de la anterioridad del nacionalismo hispanoamericano con respecto al europeo, ver Vázquez Soriano, 2013, 428.

⁴⁰⁷ Para la sacralización de la figura de Francisco Morazán en la América Central (1842-1942), ver Lacaze, 2016. Para el culto a Miguel Hidalgo en tiempos de la intervención francesa y del cardenismo en México, ver González Salinas, 2014, y 2016.

⁴⁰⁸ Para el momento de americanidad bolivariana en la revolución de Hispanoamérica, ver Rojas, 2009, 47-57; y para su momento de melancolía, ver Rojas, 2009, 334-349. Ver la reseña del libro de Rafael Rojas por Diego Buitrago Suárez, 2013. Para el caso de la revolución de independencia de México y la disputa historiográfica entre De la Torre Villar, Virginia Guedea, Timothy Anna, Doris Ladd, Hugh Hamill, Luis Villoro, López Cámara, y Reyes Heróles, ver Breña S., 2000.

⁴⁰⁹ El historiador peruano Macera (2014) quiso ofrecer una imagen adversa. Para las tres etapas del desarrollo de la conciencia nacional en el Perú, ver Macera, 2014. Para la imagen negativa de la Revolución Francesa en el Perú y para la censura inquisitorial contra la Revolución Francesa (1789-1808), ver Rosas Lauro, 2006, 100-121, y 180-190.

represivas a Chile y el Alto Perú, y Cartagena de Indias bajo el mando del General Pablo Morillo haciendo lo propio con Venezuela y la Nueva Granada.⁴¹⁰

Esta desigual realidad insurreccional llevó a muchos historiadores (Robert Palmer, Jacques Godechot) a concluir que las "revoluciones hispánicas" correspondieron a un paradigma inter-continental conocido como "ciclo atlántico" o "enfoque atlántico", que incluía las revoluciones norteamericana y francesa, especialmente a partir del fracaso napoleónico en la Campaña de Egipto y Siria (Aboukir, 1798-1801).⁴¹¹ Y como reacción a esas interpretaciones atlantistas que la subsumían a la Revolución Francesa y a Europa,⁴¹² el historiador mexicano Roberto Breña (2011) sostuvo en su crítica al mexicanista francés François-Xavier Guerra y a su exégeta colombiano Medófilo Medina Pineda (2011) que las revoluciones hispánicas no fueron "resultado de ningún contagio doctrinal o ideológico proveniente de Francia o EE.UU", ni tampoco fueron el "desenlace de un proceso de maduración intelectual-social" como el que heredó Francia de la Ilustración.⁴¹³

Sin embargo, estas comparaciones y sus críticas pecaron de serias anomalías que minimizaron o invisibilizaron el impacto de fenómenos históricos previos a la Guerra de Independencia, como ser la conquista española de América, comprendiendo en ella las Antillas (Cuba, Dominicana, Puerto Rico), la Nueva España (México, Guatemala), la Tierra Firme (Venezuela), el Perú, la Nueva Granada, Chile y el Río de la Plata, así como la colonización portuguesa de Brasil. Efectivamente, al no ser la sociedad francesa ni la norteamericana ni tampoco la inglesa (que había ejecutado a su monarca en 1649) objeto de conquistas recientes (la más próxima en el tiempo fue la de Guillermo, el conquistador normando, ocurrida seis siglos antes, en 1066, y recordada por Thomas Hobbes para legitimar al estuardo Carlos II), podían omitir de su memoria histórica dichos fenómenos.⁴¹⁴

⁴¹⁰ Para los planes españoles para reconquistar Hispanoamérica (1810-1818), ver Heredia, 1974.

⁴¹¹ Ver Klooster, 2009, citado en Breña S., 2011, 287, nota 8. Para la invasión napoleónica al mundo islámico y oriental en Egipto (1798-1801) que siguió a los viajes de Volney a las Ruinas de Palmira, ver Cole, 2007; y Gasquet, 2007. De haber triunfado Napoleón en Egipto, la invasión a España y el proceso revolucionario en América se habría postergado.

⁴¹² Para la Revolución Francesa en la América Hispana, ver Zeuske, 2015.

⁴¹³ Ver Breña S., 2011, 285.

⁴¹⁴ Para la legitimidad de Carlos II y su descendencia de Guillermo el Conquistador según Thomas Hobbes, ver Galimidi, 2004, 204.

Por el contrario, las poblaciones indígenas antillanas, mesoamericanas, andinas y luso-americanas habían sido conquistadas y colonizadas con el aval de las bulas papales por las metrópolis española y portuguesa hacia solo tres siglos, guardaban en su memoria el recuerdo de las civilizaciones originarias centrales (azteca, inca, maya, chibcha), y pese a intensos procesos de alfabetización en la lengua castellana y de catequización o evangelización en la religión cristiana seguían practicando las lenguas autóctonas (náhuatl, quechua, maya), con algunas excepciones como el chibcha que se extinguió.⁴¹⁵ También seguían practicando sus idolatrías mítico-sacrificiales, por intermedio de *wacas* (piedras santas pintadas) y de *mallkis* (cuerpos momificados de antepasados, para algunos aún con vida), presentes en las festividades religiosas.⁴¹⁶ En estas fiestas patronales (rituales) las comunidades indígenas “acorraladas” (o arrinconadas) homenajearon a sus dioses y garantizaban el pacto de los *ayllus* (y su germen el ritual social del *jaqui*) con sus deidades (Inti), aunque sus *wakas* (o huacas) estaban prohibidas por los “acorraladores”, las autoridades coloniales.⁴¹⁷ Esa misma política de cerco o acorralamiento fue adoptada en Mesoamérica por lo que el antropólogo mexicano Gonzalo Aguirre Beltrán denominó “regiones de refugio”.⁴¹⁸

No obstante, las poblaciones periféricas a esas civilizaciones centrales (Antillas Mayores y Menores, Nueva Granada, Venezuela, Guayana, Brasil, Río de la Plata, la costa peruano-ecuatoriana y la Costa Chica de Nueva España) apenas si guardaban memoria popular de culturas originarias. Para el tiempo de la guerra de

⁴¹⁵ Para la semejanza de la extinción del chibcha en la Nueva Granada (Colombia), con la lengua copta tras la arabización de Egipto, ver Papaconstantinou, 2012, 61. Para la transición del copto al árabe luego de la conquista Islámica de Egipto, ver Rubenson, 1996. Para la formación del estado en los andes colombianos y los chibchas, ver Chaparro Amaya, 2013, 175-210.

⁴¹⁶ Para una “nación acorralada” (expresión del poeta peruano José María Arguedas), ver Mannheim, 1998.

⁴¹⁷ Ver Gibson, 1967; y Gareis, 2004, 280. Para la alfabetización del indígena en el imperio de Felipe II, ver Gómez Camacho, 2016. Para la persistencia y el cambio en la comunidad andina (o ayllu), ver el antropólogo ecuatoriano Xavier Izko, 1986. Para el ‘problema indígena’ y la construcción de la nación en Bolivia y Ecuador durante el siglo XIX, ver Cruz Rodríguez, 2012. Para la “nación acorralada” de José María Arguedas, su recuperación por Bruce Mannheim, y la “nación de acorraladores”, ver Zevallos-Aguilar, 2016, 259, nota 5. Para una historia de la comuna campesina (u obshchina) en el socialismo ruso (Petrashevski, Herzen, Chernishevskii) y la necesidad de su disolución, ver García Espín, 2011. Para un giro histórico en la antropología boliviana y sud-andina, ver Platt, 2016.

⁴¹⁸ Para la definición de “regiones de refugio” por Gonzalo Aguirre Beltrán en México, ver Jimeno, 2005, 56.

independencia en América Latina, la mayor parte de esas culturas estaban políticamente extintas (taínos, muiscas, tupinambás, diaguitas, pampas, chorotegas, timbúes, charrúas, yaquis) por haber experimentado una doble ruptura o discontinuidad, en medio de un triple proceso compuesto por una desindianización forzada (emigración militarizada, las tropas taínas de Cortés y Alvarado), una criollización endógena y una afromestización importada, esta última mediante la movilización etno-política en muchos casos de índole esclavista y militar.⁴¹⁹ En Mesoamérica y Suramérica, en el seno de sus elites conquistadoras, se había dado un intenso proceso de criollización, que estalló tres siglos más tarde. Las elites criollas eran conscientes que descendían de los conquistadores y de los primeros colonizadores, y que los españoles peninsulares ingratamente trataban de marginarlos, y al excluirlos de los cargos desalentaban el interés por el estudio y por concurrir a las universidades, las que quedaron en la práctica despobladas.⁴²⁰ En el Caribe, las Antillas Mayores (Cuba, La Hispaniola, Borinquen o Puerto Rico, y Jamaica hasta la ocupación naval inglesa de 1655), y las Antillas Menores, compuestas por las Islas de Barlovento (Trinidad y Tobago, Martinica, Grenada, **Guadeloupe**, Turcas y Caicos), las Islas Occidentales danesas (St. Croix, St. John y St. Thomas),⁴²¹ y las Islas de Sotavento holandesas (Aruba, Curaçao y Bonaire), fueron las primeras en ser desindianizadas, y gravemente afectadas por la peste, y por las guerras corsaria y bucanera.⁴²² Y también fueron las primeras en ser afromestizadas y

⁴¹⁹ Para el catastrofismo y el extrañamiento de los indios del presente republicano como explicación de la desindianización y del proceso de construcción de las nacionalidades neogranadina, brasilera y rioplatense, ver Guarín Martínez, 2010; y Bartolomé, 1985. Para el afro-mestizaje y la movilización etno-política en la América hispánica, ver Rodríguez Jiménez, 2008. Para las historias de afroamericanos en la sociedad del Tucumán colonial (místicos, curanderos y hechiceros), ver Garcés, 2010. Para la etnización cultural de los afromestizos en la Costa Chica de México (Guerrero y Oaxaca), ver Correa Angulo, 2012. Para la restitución de la ancestría diaguita en la memoria colectiva del norte argentino, ver Sabio Collado, 2013. Para el debate historiográfico en torno al mestizaje en Guatemala, ver Arturo Taracena Arriola, 2004; y Casaús Arzú, 2014.

⁴²⁰ Para el caso de Guatemala ver la elocuente obra de Severo Martínez Peláez *La Patria del Criollo*. Para la construcción de la identidad criolla ecuatoriana, ver Núñez Sánchez, 2005. Para la construcción de la identidad nacional chilena, ver Subercaseaux, 2005. Para los debates en torno a la identidad en Cuba, ver Naranjo Orovio, 2005.

⁴²¹ Para una sociedad esclavista en las Indias Occidentales Danesas, ver Hall, 1992.

⁴²² Para la rebelión taína de 1511 en Cuba, y la resistencia boricua en Puerto Rico, ver Rouse, 1992. Para el nacimiento de una dinámica raza criolla de cultura indo-afro-europea en la isla de Hispaniola (incluido los bucaneros e indios y negros cimarrones), ver Guitar, 2000. Para las supervivencias

en ser sometidas a otras lenguas europeas y criollas (inglés, francés, holandés, danés, papiamentu, surinamtongo) y a otro cristianismo, el del protestantismo luterano y calvinista (hugonote).⁴²³

El historiador francés Guerra, quien se inspiraba en François Furet y vino a renovar la historiografía hasta entonces dominada por la Escuela de los *Annales* (Braudel, Febvre),⁴²⁴ puso el proceso revolucionario de la independencia hispanoamericana en el marco más amplio de la modernidad iluminista y el utopismo liberal-republicano, incluida la Revolución Francesa con su impacto del mito napoleónico,⁴²⁵ y las derivaciones del Código Napoleón (los códigos civiles de Louisiana, Bolivia, Haití y la labor del brasileiro Augusto Teixeira de Freitas) y de la sociedad civil que le siguió, y en su trascendental antagonismo con la modernidad barroca del antiguo régimen (guadalupanismo).⁴²⁶ No obstante, Guerra no extendió esa interpretación a la sociedad del mundo andino ni a la era de la conquista, pues el proceso revolucionario de independencia se había fraguado en la Nueva España bajo la advocación mítica de la Virgen de Guadalupe (producto de una teología anti-sacrificial que había erosionado la teogonía azteca, esta última impregnada de una lógica de culpabilidad transferida, a su vez dominada por los estereotipos del chivo expiatorio),⁴²⁷ y una escasa dotación de campañas de extirpación de idolatrías, que se

lingüísticas de origen taíno y arawako en el oriente cubano (procedentes de Suramérica), ver Serna Moreno, 2009. Para cimarrones, bandoleros y milicianos en la Lima de 1821, ver Hünefeldt, 1979.

⁴²³ Para el vínculo simbólico con África en la poesía y cultura afromexicana, ver Solís Téllez y Alarcón Sánchez, 2018. Para la revolución intelectual de Lutero, ver Villacañas Berlanga, 2017a, capítulo X.

⁴²⁴ Para la Escuela de los Annales y su deuda con el historiador alemán Karl Lamprecht, ver Downham Moore, 2016, 282-285.

⁴²⁵ Para la mitología del Bonapartismo, ver Cheminade, 1996.

⁴²⁶ Para un balance historiográfico y una síntesis del planteo de François-Xavier Guerra, ver Acevedo Tarazona, 2013; y el historiador brasileiro Bernardo Ricupero, 2015. El trabajo del historiador colombiano Álvaro Acevedo Tarazona es más ambicioso que el de Ricupero pues se extiende al análisis de la historiografía que precedió a la obra de Guerra haciendo hincapié en el influjo que tuvo en su tiempo la teoría de la Dependencia “para romper con la cadena de las historias nacionales” (Breña S., Medina Pineda). Para los ataques al iluminismo, ver Berlin, 2015, 51-80. Para las causas, los sujetos y los objetivos del movimiento de Independencia de los curas Hidalgo y Morelos iniciados en el Bajío mexicano (Aguascalientes, Guanajuato, Jalisco, Querétaro) estudiados sucesivamente por John Tutino, Brian Hamnett y Eric Van Young, ver Wobeser, 2011; y la historiadora mendocina Florencia Marina Grossi, 2013.

⁴²⁷ Para las huacas o wacas en Nueva España, ver Varella, 2016. Y para el chivo expiatorio en sus orígenes bíblicos (libro de Job), ver Girard, 1989, 135-142.

concentraron casi exclusivamente en territorios mayas (Oaxaca, Yucatán, Chiapas), los mismos espacios que fueron la base de apoyo del conservadurismo mexicano y del emperador Maximiliano.⁴²⁸

En oposición, el mundo andino (Perú-Alto Perú) no había experimentado un monosincretismo religioso equivalente al de la Nueva España (México) con su masiva prédica pastoral de sermones y sacramentos, practicada en misas, catecismos y fiestas patronales, pues adolecía del peso de fuertes supervivencias pre-colombinas (artísticas, intelectuales y sociales) y de anacronismos que se "ocultaban bajo el mismo espacio sagrado del culto cristiano".⁴²⁹ Esas supervivencias encubiertas pertenecían al culto solar y lunar (alimentado por eclipses),⁴³⁰ y obedecían a la muy fuerte cohesión que como centro irradiador de comunicación imponían una unidad cosmo-céntrica (cosmológica) y etno-céntrica (telúrica): el *ayllu* en el mundo andino,⁴³¹ el *altepetl* en el mundo nahua, el *calpulli* en el ámbito azteca, el *queche* en el mundo zapoteca, el *ñuu* en el mundo mixteca, o el *cah* en el mundo maya.⁴³² Esas cohesiones y supervivencias impedían fundar y operar cualquier suerte de mercado capitalista, ya fueren mercados laborales (de mano de obra) o mercados inmobiliarios (de bienes raíces).⁴³³ Otra supervivencia central de ese mundo prehispánico fue el

⁴²⁸ Para la relación entre la virgen de Guadalupe y las deidades prehispánicas Quetzalcóatl y Tonantzin en la formación de la conciencia nacional de México, 1531-1813, ver Lafaye, 1977; y Echeverría, 2010. Para las fases del mecanismo del chivo expiatorio en la teoría mimética de René Girard, ver Moreno Fernández, 2013. Para la extirpación de las idolatrías y huacas en Nueva España, ver Lara Cisneros, 2016; Varella, 2017, 114-128; y Velandía Onofre, 2018.

⁴²⁹ Ver Hidalgo Lehuédé, 2011, 131.

⁴³⁰ Para el interés de los indios en imágenes de santos con animales, en el Reino de Guatemala, ver Martínez Peláez, 1970, 1982, 684, notas 22 y 29.

⁴³¹ Para las tendencias de desarrollo del *ayllu* peruano (siglos XIV-XX), ver Szeminsky, 1972.

⁴³² Para la arqueología social del mundo andino, ver Jamieson, 2005. Para las entidades socio-políticas en los mundos indígenas hispanoamericanos, ver Tavárez, 2019. Para la territorialidad y el paisaje en el *altepetl* del siglo XVI, ver Fernández Christlieb y García Zambrano, 2006. Para el *altepetl* como formación sociopolítica de la cuenca de México durante el posclásico medio, ver García Chávez, 2007. Para el *altepetl*, modelo de organización política, territorial y económica en la cuenca de Magdalena y el Valle de Ameca, Jalisco, ver González Rizo, 2018. Para el *calpulli* en el mundo azteca y en el zapatismo según Octavio Paz, ver Santiago, 2013, 74.

⁴³³ Para el concepto de simbiosis inter-zonal -análogo al de control vertical de los pisos ecológicos (Murra)- y su creador el antropólogo boliviano Ramiro Condarco Morales, ver Loza, 2010. Para la visión cósmica del mundo Andino, ver Zenteno Bruno, 2009.

tianguis o mercado de pulgas, lugar de trueque, de encuentro y creación de identidades, y también del mestizaje entre comarcas o ayllus distantes.⁴³⁴

La campaña de extirpación de idolatrías, que eran -a juicio del historiador mexicano Gerardo Lara Cisneros- un pecado y un delito, y que derivaron en una iconoclastía institucionalizada,⁴³⁵ se utilizó entre otros menesteres para erosionar la supervivencia del *ayllu*. Esa campaña fracasó por estar las estructuras eclesiásticas coloniales (obispos, visitadores, curas doctrineros y oficiales de iglesia exentos de tributo) y las comunidades y cabildos indígenas contaminadas por la corrupción.⁴³⁶ Los curas doctrineros eran rehenes de un triple condicionamiento: de la presión económica pues su salario o sínodo se deducía del tributo que pagaban los indios en cada doctrina;⁴³⁷ de una promiscua invitación al ascenso en una jerarquía y escalafón eclesiástico venal (más tarde secularizado por el regalismo borbónico); y de las verdades o mentiras que denunciaban los indios visitados o revisitados.⁴³⁸ Pero amén de haber sido posteriormente secularizados, esos curas doctrineros fueron -a juicio del historiador chileno Jorge Hidalgo Lehuedé (2011)- legatarios o herederos de los atributos simbólicos de las deidades y del sacerdocio andino pre-hispánico.⁴³⁹ Aún más, los curas doctrineros se habían convertido en los beneficiarios directos del sistema centralizador del Virrey Francisco de Toledo (1574),⁴⁴⁰ y por ende en los más fieles defensores del régimen colonial, conjuntamente con los corregidores de indios,

⁴³⁴ Para el *tianguis* prehispánico como lugar de intercambio y predicación, ver Villegas, 2010.

⁴³⁵ Para el debate acerca de la extirpación de idolatrías en Hacas (1656-1665) entre Antonio Acosta, Josep M. Barnadas, José Antonio Benito, Iris Gareis, Peter Gose, y Teodoro Hampe Martínez, ver García, 1996, 40-52.

⁴³⁶ Para el fracaso de la extirpación de las idolatrías en el Perú por culpa de la corrupción de los curas doctrineros y la malsana competición entre el clero regular y el secular para apropiarse de los curatos indígenas y para poner límites cuantitativos en el número de indios por curato, ver Acosta, 1987; Gareis, 2004; e Hidalgo Lehuedé, 2011. Para la religión en los Andes, ver MacCormack, 1991; y Mills, 1997.

⁴³⁷ Para el ingreso de los indios al clero secular en el arzobispado de México, 1691-1822, ver Aguirre Salvador, 2006. El pago del sínodo o salario de los curas se deducía del tributo, lo que incidía en la renta de la encomienda.

⁴³⁸ Ver Acosta Rodríguez, 1987, 178-179. Para el cebo o señuelo que a los curas doctrineros le significaba la posibilidad de ascender en la carrera eclesiástica, ver Aguirre Salvador, 2006, 92-93.

⁴³⁹ Ver Hidalgo Lehuedé, 2011, 139.

⁴⁴⁰ Para los curas doctrineros y los caciques andinos en la construcción de legitimidades (iglesias rurales de La Paz, Audiencia de Charcas, 1570-1630), ver Morrone, 2013.

los caciques y los capitanes enteradores de la mita minera, en lo que el historiador argentino Ariel J. Morrone (2007) dio en llamar la "tríada cura-cacique-corregidor".⁴⁴¹

Dos siglos más tarde, los curas doctrineros también fueron favorecidos por los efectos de la represión de Tupac Amaru II y del aymara Tupak Katari (1781).⁴⁴² Tan decisiva fue la participación conjunta del bajo clero, que por condicionamientos culturales y políticos, el proceso de formación de una conciencia nacional revolucionaria en el Perú y en el Alto Perú no pudo ser endógeno, y se fue gestando tardíamente,⁴⁴³ y mediante una ingente labor cultural producida por el pasquinismo reformista.⁴⁴⁴ Por ello, el factor eficiente de ese proceso emancipador debió partir de las provincias vecinas, recientemente independizadas, que ya venían experimentando fenómenos de secularización (opuesto al de la eternización) y de sincretismo (mestizaje identitario), pese a que antiguamente en el organigrama virreinal peruano habían sido jurisdicciones subalternas (Chile, Tucumán, Río de la Plata, Nueva-Granada).⁴⁴⁵ No obstante, el cristianismo aymarizado de las masas indígenas del Alto Perú, lideradas por el bajo clero y por los caciques o líderes étnicos (que desde la dinastía Habsburga se habían vuelto cargos hereditarios),⁴⁴⁶ y pese a que el comisionado patriota porteño Juan José Castelli había suprimido el

⁴⁴¹ Para la mediación sociopolítica y cultural de los corregidores de indios y la intensificación migratoria de grandes contingentes de mitayos hacia los centros mineros del Alto Perú (1570-1650), ver Morrone, 2007, nota 29.

⁴⁴² Para el Virrey Abascal y el fantasma de la contrarevolución, ver el comentario crítico de las obras de John Fisher, Brian Hamnett, y Charles Walker, citados en Montoya, 2002.

⁴⁴³ Para la contrarrevolución realista en Charcas y el rol del ilustrado criollo paraguayo Pedro Vicente Cañete y Domínguez (1808-1814), ver Peralta Ruiz, 2018.

⁴⁴⁴ Para los pasquines sediciosos en Charcas (siglos XVIII), ver Vázquez Machicado, 1975. Para la voz que se pronuncia, el tono y los interlocutores en el paquinismo reformista de Charcas (siglos XVIII-XIX), ver Revilla Orías, 2009.

⁴⁴⁵ Para debatir esta realidad Bartolomé Mitre en su obra *Historia de Belgrano y la Independencia Argentina* (1859) acudió a una explicación étnica -en oposición a la tesis lingüística de Vicente Fidel López (Quijada Mauriño, 1996)- para sostener que el Perú fue incapaz de generar un proceso revolucionario propio por contar con una sociedad étnicamente fragmentada entre la costa y la sierra carente de una población mestiza, como la que tuvo lugar en las pampas rioplatenses con el gauchaje. Lamentablemente, no es posible ahondar en esa vertiente por la desaparición trágica del Archivo de la Curia en junio de 1955. El historiador argentino Raúl A. Molina me contó como el Cardenal Copello le exigió para autorizarlo a entrar en dicho archivo que jurara sobre los Santos Evangelios que nada que extrajera del mismo pudiera ser utilizado contra la Iglesia Católica, a lo que por cierto Molina se sometió. Fue el único que logró entrar en dicho archivo, hoy totalmente destruido.

⁴⁴⁶ Para la práctica religiosa en las campañas guerreras del Alto Perú, ver Ortemberg, 2012; y Gómez, 2015.

tributo indígena, fueron capaces de resistir la ofensiva militar de los contingentes armados enviados por la jacobina Junta de Buenos Aires.⁴⁴⁷ Evidentemente, el elemento religioso ínsito en la tropa de ambos ejércitos debe haber tenido un efecto polarizador.⁴⁴⁸

Resumiendo, el pasaje histórico de lo barroco a lo iluminista en América debe valorar los múltiples resultados y significados en el campo del conocimiento. El combate contra la hegemonía escolástico-tomista, contra las acusaciones de degeneracionismo biológico en América y contra el mercantilismo monopolista, fueron tres elementos que merecen ser abordados con mayor profundidad. El fuerte embate contra el escolasticismo fue el motor que disparó la revolución política que en Europa acabó con el antiguo régimen absolutista; y en América fragmentó los territorios del antiguo imperio hispánico, con la sola excepción del lusitano (Brasil).

VI.- Asimilación de la modernidad romántica y reacción contra la Ilustración

Agotada la etapa ilustrada con la derrota del mito napoleónico (Waterloo), las revoluciones políticas y sus vínculos desiguales con los pilares de la bóveda política (revoluciones geográficas, demográficas, económicas y científico-tecnológicas) se potenciaron durante el siglo XIX con el fin de mitigar el restauracionismo monárquico del Congreso de Viena (1815). Las Revoluciones de 1830 (Monarquía de Julio), y de 1848 en París y Berlín, y las unificaciones de Italia y de Alemania (1870) alentaron la construcción de culturas nacionales (fundación de la Universidad de Berlín, revolución científica en Alemania),⁴⁴⁹ la transición demográfica de la familia

⁴⁴⁷ Para el rol político del líder revolucionario Juan José Castelli en el Alto Perú y en la derrota de Huaqui (1810-1811), ver Fabio Wasserman, 2011. Y para el discurso indigenista de Castelli (Discurso de Tiahuanaco a semejanza del discurso de Napoleón ante la Pirámide de Keops de 1798) y la suspicacia que despertó entre las elites altoperuanas la supresión del tributo, ver Rabinovich, 2017, 64-65. Cabe señalar que las elites paceñas y arequipeñas (cuerpo de oficiales del ejército de Goyeneche) estaban estrechamente ligadas por vínculos de parentesco (Morrone, 2013).

⁴⁴⁸ El análisis del temor que entre la tropa indígena de los ejércitos realistas había ocasionado el jacobinismo ateo de los patriotas porteños fue derivado por el historiador argentino Alejandro M. Rabinovich a un artículo de Fernando D. Gómez (2015), e indirectamente al artículo citado de Pablo Ortemberg, 2012 (ver Rabinovich, 2017, 229, nota 45).

⁴⁴⁹ Para la unificación alemana y su impacto en el equilibrio de poder Europeo comparado con la incidencia de la Revolución Francesa, según la opinión del premier inglés Benjamin Disraeli, ver Massot, 2019, 61. Para la historia de la Universidad de Berlín, ver Ball, 2011, 87-168.

extensa (*casa grande*), y la Segunda Revolución Industrial centrada en el vapor y la industria naviera y ferroviaria.

En ese sentido, para la ímproba tarea de construir culturas nacionales ¿Cuáles fueron las estrategias y criterios epistemológicos que se adoptaron? Se armaron entonces expediciones de naturalistas, geógrafos, y epigrafistas; y narrativas de antropólogos, arqueólogos, filólogos y lingüistas. Estas nuevas culturas dieron lugar a innovaciones revolucionarias, como la rehabilitación del mito del filósofo prusiano Johann Gottfried Herder (1762);⁴⁵⁰ la triple secuencia evolutiva del ciclo histórico (mítica, heroica y popular), y su correspondiente reflejo en tres tipos de expresión verbal (poética, heroica y vulgar) del historiador napolitano Giambattista Vico;⁴⁵¹ la decodificación de jeroglíficos y de tablillas con inscripciones cuneiformes (figurativos, simbólicos, y fonéticos); y el descubrimiento de esqueletos de neandertales y arte rupestre (cuevas de Altamira y Lascaux).⁴⁵² Mitos sagrados y profanos decodificados por obra de etnólogos (Schelling, Schlegel, Creuzer, Kanne, Lévi-Strauss, Eliade); jeroglíficos descifrados por obra del políglota francés Jean-François Champollion (1822-24);⁴⁵³ e inscripciones cuneiformes medio-orientales (persa, babilónica y elamita) descifradas por obra del arqueólogo, político, militar y deportista inglés Sir Henry C. Rawlinson.⁴⁵⁴ Inscripciones cuneiformes que no se reducían a registrar sólo información fiscal entre comerciantes y la información

⁴⁵⁰ Para el populismo de Herder y su rebelión contra la Ilustración, ver Berlin, 2000, 203-231. Para el vínculo entre Herder y el Abate Raynal, ver Pagden, 1997, 299. Para la rehabilitación del mito en Herder, ver Steinby, 2009, 56-61.

⁴⁵¹ Northrop Frye denomina a esos tres tipos de expresión verbal como jeroglífica, hierática y demótica (Frye, 1988, 29).

⁴⁵² Para las inscripciones jeroglíficas y cuneiformes, ver Schumpeter, 1984, 381.

⁴⁵³ Para el lenguaje jeroglífico antiguo creado por los turcos sumerios, ver Gündüz, 2017. Para Jean François Champollion, la compleja tarea de descifrar la Piedra Rosetta (1822-24), y el posterior viaje a Egipto (1828-29), ver Ceram, 1953, 99-123; y Weissbach, 1999, 28-36. Para la recepción que Guillermo von Humboldt hizo del giro champollioniano y el rol de su heredero Carl Lepsius en la fundación de la egiptología, ver Richter, 2014, 9-18.

⁴⁵⁴ Para el desciframiento de la escritura cuneiforme, ver Adkins, 2003; y Torres Torres, 2007. Para las tempranas contribuciones y diferencias en el descifrado del Sumerio y el Acadio, en especial las controversias entre Rawlinson y el irlandés Edward Hincks, ver Cathcart, 2011. Para un apasionante esbozo biográfico de Sir Henry Creswicke Rawlinson, ver Pellicer Mor, 2004.

contable de los comerciantes entre sí, sino también actividades artísticas como las que se refieren a la música y a sus sonidos y notaciones.⁴⁵⁵

Estos hallazgos científicos vinieron a confirmar los relatos bíblicos como los del génesis y el diluvio así como los lugares y los protagonistas citados en el Antiguo Testamento. El drama del poder fue también celebrado durante el romanticismo con hermenéuticas sociológicas de inspiración filosófica (Kant, Fichte, Schleiermacher) y de fundamento social o de lucha de clases (Marx, Saint Simon).⁴⁵⁶ La participación ciudadana fue alentada con dramas histórico-poéticos que resucitaron el interés por el poder (*Boris Godunov* de Pushkin, 1825);⁴⁵⁷ con la plástica de luces y sombras que ilustraba la violencia de la guerra (*El 3 de Mayo* de Goya); con composiciones de música orquestal que conmovieron al mundo (Beethoven);⁴⁵⁸ y con elementos corales que inflamaron el canto popular (el coro de los esclavos hebreos en el *Nabucco* de Verdi, 1842). Y para confirmar hipótesis evolucionistas la ciencia natural fue impactada por el desarrollo geográfico al fomentar expediciones náuticas, entre ellas la del bergantín inglés Beagle comandado por Robert Fitz Roy, organizado para el levantamiento hidrográfico de todas las costas de los océanos, y que incluyó al entonces joven naturalista Charles Darwin (1831-36).⁴⁵⁹ También la confirmación de las hipótesis evolucionistas incentivó formulaciones historicistas del derecho (Friedrich von Savigny, 1851-53);⁴⁶⁰ concepciones de la guerra donde la estrategia militar fue depositada esencialmente en la política (Clausewitz, 1832); y pedagogías universales como la de la escuela normal (Horace Mann, 1850).⁴⁶¹ Sin duda, el viaje

⁴⁵⁵ McClain (1976) relata los recientes descubrimientos en tablas de barro con inscripciones cuneiformes acerca de la musicología de la Mesopotamia antigua (Leon Crickmore), que ha venido a destruir el mito de la invariancia, fundado en las matemáticas y la música desde los Veda hasta Platón, ver McClain, 1976.

⁴⁵⁶ Para la filosofía romántica y la hermenéutica sociológica de Kant, Fichte, Schleiermacher, y Marx, ver Shalin, 1986, 89-92.

⁴⁵⁷ Para el diálogo entre la ideología imperial y la utopía de los oprimidos en Shakespeare, ver Fernández García, 2007. Ver la versión árabe de *Ricardo III* del dramaturgo kuwaití Sulayman Al-Bassam. Para Iván el Terrible y el desarrollo del imperio ruso, 1500-1648, ver Lamb, 1951.

⁴⁵⁸ Para las claves explicativas de la creatividad de Beethoven, ver Martínez Guerrero y Romo Santos, 2006.

⁴⁵⁹ Para la azarosa vida de un naturalista sensible como Charles Darwin, ver Schnack, 2016.

⁴⁶⁰ Para Savigny y la teoría de la ciencia jurídica, ver Zuleta Puceiro, 1976-77. Para la vigencia de la Escuela Histórica de Federico von Savigny en la Enseñanza del Derecho, ver Pérez Véliz, 2015.

⁴⁶¹ Para la institucionalización de la educación como campo disciplinar y su historia, ver Suasnábar, 2013.

del Beagle significó un acontecimiento liminar, que con varios años de elaboración y redacción dio lugar a una obra cumbre de la historiografía universal (*El Origen de las Especies*). Pero también los descubrimientos filológicos y lingüísticos de Champollion y Rawlinson tuvieron relevancia en América pues despertaron en los mesoamericanos el interés por descifrar la escritura maya.

El afán por construir economías y mercados nacionales,⁴⁶² instituciones culturales nacionales, y dirimir la jerarquía académica entre intelectuales consagrados y no consagrados, utilizando como indicador la prioridad en los hallazgos, no se limitó al continente Europeo. Cuando en las Provincias Unidas del Río de la Plata se hizo evidente la ceguera política de los ilustrados Rivadavianos (Unitarios), se abrió una nueva instancia muy solapada con la anterior, de inspiración romántica, de búsqueda de una cultura nacional libre de la influencia hispánica, que pudiera resolver los enigmas políticos, humanísticos, económicos y sociales del retraso cultural y del fatalismo mítico latinoamericano, y que garantizara un progreso hasta entonces muy esquivo.⁴⁶³ En la formación de los estados naciones, en las Provincias Unidas del Río de la Plata, los juristas voceros de Bentham (del Carril, Agüero, Somellera),⁴⁶⁴ habían sufrido un desgraciado fracaso, alimentado por una crisis financiera mundial (1825).⁴⁶⁵

Ese romanticismo se había nutrido del fenómeno revolucionario y de nuevas categorías. En los escalafones públicos oficiales latinoamericanos, al dejar de ser elegidos los funcionarios por su origen peninsular (los peninsulares poseían el monopolio de los cargos públicos, pero no su estabilidad pues los rotaban entre las capitales de los diversos virreinos) se abrieron numerosas vacantes que demandaban jóvenes criollos educados y cultos. En el Río de la Plata, al igual que en Berlín, esa apertura de oportunidades tuvo su momento liminar con la fundación de una universidad, la de Buenos Aires en 1822, y más tarde lo tuvo con la gestación de

⁴⁶² Para los mercados nacionales como resultado de la intervención del estado colonial absolutista, ver Serrano García, 2018, 130-135.

⁴⁶³ Ver Villamil Carvajal, 2005, 149-150.

⁴⁶⁴ Para los discípulos de Bentham y la obra jurídica de Bernardino Rivadavia, ver Harris, 1998.

⁴⁶⁵ Para los juristas como intelectuales y el nacimiento de los estados naciones en América Latina, ver Pérez Perdomo, 2008, 179-182. Para la radicalización de los primeros republicanos sudamericanos y el influjo del americanismo de Filadelfia, ver Rojas, 2008, 213-226. Para el debate intelectual, la influencia de Bentham y los lenguajes políticos en Buenos Aires (1810-1827), ver Dávila, 2011.

una generación literaria y poética, la romántica de la Joven Argentina y de la Asociación de Mayo (1837).⁴⁶⁶ Sin embargo, muy prontamente, la censura, la persecución y la guerra civil la hostigaron al extremo que debió tomar el camino del exilio. Entre las obras poéticas con las que poder llegar al pueblo, al igual que en Alemania (con Heine, Schelling, Schlegel y J. Arnold Kanne), Bartolomé Mitre jerarquizó la mitología poética mitificando al payador de la pampa Santos Vega,⁴⁶⁷ y Vicente Fidel López inspirado en la egiptología inaugurada por Champollion y en la asiriología consagrada por Rawlinson seleccionó al quechua como la lengua enigmática del pueblo americano, anticipando así las obras poéticas de José Hernández (*Martín Fierro*), y de Rafael Obligado (*Santos Vega*).⁴⁶⁸ En el Perú, la Generación del 50 (Palma) estuvo apuntalada con la presencia de intelectuales románticos norteamericanos y europeos (Prescott, Middendorf, Moussy, Raimondi, Tschudi, Boggiani).⁴⁶⁹ Pero a pesar que la Inquisición como institución se hallaba abolida, persistía la censura oficial bajo otras figuras no menos nocivas, como el delito de imprenta.

En ese mismo contexto continental romántico en que habían polemizado López, Mitre y Lastarria, el “profeta de la pampa” Domingo Faustino Sarmiento identificó a la barbarie con el mítico caudillo riojano Facundo Quiroga, el “Tigre de los Llanos”, quien a su vez terminó como víctima de un magnicidio (Barranca Yaco, 1835) y su memoria manipulada por la dictadura de Rosas.⁴⁷⁰ Y a la civilización Sarmiento la identificó con las víctimas de la barbarie como la del constitucionalista Francisco Narciso de Laprida (un Ariel shakespereano, a quién en el *Poema Conjetural* de

⁴⁶⁶ Para la transculturación del romanticismo europeo en Estéban Echeverría, ver Schmidt-Welle, 2017. Para la Generación de 1837 y el proceso de construcción de la identidad nacional argentina, ver Wasserman, 1997. Para el proceso de exhumar la nación en la colonialidad, desde Sarmiento a Martí y Hostos, ver Ward, 2007.

⁴⁶⁷ Para Santos Vega, el mito de la pampa, ver Pagés Larraya, 1955.

⁴⁶⁸ Para los intelectuales, las ideas y la realidad en la Generación de 1837, ver Bergel, 2011. Para la filosofía romántica de la historia en Herder y sus aportes a *La Joven Argentina* del siglo XIX, ver Villamil Carvajal, 2005. Para la guerra civil de Unitarios y Federales en las Provincias Unidas del Río de la Plata (1820-1840), ver Armitage, 2015. Para el rol del historiador argentino Vicente Fidel López en la filología americana, ver Enis, 2016, 21.

⁴⁶⁹ Para las múltiples facetas del malogrado etnofotógrafo Guido Boggiani, ver Giordano, 2011.

⁴⁷⁰ Para la « máquina teratológica » o producción de cuerpos y subjetividades monstruosas en el Facundo de Sarmiento, ver Torrano, 2014. Para algunas relecturas críticas del «Facundo» a fines del siglo XIX, ver Lojo, 2004.

Borges le llegó también el “destino sudamericano”).⁴⁷¹ El mismo fenómeno de mitificación de la barbarie se dio también en Venezuela con la figura del llanero asturiano José Tomás Boves, apelado el Urogallo o “Azote de Dios”, y muerto de un lanzazo en la batalla de Urica (1814), a dos años del terremoto que destruyó Caracas (1812).⁴⁷² Pero fue recién con Mitre, inspirado en la lucha de Benito Juárez en México, que fue posible la construcción de un nacionalismo liberal identificando nación con república, para lo cual -como lo asevera la filósofa mexicana Corina Yturbe (2010)- la secularización y laicización del nacionalismo fue una tarea insoslayable de la ciudad letrada.⁴⁷³

La gesta o saga intelectual romántica culminó con obras fundacionales, incluidas las referidas a las expediciones exploradoras.⁴⁷⁴ Las generaciones románticas proliferaron en México y Centroamérica;⁴⁷⁵ en Colombia (Obeso, Caro, Arboleda, Gutiérrez González, Isaacs);⁴⁷⁶ en Chile (Pérez Rosales, Vallejo, Lastarria, Sanfuentes, Lillo, Matta, Blest Gana, Barros Grez, de la Barra, Soffia, y Briebea);⁴⁷⁷ y en Argentina (Echeverría, Mármol, Cané, Mitre, Sarmiento). Las materias en las que incursionaron

⁴⁷¹ Para especular sobre la identidad latinoamericana entre la civilización y la barbarie, ver Urdapilleta-Muñoz y Núñez-Villavicencio, 2014. Para un estudio comparado a propósito del *Facundo* de Sarmiento y *Breve Historia de la Civilización* del escritor chino Li Boyuan, ver Chen, 2017. Para el luto y el horror en tiempos de Rosas en ‘*Tablas de sangre*’ de Rivera Indarte, ver Area, 2006. Y para el uso pecuario del cuerpo enemigo (la piel humana como manecas), y la profanación de sus partes como trofeos de guerra (calaveras, extremidades), ver Simari, 2018.

⁴⁷² Para *Boves, el urogallo*, ver Herrera Luque, 1972.

⁴⁷³ Para la secularización del nacionalismo mexicano, ver Yturbe, 2010. Para una comparación de la construcción del estado secular republicano entre Francia (1875-1905) y Turquía (1908-1938), ver Peker, 2016.

⁴⁷⁴ Para la imperial expedición científica Rusa al Brasil, de Georg Heinrich Langsdorff, 1821-1829, ver Barman, 1971; y Gomes de Oliveira, 2008, 68. Para la expedición de Antonio Raimondi a la provincia de Tarapacá y la construcción estatal de un territorio nacional peruano (1850-60), ver Castro Castro, Guerrero Oñate, y Figueroa Cerna, 2017. Y para el hallazgo del manuscrito indígena Popol Vuh en la Academia de Ciencias de Guatemala por el austríaco Karl Scherzer (1857), y por el francés Carlos Brasseur de Boubourg (1861), ver Henríquez Puentes, 2003.

⁴⁷⁵ Para las proyecciones y límites del romanticismo y del neoclasicismo europeo en México y Centroamérica, ver Schmidt-Welle, 2018.

⁴⁷⁶ Para el filósofo y poeta neogranadino José Eusebio Caro (1817-1853), ver Ortega, 2015. Para las élites intelectuales de Antioquia (Gutiérrez González, Posada Arango, Restrepo, López de Mesa, Vidal) y los imaginarios de identidad en Colombia, 1830-1920, ver Escobar Villegas, 2009. Para el proceso de secularización en Colombia en la obra de Jorge Isaacs (1850-1886), ver Padilla Chasing, 2016. Para el concepto de romanticismo en la historiografía literaria colombiana, ver Curcio Altamar, 1957; y Giraldo, 2012.

⁴⁷⁷ Para el romanticismo en Hispanoamérica, ver Álvarez, 1968.

los románticos diferían en grado sumo. Sin embargo, podemos señalar la vigencia de algunos tópicos determinantes, tales como la identidad, la lingüística, el amor y la guerra. Mientras Jorge Isaacs abundó en materia de lingüística indígena, la que estuvo plasmada en su *Estudio* sobre las tribus indígenas de la cuenca del río Magdalena (Nueva Granada), Candelario Obeso hizo hincapié en la identidad étnico-cultural en su *Cantos populares de mi tierra*, y Sarmiento en la guerra a la barbarie en su ensayo titulado *Facundo* (1845).⁴⁷⁸ Y tanto el argentino José Mármol en su novela *Amalia* (1851), como el colombiano Jorge Isaacs en *María* (1867), y el mexicano Ignacio Manuel Altamirano en *Clemencia* (1869), frecuentaron el género del amor romántico.⁴⁷⁹

Para llevar a cabo una investigación sobre la modernidad romántica nos vamos a extender en dos apartados cruciales para la comprensión histórica de los nuevos estados-naciones, titulados periodismo doctrinario y formación de una conciencia nacional, y civilizaciones indígenas como origen de las nacionalidades americanas.

VI-a.- Periodismo doctrinario y formación de una conciencia nacional

Aparte de las reacciones políticas y sociales, la formación de una conciencia nacional en América Latina había generado también una reactivación intelectual (literaria y poética). ¿En que consistió la reactivación intelectual y donde había ocurrido la misma? Esa reverberación provocada por el fenómeno insurgente se extendió por toda América, comenzando por Haití, con narrativas emancipatorias orales y escritas, y con idolatrías milagrosas y sacrificiales,⁴⁸⁰ que habían tomado prestado –a pesar de lo que sostiene el historiador Breña (2011) en contra del filósofo

⁴⁷⁸ Para la crítica del hispanista colombiano Miguel Antonio Caro a las ideas darwinianas del poeta Jorge Isaacs, ver Díaz Piedrahita, 2012. Para la literatura "afrocolombiana" y el proyecto nacional, ver Jáuregui, 1999. Para la ruptura estética y la conciencia de identidad en la poesía del momposino Candelario Obeso, ver Bolaño Sandoval, 2006.

⁴⁷⁹ Para las funciones de la novela sentimental hispanoamericana durante el siglo XIX, ver Zó, 2007. Para los dilemas políticos (amantes, espías, soplones, colaboracionistas) de la cultura letrada en las Provincias Unidas del Río de la Plata durante el siglo XIX, ver Pérez, 2002. Para los ciudadanos enamorados en *Amalia* de José Mármol y en *Clemencia* de Ignacio Manuel Altamirano, ver García, 2012.

⁴⁸⁰ Para algunas reflexiones sobre el vudú y la cultura haitiana, ver Latino de Genoud, 2001-2002.

cubano exilado en México Rafael Rojas (2009)- elementos del pensamiento europeo, en especial de la Ilustración francesa y del Cristianismo.⁴⁸¹

En la opinión pública y en el periodismo, los discursos republicanos abundaron en reflexiones secularizadas y en críticas al Antiguo Régimen, cuyas instituciones estaban aún vigentes durante la guerra de independencia.⁴⁸² En el sentido apuntado, para la historiadora española Ascensión Martínez Riaza (1985) existieron tres tipos de prensa: la ilustrada, la oficial y la doctrinaria, y esta última estaba intensamente conectada con el republicanismo en todo el continente, en todas las cabeceras de provincia.⁴⁸³ En el Río de la Plata, los discursos republicanos y revolucionarios del Secretario de la Junta Revolucionaria de Mayo Mariano Moreno, registrados en la *Gaceta* (1810), e inspirados en la *Carta a los Americanos* del ex jesuita arequipeño Juan Pablo Viscardo y Guzmán (1799),⁴⁸⁴ se difundieron inmediatamente por toda América.⁴⁸⁵ En la Nueva Granada, tanto en Colombia como en Venezuela, tuvo lugar una muy creativa narrativa anti-colonial y emancipatoria, pero también alejada de la caótica reminiscencia de la revolución haitiana (1791-1804).⁴⁸⁶ Y en el Alto Perú, la obra dramática del jacobino tucumano Bernardo de Monteagudo, titulada "*Diálogo entre Atahualpa y Fernando VII en los Campos Elíseos*" (1809), había logrado divulgarse ampliamente circulando impresa en forma anónima.⁴⁸⁷ Monteagudo,

⁴⁸¹ Para los antecedentes del republicanismo americano en el pensamiento de la Ilustración, ver Rojas, 2009, 260-276. Para el redescubrimiento del Vudu como herramienta religiosa de supervivencia y vehículo para la Independencia en Haití Colonial, ver Mintz y Trouillot, 1955; y Kamerling-Brown, 2016.

⁴⁸² Para una incitación a la discusión republicana en Colombia (en réplica a Múnera, 2008; y Posada Carbó, 2006), ver Mejía, 2011. Para la profusión de pasquines calumniosos previos a la Revolución Francesa, ver Darnton, 2014, 185-220.

⁴⁸³ Para el lenguaje político y la guerra de opinión pública en el Perú revolucionario, ver Morán Ramos, 2019, 29, 34 y 44. Para la historia conectada de la prensa o redes de interacción y debate entre las cabeceras hispanoamericanas (Lima, Buenos Aires, Bogotá, Arequipa, Cuzco, Santiago de Chile, etc.) durante la guerra de independencia (1810-1822), ver Morán Ramos, 2019, 25 y 46-48.

⁴⁸⁴ Para Mariano Moreno y los jacobinos rioplatenses en la prensa de Mayo: 1810-1815, ver Carozzi, 2011. Para la disputa del Nuevo Mundo en la prensa periódica porteña hacia fines del Virreinato, ver Martínez Gramuglia, 2018.

⁴⁸⁵ Para Mariano Moreno y el discurso legitimador de la Revolución de Mayo a través de la *Gazeta de Buenos Ayres*, ver Eiris, 2014, 106-115.

⁴⁸⁶ Para la narrativa de la Independencia en Colombia, ver Camacho Delgado, 2011. Para la caótica reminiscencia haitiana, ver Zeuske, 2015. Para un estudio de Haití en contraste con la República Dominicana, ver Diamond, 2012, 432-466.

⁴⁸⁷ Esta pieza fue rescatada del olvido recientemente por el dramaturgo tucumano Marcos Rosenzvaig.

devenido en un pasquinista ilustrado, no pretendía justificación teológica alguna (como sí lo tuvo el *Sermón Guadalupano*).⁴⁸⁸ Sin embargo, Monteagudo parecía ignorar que dichos monarcas no eran equivalentes, pues mientras Atahualpa era un monarca divino, Fernando VII era apenas un rey secularizado separado del Papado por las políticas regalistas borbónicas.

Con posterioridad a la restauración monárquica en Europa (1815), se había propagado en el Alto Perú una narrativa conocida como Incaísmo (suerte de mito arielista romántico y anti-iluminista difundido en el Río de la Plata), que apelaba - según el investigador boliviano Gustavo V. García (2017)- a recuerdos históricos del espacio cultural americano,⁴⁸⁹ pero también a estilos rescatados de la literatura europea, entre la clásica antigua (estoica greco-latina con Séneca y Ovidio y el republicanismo anti-aristotélico de Cicerón) y la neo-clásica moderna (dramaturgia de *Cornelia Bororquia o la víctima de la Inquisición* de Luis Gutiérrez).⁴⁹⁰ Diez años después del desastre militar de Huaqui (1811),⁴⁹¹ Monteagudo buscaba en Lima consensuar una instancia monárquica constitucional que recién se programaba y que intentaba acabar con la monarquía absoluta de los borbones españoles.⁴⁹² Mientras tanto, en Brasil, y pese a su transformación a la muerte de la reina María en un reino absolutista (1815),⁴⁹³ luego de su independencia de Portugal (Grito de Ypiranga, 1822), la dinastía de los Braganza había logrado, con la admiración de Simón Bolívar,⁴⁹⁴ el concurso político del Barón de Rio Branco, y el apoyo intelectual del

⁴⁸⁸ Para el Incaísmo como legitimación de la nacionalidad americana (*Diálogo entre Atahualpa y Fernando VII en los Campos Elíseos* por Monteagudo), ver Altuna, 2002, Díaz-Caballero, 2005; Tourres, 2015; Campuzano, 2016; y García, 2017.

⁴⁸⁹ Comentarios Reales, Concolorcorvo, Huarochirí, 1750; Tupac Amaru II y Tupac Katari, Taky Ongoy, Inkarrí, e intento frustrado de coronación de un sucesor del Inca por el Congreso de Tucumán.

⁴⁹⁰ Para la narración e invención de Concolorcorvo (Calixto Bustamante Carlos Inca) en "*el Lazarillo de ciegos caminantes*", auxiliar del Visitador de postas y carretas Alonso Carrió De la Vandra, ver Robles, 2008. Para el refuerzo, la persuasión y la polémica en el *Lazarillo de ciegos caminantes*, del Visitador de postas y correos Alonso Carrió de la Vandra, ver Forace, 2015. Para Sarmiento, como lector de *El lazarillo de ciegos caminantes*, ver Altuna, 2002b.

⁴⁹¹ Ver Rabinovich, 2017, 69, 168, 214 y 216.

⁴⁹² Para el filósofo y político neogranadino José Eusebio Caro (1817-1853), la república era algo más que una forma de gobierno pues se habría tratado en ese entonces de una suerte de historicismo, ver Ortega, 2015.

⁴⁹³ Para la transición del Brasil de colonia a reino, ver Meabe y Saguier, 2009.

⁴⁹⁴ Para el culto a Bolívar y la historiografía venezolana, en rueda con el historiador Germán Carrera Damas, ver Medeiros Arce y Tedeschi, 2015.

pensador paulista y masón Jose Bonifacio, la continuidad del régimen monárquico, aunque bajo una moderna versión constitucional.⁴⁹⁵ Más aún, en Brasil luego del Grito de Ipiranga (1822),⁴⁹⁶ tuvo lugar la transformación del reino en un imperio constitucional. Y en esa constitucionalidad los rasgos secularizadores (entre iglesia y estado) fueron creciendo a lo largo del siglo.⁴⁹⁷

El retardo cultural en la formación de la conciencia nacional que habían padecido Perú y el Alto Perú respecto de Chile, de la Nueva Granada y de las Provincias Unidas del Río de la Plata, lo habían experimentado en Europa naciones como Alemania e Italia (en su contraste con Francia y Gran Bretaña), con el agravante que dejaron secuelas traumáticas que se dirimieron trágicamente mucho más tarde.

VI-b.- Civilizaciones indígenas como origen de las nacionalidades americanas

¿De donde los nuevos estados-naciones extrajeron las bases simbólicas de su cultura? Así como en Mesoamérica, la historiografía ha estado conteste en que los modernos estados-naciones como México, Guatemala y los países de Centroamérica tenían como origen histórico común a la civilización azteca y a su lingua-franca el náhuatl,⁴⁹⁸ y más atrás en el tiempo a la civilización maya y su lingua-franca el maya;⁴⁹⁹ en Sudamérica, estados como Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y Argentina tenían como origen histórico a la civilización incaica y a su lingua-franca el quechua, complicada con el bilingüismo indígena (quechua-aymara), y a la que le opusieron el castellano (Nebrija).⁵⁰⁰ En el Río de la Plata, a diferencia del político Bartolomé Mitre

⁴⁹⁵ Para la formación de una monarquía constitucional en Brasil, ver Aquino Brancato, 1999. Para el Regente Jose Bonifacio, ver Moritz Schwarcz, 2008, 367-372. Para la formación del estado y la sociedad de la corte imperial en Brasil (1822-1889), ver Passiani, 2011.

⁴⁹⁶ Para la idea de imperio y la fundación de la monarquía constitucional en Brasil (1772-1824), ver Romero de Oliveira, 2005.

⁴⁹⁷ Para la relación entre la iglesia y el estado en Brasil del siglo XIX (1870-1879), ver Souza, 2013. Para la libertad religiosa como una vía para la comprensión de la secularización de la esfera política en el Brasil del siglo XIX (disminución de la presencia del clero en los parlamentos), ver Ciarallo, 2011.

⁴⁹⁸ Para una antropología de la nacionalidad mexicana, ver Lomnitz, 1993. Para un estado de la cuestión de la antropología política en México, ver Rodríguez Castillo, 2010.

⁴⁹⁹ Para las peligrosas andanzas del antropólogo Edward Tylor en el México del siglo XIX, ver Vallejo Reyna, 2009. Sobre los esfuerzos mayas para la preservación de su lengua, ver England, 1998.

⁵⁰⁰ Para la **historia y el proceso de la identidad de Perú**, ver Holguín Callo, 1999. Para la arqueología y la identidad étnica en el caso de Bolivia, ver Capriles Flores, 2003. Para la castellanización del Perú y el

quien había elegido como eje al “criollo” (mestizo), y en Chile el médico Nicolás Palacios al “roto”, el historiador argentino Vicente Fidel López (1865) seleccionó a la civilización incaica como origen de la nacionalidad argentina (posición que fue más tarde consagrada por el riojano Joaquín V. González en su *La Tradición Nacional*).⁵⁰¹

Aprovechando que los grandes lingüistas de la época (Schlegel, Grimm), y entre ellos el fundador de la gramática comparada Franz Bopp (1816), holgadamente divulgados por el orientalista, mitólogo e indólogo alemán residente en Londres Max Müller (1893), habían clasificado al quechua como una lengua aglutinante correspondiente a una fase nómade de la civilización (intermedia entre la fase familiar donde la lengua dominante es aislante o monosilábica y la fase estatal donde la lengua es flexiva), López encontró el intersticio para cuestionar la jerarquía y la parálisis adjudicada al quechua, y también para establecer –como sostuvo la historiadora argentina Mónica Quijada Mauriño (1996)- que la misma no era otra cosa que una lengua indoeuropea o aria en su muy remota fase de aglutinación, pero de transición a su fase flexiva.⁵⁰² Más tarde, otros lingüistas y filólogos arribaron a conclusiones semejantes respecto de otras civilizaciones americanas.⁵⁰³ El escritor norteamericano Thomas Stewart Denison (1908) sostuvo que la lengua náhuatl tenía también un origen ario.⁵⁰⁴

Abreviando, el pasaje histórico de lo ilustrado a lo romántico en América debe tomar en consideración las muy diversas secuelas que tuvo la extinción en América del colonialismo ibérico, así como la frustración del delirio imperialista Napoleónico. A los efectos de reducir la brecha aún pendiente entre Europa y su periferia fue necesario formular -para las nuevas naciones que asomaban al mundo- una nueva cultura. Para esa lucha, el naciente periodismo ilustrado jugó un rol determinante,

encuentro con el quechua a semejanza de la arabización de Egipto y su encuentro con el griego, el copto y el arameo, ver Valiente Catter, 2016. Para la semejanza del aymara con la del arameo cuando la arabización de Egipto después de la conquista árabe, ver Papaconstantinou, 2012, 62-65.

⁵⁰¹ Para una antropología filosófica chilena en la obra del médico Nicolás Palacios *Raza Chilena* (enemigo de la inmigración europea), donde se celebra al “roto” como prototipo esencial de la chilenidad, gestada en la batalla de Yungay (guerra contra la Confederación Peruano-Boliviana) y en la Guerra del Pacífico, ver Alvarado y Fernández, 2011.

⁵⁰² Para la incidencia de la lingüística en la comparación hecha por Vicente Fidel López de la gramática y fonología quechua con las lenguas indoeuropeas (sánscrito), ver Quijada Mauriño, 1996, 258-261.

⁵⁰³ Para la diferencia entre lenguas flexionales y lenguas aglutinantes, ver Sapir, 1954, 152-158.

⁵⁰⁴ la lengua náhuatl tenía un origen ario, ver Denison, 1908.

alimentado por expediciones geográficas, por el pensamiento evolucionista y por las formulaciones historicistas. Todos estos elementos combinados potenciaron el nacionalismo germanófilo, que con el correr del siglo –en la Europa central– se constituyó en una creciente amenaza.

VII.- Asimilación de la modernidad positivista y oposición al romanticismo

Eclipsado en el mundo el Romanticismo, luego de haber logrado la independencia de Grecia y la unidad de Italia y Alemania, y habiendo descifrado exitosamente las inscripciones jeroglíficas y cuneiformes y hallado los orígenes paleolíticos del hombre europeo (neandertales), los procesos expansivos y colonizadores en África, Asia y América durante el siglo XIX impulsaron innovadoras equilibrios entre los pilares de la bóveda política (las revoluciones geográficas, demográficas, económicas y científico-tecnológicas).

La conciencia supremacista del europeo y su mentalidad colonialista (del más apto y más fuerte) eran derivadas del nuevo determinismo positivista, del expansionismo geográfico y de una tercera revolución industrial (electricidad, acero). Este nuevo determinismo spenceriano o socio-darwinista se circunscribió a diversos y consecutivos fenómenos: leyes evolutivas que auspiciaron la destrucción de los mitos; predominio del lenguaje y la filología sobre la mitología;⁵⁰⁵ y la precedencia de la ciencia sobre la religión (laicidad educativa).⁵⁰⁶ En la esfera política ya no bastaba con la secularización del estado operada en la modernidad ilustrada de las monarquías borbónicas. Era preciso profundizar el proyecto político con el laicismo educativo.

En simultáneo, una Tercera Revolución Industrial (electricidad, acero),⁵⁰⁷ contribuyó con la desintegración territorial del mundo periférico y con el incremento del retraso cultural, que en algunos confines fue catastrófico (pues incluyó el genocidio armenio, fruto del kemalismo (Ataturk) y de un resabio del antiguo cesaropapismo bizantino, y anticipo de lo que iba a ser más tarde el genocidio

⁵⁰⁵ Para la aproximación filosófica de Max Müller a los mitos como "Enfermedad del lenguaje" o como fracaso cognitivo, ver Moreno, 2017.

⁵⁰⁶ Para el caso de la laicidad educativa, ver Pérez Sánchez, 2002.

⁵⁰⁷ Ver Rifkin, 2011.

antisemita y la corrupción política, la del Dreyfusismo y el electoralismo venal).⁵⁰⁸ En cuanto a la masiva emigración europea a América, la misma no pudo –a diferencia de EE.UU- operar en Latinoamérica una revolución industrial. Esa inmigración era agrícola y estacional o golondrina, y al retornar a Europa apenas culminaba la cosecha, mal podía presionar para inducir aquel innovador fenómeno.

En las antípodas con el idealismo romántico, la revolución política engendrada por las rupturas de antiguos paradigmas fue propicia para que germinara una revolución intelectual en la cual la ciencia fue tomada como un sistema totalizador para el desarrollo del conocimiento.⁵⁰⁹ Este sistema fue elucubrado por el filósofo alemán Georg Wilhelm Hegel y el francés Augusto Comte, cuyas mutuas obras las pudieron conocer por mediación de un alumno de Comte que estudiaba en un principado alemán.⁵¹⁰ Este último, que era discípulo de Saint-Simon, expuso una ley del desarrollo interno de las disciplinas científicas en tres sucesivos y progresivos estadios (teológico, metafísico y científico).⁵¹¹ Pero posteriormente, se sucedieron nuevas sustituciones. El viejo sistema religioso contra-reformista del Concilio de Trento fue sustituido por las Encíclicas que consagraron la infalibilidad pontificia de Pío IX, y el sistema filosófico totalizador de Comte fue suplantado por los positivistas lógicos de la Escuela de Berlín y del Círculo de Viena (Reichenbach, Carnap), quienes redujeron la disciplina de la filosofía de la ciencia en una epistemología científica.⁵¹²

⁵⁰⁸ Para un estudio comparado de los legados británico y francés para el caso de Cameroon (África occidental), ver Lee y Schultz, 2012.

⁵⁰⁹ Para el positivismo como sistema de investigación científica, ver Villamar, 2015. Para la ciencia como sistema, ver Díaz Narváez, 2014. Para el pasaje o asimilación del romanticismo al positivismo en Hispanoamérica, ver Zea Aguilar, 1949.

⁵¹⁰ Para la crítica relación entre Comte y Hegel, ver Hayek, 1989.

⁵¹¹ Para quienes -como Saint-Simon y Comte- creían que la ciencia podía reemplazar a la política, ver Stephen Turner, 2008, 36-38. Para el antiprotestantismo y la visión de la historia en tres etapas en el filósofo polaco August Cieszkowski, ver Dickey, 1998, 208-211. Para las bases metodológicas del positivismo de Comte, ver Vega V., 1991, 72-88. Voegelin (2006) señala que la ley del desarrollo interno en tres estadios (teológico, metafísico y científico) de Comte es un desprendimiento de la escatología trinitaria de Joaquín de Fiore (Voegelin, 2006, 138). Para los tres estadios (teológico, metafísico y científico) de Comte, ver Schumpeter, 1984, 393; y Biagioli, 2008. Para los seis pisos en que estaría compuesta la jerarquía del conocimiento humano según el positivismo comtiano, ver Schumpeter, 1984, 373-376.

⁵¹² ver Vázquez, Acevedo, Manassero, y Vázquez, 2001, 138. Para el origen del empirismo lógico y las raíces del Círculo de Viena, ver Stadler, 2011, 147-182.

El retraso cultural relativo se había potenciado entonces por la importación o préstamo de innovaciones científicas revolucionarias que alteraron radicalmente el paradigma científico catastrofista. En ese sentido la ruptura central se dio en la paleontología evolucionista y anti-catastrofista de Jean-Baptiste Lamarck, quien había anticipado a Darwin en varias décadas. Para que apareciera la nueva ley darwiniana de la selección natural fue preciso que su comportamiento no se compadeciera con el paradigma evolucionista Lamarckiano donde los fósiles se hallaban infaliblemente separados sin posibilidad alguna de cruzamientos.⁵¹³ Darwin confesó que para su teoría evolucionista contraria a la de Lamarck se había inspirado por analogía en cuatro patrones metodológicos: a) la secuencia vertical de la geología uniformista inaugurada por el inglés Charles Lyell (1847), b) la estratificación evolutiva de las lenguas (aislante, aglutinante, flexiva) que había sido anticipada por la ley de las mutaciones vocálicas del lingüista alemán Jacob Grimm, reproducida por su coterráneo Franz Bopp (1816), c) la recepción organizada en nuevas disciplinas (egiptología, asiriología, etimología), que el filólogo alemán Wilhelm von Humboldt había auspiciado cuando ocurrieron los desciframientos de Champollion y Rawlinson, y d) la experiencia de Robert Bakewell en la cruce y mejoramiento de las razas ovinas y bovinas en Inglaterra.⁵¹⁴

Al no ser afecto a las matemáticas ni al mecanicismo newtoniano, Darwin adhirió en cambio a un conjunto de teorías cualitativas, la idea externalista de la “mano invisible” equilibradora de la oferta y la demanda del filósofo y economista escocés Adam Smith;⁵¹⁵ la idea de la escasez de los recursos naturales del ministro anglicano Thomas Malthus; las tesis idealistas del filósofo Immanuel Kant; y los conocimientos

⁵¹³ Para la Revolución Copernicana y el rol de Galileo en los orígenes del Darwinismo, ver Munévar, 2018.

⁵¹⁴ Para las semejanzas, diferencias e implicaciones entre la lingüística histórica y la teoría de la evolución de Darwin, ver Mendivil Giró, 2012. Para cómo Darwin se adelanta a Einstein en el pensamiento del siglo XXI, ver González Dávila, 2009. Para el modelo conectivista en el desciframiento de la Piedra Rosetta, ver Torres Torres, 2007. Para los maestros y mentores intelectuales de Darwin (Alexander von Humboldt, Robert Green, Henslow, Lyell), ver Gruber, 1984, 112-134.

⁵¹⁵ Para los límites del paralelo Smith-Darwin y el relojero ciego y su mano invisible, ver Quiroga, 2019.

de la psicología experimental de Wundt.⁵¹⁶ Más precisamente, para sus viajes Darwin se había impregnado en el inductivismo de Bacon y en el romanticismo alemán de Alexander von Humboldt, hermano menor del anterior.⁵¹⁷ Y en la etapa de redacción de su obra, impregnada del método hipotético-deductivo, Darwin había mantenido una larga y prolífica correspondencia con su compatriota el naturalista Alfred Wallace, y un fructífero contacto con el ornitólogo inglés Stephen Jay Gould, quien en 1837 lo convenció del impacto del aislacionismo geográfico y de la selección natural en la formación de las especies.⁵¹⁸ En esa tarea, Darwin no podía ignorar las discusiones alemanas alrededor del mito (Schelling, Schlegel),⁵¹⁹ las narrativas historicistas de Leopold von Ranke (1824),⁵²⁰ y la metodología del neo-rankiano Theodor Mommsen (1856).⁵²¹ Mommsen había practicado una “verdadera apropiación política del pasado imperial romano (caracterizando al Principado de Augusto como una monarquía constitucional)”, la que había obedecido al interés por legitimar la constitucionalidad de la monarquía prusiana, es decir había forzado el difusionismo de políticas tomadas prestadas de un legendario y remoto pasado de la Europa mediterránea.⁵²²

A los hallazgos del evolucionismo darwiniano le siguieron por analogía otros paradigmas que renovaron el positivismo científico, como los métodos heterodoxos del arqueólogo pomerano Heinrich Schliemann, quien descubrió lo que hasta entonces era un mito, la ciudad-estado de Troya (1870);⁵²³ los del inglés Arthur

549

Nº 92
Marzo
abril
2020

⁵¹⁶ ver Andrade, 2015, 46; y Richards y Ruse, 2016. Para Darwin como psicólogo, ver Gruber, 1984, 270-296.

⁵¹⁷ Para el evolucionismo darwinista, ver Schumpeter, 1984, 394-395.

⁵¹⁸ Para un estudio psicológico de la creatividad científica (instinto, inteligencia) en Darwin, ver Gruber, 1984, 270-295. Para el método hipotético-deductivo en Darwin, ver Ghiselin, 1984. Para un análisis comparado de la correspondencia entre Darwin y Wallace y el desarrollo del concepto de la selección natural, ver Kutschera, 2003.

⁵¹⁹ Para la escuela histórica alemana y los modelos biológico y filológico, ver Vázquez García, 1989, 44-72.

⁵²⁰ Para el método crítico de Niebuhr aplicado por Ranke en su historia de los papas, ver Cantimori, 1985, 127-148

⁵²¹ Para la continuación de la política por otros medios en la historia de Roma de Theodor Mommsen, ver Jiménez Colodrero, 2010.

⁵²² Ver Lomnitz, 2008, 449-455; y Jiménez Colodrero, 2010, 121. Para las anotaciones manuscritas de las lecciones de Theodor Mommsen sobre la antigüedad romana tardía tomadas por Sebastian Hensel y su hijo Paul entre 1863 y 1886, descubiertas en 1980 en una librería de viejo y publicadas en 1992 por Barbara y Alexander Demandt, ver Molina Gómez, 2001, 449.

⁵²³ Para Schliemann y la ciencia, ver Ceram, 1953, 61-67.

Evans, quien desenterró el Palacio de Cnosos en Creta (1900); y el del historiador hawaiano Hiram Bingham, que halló las ruinas de Machu Pichu en el contrafrente andino de la sierra peruana (1912). Paradigmas aún más rupturistas con el Lamarckismo se formularon en la química con el hallazgo de los gérmenes patógenos del químico francés Louis Pasteur (1860), quien conoció a Darwin en un Congreso en Londres en 1881.⁵²⁴ Lamentablemente para el progreso de la ciencia, Darwin y Pasteur no alcanzaron a entablar diálogo alguno pese a tener en edad sólo trece años de diferencia. A propósito de ese desencuentro, Kuhn nos recuerda que los partidarios de paradigmas rivales "han de fracasar a la hora de entablar un contacto completo con el punto de vista del otro".⁵²⁵

Aunque Darwin y Pasteur comulgaban con el paradigma evolucionista, el primero era agnóstico y el segundo creyente.⁵²⁶ Pese a estas diferencias filosóficas, lo enigmático de la mutua incomunicación fue cómo Pasteur, quien antes había sostenido prolíficas controversias con colegas como el químico alemán Justus von Liebig acerca de la fermentación (1857-58), y con el evolucionista francés Félix-Archimède Pouchet acerca de la generación espontánea (1864), no hubiera intentado comunicarse con Darwin.⁵²⁷ Las controversias mencionadas abrieron el campo para que el químico ruso Dmitri Mendeleev (1869) consumara con la ayuda de un sueño la Ley de periodicidad o *Tabla Periódica* de los elementos minerales (con su peso y masa atómica). Si bien hay quienes sostienen que fue un hallazgo cuasi-simultáneo (o serendípico) de al menos siete científicos europeos, todos por cierto muy inspirados en el método diacrónico que permitió descifrar la Piedra Rosetta, y que más tarde mutaciones de esos mismos elementos tuvieron lugar bombardeando sus núcleos con electrones y neutrones.⁵²⁸

⁵²⁴ Para Pasteur y la teoría de la infección microbiana, ver Moledo y Olszevicki, 2014, 586-598.

⁵²⁵ Ver Kuhn, 2017, 308. Para la antropología de la inconmensurabilidad entre paradigmas rivales de Kuhn, ver Biagioli, 2008, 261-265.

⁵²⁶ Para el difusionismo científico y su correspondencia con el evolucionismo europeo (Morgan, Tylor), ver White, 1945, 343.

⁵²⁷ Para el punto de vista de Pasteur sobre la creación, evolución, y la genesis de los gérmenes, ver Gillen y Sherwin III, 2008. Para una propuesta científica basada en la controversia Pasteur versus Liebig sobre la fermentación, ver Acevedo-Díaz, y García-Carmona, 2016.

⁵²⁸ **Para la vida y el sistema de Mendeleev, ver Bascuñán Blaset, 2008.**

A ellos se añadieron posteriormente nuevos paradigmas en los campos de la biología pero que no significaron una ruptura con el evolucionismo darwiniano ni con la ley de selección natural.⁵²⁹ A diferencia de la física, en la biología no se había dado hasta hoy una revolución que desplazara a Darwin de una posición hegemónica, ni tampoco alteraron la jerarquía de los consagrados en la escala del poder simbólico.⁵³⁰ Esos nuevos paradigmas fueron entre muchos otros la teoría humoral de la inmunología del biólogo celular alemán Rudolph Virchow (1873);⁵³¹ el descubrimiento de la bacteria con forma de bacilo del biólogo alemán Robert Koch (1882);⁵³² la fagocitosis y su secuela en materia de longevidad y senilidad del zoólogo y microbiólogo ucraniano Elie Metchnikoff (1901);⁵³³ y el redescubrimiento luego de medio siglo de los hallazgos genéticos escritos por el monje checo de la orden agustina Gregor Mendel (1865).⁵³⁴ Rupturas paradigmáticas relevantes se produjeron en la física al agregar a la fuerza gravitacional newtoniana las fuerzas del magnetismo y la electricidad, con las ecuaciones del escocés James Maxwell y las leyes de Coulomb, de Gauss, de Ampère, y de Faraday (1873); el descubrimiento de la lámpara incandescente del norteamericano Thomas Alva Edison (1879); y la mecánica cuántica del físico Max Planck (1900), que en la opinión de Thomas Kuhn “prepararon el camino para el surgimiento de la teoría de la relatividad [Einstein]”.⁵³⁵ El largo siglo XIX que fenece con la Gran Guerra culminó con el descubrimiento de los Rayos X (1895), con la radiactividad de Roentgen (1896), y con la hipótesis de la deriva continental en geología tectónica (luego de sucesivas expediciones a Groenlandia) del astrónomo y geofísico berlinés Alfred Wegener (1912).⁵³⁶

⁵²⁹ Para el externalismo darwiniano y la selección natural, ver Andrade, 2015, 49-51. Para la selección natural y la adaptación, ver Walsh, 2000, 138-142. Para la equiparación de la ley de selección natural con la ley de gravedad universal de Newton, ver Andrade, 2015, 46. La selección natural fue una teoría contemporánea con la biología celular pero anterior a las leyes de la herencia de Mendel (Andrade, 2015, 47).

⁵³⁰ ver Nuño de la Rosa y Etxeberria, 2010, 205.

⁵³¹ Para la estructura y la génesis de la teoría humoral de la inmunología (Virchow), ver Lorenzano, 2012.

⁵³² Para la reconciliación de Pasteur con Darwin en aras del control de las enfermedades infecciosas, ver Alizon y Méthot, 2018.

⁵³³ fue uno de los tantos científicos que trabajó con Pasteur.

⁵³⁴ ver Nuño de la Rosa y Etxeberria, 2010, 206.

⁵³⁵ Ver Kuhn, 2017, 202-205.

⁵³⁶ Para Alfred Wegener y su teoría de la deriva continental (1912), ver Chander, 1999.

Los nuevos paradigmas en las ciencias duras se combinaron con revolucionarios pasajes en las artes, en las humanidades y en las ciencias sociales (etnología, psicología, geografía);⁵³⁷ en especial en los patrones plásticos, poéticos y musicológicos.⁵³⁸ En la plástica, el impresionismo rompió los cánones clásicos con su irrupción en la política (Manet y *La ejecución de Maximiliano*, inspirado en *El 3 de Mayo* de Goya);⁵³⁹ y en la música, la ópera metaforizó la lucha contra la opresión y las supervivencias míticas (Giuseppe Verdi, Richard Wagner y Modest Müssorgsky).⁵⁴⁰ El influjo darwiniano también se dio en la lógica y la semiótica del bostoniano Charles S. Peirce;⁵⁴¹ en la teología liberal caracterizada como historicista y racionalista (Schleiermacher, Harnack);⁵⁴² en las ciencias sociales (psicología, etnología, geografía, criminología),⁵⁴³ como fue el caso del método empirista y experimental del psicólogo alemán Wilhelm Wundt (1879);⁵⁴⁴ y en otros campos del saber como la sociología y la ética, con derivaciones en la utilización política del mito (mito de la huelga general y de la destrucción del estado del anarquista francés Georges Sorel).⁵⁴⁵ Entre los nuevos paradigmas de las ciencias sociales herederos de Darwin y de Comte dieron con el modelo secuencial de las tres etapas históricas en la sucesión del conocimiento (magia, religión-teología, y ciencia); con el estadio teológico dividido a su vez en otros tres subestadios: fetichismo, politeísmo (totemismo), y monoteísmo, con los dos primeros fusionados en el animismo; y con el mito como desprendimiento del monoteísmo y diferenciado de la lengua, del

⁵³⁷ Para la influencia de la confrontación de las teorías evolutivas (Darwinismo vs. Lamarckismo) en las humanidades (socio-biología), ver Pérez Aguilar, 2011, 31-35.

⁵³⁸ Para el impacto del impresionismo en el poema *Santos Vega* de Rafael Obligado (1885), ver Uriarte Rebaudi, 2010.

⁵³⁹ Para la explicación de la pintura del Impresionismo en México, ver Bernal Mora, 2012.

⁵⁴⁰ Para la relación de Wagner y la ópera con la geografía, ver Sternberg, 1998. Para una intelligentsia musical en la política y la historia de Rusia, ver Baña, 2017.

⁵⁴¹ Para la obra de Peirce, ver Gorlée, 2006.

⁵⁴² Ver Marramao, 1998, 82.

⁵⁴³ Para el estudio social de la ciencia antes de Thomas Kuhn (Weber, Merton, Conant, Barber, Carnap), ver Stephen Turner, 2008, 15-17.

⁵⁴⁴ Para la contribución de Darwin al surgimiento de la psicología evolutiva (funcionalismo, reflexología de Pavlov, conductismo de Watson, conectivismo de Downes), ver Manrique Tisnés, 2011. Para la discusión entre la psicología evolutiva y la psicología evolucionista (Dawkins, modularidad de la mente), ver Bacáicoa Ganuza, 2006, 116-121. Para los comienzos del conductismo watsoniano, ver García Cadena, y Castro Saucedo, 2016.

⁵⁴⁵ ver Jamme, 1999, 176; y Puga Espinosa, Peschard Mariscal y Castro Escudero, 2007, 69.

antropólogo inglés Edward Tylor (1871), excelentemente discutido por el mitólogo neoyorkino Andrew von Hendy (2002).⁵⁴⁶ Al modelo de Tylor le siguió la secuencia evolutiva de la humanidad en tres estadios (salvajismo, barbarie y civilización) del estadounidense Lewis H. Morgan (1877). Morgan vino a profundizar la periodización acuñada por Karl Marx, la que utilizó Federico Engels en su *Origen de la Familia, la propiedad privada y el estado* (1884), y que fue posteriormente corregida y aumentada por el psicólogo bávaro Wilhelm Wundt (1900) con su teoría de los cuatro estadios (primitivo, totemístico, heroico-deístico, y humanístico-evolutivo).⁵⁴⁷ La etapa civilizatoria de Morgan se complejizó con los avances del republicanismo moderno los que abrieron numerosas vacantes en la administración de la justicia y la docencia que la reacción monárquica, conservadora y caudillista había expulsado de las filas del estado.

Entre los nuevos paradigmas también dimos con el determinismo medio-ambiental y racial o los condicionamientos biológicos, psicológicos, y geográficos del comportamiento de las clases laborales a partir de las tesis del Conde de Gobineau (1853) y del psiquiatra italiano Cesare Lombroso (1876).⁵⁴⁸ Más luego, el análisis sociológico se extendió a las clases superiores, y al consumo conspicuo o emulación pecuniaria desarrollada en la teoría de la clase ociosa del norteamericano hijo de noruegos Thorstein Veblen (1899).⁵⁴⁹ Veblen perteneció a la escuela institucionalista que enfrentó al marginalismo económico (el de las curvas de indiferencia) que debió su impronta a la escuela histórica alemana,⁵⁵⁰ y en cuyas universidades se había

⁵⁴⁶ Ver Hendy, 2002, capítulo IV, comentado en Cook, 2006, 287-288. Para las etapas históricas del lenguaje y la distinción entre la lengua y el mito, ver Frye, 1988, 27-56.

⁵⁴⁷ Para la relación entre la antropología y la historia en las tesis de Lewis Henry Morgan, ver Bryson, 2010. Para la obra de Lewis Morgan visto desde la antropología de la complejidad, ver López Aguilar, 2001. Para las tres reglas de la herencia en la sociedad primitiva y la marcha hacia la propiedad y la aristocracia, ver Morgan, 1980, 523-546.

⁵⁴⁸ Para la historia de la doctrina de las supervivencias, ver Hodgen, 1931. Para el relativismo antropológico, ver Spiro, 1986; y Kanarek, 2013. Para la lógica del vitalismo racial y la desigualdad entre las razas según Gobineau, ver Herman, 1998, 66-71.

⁵⁴⁹ Para Veblen y el Homo Economicus, ver Barañano, 1993. Para una interpretación de la incidencia de las teorías de Veblen en la ciencia económica, ver Reisman, 2012. Para los orígenes y el presente del institucionalismo norteamericano, ver Mourao, 2007. Para los vínculos de la teoría social de Veblen con la psicología freudiana, ver Schneider, 1948.

⁵⁵⁰ Para la deuda de la escuela institucionalista a la Escuela Histórica Alemana, ver Barañano, 1993, 156, nota 35. Para las instituciones y la formación de hábitos en Schumpeter, Veblen y Bourdieu, ver Bögenhold, Michaelides y Papageorgiou, 2016.

forjado la organización de las universidades norteamericanas.⁵⁵¹ También el influjo darwinista se dio con el método psico-genético del historiador positivista sajón Karl Lamprecht (1900). Lamprecht vino a impugnar la vieja técnica individual y descriptiva de Ranke (heredada de los iluministas Cornelio De Pauw y abate Raynal),⁵⁵² y a incidir trascendentalmente en los métodos historicista y sociológico de los italianos Vilfredo Pareto (1916) y Benedetto Croce (1917);⁵⁵³ y en el positivismo jurídico del checo educado en Viena Hans Kelsen.⁵⁵⁴

Pero como consecuencia del empuje alcanzado por los métodos científicos e historicistas, la época positivista fue también marcada por la relación de causalidad entre el método evolucionista de *El Origen de las Especies* de Darwin (y el *Esbozo Histórico del reciente progreso de la crítica*, incorporado en la tercera edición de 1861) y la aplicación innovadora de darwinistas o evolucionistas que buscaban emular a Darwin en Occidente (Morgan, Tylor, Spencer, Kropotkin),⁵⁵⁵ y en Oriente (Imanishi).⁵⁵⁶ Es de resaltar que hubo también quienes en la época colonial anticiparon a Darwin en la historiografía latinoamericana pero sin consecuencias prácticas por carecer de una infraestructura científica.⁵⁵⁷

Por su parte, los anti-evolucionistas intentaron refutar a Darwin, fundados en las supervivencias románticas (de Herder y Vico), mediante la tesis del espacio vital formulada por el geógrafo alemán Friedrich Ratzel (1885), legitimador del proyecto

554

Nº 92
Marzo
abril
2020

⁵⁵¹ Para la educación superior en Norteamérica, ver Ely, 1918.

⁵⁵² Para el método genético de Karl Lamprecht (1900), ver Sevillano, 2018, 197. Para los factores psicológicos y los usos de la historia cultural de Karl Lamprecht en Argentina y en la obra de Ernesto Quesada, ver Pyenson, 2002.

⁵⁵³ Para la influencia del sociólogo italiano Vilfredo Pareto en el funcionalismo inglés de los antropólogos sociales Evans-Pritchard y Radcliffe-Brown, ver Lagunas, 2016, 247-248. Para la historia y la historiografía de Benedetto Croce, ver Cantimori, 1985, 239-252.

⁵⁵⁴ Para la teoría egológica del derecho de Carlos Cossio versus la teoría pura del derecho de Hans Kelsen, ver Gassner y Olechowski, 2013.

⁵⁵⁵ Para los cuatro comentarios sobre la significación de *El Origen de las Especies* en las ciencias sociales, ver Schumpeter, 1984, 394-395. Schumpeter aclara que en dicho *Esbozo Histórico*, Darwin no incluyó la obra de Malthus. Para las implicaciones en geografía humana de dos clásicas concepciones opuestas de la noción de progreso (Darwin y Kropotkin), ver Soubeyran, 1984.

⁵⁵⁶ Para el darwinismo en Japón, ver Thuillier, 1992, 73-90.

⁵⁵⁷ Para las comparaciones sobre las edades del Perú que hubo entre el evolucionismo de Huaman Poma de Ayala con el de Lewis Morgan y el del padre jesuita Bernabé Cobo, ver Tello y Mejía Xespe, 1939, citado en Choy, 1985, 117-124. Para algunas claves en la lectura de la *Historia Natural* del padre Bernabé Cobo, ver Millones-Figueroa, 2003.

bismarkiano.⁵⁵⁸ De todos los anti-evolucionistas o relativistas culturales, Franz Boas encabezó la impugnación contra Morgan, pues había sido formado con el determinismo geográfico de Ratzel de quien –como nos recuerda el mexicano Roger Bartra– había sido discípulo, hasta que en 1883 luego de su experiencia con los esquimales, experimentó una abierta ruptura.⁵⁵⁹ Más tarde, en la saga anti-evolucionista le siguieron a Boas sus propios discípulos como Sapir, Goldenweiser, Radin, Lowie, Kroeber, Herskovits, y el mexicano Manuel Gamio.⁵⁶⁰ La obra *El Origen de las Especies* de Darwin había sido para el papado ultramontano de Pío IX lo que el copernicanismo y el heliocentrismo de Galileo fueron para los papados renacentistas (Paulo V, Urbano VIII).⁵⁶¹

En toda Latinoamérica, la recepción del evolucionismo de Darwin (*El Origen de las Especies*, 1859; *El Origen del Hombre, y la Selección en relación al Sexo*, 1871; *La Expresión de las Emociones en el Hombre y los Animales*, 1872) fue muy prolífica y no tan tardía como lo hacen suponer ciertos críticos. En Chile la recepción de Darwin fue analizada por los ecólogos Rodrigo Medel y Alberto Veloso (2009), y en el Perú por el historiador Luis Arana Bustamante (2016). En México, fue estudiada por la bióloga Ana Barahona (2009),⁵⁶² y se combinó con la recepción de la *Tabla Periódica* de Mendeleyev.⁵⁶³ En Colombia, la recepción de Darwin fue indagada muy críticamente por la socióloga Olga Restrepo Forero (2009). Restrepo se manifestó en contra de las ideas del historiador norteamericano Frank Safford (1985), quien había sostenido que en el siglo XIX Darwin no fue discutido en Colombia.⁵⁶⁴ Sin embargo, el colombiano Diego Becerra Ardila en coautoría con Olga Restrepo mostraron una

⁵⁵⁸ Para la herencia de Kant en la teoría darwinista de la evolución, ver Nuño de la Rosa y Etxeberria, 2010.

⁵⁵⁹ Ver el comentario de Roger Bartra acerca de Ratzel, 2009.

⁵⁶⁰ Para la falacia anti-evolucionista y el rechazo a la noción de progreso del Boasismo, ver White, 1945; y Spiro, 1986, 264. Para las tres características del legado radical de Charles Darwin a las ciencias sociales, ver Rodríguez, 2009, 277-279.

⁵⁶¹ Para las repercusiones religiosas de la obra de Darwin, ver Catalá-Gorgues y Pereto, 2009. A propósito de la condena de Galileo y de una historia de la guerra de la ciencia con la teología durante el papado de Pío IX desarrollado por Andrew White (1993), ver Artigas y Shea, 2009, 40-57.

⁵⁶² Para la influencia del Darwinismo sobre los conceptos raciales en México, ver Juárez-Barrera y Bueno-Hernández, 2017.

⁵⁶³ Para la recepción de la *Tabla Periódica* en México, ver Chamizo, 2004.

⁵⁶⁴ Para la incorporación de las ciencias naturales (Darwin) en el caso de Colombia en el siglo XIX, ver Safford, 1985.

década más tarde (1994) que Safford invisibilizó la cuestión pues el darwinismo había logrado a fines del siglo XIX generar en Colombia un gran debate biologicista que desplazó las antiguas discusiones filológicas.⁵⁶⁵ Esa disputa es ilustrada con extrema erudición por el botánico Santiago Díaz Piedrahita (2012), quien testimonia de que forma el abanderado del intelectualismo conservador Miguel Antonio Caro se ensañó con el afamado poeta Jorge Isaacs por sus incursiones darwinianas en materia de lingüística indígena, la que estuvo plasmada en su *Estudio sobre las tribus indígenas del Magdalena*.⁵⁶⁶ Y en Argentina y Bolivia, entre los darwinistas se destacó el arqueólogo autoctonista Florentino Ameghino, refutado por el antropólogo checo Alex Hrdlicka.⁵⁶⁷ La arqueología latinoamericana (argentina, peruana y boliviana) estuvo muy marcada por un círculo de aficionados, mechados con coleccionistas, anticuarios y huaqueros.⁵⁶⁸ La recepción de Darwin en Buenos Aires fue muy críticamente analizada por los historiadores de la Universidad de Florida Adriana Novoa y Alex Levine (2010), pues fueron más allá del positivismo, al analizar toda una época que la remontaron a los tiempos del romanticismo.⁵⁶⁹ La vida de Darwin también fue investigada por el historiador tucumano Juan Méndez

⁵⁶⁵ ver Restrepo Forero, 2009.

⁵⁶⁶ Para la crítica del hispanista colombiano Miguel Antonio Caro a las ideas darwinianas del poeta Jorge Isaacs, ver Díaz Piedrahita, 2012.

⁵⁶⁷ Para el pensamiento biológico del argentino Florentino Ameghino y su evolución entre las corrientes recapitulacionista, ortogenetista, bestialista, y craneométrica, ver Salgado, 2011. Para una disputa hipotética sostenida por Florentino Ameghino y Alex Hrdlicka en torno al concepto de masa crítica y su eventual aplicación en antropología biológica, ver Pucciarelli, 2011. Para la controversia entre un sabio local como Ameghino y uno europeo como Karl Burmeister, ver Vessuri, 1994, 46-47.

⁵⁶⁸ Para el círculo de aficionados, coleccionistas, y anticuarios de piezas arqueológicas en Perú, ver Gänger, 2014. No obstante lo apasionante del relato de la historiadora alemana Stefanie Gänger, se me ocurre que pinta un cuadro muy idealista de la comunidad aficionada a la arqueología (salvo las notas 9 y 23 de su trabajo sobre huaqueros y comerciantes de antigüedades), pues me consta que al menos en Argentina existieron un sinnúmero de coleccionistas y libreros de viejo inescrupulosos que nutrieron sus colecciones, archivos y pinacotecas con el pillaje ofrecido por huaqueros y funcionarios venales de archivos y museos, que se aprovecharon de una Bolivia desangrada por la Guerra del Chaco. Para el tráfico ilegal de arte y antigüedades en Argentina, ver Schavelzon, 2006.

⁵⁶⁹ Para la recepción del Darwinismo por el controvertido paleontólogo alemán Herman Burmeister protegido de Alexander Humboldt (muy discutido por el naturalista Florentino Ameghino), pero también por los argentinos Alberdi, Sarmiento, Holmberg, Zeballos, Trelles y Ángel J. Carranza, por el seguidor de Michelet el argentino Vicente F. López, por los paleontólogos argentinos Francisco Muñoz y Francisco P. Moreno, por el chileno Lastarria, por el cónsul americano en Buenos Aires Hinton Herper, y por los ingleses residentes en Argentina Coghlan, Lumb y Hudson (1870-1920), ver Novoa y Levine, 2010, capítulo II.

Avellaneda en aspectos desconocidos como su eventual feminismo,⁵⁷⁰ pues descubrió que la convicta inglesa Mary Clarke (la que había ejecutado al capitán inglés Wilcock y que se había radicado en la capital del Virreinato),⁵⁷¹ amotinada en la costa de Brasil en 1797 en viaje a la Colonia Penal de Botany Bay en Australia fue visitada por Darwin en Buenos Aires. Darwin estaba intrigado por la personalidad de esta mujer, célebre en Londres, que ponía en cuestión la vigencia de la prostitución en la reforma penal inaugurada en esa época por el jurista iluminista lombardo Cesare Beccaria.⁵⁷²

Asimismo, al igual que Darwin, los experimentos con el microscopio del químico francés Louis Pasteur engendraron en México una larga saga de intelectuales denominados “pasteuristas”.⁵⁷³ En materia pedagógica, la obra del suizo Heinrich Pestalozzi dejó en Colombia una multitud de seguidores.⁵⁷⁴ En materia jurídica, el fundacional tratado del lombardo Cesare Beccaria, los ensayos del inglés Jeremy Bentham, y la obra de Cesare Lombroso en América Latina (Argentina, Chile, México y Perú) dejó una larga serie de discípulos.⁵⁷⁵ Y en materia estrictamente política, las reminiscencias del positivismo apenas sufrieron variaciones que no estuvieron exentas de la corrupción política y la ironía artística.⁵⁷⁶ Fuertes semejanzas guardaban los positivistas mexicanos Justo Sierra y Emilio Rabasa durante el Porfiriato de

⁵⁷⁰ Para una selección de la correspondencia de Darwin con diferentes mujeres, ver Evans, 2017.

⁵⁷¹ Para las 66 convictas de la fragata Lady Shore (repartidas entre Buenos Aires y Montevideo, y entre ellas muchas irlandesas) y el núcleo familiar de Mary Clark, incluida su hija adoptiva y su yerno unitario perseguidos por la Mazorca y refugiados en Montevideo, ver Méndez Avellaneda, 2008. Para una narrativa de los corsarios independentistas, ver McCarthy 2013.

⁵⁷² Para un estudio antropológico en torno a la prostitución, ver Villa Camarma, 2010. La convicta magnicida y prófuga, ahora civilizada, habría conocido a la refugiada chilena Javiera Carrera (anfitriona de una célebre tertulia y hermana del patriota chileno José Miguel Carrera fusilado al igual que sus otros dos hermanos en Mendoza luego del Malón del Salto, 1821), y habría alentado al líder republicano Giuseppe Garibaldi y a su amante brasilera Anita a emprender la epopeya de la unificación italiana, un caso de estado-nación tardío o de nacionalidad inconclusa.

⁵⁷³ Para la transferencia científica o imperialismo científico en el caso del impacto de Pasteur en México, ver Rodríguez de Romo, 1995.

⁵⁷⁴ Para la pedagogía pestalozziana en las escuelas normales colombianas (1870-80), ver Baez Osorio, 2012, 122-127.

⁵⁷⁵ Para las voces expertas en liberalismo penal y en la facultad de castigar en Argentina durante el Siglo XIX, ver Colombo, 2008. Para la construcción de un “homo criminalis” lombrosiano en Chile (1880-1920), ver León León, 2014. Para la criminología positiva en México, ver Narváez, 2005. Para el desarrollo de la criminología en el Perú (1890-1930), ver Aguirre, 2000.

⁵⁷⁶ Para la caricatura política peruana en el siglo XIX, ver Mujica, 2006.

Porfirio Díaz (1877-1910);⁵⁷⁷ los que eran emulados por los intelectuales argentinos del Roquismo (Wilde, Cárcano, Groussac) durante la segunda presidencia de Julio A. Roca (1898-1904);⁵⁷⁸ por los ensayistas Gil Fortoul y Vallenilla Lanz acerca del mito Gomecista del cesarismo democrático o la necesidad del "estado gendarme" en Venezuela (1909-1935);⁵⁷⁹ por el guatemalteco Enrique Gómez Carrillo con el mito Estrada-cabrerista en Guatemala (1898-1920); y por los positivistas del Reyismo de Rafael Reyes en Colombia (1904-09).⁵⁸⁰ Por último, el mestizaje como causal del subdesarrollo y el atraso, fue ampliamente estudiado por numerosos intelectuales latinoamericanos, entre ellos el historiador paulista vizconde de Porto Alegre Francisco Varnhagen (1878), el argentino Carlos Octavio Bunge (1903), el boliviano Alcides Arguedas (1909); y el colombiano Miguel Jiménez López (1920).⁵⁸¹

Las reminiscencias del positivismo tampoco estuvieron exentas de una contradicción permanente.⁵⁸² El poeta peruano José Santos Chocano, luego de haber trabajado con hidalguía para la Revolución Mexicana, sorprendentemente sirvió luego bajo el mecenazgo oficial de varios dictadores, el guatemalteco Estrada Cabrera, el venezolano Juan Vicente Gómez, y el peruano Augusto B. Leguía.⁵⁸³ Conductas contradictorias semejantes ocurrieron en varios otros parajes de

⁵⁷⁷ Para una mirada sobre Porfirio Díaz desde la caricatura política, ver Gantús, 2016. Para el rol de Justo Sierra, de Francisco Bulnes y de los científicos en el México porfiriano, ver Priego, 2008, 478-481. Para la historiografía positivista mexicana (Parra, Bulnes, García Granados), ver Matute, 1991. Sobre Justo Sierra y la condena eclesiástica de la tesis evolucionista de Darwin, ver Barahona, 2009, 213, nota 5.

⁵⁷⁸ Para la Generación del 80 en Argentina, ver Shumway, 1991. Para las lecturas sobre Egipto en los relatos de viaje a finales del siglo XIX en Argentina, ver Salem, 2018.

⁵⁷⁹ Para la ansiedad por los orígenes de la dictadura de Juan Vicente Gómez en la vanguardia literaria de Venezuela, ver Alarcón, 2017. Para la relación entre positivismo y gomecismo en Venezuela, ver Pino Iturrieta, 1978, y 1988. Para historia y barbaries en *El Cesarismo democrático* de Vallenilla, ver Lasarte Valcárcel, 2008. Para el concepto de la historia en Laureano Vallenilla Lanz, ver Carrera Damas, 1966. Para el guzmancismo y el gomecismo en Venezuela, ver Terán Mantovani, 2014, 71-108. Para el debate sobre el *Cesarismo Democrático* de Vallenilla Lanz, ver Santos y Vallenilla Lanz, 2014.

⁵⁸⁰ Para el influjo del porfirismo en la política modernizadora de Rafael Reyes en Colombia, ver Suárez Mayorga, 2017.

⁵⁸¹ Para la intelectualidad positivista y la biopolítica en América Latina (Bunge, Jiménez López), ver Castro Gómez, 1988, 46.

⁵⁸² Para el autor de la novela *Over*, el dominicano Ramón Marrero Aristay, y su contradictoria conducta política, ver Serrata, 2009.

⁵⁸³ Para el contradictorio rol del poeta peruano José Santos Chocano con la revolución Mexicana primero, y luego con las dictaduras de Estrada Cabrera en Guatemala, de Juan Vicente Gómez en Venezuela y de Augusto B. Leguía en Perú, ver Yankelevich, 2000.

Hispanoamérica, como fue el caso del demócrata y anarquista chileno Luis Ponce quien terminó apoyando al dictador militar Carlos Ibáñez del Campo, o del célebre novelista dominicano Ramón Marrero Arísty Beltré, quien entró a trabajar para el dictador Trujillo, y murió asesinado al igual que Santos Chocano, quien previamente había ultimado a su colega peruano Edwin Elmore.⁵⁸⁴ A esas conductas se añadieron las actuaciones corruptas de numerosos políticos bolivianos y argentinos cuyos estereotipos permitieron acuñar las figuras paradigmáticas del melgarejismo en Bolivia (consistente en la adulación sistemática y el culto a la personalidad o endiosamiento y lisonja del líder autoritario);⁵⁸⁵ del *llunk'erio* entre los aymaras de Bolivia (actitud zalamera y aduladora hacia los poderosos), y del Ganghismo en Argentina (consistente en el mercadeo de votos y de elecciones por los líderes del partido oficial).⁵⁸⁶

Con el mismo criterio comparativo con que Mommsen había legitimado el expansionismo Prusiano, los estrategas militares alemanes Karl Haushofer, Emil Körner (el de los ejércitos chileno y otomano) y Hans Kundt (el del ejército boliviano en la Guerra del Chaco) concibieron el mundo periférico a la luz del paradigma geopolítico de Friedrich Ratzel.⁵⁸⁷ Los políticos y militares franceses al inicio de la Monarquía de Julio (1830) se habían resarcido de la enajenación napoleónica de la Louisiana ocupando Argelia en 1831 (La Louisiana sin Quebec no tenía futuro económico).⁵⁸⁸ Los ingleses también habían forzado en China la venta de opio que trasladaban desde la colonizada India, dando lugar a las denominadas Guerras del Opio (1839-42, 1856-60), contemporáneas con la Guerra de Crimea (1853-56), último acontecimiento romántico, legitimada con la excusa de la defensa del Imperio Otomano en cuyos confines la *East India Company* fomentó revolucionarias

⁵⁸⁴ Para el felipillismo en Perú, ver Soria Choque, 2009. Para el Ganghismo en Argentina (por Cayetano Ganghi), ver Devoto, 1996.

⁵⁸⁵ Para el melgarejismo en Bolivia, ver Gutiérrez, 1916.

⁵⁸⁶ Para el ganghismo o política del *gaudillo positivo* (por el activista italiano del Partido Autonomista Nacional Cayetano Ganghi), ver Devoto, 1996.

⁵⁸⁷ Kundt importó de Alemania una flota de tanques con los que internó en el Chaco paraguayo la caballería boliviana durante la Guerra del Chaco. Por el calor reinante la tripulación de los tanques abría la escotilla y salía a respirar, oportunidad que los paraguayos aprovechaban para desde la altura de los árboles enlazarlos y ahorcarlos.

⁵⁸⁸ Para el mundo del general Haushofer observado desde la geopolítica, ver Cairo, 2012. Para el general Kundt en Bolivia, ver Brockman, 2007. Para la Louisiana bajo dominio francés (siglos XVI–XVIII), ver Jacquín, 1987.

excavaciones arqueológicas con cuyos frutos poblaron los museos europeos. Con un espíritu expansionista semejante, Argentina avanzó sobre el desierto ancestralmente ocupado por tribus araucanas (1879-84); Brasil aseguró su dominio sobre la Amazonia celebrando tratados limítrofes con todas las naciones vecinas, bajo la conducción del Canciller José María Da Silva Paranhos, conocido como el Barón de Río Branco; y EE.UU compró a los rusos Alaska en 1867, ocupó coercitivamente el sudoeste norteamericano (Texas, Nueva México, Arizona y California) y sus autoridades esclavistas desataron la Guerra México-Americana,⁵⁸⁹ la que culminó tristemente con el anexionista Tratado de Guadalupe-Hidalgo (1848).⁵⁹⁰

Esos procesos expansionistas, anexionistas y contaminados por la corrupción - que tanto contribuyeron a generar el fatalismo latinoamericano- fueron contemporáneos con nuevos fenómenos históricos como las guerras civiles y sus traumáticas tragedias (análogas a las guerras revolucionarias de Inglaterra, Francia, y Rusia, y a la Guerra del Peloponeso en la Grecia Antigua, entre las ciudades-estados atenienses y espartanas). En América Latina, esas tragedias se multiplicaron en las guerras de Reforma (1858-61) y de resistencia a la Intervención Francesa en México (1864-67),⁵⁹¹ en la Guerra de los Mil Días en Colombia con la consiguiente pérdida de Panamá (1899-1902),⁵⁹² en la Guerra de los Diez Años en Cuba seguida por la Paz del

⁵⁸⁹ Para una historia de la Guerra México-Americana, ver Guardino, 2017.

⁵⁹⁰ Para el territorio del sudoeste norteamericano bajo la dominación mexicana, ver Weber, 1983. Para la esclavitud en la frontera de Texas con Mexico y el rol de los Comanches, 1810-1860, ver Kelley, 2004. Para el caso de la California mexicana, los misterios de su beligerancia interior y los indios Mohave, 1821-1846, ver González, 2009. Para Alaska y la colonia mercantil de Fort Ross en la California del norte bajo dominio ruso, ver Lightfoot, Wake y Schiff, 1993. Para la flota de la compañía ruso-americana que atendía la colonia de Alaska, ver Anichtchenko, 2013. Para la Florida meridional de la tribu de los Calusa bajo dominio español (siglo XVI), ver Worth, 2006. Y para las tres guerras en la Florida de los indios Seminole y Seminole negros (de origen creek, cuyo nombre es una derivación de la voz cimarrón) contra el intento de volverlos a reducir a esclavitud para servir las plantaciones de algodón que bajaban de las Carolinas (siglo XIX), ver Knetsch, 2003; y Missall, 2004.

⁵⁹¹ Para la imagen de México en Alemania durante la intervención extranjera y el imperio de Maximiliano (1861-1867), ver Bach, 1980.

⁵⁹² Para la Guerra de los Supremos en el Valle del Cauca, ver Prado Arellano, 2003. Para la constante guerra civil en Colombia, ver Fischer, 1999.

Zanjón (1868-78),⁵⁹³ y en la Guerra del Pacífico o del 79 entre Chile, Perú y Bolivia (1879-83).⁵⁹⁴

La gesta o saga intelectual crítica culminó en esos tiempos de carrera armamentista global limitada por equilibrios de poder en las relaciones internacionales, de mercados autoregulados regidos por el patrón-oro, y de estados liberales constituídos con la división del poder, con seis obras fundacionales comparables entre sí, *O Abolicionismo* (1883) del pernambucano Joaquim Nabuco; *Nuestra América* (1891) del prócer cubano José Martí, *Ariel* (1900) del uruguayo José Enrique Rodó, *Horas de lucha* (1908) del aristócrata peruano Manuel González Prada, *Pueblo enfermo* (1909) y *Raza de Bronce* (1919) del pesimista paceño Alcides Arguedas, y *El Hombre Mediocre* (1913) del psiquiatra ítalo-argentino José Ingenieros.⁵⁹⁵ De todas ellas, si bien la obra de Nabuco consagró la emancipación de los esclavos en Brasil, no alcanzó para integrar al negro en el orden capitalista naciente, pues se lo siguió discriminando socialmente.⁵⁹⁶ En el caso del ensayista peruano Manuel González Prada (que tanto incidió en el innovador pensamiento de José Carlos Mariátegui) si bien había sostenido a fines del siglo XIX que la barbarie no residía en el indio de la sierra peruana,⁵⁹⁷ concluyó que más bien residía en la misma aristocracia limeña, heredera de los conquistadores hispanos y de sus

⁵⁹³ Para la Guerra de los Diez Años en Cuba (1868-78), ver López Ávalos, 2016, 188-194. Y para el tránsito de la Paz del Zanjón (1878) a la fundación por José Martí del Partido Revolucionario Cubano (1895), ver López Ávalos, 2016, 204.

⁵⁹⁴ Para la violencia política en Perú, ver Mansilla, 1999. Para Viñuales et. al. (1993), el espacio latinoamericano de la primera mitad del siglo XIX era aún persistentemente barroco, pues se encontraba orientado (hacia la plaza mayor), sacralizado, y jerarquizado (G. M. Viñuales, et. al., *L'Amérique Latine inconnue*, citado en Lempérière, 2005).

⁵⁹⁵ Para el problema del indígena en Manuel González Prada, ver Largo Gaviria, 2016. Sobre el concepto de América Latina como invención francesa y la América de Martí, ver Torres Martínez, 2016.

⁵⁹⁶ Ver Guimaraes, 2002, 313. Para los límites del abolicionismo en el Caribe hispano (Cuba, Puerto Rico, Dominicana), ver Rojas, 2013.

⁵⁹⁷ Para el problema de la identidad nacional en la obra de José Carlos Mariátegui, ver Veres, 2002a. Para la polémica entre Luis Alberto Sánchez y José Carlos Mariátegui acerca de la antinomia entre la costa y la sierra, ver Valero Juan, 2003. Para un análisis de los *Siete ensayos* que hace referencia a la veneración de Mariátegui por Sarmiento, ver Gomes, 2007, 167. Para la polémica entre Mariátegui y Haya de la Torre sobre el imperialismo y su etapa superior o inferior en Latinoamérica o Indoamérica, ver Giordano, 2007. Y para las diferencias del determinismo ambiental a la coexistencia política revolucionaria en el imaginario geográfico de José Carlos Mariátegui, ver Quiroz Rojas, 2017.

concepciones feudales y esclavistas del estado.⁵⁹⁸ Paralelamente, en la vecina Bolivia, el escritor Alcides Arguedas (inspirado en la obra del sociólogo argentino Carlos Octavio Bunge) se despachaba en *Pueblo Enfermo* contra la realidad del indígena, acosado por el mestizo o cholo.⁵⁹⁹ Y en la obra fundacional de Rodó *Ariel*, los Estados Unidos posterior a la Guerra Civil, con su proceso denominado "Reconstrucción" (de reparación material y masificación política o democracia electoralista), pasó a ser representado por la figura de Calibán. No obstante, América Latina fue mitificada por Rodó como Ariel, y el civilizador europeo como Próspero, el mismo que quiso por la fuerza restaurar en México un emperador de la dinastía austríaca, la que había reinado durante dos siglos desde la coronación de Carlos V (1516-1700) y había reconocido al final la legitimidad de la nobleza indígena (con el Conde de Oropesa en el reinado de Carlos II "el hechizado").⁶⁰⁰

Para emprender una investigación sobre la modernidad positivista nos vamos a extender en dos apartados que abarcan tres concepciones distintas -pero sucesivas y complementarias- del poder político: el bonapartismo, el pretorianismo, y el aristocratismo fraudulento. Estas tres concepciones se desarrollan en tres apartados titulados bonapartismo imperial y monárquico, pretorianismo gendarme y de paz armada, y aristocratismo fraudulento (gamonalismo, caciquismo, coronelismo).

562

Nº 92
Marzo
abril
2020

VII-a. Bonapartismo imperial y monárquico

¿Cómo se desarrolló la etapa que siguió a la caída de Napoleón y en que consistió el restauracionismo monárquico? En medio de un clima ideológico producto del restauracionismo monárquico del Congreso de Viena (1815), y crecientemente eclipsado por el desplazamiento del Canciller Metternich (1848) y por el cesarismo o bonapartismo de Luis Bonaparte (o Napoleón III), tuvo nacimiento una concepción belicista del mundo. Esa concepción fue contemporánea a la Guerra

⁵⁹⁸ Ver **Sequeira Bechelli, 2017. Para el indio como representante de la barbarie en la literatura criolla en Colombia y Venezuela después de la Independencia**, ver Langebaek, 2007.

⁵⁹⁹ Para los traumas irresueltos de la colonialidad interna con relación a los indios, ver Stefanoni, 2010. Para tres interpretaciones sobre lo indígena en Bolivia (Arguedas, Tamayo, Reinaga), ver Giller, 2014. Para el bovarismo educativo en el mundo andino, ver Tamayo, 1910.

⁶⁰⁰ Para el arielismo, ver Fernández García, 2007. Para la hegemonía cultural desde *Ariel* de Rodó a *El payador* de Lugones, ver Geraldine, 2001.

Civil en los Estados Unidos (1861-65), a la Intervención Francesa en México (1864-67), y a la Guerra de la Triple Alianza o Guerra del Paraguay en el Río de la Plata (1865-69).⁶⁰¹ Esta última fue iniciada por el caudillo paraguayo Francisco Solano López, quien había conocido en Francia a Napoleón III, y fue representada últimamente por el dramaturgo paraguayo Alcibíades Gonzáles Delvalle en sus obras trágicas *Los Procesados del 70* (1986), y *San Fernando* (1989), prohibidas durante el régimen de Stroessner (1954-1989).⁶⁰² Y en materia de dictaduras bonapartistas conocidas bajo el apelativo de “caudillismo bárbaro”, tenemos para esa época en Bolivia los paradigmáticos casos de Manuel Isidoro Belzú (1848-1855), Mariano Melgarejo (1864-1871), e Hilarión Daza (1878-79); en Venezuela la de José Antonio Páez “el centauro de los llanos”; y en Argentina los casos de Juan Vicente “Chacho” Peñaloza (1863) y de Felipe Varela (1866-70).⁶⁰³

Paradójicamente, la civilización fue mitificada en México con la noción histórica de monarquía imperial, encarnada por Maximiliano de Habsburgo quien fue trágicamente alcanzado en Querétaro (1867) con el mismo “destino sudamericano” aludido por Borges en su *Poema Conjetural*, y que había sido experimentado con anterioridad por el héroe civil Tiradentes en Brasil (1792), Murillo en Chuquisaca (1809), Liniers en el Río de la Plata (1810), Iturbide (1823) y Vicente Guerrero en México (1829), Marco Avellaneda en las Provincias Unidas (1840) y Morazán en Centroamérica (1845).⁶⁰⁴ Maximiliano había sido elegido por pertenecer a una dinastía que había reinado en España y América con cinco monarcas absolutistas

⁶⁰¹ Para la intervención francesa en México y la génesis de la idea de América Latina, ver Phelan, 1968. Para el culto a Miguel Hidalgo en tiempos de la intervención francesa en México comparado con el brindado por el gobierno de Benito Juárez, ver González Salinas, 2016. Para la noción de revolución en el México del historiador José María Luis Mora, ver Pisconte Quispe, 2017. Para el peligro de guerra en América Latina, ver Mitre, 2010.

⁶⁰² Para cuando la historia se hace tragedia, ver Bañuls Oller, 2016.

⁶⁰³ Para la experiencia bonapartista boliviana en el siglo XIX según el historiador económico Casto Rojas (1916), ver Barragán Romano, Lema Garrett, Mendieta Parada y Peres-Cajías, 2015, 8. Para la utopía social conservadora del gobierno de Manuel Isidoro Belzú en Bolivia, ver Schelchikov, 2011.

⁶⁰⁴ Rodolfo Usigli tuvo acceso al *Poema Conjetural* de Borges por intermedio del embajador mexicano en Buenos Aires Alfonso Reyes. Sin embargo, Myers (2010) omite toda referencia a Usigli, de la misma forma que toda la obra de Altamirano. Para un breve rastreo de la producción cultural (poesía, ópera y ensayo) referida a la pasión y muerte de Maximiliano de Habsburgo, ver Castañón, 2017. Para el martirio de Marco Avellaneda y el rescate de su cabeza clavada en una pica en la Plaza Independencia de Tucumán, ver Rosenzvaig, 2018. Para Tiradentes y el Teatro de Arena de Boal, Guarnieri y Vianna en San Pablo, ver Calasans Rodriguez, 1984; y Betti, 2012.

sucesivos en los siglos XVI y XVII (Carlos I, los tres Felipes y Carlos II "el hechizado").⁶⁰⁵ Los conservadores y católicos mexicanos (y por extensión los latinoamericanos) estaban apoyados por una eclesiología anti-moderna, romanizadora y ultramontana, gestada por Pío IX y sus bulas, concordatos y encíclicas, las que vinieron a revertir la eclesiología liberal-regalista (en la elección de los obispos) de las Reformas Borbónicas de fines del siglo XVIII.⁶⁰⁶ El general Santa Anna en carta al Archiduque de Austria aducía que el angustioso ruego por un monarca, de la inmensa mayoría de la nación obedecía a la añoranza por restaurar el imperio azteca (en realidad las provincias con mayoría indígena maya, donde la dinastía de los Austria le había otorgado a la elite indígena el status de nobleza).⁶⁰⁷

El anhelo reivindicativo operaba pese a que el emperador Moctezuma se había destacado por su carácter débil y dubitativo, muy semejante al personaje shakespereano de Hamlet. El fin trágico de Maximiliano retratado por el pintor impresionista francés Edouard Manet pretende simbolizar la reiterada incapacidad de México (y por extensión de América Latina toda) para desterrar lo siniestro aunque no fatal del "destino sudamericano", alcanzar la modernidad y representar un "sueño americano" o adoptar un "destino manifiesto" (una suerte de providencialismo como lo venían pregonando los norteamericanos).⁶⁰⁸ Dicha incapacidad fue debida a los obstáculos y al sabotaje de las grandes potencias (incluido el Vaticano y sus papas), como parece sugerir -en el pelotón de

⁶⁰⁵ Su abuelo paterno había sido primo del último monarca Habsburgo de España, Carlos II "el hechizado", fallecido sin herederos tras una larga enfermedad en 1700, que ocasionó la Guerra de Sucesión de España (1700-1713).

⁶⁰⁶ Para el pceso de romanización del catolicismo, ver Espinosa Fernández de Córdoba y Aljovín de Losada, 2015, 185. Para el conflicto eclesiástico entre regalistas y ultramontanos, ver Solans, 2012, 283. La expresión "ultramontano" se originó en Francia para referirse a los jesuitas italianos de allende los Alpes.

⁶⁰⁷ Para el parecer del General Santa Anna en carta al Archiduque de Austria, ver las Memorias de Concepción Lombardo de Miramón en Díaz, 1987. Para la celebración de concordatos entre el Papado y los nuevos regímenes republicanos de América Latina que garanticen la autonomía del ámbito eclesial, ver Espinosa Fernández de Córdoba y Aljovín de Losada, 2015, 186.

⁶⁰⁸ Para el imperio napoleónico y la monarquía en México, ver Ruiz Guerra, 2012.

ajusticiamiento- el cuadro del accionar del fusilero que revisa su arma con el rostro de Napoleón III.⁶⁰⁹

El proyecto imperial ya había sido ensayado por el primer emperador de México Agustín de Iturbide (1821-23), a instancias del clamor popular por “un emperador que resucitara el antiguo imperio mexicano”.⁶¹⁰ Proyectos monárquicos semejantes fueron intentados infructuosamente por Manuel Belgrano al proponer la coronación de un descendiente del Inca en el Congreso de Tucumán (1816), por San Martín en Perú (1822), y por el presidente Gabriel García Moreno en Ecuador (1862), al proyectar la importación de príncipes europeos.⁶¹¹ Este último acudió a la figura del protectorado monárquico para combatir las amenazas anexionistas de Perú (Mariscal Castilla) y de Colombia (General Mosquera). Finalmente, García Moreno fue alcanzado por el “destino sudamericano” cuando estaba a punto de iniciar su tercer mandato presidencial, en 1875.⁶¹² Es preciso aclarar que la modernidad conservadora distaba mucho de parecerse al regalismo dieciochesco, pues este último defendía la existencia de iglesias nacionales, monopolizadora del patronato real (designación de obispos). Por el contrario, el garcianismo ecuatoriano estuvo inspirado en el ultramontanismo teocrático y anti-moderno de Pío IX, que primero colisionó con el Darwinismo, y más tarde con el laicismo antipapista del líder liberal Eloy Alfaro, a quien también le llegó después, en 1912, a modo de “hoguera bárbara”, el fatal “destino sudamericano”.⁶¹³

Contrariamente a la modernidad republicana (laica y secularizadora), una modernidad imperial había sido adoptada exitosamente en Brasil, con el

⁶⁰⁹ Para el óleo *La ejecución de Maximiliano*, de Manet, ver Johnson, 1977; y Barnes, 1993. Para la novela de las últimas horas de Maximiliano de Habsburgo y su fusilamiento en Querétaro, ver Zagal Arreguin, 2012.

⁶¹⁰ *Memoria política-instructiva*, de Fray Servando Teresa de Mier, p.41, citado en Rojas, 2002, 397. Para el dilema de la constitución política de México, entre la república y el imperio en tiempos de Iturbide, 1810-1821, ver Guzmán Pérez, 2010.

⁶¹¹ Para el Tahuantinsuyo, ver Klauer, 2000 y 2015. Para los conatos monárquicos infructuosamente ensayados por San Martín, Belgrano, O’Higgins y Bello, ver Pérez Vejo, 2011, 12, nota 12. Para el dilema entre la monarquía y la república en Argentina, Colombia y Ecuador del siglo XIX, ver Morales Manzur, 2008.

⁶¹² Para los conceptos clave del conservadurismo católico en Ecuador, 1875-1900, ver Espinosa Fernández de Córdoba y Aljovín de Losada, 2015.

⁶¹³ Para una tentativa monárquica en Ecuador, ver Gimeno, 1988. Para la “hoguera bárbara” en Ecuador (1912), ver Pareja Díez-Canseco, 1944; y Peralta, 2008.

desprendimiento de la dinastía Braganza en la casa imperial brasilera (Pedro I y Pedro II, este último primo de Maximiliano), una monarquía esclavista y barroca (Ouro Preto) que tuvo su ocaso y su final recién en 1888, veinte años después de la Guerra Civil norteamericana y de la abolición de la servidumbre en Rusia, con la tutoría intelectual de Joaquim Nabuco, y con las derivaciones económicas de la costosa y sangrienta Guerra del Paraguay (adquisición de acorazados para romper la línea de cadenas en el Paso de Humaitá, 1867, la Sebastopol de América).⁶¹⁴

Todas estas narrativas incidieron en la conformación de las naciones del continente, de México, del Perú, de Chile, de Bolivia, de Colombia, y del Río de la Plata, dando lugar a guerras de organización nacional (Guerra de Reforma en México, 1858-1861; batallas de Caseros y Pavón en Argentina, 1852-62, los Corrales y Puente Alsina en 1880, y la Revolución del Parque de Artillería (1890), las que finalmente modificaron sus fronteras geográficas, y las de sus ciudades capitales, como la de Buenos Aires (con la anexión de las poblaciones de Flores y Belgrano), o la geopolítica de Bolivia (con el traslado de la capital, de Sucre a La Paz, en la pos-Guerra del 79).⁶¹⁵ La Revolución del 80 en Argentina dio lugar a las críticas de Lucio V. López con *La Gran Aldea* (1885); y de Miguel Cané (h) con *Juvenilia* (1884).⁶¹⁶

VII-b.- Pretorianismo gendarme y de paz armada

La periodización positivista no transcurrió en forma homogénea ¿Cuáles fueron los fenómenos políticos que fragmentaron el espacio positivista? El clima pretoriano de paz armada, previo a la Gran Guerra del 14, estuvo muy influido por la alta finanza (Rothschild), y por el Concierto de Europa (1871-1890), que se dividió en dos coaliciones (Triple Alianza y Triple Entente); por la Conferencia de Berlín de 1884 que diagramó la partición de África y Asia; y por el *affair* Dreyfus en Francia (1895-1898), que sembró un precoz antisemitismo, en especial en la prensa católica de la

⁶¹⁴ ver Viotti da Costa, 1979. Para el rol anti-esclavista de Joaquim Nabuco en Brasil, ver Moritz Schwarcz, 2008, 378-384.

⁶¹⁵ Estos nuevos distritos no están reflejados en el Catastro Beare. Para los discursos racistas en Chile y Perú durante la Guerra del Pacífico (1879-1884), ver Arellano G., 2012.

⁶¹⁶ Para *La Gran Aldea*, de Lucio Vicente López, como crítica de la Argentina de 1880, ver Gomis-Izquierdo, 2013.

América ibérica.⁶¹⁷ Entre esas influencias, la corriente historiográfica personalista de Ranke (heredada de Pauw y Raynal) había prestado en América Latina una legitimación teórica a regímenes políticos fraudulentos y autoritarios: el Porfiriato en México (1877-1910), el segundo Roquismo en Argentina (1898-1905), el Estradacabrerismo de la “Nueva Guatemala” (1898-1920), el Guzmancismo en la Venezuela del septenio, del quinquenio y del bienio (1870-1899); el Reyismo en Colombia (1904-09); y la *Republica Velha* en Brasil (1889-1930).⁶¹⁸

Con la caída del imperio de Pedro II -por un operativo inspirado en el modelo republicano norteamericano- la República Velha asumió oficialmente un positivismo Comteano (*Ordem e Progreso*), y pudo luego de un siglo de amnesia forzada ascender al panteón de sus héroes la mítica figura de Tiradentes (1889).⁶¹⁹ Abolidos la esclavitud y el régimen imperial sin que sonara un tiro, en la zona más atrasada del Brasil, su nordeste, se sucedieron insurrecciones campesinas como la del Sertão (sabana casi desértica), reprimida a sangre y fuego, masacre que conmovió a la joven república, y que desde el corresponsal carioca Euclides da Cunha, se sigue discutiendo hasta el día de hoy conjuntamente con la posterior obra de Guimaraes Rosa.⁶²⁰

La saga brasilera continuó con la historiografía positivista, cuando empezó a regir la República Velha y en toda América un panamericanismo imperial hegemonizado por EE.UU (a semejanza del paneslavismo encabezado por Rusia),⁶²¹ y con una concepción de nación miscigenada (mestizada), esplendidamente narrada

⁶¹⁷ Para el impacto del affair Dreyfus en la división del campo historiográfico y sociológico francés, ver Domínguez González, 2016, nota 7.

⁶¹⁸ Para una biografía política de Porfirio Díaz, ver Garner, 2003. Para el camino político de Miguel Ángel Asturias y su historia novelada de la dictadura de Estrada Cabrera, ver Arturo Taracena Arriola, 1999.

⁶¹⁹ Para el ciudadano emperador Pedro II y la formación del Brasil, 1825–1891, ver Barman, 1999.

⁶²⁰ Para la insurrección de Canudos en el Sertao y el rol profético de Antonio Conselheiro, ver Oliveira, 2002; Galdini y Oda, 2004; Rodríguez Pérsico, 2008, 239-246; y Juan Manuel Fernández, 2013. Para el mito salvífico o sebástico del misionero Antônio Conselheiro en el santuario de Canudos (Bahia), ver Vilar Oliveira, 2015. Para una comparación del sertao entre Euclides Da Cunha y Guimaraes Rosa, ver Lopes da Silva, 2006; Murgel Starling, 2008; y Carvalho de Moraes y Carvalho Oliva, 2013.

⁶²¹ Para el panamericanismo imperial (1889-1932) como asociación ideologizada en medio de tres fenómenos históricos (nacionalismo, imperialismo, y nuevos polos de poder), ver Morales Vega, 2015, 140-145; y Borba, 2011.

por los historiadores Capistrano de Abreu y Silvio Romero.⁶²² En Brasil, la historiografía comenzó con el iluminista alemán seguidor de Ranke, Francisco Varnhagen (1816-78), quien contribuyó a construir la identidad imperial.⁶²³ La historiografía brasilera contribuyó entonces a elaborar una identidad nacional, que inicialmente había sido protagonizada por los bandeirantes o mamelucos en lucha primero contra los franceses calvinistas o hugonotes en Rio de Janeiro (siglo XVI) y luego contra los holandeses en el nordeste (siglo XVII), y más tarde protagonizada por los *mazombos*, enfrentados a los portugueses reyunos (siglo XVIII).⁶²⁴

Para esa misma época, en Argentina, habiendo prevalecido la generación positivista, ideóloga de la arianización, se impusieron políticas de militarización general,⁶²⁵ y de inmigración europea masiva (Eduardo Wilde, Cané hijo, Cárcano, Mansilla, Groussac, Andrade, Obligado, Ramos Mejía, Burmeister, Lucio López, Juan A. García, y Agustín Álvarez), la que con sus dramas y pasiones dio lugar a un extraordinario fenómeno cultural, entre musical y poético, el tango.⁶²⁶ En materia de urbanismo, el estadista francés Georges Clemenceau -al visitar Buenos Aires en 1910- la calificó irónicamente como "Capital del Imperio que nunca existió". Y en México, el positivismo se extendió a todas las esferas, en especial al marco historiográfico.⁶²⁷

En los preliminares instantes de la Gran Guerra, cuando prevalecía en el mundo una carrera armamentista (Revolución Meiji en Japón, el expansionismo norteamericano en el Caribe y en América Central, y el de la Rusia zarista en el Turquestán, en Siberia y en Mongolia) y una concepción beligerante conocida como la "nación en armas" (1890-1914) se produjeron sendos impactos en la historia y la sociología cultural de ambas Américas.⁶²⁸ A semejanza de la España imperial y de los

⁶²² Para las dos fases en la producción historiográfica de Capistrano de Abreu, ver Barros, 2010.

⁶²³ Para la historiografía brasileña del rankiano Francisco Varnhagen a la de Gilberto Freyre, ver Ledezma Meneses, 2017, 37-40.

⁶²⁴ bandeirantes

⁶²⁵ Para un estudio comparado de la conscripción en las fuerzas armadas, ver Kestnbaum, 2002.

⁶²⁶ Para la reescritura de la historia en la nueva narrativa latinoamericana, ver Ainsa, 1993; y Perdomo Vanegas, 2014. Para la ruptura y continuidad de la novela histórica contemporánea en la tradición narrativa mexicana e hispanoamericana, ver Bobadilla Encinas, 2013. Para las teorías sobre el origen del tango (Bunge, Ingenieros, Bates, Lugones, Richépin), ver Lamas y Binda, 1998, 118-140.

⁶²⁷ Para los teóricos positivistas mexicanos (Parra, Bulnes, García Granados), ver Matute, 1991, 52-53.

⁶²⁸ Para el mito militar y la movilización nacional o la nación en armas, ver Cohen, 2005. Para comparar la teoría militar de Ludendorff (*Kriegsideologie*) de la guerra total durante la república de Weimar con la teoría de Clausewitz de la guerra ilimitada, ver Benedetti, 2010. Para comparar la

Imperios Austríaco y Otomano, la Rusia zarista se había vuelto un imperio continental, impregnado de una conciencia imperial, y también de una conciencia excluyente que subordinaba las minorías nacionales (chechenos, finlandeses, georgianos, ucranianos, tártaros, mogoles), sin haber logrado formar una conciencia nacional. Rusia recién logra formar una conciencia nacional a inicios del siglo XX, merced a la Revolución Bolchevique de 1917 (que a diferencia de la Revolución Francesa presumía ser la protagonista de una interpretación científica de la historia y un utopismo socialista con un marcado énfasis en la cuestión nacional y en la laicización de la sociedad opuesta al patriarcado cesaropapista de la Iglesia Ortodoxa Griega). La Revolución Bolchevique se extendió a la reforma de la escolástica islámica en los emiratos del Turquestán ruso, y posteriormente no tuvo más remedio que rechazar la amenaza del nazi-fascismo y su revolución conservadora (batalla de Stalingrado, 1942).⁶²⁹

Con la emergencia de las guerras imperiales del siglo XX tuvo lugar el declinar de los mandarines alemanes.⁶³⁰ La política de paz armada y de cambio cultural se extendió incluso a la periferia sudamericana con la carrera armamentista entre Argentina, Brasil y Chile (Pacto ABC), demostrada con la compra de armamento naval (acorazados), con la crisis de la comuna campesina altiplánica provocada por la Ley de Exvinculación (1874);⁶³¹ y con la crisis en la educación superior y en las propias Fuerzas Armadas (tenentismo en Brasil).⁶³² Dicha política de paz armada estalló a partir de la crisis del 30, dando lugar a la guerra entre Bolivia y Paraguay

decadencia del milenarismo occidental en Oswald Spengler con el modernismo reaccionario de Ernst Jünger, ver Arcella, 2017.

⁶²⁹ Para la referencia al rol de la revolución bolchevique en Rusia, ver Lester, 1995, 19-21; y Adamson, 1980, 221, citados en Szporluk, 2000, 58. nota 37. Para la carencia de una conciencia nacional austríaca en la Ruritania de los Cárpatos, ver Hann, 2000. Para la carencia de una conciencia nacional turco-otomana y el rol del fundamentalismo islámico en su resistencia a la secularización, ver Eickelman, 2000.

⁶³⁰ Para la historia intelectual, la sociología del conocimiento y el declinar de los mandarines alemanes, ver Ringer, 1990.

⁶³¹ Para la larga historia de conflictos del pueblo aymara con el Estado boliviano (masacre de Jesús de Machaca de 1921), ver Choque Canqui, 1986; y Ticona Alejo, 2003.

⁶³² Para el rol precursor de la globalización por parte de la Liga de las Naciones, ver Villas Tinoco, 1992. Para el tenentismo y las camadas medias urbanas en la crisis de la Primera República o de la Vieja República (1921-30), ver Spina Forjaz, 1977.

(Guerra del Chaco) por la salida Atlántica de Bolivia a través del Río Paraguay, la que derivó además en una suerte de conflicto etno-lingüístico (quechua-guaraní).⁶³³

VII-c.- Aristocratismo fraudulento (gamonalismo, caciquismo, coronelismo)

Fue en medio del apogeo del pretorianismo Bismarkiano, que en la periferia mundial entró a prevalecer una realidad electoral fraudulenta.⁶³⁴ En la república aristocrática hispanoamericana y en la Republica Velha del Brasil, donde primaba el fraude, se engendraron regímenes políticos autoritarios y patrimonialistas (que no distinguían lo público de lo privado), conocidos en el mundo andino como gamonalismo, en Mesoamérica como caciquismo, y en el Brasil como coronelismo.⁶³⁵

En el mundo rural andino, el gamonalismo -para el sociólogo ecuatoriano Hernán Ibarra Crespo (2002)- fue la resultante de una estructura estamental y de castas en la que se había naturalizado la dominación étnica.⁶³⁶ Sin embargo, dicha estructura fue variando con el correr del tiempo. En el ayllu indígena, en un principio, las tierras pertenecientes a cofradías eran arrendadas por los curas doctrineros a los miembros de las mismas comunidades. Pero con la secularización de la sociedad andina, los curas doctrineros fueron perdiendo poder, y esas mismas tierras comenzaron a ser arrendadas a los gamonales, una suerte de campesino acomodado o pequeño propietario.⁶³⁷

Análogamente, para los profesores brasileiros Martins, Souza Moura e Imasato (2011) el coronelismo era un sistema político dominado por una relación de compromiso entre poderes privados viejos y decadentes y poderes públicos nuevos y vigorosos.⁶³⁸ En Brasil, la inexistencia de un ejército nacional que cubriera todo ese

⁶³³ Ver Arze Quiroga, 1987; y Braidén, 2014. Sobre cuatro hipótesis para entender el encierro geográfico boliviano, 1970-1990, ver Quitral Rojas, 2014.

⁶³⁴ Para el romanticismo de Bismark, ver Ball, 2011, 272-300.

⁶³⁵ Para el poder institucional y parainstitucional de gamonales y alcaldes en la Primera Violencia de Colombia (1930-1934), ver Vázquez Piñeros, 2017. Para el caso del caciquismo urbano en el Estado de México, la otra cara de la democracia mexicana, ver Solís Sánchez, 2016. Para un análisis histórico del coronelismo en Brasil, ver Faverzani da Luz y Rigo Santin, 2010; y Florêncio de Oliveira, 2017.

⁶³⁶ Ver Ibarra Crespo, 2002, 493.

⁶³⁷ Ver Szeminski, 1972, 281; e Ibarra Crespo, 2002, 499.

⁶³⁸ ver Martins, Souza Moura, e Imasato, 2011, 392. Para el debate conceptual sobre mandonismo, coronelismo y clientelismo en Brasil, ver Carvalho, 1997; y Arruda, 2013.

inmenso territorio, hizo que en cada Capitanía el poder se delegara en la esfera privada, en los propietarios de grandes latifundios, a los que en la Guardia Nacional se les concedía el grado militar de coronel.⁶³⁹ Pero fue el jurista brasileiro Victor Nunes Leal (1949) y su tributario el cientista político Jose Murilo de Carvalho (1997) quienes advirtieron que al envejecer el sector privado y al no ser secreta la emisión del voto, en la década del 30 del siglo XX, su poder conocido como mandonismo (patriarcal patrimonialista) se fue trasladando a los órganos públicos del estado, donde fue adquiriendo la nueva connotación de coronelismo, una suerte de intermediario entre el gobierno y la población.⁶⁴⁰

Rememorando, el pasaje histórico en América de lo romántico a lo positivista ha de tener en cuenta las muy diversas secuelas que dejó la frustración del idealismo romántico. Al no poder acabar con los resabios de los mitos (resucitados al compás de la guerra y la anarquía), ni con los rezagos de monarquismo que dejó la unidad francesa, alemana e italiana, expresados en el bonapartismo, el pretorianismo y el aristocratismo, el romanticismo abrió el juego a un poderoso mecanismo intelectual, el positivismo. En ese mecanismo, la mentalidad colonialista europea, el laicismo educativo, y la mentalidad dependiente americana se constituyeron en los ejes centrales que marcaron todo un siglo y que se extendieron a todas las esferas culturales.

571

Nº 92
Marzo
abril
2020

VIII.- Relativismo cultural y resistencia a la modernidad positivista

Años más tarde, en medio del clima de paz armada (carrera armamentista) y de la Gran Guerra, y en lucha contra las tres expresiones políticas del positivísimo: el bonapartismo, el pretorianismo y el aristocratismo, se desató en Europa una reacción anti-positivista que alteró el equilibrio entre las revoluciones políticas, geográficas, demográficas, económicas y científico-tecnológicas. Se dejó de pensar en el progreso como algo infinito, se tomó a la modernidad como chivo expiatorio en todos los frentes de la cultura y de la ciencia, y se independizó la producción y difusión del

⁶³⁹ Ver Arruda, 2013, 3. Para el coronelismo, el clientelismo y el favoritismo en la Republica Velha, ver Souza da Silva, 2010.

⁶⁴⁰ Ver Arruda, 2013, 7.

conocimiento separado del poder burocrático del estado (autonomía universitaria).⁶⁴¹ En la esfera educativa ya no bastaba con el laicismo, y el reclamo por un proceso emancipador en la producción del conocimiento se hizo oír estrepitosamente. En las antípodas con el positivismo, la profunda revolución política engendrada por las rupturas de viejos paradigmas fue propicia para que hegemonizara una concepción geopolítica del mundo, y una Cuarta Revolución Industrial, combinada con un capitalismo vertical centrado en el gas, el petróleo y la producción en masa, cuyo paradigma fue la *Ford Motor Co.*, y un sistema intelectual de relativismo científico.

El sistema relativista fue inaugurado por el físico alemán Max Planck y su mecánica cuántica (1900), y en descubrimientos como el del electromagnetismo de Maxwell, la relatividad especial (1905) y general (1915) de Einstein,⁶⁴² y la expansión de las galaxias de Edwin Hubble (1929), frutos de un método deductivo y una geometría no euclidea (Lobachevski y Bolyai, 1829).⁶⁴³ Las teorías y postulados de Einstein en la transmisión de la luz fueron confirmadas tres años después durante un eclipse solar total por una expedición británica dirigida por el astrofísico inglés Arthur Eddington (1919). El eclipse total pudo ser observado en la Isla Príncipe (Sao Tomé) en África Occidental, y en la localidad de Sobral (Ceará) en Brasil. La exitosa expedición de Lord Eddington cumplió un rol muy semejante al de la expedición de La Condamine que verificó la teoría de Newton, a la circumnavegación de Magallanes que confirmó a Copérnico, y al viaje del bergantín Beagle, que fue la plataforma sustentadora del descubrimiento de la selección natural en la evolución de las especies por Darwin. La expedición de Eddington confirmó la tesis de Einstein que puso fin al rol de los referenciales privilegiados (partículas, éter y espacio y tiempo absolutos) en beneficio de las teorías ondulatorias (donde la energía de la luz depende de la amplitud de la onda luminosa, y el color de su frecuencia).⁶⁴⁴ Su resultado fue muy semejante a lo que había acontecido en los orígenes de la química

⁶⁴¹ Para la transición del liberalismo al positivismo en la ciencia social, ver Jaramillo Gómez, 1983. Para las connotaciones negativas del positivismo en las ciencias sociales, ver Gaeta, 2012.

⁶⁴² Para las referencias de Einstein a la relatividad en Galileo, ver Weinert, 2009. Para el debate entre Einstein y el filósofo francés Henri Bergson acerca de la noción de tiempo que se celebró en París en 1922, ver Canales, 2015.

⁶⁴³ Para los orígenes del universo y la expansión de las galaxias, ver Steiner, 2006.

⁶⁴⁴ La mecánica como el electromagnetismo admitían la existencia de referenciales privilegiados, ver Cassini y Levinas, 2007, 439 y 446, nota 23. Para la historia de la teoría del éter, ver Ranzan, 2008.

moderna (teoría de la combustión) con la falsa pista que ofrecía la hipotética función del flogisto (1905-16).⁶⁴⁵ Pero como resultado de la avasalladora influencia alcanzada por la tesis de Einstein, la época fue marcada por la relación de causalidad entre el método relativista de Einstein y la multitud de seguidores que por analogía buscaron emularlo en las demás ciencias, en especial en las ciencias biológicas y en el campo de la bioquímica,⁶⁴⁶ donde el físico danés Niels Bohr enunció el principio de la complementariedad (1927); el filósofo de la cuántica Werner Heisenberg elaboró el principio de incertidumbre (1927);⁶⁴⁷ el bacteriólogo escocés Alexander Fleming encontró por un azar inexplicable la penicilina (1928), y el físico alemán Wolfgang Pauli descubrió el quark y el principio de exclusividad (1931).⁶⁴⁸ Einstein relató en diversas conferencias que para su teoría de la relatividad se había inspirado primero en Galileo y también por cierto en Newton, y luego en las teorías electromagnéticas de Maxwell, así como en la mecánica cuántica de Max Planck. Newton significó para Einstein un gran esfuerzo recapitulador, pues para ello debió reconstruir uno a uno todos sus cálculos, con los que pudo impugnar las nociones de tiempo y espacio absolutos.⁶⁴⁹

La crisis del retraso se había acentuado por las derivaciones del relativismo cultural (cognitivo), que revolucionaron radicalmente los paradigmas artísticos y científicos así como las posiciones entonces prevalecientes en la jerarquía del poder simbólico. La reacción al positivismo tuvo su impacto en la musicología con el atonalismo y el dodecafonismo (Schönberg, 1909);⁶⁵⁰ en la ruptura cubista del espacio (*Guernica* de Picasso, 1937);⁶⁵¹ y en el arte cinematográfico con el *Western* de Hollywood.⁶⁵² Esa reacción se propagó también a diversos campos de las ciencias

⁶⁴⁵ Para Roentgen y los Rayos X, ver Moledo y Olszewicki, 2014, 623-643. Para la relación de la hipótesis del cuanto de luz y la relatividad especial en Einstein, ver Cassini y Levinas, 2007. Para la luz, el espacio-tiempo y los cuantos en Einstein, ver Barbero, 2015.

⁶⁴⁶ Para el impacto de Einstein en la biología y en la sociología, ver Genovés, 1979.

⁶⁴⁷ Para la teoría cuántica de Bohr y el principio de incertidumbre de Werner Heisenberg, ver Costa, 1997, 34.

⁶⁴⁸ Para el descubrimiento de la penicilina por Fleming, ver Acuña L., 2002.

⁶⁴⁹ Para el destino del universo de Newton a Einstein, ver Parreira y Yanuba, 2010.

⁶⁵⁰ Para el cambio de paradigma decisivo en Schönberg, ver Küng, 2008, 128-132.

⁶⁵¹ Para la interpretación de la obra de Picasso y su relación con el arte tribal primitivo, ver Clifford, 1995, 233-240.

⁶⁵² Para la atonalidad y lo dodecafónico como estrategias tácitas de la prosa hernandiana, ver Garí Barceló, 2012. Para el reflejo del conflicto social en el dodecafonismo del *Wozzeck* de Alan Berg en la

sociales,⁶⁵³ especialmente a la sociología económica con la ética protestante y su ascetismo como inspirador del espíritu del capitalismo (Weber, 1904);⁶⁵⁴ a la sociología de la cultura con la teoría del rezago cultural (Ogburn, 1922);⁶⁵⁵ a la teología de la crisis (Barth, Gogarten, Bultmann, Bonhoeffer) con la teología dialéctica en reacción a la teología liberal (1923);⁶⁵⁶ y a la antropología religiosa con el hallazgo del arquetipo y la independencia del mito con respecto a la religión y al arte (Jung, 1934).⁶⁵⁷

El frente historiográfico fue capitalizado por el método psico-genético del historiador alemán Karl Lamprecht, acompañado en Bélgica por Henri Pirenne.⁶⁵⁸ En el frente filosófico, el empirismo lógico (Hempel, Carnap, Reichenbach) y el perspectivismo de los alemanes Dilthey, Jellinek y Mannheim contagiaron de relativismo a la antropología cultural (Boas) y a la filosofía del derecho (Radbruch).⁶⁵⁹

sociedad de entreguerras, ver Muñóz, 1998. Para el relativismo cultural en la ciencia, ver Kuhn, 2017, 390-393. Para las seis doctrinas centrales en realismo científico (relación entre realidad y observación) con que el filósofo norteamericano Israel Scheffler afrontó los planteos del físico Thomas Kuhn, ver Aguirre García, 2010, 139.

⁶⁵³ Para el relativismo en las ciencias sociales, ver Pérez Martínez, 2009.

⁶⁵⁴ Para nuevas visiones en la teoría institucional y en Max Weber, ver Grosack, 2006. Para una aguda reseña de la *Ética protestante y el espíritu del capitalismo* de Max Weber, a la que niega tuviera una causalidad con el origen del capitalismo, ver Pérez Franco, 2004. Para el estudio sobre los orígenes y el espíritu del capitalismo en Weber y las polémicas suscitadas por Sombart, Pietranera, Tawney, Sestan, ver Cantimori, 1985, 47-62. Para la ética protestante o pietista y la redención por el espíritu en Weber, ver Radkau, 2011, 363-405.

⁶⁵⁵ Para el cambio social respecto a la cultura, ver Ogburn, 1922.

⁶⁵⁶ Para la teología dialéctica o de la crisis, ver Marramao, 1998, 81-88. Para la crítica de Karl Jaspers a la teología dialéctica de Rudolf Bultmann, ver Miyang Cho, 2010. Para la teología dialéctica de Rudolf Bultmann, enemiga de Rudolph Otto, y la misión de desmitologizar tomada del existencialismo y el método hermenéutico de Heidegger, ver Congdon, 2015. Para la desmitologización del Nuevo Testamento en Bultmann, ver Hübner, 1996, 332-339.

⁶⁵⁷ Ver Henty, 1992, capítulo V, comentado en Cook, 2006, 289-90. Para la sincronidad y el saber absoluto en la teoría de Carl G. Jung, ver Costa, 2006. Para la universalidad de los arquetipos, ver Durand, 1982, 367-378.

⁶⁵⁸ Para las contribuciones al origen del relativismo lingüístico y etnológico, enemigo del positivismo comtiano, por parte de Franz Boas (1896), de la clasificación de las lenguas indígenas americanas en seis familias de Edward Sapir (1922), y de la hipótesis formulada para la relación del lenguaje con el pensamiento (Sapir) comprobada por el ingeniero químico Benjamin Whorf (1920-30), ver Ellingsworth, 1992. Para la crítica de la visión de Boas sobre la ciencia, el evolucionismo darwinista, y el pragmatismo, ver Lewis, 2001, 382-386. Para el vínculo entre lenguaje y pensamiento en la obra del lingüista norteamericano Edward Sapir, ver Fernández Casas, 2003, 119-120.

⁶⁵⁹ Para el relativismo jurídico de Radbruch y su consecuencia política, ver Rodríguez Paniagua, 1963. Para la pedagogía alemana en el marco del programa filosófico de Dilthey, ver Suasnábar, 2013, 1285-1287.

En el frente neurológico le siguió la interpretación del lenguaje del inconsciente (sueños y complejos psíquicos circulares y repetitivos) formulado por Sigmund Freud en 1910.⁶⁶⁰ Un año después de haber descubierto la lingüística del filólogo berlinés Carl Abel (1884), Freud apeló a los recursos figurativos tomados prestados de los jeroglíficos egipcios para sostener la tesis de la inclinación del sueño a prescindir de la negación (Michel Sauval).⁶⁶¹ Al giro lingüístico y psicoanalítico le siguió en el frente epistemológico la formulación de la noción de paradigma, acuñado en 1922 por los filósofos del lenguaje Gottlob Frege y Ludwig Wittgenstein (analistas del vínculo entre el lenguaje, el pensamiento, y el mundo).⁶⁶²

El frente psicológico dio lugar a la psicología de la *Gestalt*, fundada en la fenomenología de Husserl (que tanto tuvo que ver con el pragmatismo pedagógico de la *escuela nueva* de John Dewey),⁶⁶³ y a la teoría sociocultural del psicólogo ruso Lev Vygotsky.⁶⁶⁴ En el frente sociológico, los tipos ideales de Max Weber inspiraron al funcionalismo de Talcott Parsons, que a su vez instigaron la teoría de la modernización de Robert Merton.⁶⁶⁵ En el frente económico, los roles de los mercados y del estado, a juicio del *lord* inglés John Maynard Keynes (admirador de Einstein) se volvieron anomalías, al no ajustarse al paradigma de la economía neo-clásica o marginalista (Marshall, Menger, Jevons, Walras).⁶⁶⁶

En efecto, el paradigma institucionalista y los estudios de antropología económica alimentaron con una crítica demoledora la economía de mercado y la idea de una pulsión innata al lucro en el género humano sostenida por el historiador húngaro Karl Polanyi (hermano mayor del filósofo Michael Polanyi) en su obra *La Gran Transformación* (1944) y en una posterior de autoría colegiada titulada *Trade*

⁶⁶⁰ Para Freud y el poder curador de los mitos griegos, ver May, 1992, 69-84.

⁶⁶¹ Para Freud y una teoría de los límites, ver Dorado Romero, 2015, 71-82. Para el impacto de Freud en la racionalidad occidental (Reich, Fromm), ver Herman, 1998, 314-322. Para el lamarckismo de Freud en su obra “el legado de Moisés”, ver Bernstein, 2002, 70-77. Para la psicología analítica de Freud, ver Meletinski, 2001, 54-68. Para el sueño como tropo o como jeroglífico (“que mezcla lo pictórico con lo fonético”) en la teoría social y la investigación etnográfica, ver Zivkovic, 2006, 146-156.

⁶⁶² La noción de paradigma fue heredada de la filosofía del lenguaje (Frege, Wittgenstein)

⁶⁶³ Ver Mead, 2017.

⁶⁶⁴ Para el ocaso de la comunidad académica alemana, 1890-1933, ver Ringer, 1995.

⁶⁶⁵ Para la influencia del sociólogo italiano Vilfredo Pareto en el funcionalismo inglés de los antropólogos sociales Evans-Pritchard y Radcliffe-Brown, ver Lagunas, 2016, 247-248.

⁶⁶⁶ Para el relativismo económico de Keynes y la influencia de Einstein, ver Togati, 2001. Para Keynes y la dinámica capitalista, ver Pérez Caldentey y Vernengo, 2012.

and Market in the Early Empires (1957).⁶⁶⁷ Según el sociólogo español Arturo Lahera Sánchez (2019), Polanyi fundamentó el nacimiento de los mercados en una “violenta y deliberada institucionalización producto del poder y la coerción” que fueron minando las sociedades arcaicas, primitivas y de antiguo régimen, y el poder de los elementos mágicos en el mundo.⁶⁶⁸ Para el perspicaz crítico norteamericano Michael D. Grosack (2006), los historiadores diferían en cuanto a la antigüedad del fenómeno capitalista moderno, pues mientras Max Weber lo remontaba a la Reforma Protestante en el siglo XVI, Karl Polanyi lo refería a un mecanismo de acumulación originaria en su fase primitiva (separación o desposesión de la mano de obra de los medios sociales de reproducción),⁶⁶⁹ y de mercados y precios auto-regulados (de mercancías ficticias como la tierra, el trabajo y el dinero, denominadas por Marx fetichismo de la mercancía) que fue propio del siglo XIX, y a los cuales consideraba utópicos.⁶⁷⁰

Sin embargo, para el economista John O. Nelson (1995) el trabajo en el capitalismo no es una mercancía porque no se compra y vende como los esclavos, que sí son mercancías. Según Nelson, el trabajo en el capitalismo es alquilado por lo que el salario que se le paga al obrero es algo así como la renta de la mano de obra.⁶⁷¹ En cuanto a los precios en la economía pre-capitalista, Polanyi los denomina equivalencias y a los mercados ferias. La fantasía o sueño de los economistas liberales neo-clásicos, bajo el influjo del cientificismo positivista, era el de restaurar el patrón-

⁶⁶⁷ Para la crítica de la economía de mercado en Karl Polanyi, ver Lahera Sánchez, 2019, 42. Para la economía y naturaleza egoísta del ser humano según Hayek, quien traiciona a Adam Smith al secularizarlo, ver Monares, 2016. Para la economía en las comunidades primitivas Polanyi se funda en Thurnwald, 1932, 1965, por lo cual fue con posterioridad acerbamente criticado, ver Hejeebu y McCloskey, 1999, 302-304. Para un análisis crítico de conceptos centrales en la obra de Karl Polanyi, ver Hodgson, 2016.

⁶⁶⁸ Para los conceptos más importantes (mercancías ficticias, reciprocidad, subsistencia) en el escrito de Karl Polanyi y su relevancia para el mundo contemporáneo, ver Polanyi-Levitt, 2014. Para la subordinación de los mercados a los valores de la civilización en la obra de Karl Polanyi, ver Álvarez-Uría, 2014.

⁶⁶⁹ Para una comparación de la acumulación primitiva de capital entre Marx y Polanyi, ver Prudham, 2013, 1575-1582.

⁶⁷⁰ Ver Polanyi, 1992, 129-137; y Grosack, 2006, 87. Sobre los mercados auto-regulados y el rol del estado en la promoción del desarrollo, ver Rocha Menocal, 2004. Para una polémica entre Marx y Karl Polanyi, ver Polo Blanco, 2015. Para la escasa referencia a la división del trabajo por parte de Karl Polanyi en comparación con la que hace Adam Smith en la *Riqueza de las Naciones*, ver Erkul, 2013.

⁶⁷¹ Ver Nelson, 1995, nota 16.

oro, bajo el cual se regulaba automáticamente y a escala global el mercado del dinero. Para Polanyi, luego de la Gran Guerra, la restauración del patrón-oro desató la depresión global que generó el fascismo y la II Guerra Mundial.⁶⁷² En otras palabras, Polanyi reduce el origen del fascismo a una razón económica.⁶⁷³ Sin embargo, estos factores fueron movilizadores, según el propio Polanyi, por muy diversos actores, en Weber por el ascetismo religioso y la racionalización en el siglo XVI, en Hirschman por el estado moderno y sus guerras, y en Jung por la citada separación del mito de la religión y el arte.⁶⁷⁴

Así, finalmente, como los teólogos reformistas Lutero y Calvino fueron para Weber actores determinantes en la formación del espíritu capitalista (siglo XVI), para Polanyi su origen fue motorizado recién por el filósofo moral Adam Smith y por los economistas liberales clásicos Thomas Malthus y David Ricardo, quienes amén de secularizar a Smith se opusieron a las Leyes de Pobres argumentando que desequilibraba la invisibilidad del mercado laboral (1834).⁶⁷⁵ Estos nuevos paradigmas se parcelaron geográficamente con la Gran Guerra por espacios nacionales, como en el caso de la historiografía alemana y franco-belga;⁶⁷⁶ y la antropología social británica con los trabajos de los africanistas Evans-Pritchard y Radcliffe-Brown (inspirados en Malinowski).⁶⁷⁷ Y en el frente antropológico se hizo fuerte el relativismo del germano-americano Franz Boas, inspirado en la obra del historicista germano Wilhelm Dilthey.⁶⁷⁸

⁶⁷² Ver Block y Somers, 2014, 13.

⁶⁷³ Para la crítica de Karl Polanyi a la sociedad de mercado y a las alternativas totalitarias del fascismo y el comunismo, ver Fuentes Ortega, 2012. Para la crítica a la obra de Karl Polanyi, ver Hejeebu y McCloskey, 1999.

⁶⁷⁴ Ver Hendy, 1992, capítulo V, comentado en Cook, 2006, 289-90.

⁶⁷⁵ Ver Grosack, 2006, 88. Para la idea de la pobreza en Inglaterra a principios de la era industrial, ver Himmelfarb, 1988. Para los disturbios populares en Francia e Inglaterra, 1730-1848, ver Rudé, 1979.

⁶⁷⁶ Para la ruptura en la historia cultural entre el belga Henri Pirenne y el alemán Karl Lamprecht, ver Warland, 2011.

⁶⁷⁷ Para la influencia de Durkheim en la teoría funcionalista de Malinowski, ver Romero Contreras, y Liendo Vera, 2003.

⁶⁷⁸ Para Franz Boas y el concepto de cultura en perspectiva histórica, ver Stocking, Jr., 1966. Para la experiencia en Dilthey y su influencia en el antropólogo escocés Victor Turner, ver Reynoso, 1998, 238-240. Para el simbolismo ritual y el proceso ritual en Victor Turner, ver Morris, 1995, 288-320. Para la escenificación o arena en Víctor Turner, ver Chihu Amparán y López Gallegos, 2001.

La emancipación del mito de las viejas ataduras religiosas y poético-literarias, exhibió un potencial jamás sospechado en el campo de la política con una fuerte impronta en un culto a la personalidad de los líderes providenciales y carismáticos.⁶⁷⁹ A propósito de Jesús y de la Biblia, el crítico literario canadiense Northrop Frye (1988) señaló que existen dos (2) aspectos del mito, uno es su estructura narrativa, que lo empalma con la literatura, es decir con el espacio poético del mito, que “ya se había desarrollado en las épocas bíblicas”, y muy otro es su aspecto social o de traza funcional, que lo empalma con la dimensión carismática del mito, “como lenguaje comprometido, como aquello que es importante dar a conocer a una sociedad”, que también según Frye “se había desarrollado hacia el pensamiento histórico y político”.⁶⁸⁰ Es de acuerdo con este último sentido carismático y providencial que la interpretación del mito evolucionó históricamente con el escritor escocés Thomas Carlyle, quien retrató al líder inglés Oliver Cromwell (1845); con la atribución del mito del héroe moderno y romántico a Napoleón y a Lincoln (y últimamente a Mandela);⁶⁸¹ con el lingüista francés Georges Dumézil quien reveló en 1929 con desciframientos epigráficos en la región del Cáucaso, la trifuncionalidad del héroe mítico indo-europeo (hipótesis del triple control de las funciones guerreras, productivas, y sacerdotales o proféticas); y cinco años más tarde (1934) con el psiquiatra Carl Gustav Jung quien descubrió que el inconsciente colectivo estaba dominado por símbolos cuaternarios (cruz) y no por símbolos triádicos como lo había supuesto el filósofo y matemático norteamericano Charles S. Peirce y la teología trinitaria de la Iglesia Católica.⁶⁸² Pero de improviso, en esa misma década del 30, se alcanzó una degradación siniestra cuando emergió intempestivamente la interpretación nazi del mito, la del informe y monstruoso arquetipos del chivo

⁶⁷⁹ Para la independencia del mito de la literatura y la poesía, ver Frye, 1988, 64.

⁶⁸⁰ Ver Frye, 1988, 72.

⁶⁸¹ Ver Roca Vernet y Castells Oliván, 2004.

⁶⁸² Con posterioridad a la Gran Guerra tuvo lugar el descubrimiento de la trifuncionalidad proto-indoeuropea (o hipótesis trifuncional o funciones tripartitas de sacerdotes, guerreros, y productores) por obra del lingüista francés Georges Dumézil (ver los cuestionamientos de Bruce Lincoln, 1999). Para estudios recientes en la mitología comparada fundada en Dumézil, ver Allen, 1993.

expiatorio hebreo y el de la raza aria elevada a raza superior en el discurso oficial de Alemania y de otras naciones de Europa (Jamme, Meletinski).⁶⁸³

Todo el espacio del conocimiento histórico sobre Latinoamérica y su retraso cultural relativo se vio entonces nuevamente conmovido por rupturas paradigmáticas en variados saberes: la publicación de *Ariel* (1900), del ensayista uruguayo José Enrique Rodó, abrevando en *Nuestra América* [mestiza] de José Martí y en sus tesis del antillanismo y de la perdida *Patria Grande* (1891),⁶⁸⁴ resucitó los arquetipos shakespereanos, y les provocó en las figuras de Ariel y Calibán una metamorfosis retrospectiva insospechada.⁶⁸⁵ Mucho más tarde, en ese mismo sentido, el dramaturgo, escultor, médico y psiquiatra inglés Jonathan Miller en su *La Tempestad* (1970) elaboró un ensayo sobre la Guerra de Secesión norteamericana, donde Ariel es retratado como afín a la filas de la Unión y personificado en la figura trágica de John Brown, en sangriento combate contra los Confederados (esclavistas).⁶⁸⁶

Merced a las corrientes relativistas, se despertó en toda América, incluída la América Sajona, una discontinuidad excepcional o giro historicista, abriéndose un debate que no había sido experimentado con anterioridad. En efecto, ni cuando el Imperio francés perdió su colonia de Quebec a manos del Imperio Británico (1756-1762), ni cuando el naciente Imperio Británico perdió sus trece colonias americanas (1776-1783), y ni cuando la España absolutista perdió su imperio en la América continental en medio de la Restauración monárquica y de la hegemonía de la Santa Alianza (1810-1825), hubo un debate como el que se dio a fines del siglo XIX.⁶⁸⁷ Paralelamente, en toda la América latina tuvo lugar un extenuante proceso en pos de una reforma política (sufragismo universal) y social así como una larvada guerra por

⁶⁸³ Para el mito Nazi, ver Lacoue-Labarthe, Nancy y Holmes, 1990. Hübner (1996) señaló que Hitler utilizó el mito del Reich para su pseudomito racista, ver Hübner, 1996, 360.

⁶⁸⁴ Para los vínculos de Rodó con la intelectualidad cubana y con Martí, ver Sánchez Aguilera, 2018.

⁶⁸⁵ Para la Masacre de Mapiripán (Colombia), y la insuficiencia de Ariel y Calibán en una contemporaneidad que busca lo mestizo y no lo antagónico, ver Urrea Restrepo, 2007, 182.

⁶⁸⁶ Para el duelo entre la civilización y la barbarie, ver Brading, 1991, 669-698. La guerra civil en Estados Unidos estuvo acompañada por una canción y una melodía de origen irlandés denominada "*When Johnny Comes Marching Home*", que se asemeja muy llamativamente al espíritu pacifista de la canción llamada *Lily Marlène*, silvada y cantada por la tropa de ambos ejércitos enemigos.

⁶⁸⁷ Para un balance de Venezuela desde 1811 hasta el Chavismo, ver Straka, 2010. Para la importancia de los acontecimientos históricos interconectados en los Congresos de la Santa Alianza, ver Schmieder, 2015.

el respeto al sufragio libre y secreto y por la representación de las minorías políticas, que muchos consideran que fue una guerra civil, y que vino modificando con sus avatares cíclicos la conciencia republicana de toda la sociedad.⁶⁸⁸ Un caso para tener en cuenta por el influjo de la Revolución Mexicana, la Revolución Rusa y la Marcha sobre Roma de Mussolini, fue el de los revisionistas seguidores del mito leguista o la "Patria Nueva" del Oncenio peruano de Augusto B. Leguía (1919-1930).⁶⁸⁹ Una lectura andina de la Revolución Mexicana y del mito heroico de Emiliano Zapata fue un resultado predecible que se manifestó en Perú con una posición revisionista en materia indígena por parte de Leguía, quien incluso se impuso aprender la lengua quechua.⁶⁹⁰ Y una lectura social-darwinista de esa misma materia fue también predecible en Centroamérica. La crítica literaria guatemalteca Marta Elena Casaús Arzú (2014) ha sostenido que las elites eugenésicas de América Central "...obstaculizaron la formación de una nación homogénea, al tiempo que dificultaron la creación de una nación mestiza".⁶⁹¹

A propósito, el difusionismo del conocimiento europeo alcanzó las playas de América Latina en materia de mecánica cuántica con el caso del físico alemán Richard Gans quien dejó en Argentina numerosos discípulos, entre ellos el mendocino Enrique Gaviola, el mismo que descubrió la impostura de Ronald Richter (el del fraude del Proyecto Nuclear e la Isla Huemul).⁶⁹² En materia económica, el relativismo del inglés John Maynard Keynes, con su teoría de la demanda agregada, influyó en la economía del bienestar de la CEPAL cuyo vocero fue el economista

⁶⁸⁸ Para los ciclos de democracia electoral en América Latina, 1900-2000, ver Smith, 2004, 195-200.

⁶⁸⁹ Para las imágenes y el poder bajo el Oncenio de Augusto Leguía en el Perú (1919-1930), que incluye la devolución a Colombia del trapezio de Leticia (que desemboca en el Amazonas), ver Dagicour, 2010. Para el juego de la diplomacia y la celebración de la batalla de Ayacucho, ver Martínez Ríaza, 2017, 182-187. Para el hispanismo en los discursos en homenaje a la batalla de Ayacucho, ver Martínez Ríaza, 2017, 199-201.

⁶⁹⁰ Para una lectura andina de la revolución mexicana desde Arequipa (1910-1930), ver Martín, 2014. Para la posición revisionista en materia indígena del Presidente Leguía en Perú, ver Veres, 2002b.

⁶⁹¹ El proyecto de nación eugenésica explica en parte, para Casaús Arzú, las masacres que se sucedieron en contra de los pueblos indígenas en El Salvador y en Guatemala a lo largo del siglo XX (ver todo lo relativo al genocida Ríos Montt).

⁶⁹² Ver los trabajos de Cecilia von Reichenbach. Para Enrique Gaviola y su impacto en el desarrollo de la ciencia argentina y en la denuncia contra Richter, ver Bernaola, 2001, 418-435.

argentino Raúl Prebisch (1930-1943).⁶⁹³ Análogamente, el célebre politólogo Samuel Huntington articuló para la primera pos-guerra una clasificación de tres olas de democratización reflejada en su obra *La Tercera Ola* (1991), que el historiador norteamericano Peter H. Smith (2005) adaptó con menguado éxito para América Latina.⁶⁹⁴ De igual forma, la hipótesis tripartita (trifuncional) de sacerdotes, guerrreros y productores de Georges Dumézil impactó en el mundo andino bosquejado por el fraile dominico portugués Henrique Urbano (1988).⁶⁹⁵ También el relativismo geográfico de la geopolítica y del espacio vital tuvo sus adeptos en Brasil y Colombia.⁶⁹⁶ El relativismo didáctico de John Dewey, con su “nueva pedagogía”, revolucionó la vieja enseñanza pestalozziana en el Cono Sur de América Latina.⁶⁹⁷ El existencialismo y la obra de diferentes teóricos contribuyeron en la formulación de mitos geográficos (isla Brasil, El Dorado, país de la canela, paitití), mitos etnológicos (gaucho, bandeirante, amazonas), y mitos folklóricos (Zupay).⁶⁹⁸ Y el cubismo y el muralismo, ambos en tensión con el estridentismo artístico, transformaron las artes plásticas y la danza durante la Revolución Mexicana, corriente que luego se extendió por todo el continente (Guayasamín, Carpani, Portinari).⁶⁹⁹

La saga intelectual latinoamericana culminó en ese tiempo de entre-guerra con cinco obras liminares cuyo impacto en sus respectivos países son comparables entre

581

⁶⁹³ Para la influencia de Keynes en la evolución de las ideas económicas de Raúl Prebisch y su aplicación en Argentina, 1930-1943, ver Settimi y Audino, 2008. Para el evolucionismo en el debate económico contemporáneo (Schumpeter) como alternativa teórica a la economía neoclásica (Ricardo, Marshall, Mills), ver Masera, 2013-

⁶⁹⁴ Para las tres olas de democratización en América Latina, ver Smith, 2005, 201-207. Para la creación de una sociedad de mercado en América Latina a la luz del pensamiento de Karl Polanyi, ver Topik, 2001.

⁶⁹⁵ Para un espacio simbólico andino, ver Urbano, 1988b.

⁶⁹⁶ Para los modelos geopolíticos fundados en Ratzel en los casos de Brasil y Colombia, ver Ostos Cetina, 2011.

⁶⁹⁷ Para el desarrollo de la pedagogía de Dewey en Chile, ver Caiceo Escudero, 2016.

⁶⁹⁸ Para la metafísica nacional de Carlos Astrada y la doctrina de la “tercera posición”, ver Donnantuoni Moratto, 2009. Para mito gaucho en el Río de la Plata, ver Astrada, 1948. Para los marranos, los bandeirantes, la mita indígena paulista, y la Inquisición de Lisboa en la Ruta del Oro de Minas Gerais (Brasil), ver Novinsky, 2001. Para los modos de releer el mito bandeirante o bandeirantismo, ver Gomes de Oliveira, 2008. Para las deportaciones de indios huarpes acollarados de Cuyo dirigidos a la minería aurífera de Chile, 1598-1658, ver Paz Obregon, 2018.

⁶⁹⁹ Para la danza como portadora de ideas políticas nacionalistas en México (1931-1956), ver Hernández del Villar, 2012. Para la representación del muralismo y la Revolución mexicana, ver Díaz Pérez, 2010. Para el cubismo mexicano de Diego Rivera, ver Lozano L., 2004.

sí, *Cesarismo Democrático* (1919) del oriental venezolano Laureano Vallenilla Lanz, *Siete Ensayos de interpretación de la realidad peruana* del moqueguano José Carlos Mariátegui (1928), *Radiografía de la Pampa* del bahiano argentino Ezequiel Martínez Estrada (1933), *Casa-grande y senzala* (1933) del pernambucano Gilberto Freyre, y *Laberinto de la Soledad* del capitalino mexicano Octavio Paz (1950).⁷⁰⁰ De los cinco autores citados, Freyre fue el más controvertido, parangonable con Sarmiento y su *Facundo*, pues incurrió en un determinismo geográfico y medio-ambiental (neo-lamarckiano), semejante al que se venía profesando desde la antigüedad (Polibio), desde la edad media (Aquino, Bodin), y desde la Ilustración (Montesquieu), y que en Venezuela cultivó Vallenilla Lanz al acuñar para Brasil la noción de luso-tropicalismo;⁷⁰¹ y en Argentina el cordobés tercerista Carlos Astrada con su mito gaucho (1949).⁷⁰² Freyre además proponía un determinismo cultural al sostener que por sobre la institución del esclavismo, el eje central de la cultura brasilera era el patriarcalismo.⁷⁰³ Y por último, Freyre creía en un idealismo social al sostener la existencia en Brasil de una democracia racial.⁷⁰⁴ El determinismo genético, geográfico y medio-ambiental de Freyre era lo opuesto a la tesis implícita del afamado periodista Euclides da Cunha (1902) para quien Brasil contaba con la multiplicidad y la violencia presente en su historia y en su cultura, desde la guerra contra el separatismo republicano riograndense (guerra *farroupilha*, 1835-1845), pasando por la guerra contra el expansionismo bonapartista paraguayo (Guerra de la Triple Alianza, 1865-69), y por la guerra mesiánica de Canudos en Bahia (1893-1897).⁷⁰⁵

Para llevar a cabo una investigación sobre la crisis civilizatoria mundial y la reacción contra la modernidad positivista nos vamos a extender en tres apartados concebidos alrededor de tres fenómenos históricos: el del mito utópico arielista, el del

⁷⁰⁰ Comparación tomada de un comentario del ensayista Agapito Maestre sobre Gilberto Freyre.

⁷⁰¹ Ver Pagden, 2015a, 196-197.

⁷⁰² Para el mestizaje y la identidad en Gilberto Freyre, ver Pallares-Burke, 2006. Para una incursión en el lusotropicalismo de Gilberto Freyre, ver Castelo, 2011. Para Gilberto Freyre y la sociología de la inmigración alemana en Brasil, ver Oliveira, 2017.

⁷⁰³ Para un estilo de historia y una representación del pasado en *Casa-grande e Senzala*, ver Niccolazzi, 2011.

⁷⁰⁴ Para el mito republicano de armonía racial, ver Lasso, 2007.

⁷⁰⁵ Para el ideal, el pacto y el mito de la democracia racial, ver Guimarães, 2002. Para el nacionalismo y la teoría social en la revisión de la obra de Gilberto Freyre, ver Cleary, 1999.

mandarinato clerical-calibanista, y el de la metamorfosis épica y mítica. Dichos fenómenos son desarrollados en tres apartados titulados utopismo relativista y mito profano, o arielismo (1900), reformismo anti-calibánico y combate al ultramontanismo (1918), y metamorfismo de la modernidad y semántica de la historia.

VIII- a. Utopismo relativista y mito profano, o arielismo (1900)

¿Cómo transcurrió la etapa relativista y cuáles fueron los fenómenos históricos que la fragmentaron? A renglón seguido de la Guerra de Reforma y de Resistencia a los Franceses en México (1858-67) y a partir de la derrota militar de España en la Guerra Hispano-Americana y la pérdida de Cuba, Puerto Rico y las Filipinas (1898), la secesión forzada de Panamá de la Gran Colombia tras la Guerra de los Mil Días (1903), y el bloqueo naval a Venezuela por las potencias europeas (1902-1903), Latinoamérica se vio precisada a concebir un nuevo horizonte esperanzador. Asimismo, Cuba se vio obligada a soñar su integración a un continente del cual había sido política y culturalmente postergada por un colonialismo extendido en el tiempo más allá de las revoluciones de independencia ocurridas en el continente,⁷⁰⁶ y había sido conjuntamente con La Hispaniola las primeras en ser desindianizadas, criollizadas y afromestizadas.⁷⁰⁷ Si bien formalmente independiente, América Latina era jaqueada por el intervencionismo militar de las grandes potencias europeas y norteamericana, y amenazada en su integridad por la temeraria partición de los territorios de África y de Asia, diagramada en la Conferencia de Berlín de 1884, donde el hermano de la emperatriz Carlota, Leopoldo II de Bélgica, tuvo un rol central como colonizador del Congo.⁷⁰⁸ Esta realidad de pillaje mundial, combatida por una epidemia de atentados regicidas anarquistas, hizo que en la narrativa del drama se justificara la apropiación de un mito profano como el arquetipo

⁷⁰⁶ Para la hipótesis del retraso cultural en la región Caribe, ver Amar Amar, 2003.

⁷⁰⁷ Para el segundo impulso del nacionalismo continentalista latinoamericano (1898), ver Rivarola Puntigliano, 2009, 177-183. Para la historia republicana cubana y la intervención norteamericana (1898), ver López Ávalos, 2016, 194-197.

⁷⁰⁸ Para un estudio comparado de los legados británico y francés para el caso de Cameroon, ver Lee y Schultz, 2012.

shakespereano de Ariel.⁷⁰⁹ La antropóloga tucumana Paula Jimena Sosa analiza los *Siete Ensayos* de Mariátegui calibrando el lugar que tuvo el concepto soreliano de "mito" en el contexto latinoamericano del espiritualismo "arielista".⁷¹⁰

Este debate finisecular –un verdadero sermón laico- vino a acentuar las diferencias con respecto a la identificación de los protagonistas nativos y la de los náufragos en *La Tempestad* de Shakespeare (Próspero, Ariel y Calibán),⁷¹¹ los que habían sido representados primero por el ensayista francés Ernest Renan, luego por el educador franco-argentino Paul Groussac, el poeta nicaragüense Rubén Darío, y el escritor uruguayo José Enrique Rodó, para quienes los Estados Unidos estaba representado por Calibán, y América Latina por Ariel.⁷¹²

Siete años después del centenario de la Independencia, en 1917, y noventa y dos años después de haber sido asesinado cuando contaba apenas 35 años de edad (1825),⁷¹³ los restos del jacobino tucumano Bernardo de Monteagudo fueron repatriados desde Lima por orden del gobierno Radical de Hipólito Yrigoyen y de su Ministro del Interior Ramón Gómez.⁷¹⁴ En medio de un clima anti-positivista marcado por la reacción contra los determinismos geográficos y medio-ambientales,

⁷⁰⁹ Para la colonialidad del saber, ver Storli, 2013, 81-86. Para la andinización del anarquismo en el Perú, 1912-1915, ver Leibner, 2017.

⁷¹⁰ Para el mito soreliano en un contexto idealista arielista por parte de un marxista heterodoxo como Mariátegui, ver Sosa, 2018. Para el concepto soreliano de mito, ver Cisneros Torres. 2012.

⁷¹¹ Para Calibán y el lenguaje, ver Escobar Negri, 2013, 8-11. Para la metamorfosis de Calibán, ver Renan, 1880; Darío, 1898; Rodó, 1900; Rodríguez Monegal, 1978; Jáuregui, 1998; Vior, 2000; Ramos Flores, 2006; Vázquez Semadeni, 2007, 41-44; y Pereira Neto, 2010, 6-11. Para la metamorfosis de Ariel, ver Rodó, 1900; Vázquez Semadeni, 2007, 33-41; Pereira Neto, 2010, 3-5; y Escobar Negri, 2013. Para *Ariel* como el evangelio de una teología profana americanista, ver Acosta, 2018.

⁷¹² Para el debate acerca de la identidad latinoamericana y su representación simbólica con los protagonistas Shakespereanos, ver Vázquez Semadeni, 2007, 44-48; Bonfiglio, 2010; y Naishtat, 2016. Para el Calibán de Renan, ver Guiñazú, 2016. Para las diferencias entre Rubén Darío y Paul Groussac sobre el tema de Cuba, España y Martí, ver Bonfiglio, 2010, 6, nota 5. Para el debate sobre el destino de la América mestiza entre Martí y Rodó, ver Rodríguez Pérsico, 2008, 218-230. Para las miradas de la ciencia en el positivismo del psiquiatra argentino José María Ramos Mejía, ver Rodríguez Pérsico, 2008, 280-290.

⁷¹³ Para el odio a Bernardo Monteagudo en el Perú y su asesinato, ver Ortemberg, 2009; y Rojas, 2018. Sobre Monteagudo, su magnicidio, la investigación, el proceso judicial, y los aportes proporcionados por el escritor peruano Ricardo Palma (información del coronel Espinar, el folleto del popayanejo general Tomás Cipriano de Mosquera, y la participación de Sánchez Carrión), ver Varillas Montenegro, 2012, 111-128.

⁷¹⁴ Ramón Gómez pertenecía a una antigua familia terrateniente de Santa Fé enfrentada al Brigadier Estanislao López, que había dado su apellido al pago de Cañada de Gómez.

tuvo nacimiento un mito arielista del mundo y de la vida, en una serie de hitos fundacionales de referencia simbólica, que fueron la continuidad de dos expresiones míticas anti-iluministas previas (guadalupanismo, incaísmo), sumando en total cuatro nuevas expresiones míticas a lo largo del siglo XX: arielismo, calibanismo, crisis del calibanismo, y nuevo arielismo.⁷¹⁵ La primera de esas expresiones míticas en el siglo XX, la arielista, fue contemporánea a la lucha por el sufragio libre en los gobiernos de la Revolución Mexicana (*La Raza Cósmica* de Vasconcelos, y la Misión Diplomática integracionista del joven mexicano Luis Cabrera a la Argentina de Yrigoyen, en representación del gobierno constitucionalista de Venustiano Carranza, 1918),⁷¹⁶ en el reformismo del Radicalismo en Argentina (1916-1930); en el Batllismo en Uruguay (1903-1919);⁷¹⁷ y en las campañas de resistencia a las dictaduras militares de la Alianza Popular Revolucionaria (APRA) de Haya de la Torre en Perú (1930-73).⁷¹⁸ Y de resultados de la Revolución Mexicana la guerra étnica o rebelión Cristera (1926-29), retratada por el novelista inglés Graham Greene en *El Poder y la Gloria* (1940), reflejaba los fantasmas de un mito sagrado que aún persistía en las comunidades campesinas.⁷¹⁹ En el origen del populismo latinoamericano se ha destacado una división entre un populismo democrático y pacifista (Yrigoyenismo en Argentina, Gaitanismo en Colombia, Cardenismo en México, Alessandrismo en Chile),⁷²⁰ y otro más plebeyo y autoritario de populismo calibánico (Somocismo en

⁷¹⁵ Para la continuidad histórica en *La Tradición Nacional* de Joaquín V. González comentado por Miguel Dalmaroni (2006), ver Rodríguez Pérsico, 2008, 255, nota 19. La argumentación del riojano González, enrolado en el positivismo y que alega para Argentina el abolengo incaico, tiene su precedente en las aventuras lingüísticas (quechuistas) del romántico Vicente Fidel López (ver Quijada Mouriño, 1996).

⁷¹⁶ Para la influencia del Darwinismo en la “Raza Cósmica” de José Vasconcelos, ver Hernández Avilez, 2014, 77-80. Para las iniciativas de unidad latinoamericana del Constitucionalismo Carrancista (1916-1918), ver Pulido García, 2019.

⁷¹⁷ Para el colegialismo como “arma” en la lucha interna del batllismo (Uruguay), ver Chagas, 2018.

⁷¹⁸ Para los arielistas, ateneístas, y novecentistas porteños en los inicios de la Reforma Universitaria, ver Bustelo, 2012.

⁷¹⁹ Para la polémica entre el liberalismo de Antonio Caso y el catastrofismo leninista de Lombardo Toledano en México (1933-1935), ver Illades, 2007. Para el conflicto y la guerra en el siglo bélico de Latinoamérica (guerra cristera y yaqui en México, y guerra araucana y conquista del desierto en Argentina), ver Jacob y Visoni-Alonzo, 2016.

⁷²⁰ Para José Santos Chocano y la revolución Mexicana, ver Yankelevich, 2000. Para las cuatro etapas del mito cardenista (heroica, crítica, fúnebre, neocardenista) en la memoria colectiva de la Revolución Mexicana, ver Vázquez Mantecón, 2009. Para la personalidad taumatúrgica del presidente chileno Arturo Alessandri Palma, ver Feliu Cruz, 1968.

Nicaragua, Trujillismo en República Dominicana, Rojaspinillismo en Colombia, Perezjimenismo en Venezuela, Varguismo en Brasil,⁷²¹ Peronismo en Argentina).⁷²²

En ese conflictivo contexto histórico, y en la morgue de Buenos Aires, el dramaturgo tucumano Marcos Rosenzvaig (2016a) ensayó recientemente un contrapunto entre el médico forense ácrata Pascasio Romero, y el alma en pena del jacobino tucumano, autor del *Diálogo entre Atahualpa y Fernando VII en los Campos Elíseos*.⁷²³ El patólogo Romero remarca la relevancia de la monarquía constitucional (y/o parlamentaria), sustituta de una república (centralista o federativa), adoptada por Monteagudo para acelerar una modernidad que a Perú, desde los tiempos de las campañas extirpadoras de idolatrías, le venía resultando esquiva. Supuestamente, el magnicidio de Monteagudo habría contribuido al fracaso de una épica independentista modernizadora.⁷²⁴

En comunión con esa arqueología del destino trágico sudamericano, una década después, en 1927, el "historiador" Erasmo Ramírez (en la novela dramática *Corona de Sombra* del dramaturgo mexicano Rodolfo Usigli, redactada bajo la indignación generada por el impacto del fascismo de entre-guerra) visita en su castillo de Miramar, a orillas del Adriático italiano, a la princesa Carlota, la viuda de Maximiliano, y logra sonsacarle a su esquizofrenia raptos de lucidez que le permiten revivir el drama iniciado en la Convención de Miramar (1864), pasando por las entrevistas de súplica a Napoleón III y al Papa Pío IX (1867), y culminando en Querétaro con el trágico final, cuando su marido –abandonado por las tropas francesas– se niega a abdicar y a huir de México, y confiesa en el patíbulo en articulo mortis, que había adoptado para sí la identidad mexicana.⁷²⁵

⁷²¹ Para el mito de Getulio Vargas a ojos de liberales de Argentina y de Brasil (1937-1946), ver Bohoslavsky y Vicente, 2014.

⁷²² Para el Gaitanismo y el Nueve de Abril o Bogotazo, ver Sánchez-Ángel, 2008; y Acosta Olaya, 2014. Para la invisible presencia del dictador Leónidas Trujillo en la novela *Over*, ver Serrata, 2009.

⁷²³ Para la cuestión genérica del "drama histórico" con la temática colonial en la dramaturgia mexicana del siglo XX, ver Krpan, 2014.

⁷²⁴ Para la monarquía constitucional de Monteagudo, ver Ortemberg, 2009, 140-141. Sobre el rol de las repúblicas monárquicas en la constitución del mundo ibérico, ver Lario González, 2017.

⁷²⁵ Para *Corona de Sombra*, drama referido a Maximiliano, la insana Carlota, Pío IX y Napoleón III, en el teatro conjetural del dramaturgo mexicano Rodolfo Usigli, ver Cervera Salinas, 2010; y Perinelli, 2014. Para la abdicación de un habsburgo en el trono de Montezuma, ver Schwenk, 2010, 227-234.

En línea con ese conmovedor testimonio, Usigli sostuvo que el fascismo desatado en ese entonces en Italia por Mussolini remontaba su origen al bonapartismo de Napoleón III (equiparable al Calibán de Rodó), continuaba con el pretorianismo de Bismarck (sucesor de Metternich en la hegemonía diplomática de la Europa central), y se extendió al África y al Asia con la partición colonial gestada en la Conferencia de Berlín (1884).⁷²⁶ Ese fascismo se prolongaba con el lúgubre “destino sudamericano” que le había tocado en suerte a Farabundo Martí en El Salvador (1932); y a Augusto César Sandino en Nicaragua (1934); y pese a las diferencias ideológicas, también le había tocado a Gualberto Villarroel en Bolivia, linchado, mutilado y colgado en la plaza Murillo de la ciudad de La Paz, a modo de “suplicio bárbaro”, y cuya autoría fue atribuída a un sicariato financiado por la “Rosca Minera” (1946).

VIII- b. Reformismo anti-calibánico y combate al ultra-montanismo (1918)

¿En que consistió la reacción anti-darwiniana y cómo se formuló el discurso anti-spenceriano? En la entonces predominante corriente literaria del mito arielista, extendido por toda América Latina, como reacción al darwinismo spenceriano que ofrecía la civilización moderna europea (supervivencia del más fuerte, eugenesia, blanqueamiento o arianización), Ariel intenta dialogar con el profeta del Anáhuac (Fr. Servando Teresa de Mier). El sermón guadalupano de justificación teológica anti-iluminista había sido enriquecido más tarde por un denso epistolario con el teólogo liberal español José Blanco White, con el último Cronista de Indias Juan Bautista Muñoz, y con el republicano guayaquileño Vicente Rocafuerte. Este epistolario reabrió la polémica con los mitos fundacionales (Guadalupe), con el discurso en Valladolid de Bartolomé de las Casas contra el escolástico (tomista) Jinés de Sepúlveda, y con el viejo discurso anti-colonialista cuestionador de la legitimidad de la monarquía española en América (bulas alejandrinas de 1493), gestando así una original transición al romanticismo.⁷²⁷

Tres siglos después de la conquista (1810), el mismo viejo discurso anti-colonialista reaparece con las guerras de independencia, con los programas políticos

⁷²⁶ Para el *Reich* de Bismarck, ver Plessner, 2017, 65-72.

⁷²⁷ Ver Mejía, 2011, 5, nota 10.

republicanos (análogos a los de las Guerras Médicas libradas contra los persas en la antigüedad griega), y con las pretensiones frustradas de instalar monarquías constitucionales con príncipes europeos.⁷²⁸ Y otra centuria más tarde (1918), el centro de la escena revela ser la lucha contra el mandarinato clerical-oscurantista, la que dio lugar al pasaje histórico de universidades aristocráticas gobernadas por académicos (que eran profesores ausentistas), a universidades democráticas gobernadas por docentes titulares elegidos por concurso (1903-1930).⁷²⁹ Estas reformas educativas ampliaron enormemente el número de vacantes a ser llenadas por un numeroso contingente de profesionales egresados de las universidades latinoamericanas.

Con el desprestigio de la civilización moderna europea (1914), la ruptura franco-germana en la interpretación del pasado histórico, y la efervescencia mundial provocada por la Revolución Rusa de 1917, la educación superior en América Latina había entrado en una crisis de expansión que dio lugar a que se intentara gestar un conocimiento original y crítico, emancipado del poder aristocrático del estado e impulsado por las corrientes filosóficas hijas del mito Arielista (José Ingenieros en su *Evolución de las Ideas Argentinas*).⁷³⁰ La crisis educativa propiamente dicha, que fue una crisis política, se había iniciado en la Universidad de Buenos Aires con una insurrección estudiantil en defensa de los docentes, los que se encontraban enfrentados a los académicos en el gobierno de la universidad (estructurada por la Ley Avellaneda de 1885).⁷³¹ El conflicto tuvo su origen en la Facultad de Derecho en 1905 y se extendió exitosamente al año siguiente a la Facultad de Medicina. Catorce años después, en 1918, el movimiento reformista se trasladó al interior del país, a la Universidad de Córdoba, donde la *Corda Frates* (logia de aristócratas, conservadores y ultracatólicos) tejía las telarañas del mandarinato clerical, profundamente reacia al cambio, y desde entonces la insurgencia se proyectó a toda la América Latina, en

⁷²⁸ Para la búsqueda de Fray Servando de Mier de una justificación teológica para la independencia de América, ver Luqui Lagleyze, 2009. Para el discurso higiénico sobre la locura, el aire, los excrementos y la peste en las *Memorias* de Fray Servando Teresa de Mier, ver Moore, 2011, 316-322. Para las diferencias y similitudes entre la Guerra de la Independencia española contra la dominación napoleónica (1808-1813) y la Guerra de Sucesión de España (1700-1713), ver Ausín y Peña, 2009.

⁷²⁹ Para la reforma universitaria de Córdoba, 1918-2018, ver Acevedo Tarazona, 2010.

⁷³⁰ Para el debate de la socialdemocracia europea y rusa sobre la cuestión nacional (1912-1916), ver Eidelman, 2012. Para la sociología y la política en *La Evolución de las Ideas Argentinas* de José Ingenieros, ver Derqui y Mayo, 2007.

⁷³¹ Para las formas de gobierno en la Universidad pública, ver Kandel, 2005.

especial al Perú a través del APRA, liderado por Víctor Raúl Haya de la Torre.⁷³² Paralelamente, en los EE.UU., las universidades confesionales se secularizaron.⁷³³ Por otro lado, la Universidad de Harvard a través de su Presidente Charles Eliot (que había estudiado en Alemania), instaló la política democratizadora (anti-endogámica) que ningún egresado de una institución podía ser contratado en la misma donde se graduó, que tanto ayudó a expandir la ciencia americana al extremo de desplazar de la hegemonía mundial a la propia Europa.

VIII- c. Metamorfismo de la modernidad y semántica de la historia

¿Cómo se mantuvo la intelectualidad latinoamericana a posteriori de la hecatombe mundial? ¿Cuáles fueron los elementos que la dividieron? Previo a la II Guerra Mundial, en la intelectualidad latinoamericana, tuvo un fuerte impacto la disolución de la III Internacional y la adopción en el VII Congreso del Komintern de los Frentes Populares contra el fascismo (1935).⁷³⁴ Por entonces, dicha intelectualidad se encontraba muy calibanizada por los golpes del 30 en Argentina, Brasil y Perú, y por la derrota de la república en la Guerra Civil española.⁷³⁵ En Argentina, la “*Cabeza de Goliath*”, así bautizada Buenos Aires por Ezequiel Martínez Estrada, fue un ensayo continuación de otro ensayo previo titulado *Radiografía de la Pampa*, que para definir al fascismo adscribía a la tesis sarmientina del retorno de la barbarie (*Facundo*).⁷³⁶ Como clara expresión de ese retorno, en 1942, el dramaturgo, ensayista,

589

Nº 92
Marzo
abril
2020

⁷³² Para el rol de Vasconcelos como intelectual de la Revolución Mexicana, ver Zermeño, 2003. Para el rol de los exiliados apristas peruanos en el reformismo universitario platense, ver Bergel, 2006.

⁷³³ Para la transición de la universidad americana del establecimiento confesional al establecimiento no confesional, ver Marsden, 1994.

⁷³⁴ Para el pretendido giro materialista de Dimitrov y el Frente Popular en Argentina (1936), ver Piemonte, 2011. Para la polémica del intelectual peruano José Carlos Mariátegui con el Komintern de Vittorio Codovilla, ver Flores Galindo, 1980.

⁷³⁵ Para el tercer impulso del nacionalismo continentalista latinoamericano (1930), ver Rivarola Puntigliano, 2009, 183-190.

⁷³⁶ En su ensayo sobre Buenos Aires, Martínez Estrada (1983) incursionó sobre muy diferentes temáticas que abordó con una increíble originalidad, entre ellos sobre la escuela (p.58), las calles (71-76), el traje y la elegancia (134-136), el cartero y sus efemérides (170-174), el chofer entre el caballo y el automóvil (175-76), el vigilante y su uniforme (177-78), el tilingo y su parasitismo (181), el barrendero y el corralón municipal (186-88), el canillita y su pregón (189), la muerte de Gardel (161), el tango (168), el naípe y el juego del truco (223-27), el ajedrez (228-235), el hipódromo (299-300), y la pompa de los entierros (308-311). Martínez Estrada ignoraba el rol del hinterland amazónico en su cosmovisión

y célebre periodista Waldo Frank sufrió en Buenos Aires, de parte de militantes nacionalistas, una "paliza domiciliaria".⁷³⁷ Y el Consejo Nacional de Educación fue copado entonces por la Curia Eclesiástica, restaurándose así la educación religiosa en las escuelas en perjuicio del laicismo, y a semejanza de García Moreno en Ecuador, inspirado en las encíclicas y bulas del ultramontano Pío IX.⁷³⁸

En Paraguay, como secuela de la Guerra del Chaco, los oficiales veteranos se agruparon en el partido Febrerista, y desde el mismo durante el gobierno nacionalista del Coronel Rafael Franco (1936-37) comenzaron una lenta reivindicación del mito lopista del Mariscal Francisco Solano López, el que había desatado en la segunda mitad del siglo XIX la Guerra de la Triple Alianza.⁷³⁹ Paralelamente, aprovechando la cruenta circunstancia mundial, y con una fuerte dosis de oportunismo, el Perú produjo una ofensiva militar contra Ecuador (Guerra del 41), despojándolo de extensos territorios amazónicos, lo que culminó forzosamente en el Protocolo de paz de Río de Janeiro (1942).

Con el desastre del 41, Ecuador también sufrió una metamorfosis en el seno de sus imaginarios nacionalistas, su populismo, su panteón de próceres, y sus efemérides o conmemoraciones patrióticas o "marcadores del tiempo identitario".⁷⁴⁰ Los Incas fueron desalojados del panteón y fue restaurado el ancestral Reino de Quito.⁷⁴¹ Con este desplazamiento épico y mítico, el historiador y analista político ecuatoriano Pablo Ospina Peralta prueba como los hechos políticos "construyen la

sudamericana, que quedó reducida a las fronteras del estado-nación, salvo cuando posteriormente emigró a Cuba, donde alcanzó una comprensión continental. Para la configuración histórica del Gran Buenos Aires, ver Gómez Pintos, 2015.

Para la celebración del centenario hispanoamericano y el hispanismo en los discursos en homenaje a la batalla de Ayacucho, ver Martínez Ríaza, 2017, 199-201.

⁷³⁷ Para el origen de un movimiento de ultraderecha nacionalista en Argentina (Tacuara), ver Gutman, 2003.

⁷³⁸ ver Buriano Castro, 2011. Para el presidente Gabriel García Moreno, el Concordato y la administración de poblaciones en el Ecuador de la segunda mitad del siglo XIX, ver Kingman Garcés y Goetschel, 2014.

⁷³⁹ Para la instauración del nacionalismo como política de Estado durante el gobierno del Cnel. Rafael Franco (1936 y 1937), ver Caballero Cáceres, 2018.

⁷⁴⁰ Ver Hobsbawm, 1992, 8 y 19-20, citado en Ferrer Muñoz, 2014, nota 28. Para el mito del populismo en el Estado Ecuatoriano Moderno (1895-1934), ver Quintero, 1980. Para la función estructural y valor semántico en las *Metamorfosis* de Ovidio, ver Martínez Astorino, 2009.

⁷⁴¹ Para el fabuloso Reino de Quito y los "Hombres de las Nubes", ver Carrera Andrade, 2009, 23-26. Para la historia y significados del irredentismo amazónico en la Guerra del 41 entre Perú y Ecuador, ver Ospina, 1996.

semántica de la historia”.⁷⁴² Y por último, con la caída del Muro de Berlín (1989) y el posterior colapso de las Torres Gemelas (2001),⁷⁴³ las figuras y acontecimientos históricos sufrieron una sorprendente metamorfosis o reversión semántica.⁷⁴⁴ La Malinche pasó de ser denigrada como la encarnación de la traición, a representar la apoteosis matriarcal del mestizaje.⁷⁴⁵ Y los intelectuales foráneos pasaron de ser repudiados como en el caso “papaya” en Colombia, a ser venerados como cuando se formó el jurado responsable de evaluar un programa de historia en la Argentina de 1996. La condición de chivo expiatorio que alcanzaron la modernidad y el progreso alteraron profundamente las mentalidades en juego.

Recapitulando, el pasaje histórico en América del positivismo al relativismo debe sujetar a evaluación el impacto catastrofista que tuvo la Gran Guerra en Europa, y cómo ese desastre político repercutió en la mente y el pensamiento de la intelectualidad con gran despliegue de interpretaciones geopolíticas, no sólo a escala continental europea, sino también en las fronteras periféricas del mundo, como fue el caso de América Latina y de las colonias de Asia y África, que buscaron desde entonces con métodos distintos y con un éxito desigual su incorporación al concierto mundial como estados independientes.

591

IX.- Asimilación de la modernidad funcionalista y fatalidad de la cultura tardía

Nº 92
Marzo
abril
2020

Agotado el combate contra el fascismo y el ultra-montanismo populista (franquismo, peronismo, varguismo) se desataron nuevos desequilibrios entre los pilares de la bóveda política (las revoluciones geográficas, demográficas, económicas y científico-tecnológicas), y las nuevas divisiones en la conciencia occidental de las metrópolis europeas. ¿Cuáles fueron esos nuevos desequilibrios entre distintas revoluciones que vinieron a deslegitimar las mentalidades colonialistas y

⁷⁴² Ver Ospina, 1996, 120, nota 33.

⁷⁴³ Para los choques civilizatorios desde la Caída de Constantinopla hasta el colapso de las Torres Gemelas, ver Saguier, 2011.

⁷⁴⁴ Para la ficción como historia alternativa en América Latina, ver Pacheco, 1997.

⁷⁴⁵ Para la apoteosis de matriarca del mestizaje de la Malinche en la obra de Rosario Castellanos, ver Roldán Rueda, 2012.

dependientes? ¿Cómo se extendió el utopismo liberal y la democracia republicana a los territorios hasta entonces colonizados de Asia y África?⁷⁴⁶

En el caso del pensamiento estructural-funcionalista, los dilemas suscitados por el retraso cultural relativo se remontaban al institucionalismo y a su filosofía fundacional, el pragmatismo del filósofo norteamericano Charles Peirce.⁷⁴⁷ Estos dilemas se agudizaron con sus saltos epistemológicos en los campos de las ciencias duras (biología, física, astrofísica), y de las ciencias sociales (economía, historiografía, lingüística, antropología, sociología, psicología).⁷⁴⁸ Las revoluciones se fueron desplegando impulsadas por una sucesión de contagios metodológicos y teóricos en las ciencias duras, con el nuevo paradigma de la "doble hélice" en el descubrimiento del ADN (o Piedra Rosetta de la bioquímica) por los biólogos moleculares norteamericanos James Watson y Frances Crick (1953);⁷⁴⁹ y con el estudio del genoma humano.⁷⁵⁰ En la carrera espacial, la nave Apolo-11 y tres astronautas (entre ellos Neil Armstrong) llegaron a la Luna y marcaron un hito en la historia de la exploración humana (1969).⁷⁵¹ Para ese entonces, el retraso cultural relativo en materia científica era el de EE.UU. para con Europa, y en materia de carrera espacial el de EE.UU. para con la Unión Soviética (Sputnik, 1957). Sin embargo, para esa misma época, la aplicación de la teoría de la relatividad al desarrollo de la cosmología y la heliofísica hizo que el recientemente fallecido físico inglés Stephen Hawking (enterrado en Westminster entre Newton y Darwin) -quien estudiaba la tríada astrofísica de planetas, cometas, y galaxias- hallara el Big Bang y los Agujeros Negros (mecánica celeste) y concluyera que el universo es infinito y carece de origen alguno.⁷⁵² Esas nuevas radiaciones cósmicas han sido confirmadas mediante la

⁷⁴⁶ Para la presentación cinematográfica de la historia en Hitler, un film de Alemania (de Hans-Jürgen Sybersberg), ver Taccetta, 2014.

⁷⁴⁷ Para el surgimiento del pragmatismo de la crítica del sentido en Charles S. Peirce (1871-78), ver Apel, 1997, 83-112; y Gorré, 2006.

⁷⁴⁸ Para el funcionalismo y sus críticos, ver Holmwood, 2005. Para una exploración conceptual del funcionalismo, ver Cadenas, 2016.

⁷⁴⁹ Para el relato personal del descubrimiento de la estructura de doble hélice del ADN, ver Watson, 2011.

⁷⁵⁰ Para la repercusión del estudio del genoma, ver Hernández Yago, 2004, 328-336.

⁷⁵¹ Para la historia del Programa espacial Apolo, ver Chaikin, 1994. Para la Guerra Fría y la carrera espacial del Apolo-11, ver León Millán, 1983, 17-19.

⁷⁵² Para la teoría del Big Bang y los Agujeros Negros, ver Wald, 1992. Se destacaron los astrofísicos británicos Stephen Hawking, George F. R. Ellis y Roger Penrose.

invención en un laboratorio israelí de agujeros negros acústicos, contruídos con flúidos supersónicos.⁷⁵³

Y en las ciencias sociales, las revoluciones del conocimiento se fueron desplegando con el giro historicista en la epistemología de la ciencia (Toulmin, 1972) enfrentada al empirismo lógico y al racionalismo crítico del filósofo austríaco Karl Popper;⁷⁵⁴ y con la antropología de Claude Lévi-Strauss y su interpretación del mito como sistema conexo de transformación (1961-1964).⁷⁵⁵ Esta interpretación del mito fue parcialmente heredada del relativismo antropológico de Franz Boas, y también de la lingüística estructuralista del ruso Roman Jakobson (del Círculo de Praga), a quien Lévi-Strauss conoció en la *New School for Social Research* de Nueva York (1942).⁷⁵⁶ La lectura psicoanalítica de Jacques Lacan, inspirada en la escritura jeroglífica de Champollion;⁷⁵⁷ y la hipótesis relativista de la fórmula lingüística de Sapir-Whorf (cuyo nombre se adoptó con la explícita referencia a la teoría de la relatividad de Einstein) contribuyeron a afianzar el sesgo estructuralista (1956).⁷⁵⁸ En materia musicológica, tan vinculada a los mitos, se introdujeron factores históricos y geográficos en el origen y difusión del *rock and roll*.⁷⁵⁹ Y en materia psicológica, la teoría de los cuatro estadios cognitivos del psicólogo francés Jean Piaget (1967), a la

⁷⁵³ Para el agujero negro supermasivo galáctico (*Hidden Gravitational Wave Signal*), ver Meliá, 2007. Para los agujeros negros acústicos y los flujos dinámicos de super-resonancia, ver Ereira Mendes Marques, 2011. Para los horizontes y las ergoesferas de los agujeros negros acústicos y para la radiación de Hawking, ver Visser, 2000.

⁷⁵⁴ Para las posciones pragmatistas, funcionalistas o instrumentalistas, ver Vázquez, Acevedo, Manassero y Acevedo, 2001, 156-159.

⁷⁵⁵ Para los *Tristes trópicos* de Lévi-Strauss y el pathos nostálgico de la antropología, ver Cañedo Rodríguez, 2010. Para una visión cosmopolita de los *Tristes Trópicos* y sus interpretaciones contemporáneas, ver Kubica, 2014.

⁷⁵⁶ El análisis de los mitos por Lévi-Strauss fue muy influido por el estructuralismo lingüístico de Roman Jakobson. Para la crisis, el giro literario, y los condicionamientos estructurales de la producción del conocimiento en antropología, ver Pels y Nencel, 1991. Para Lévi-Strauss y la historicidad del mito, ver Pineda Camacho, 2010.

⁷⁵⁷ Para una comparación crítica del psicoanálisis lacaniano con la terapia cognitivo-conductual, ver Parker, 2011.

⁷⁵⁸ Para los alcances del relativismo lingüístico (Whorf), ver Gipper, 1977; Bruzos Moro, 2001/2002, 148-156; y Enfield, 2015. Para las contribuciones al relativismo lingüístico de los cuatro niveles de análisis (vocabulario, percepción, gramática, sintáctica) formulados por el lingüista alemán Paul Henle (1958), del método experimental del psicólogo social norteamericano Roger Brown (1957), y de las dimensiones cognitivas del neurólogo alemán Eric Lenneberg (1967), ver Ellingsworth, 1992. Para los cuatro puntos medulares en el estudio lingüístico de Benjamin Whorf, ver Korsbaek, 2003, 163-164.

⁷⁵⁹ Para el legado de la sociología crítica (Alvin Gouldner), ver Hollands y Stanley, 2008. Para los factores geográficos en el origen, evolución, y difusión del *Rock and Roll*, ver Ford, 1971.

cual el físico norteamericano Thomas Kuhn le tomó afecto en sustitución de la *Gestalt*, contribuyó a revolucionar la pedagogía.⁷⁶⁰ En materia económica, la revolución teórica se desplegó con la cooperación de diversas escuelas de pensamiento: el nuevo institucionalismo (Hodgson, North, Williamson);⁷⁶¹ el capitalismo emprendedor (Schumpeter, 1954);⁷⁶² el análisis neoclásico de la moneda, el interés y los precios, del economista israelí Don Patinkin (1956);⁷⁶³ y el método etapista, esencialmente anti-Polanyiano, de la economía del atraso (Gerschenckron, 1962) y del crecimiento o despegue (Kuznets, 1955, Rostow, 1962).⁷⁶⁴ En materia política, el clima se enrareció con interpretaciones críticas del poder como la atribución de la barbarie nazi al Iluminismo del siglo XVIII por parte de la Escuela de Frankfurt (Adorno y Horkheimer);⁷⁶⁵ y la aproximación filosófica al poder corporativo de las grandes multinacionales por parte de la "nueva izquierda", del sociólogo norteamericano Wright Mills y su obra *La Elite del Poder* (1956).⁷⁶⁶ La paradójica afirmación de la Escuela de Frankfurt fue análoga a la de atribuir la crueldad de la conquista española de América al Renacimiento.

En forma simultánea, se desarrolló la triple noción de teoría, paradigma y vision del mundo de Thomas Kuhn y su obra *La estructura de las Revoluciones Científicas* (1962).⁷⁶⁷ Dicha obra fue impugnada más tarde por el racionalismo crítico y el

⁷⁶⁰ Acerca de los inconvenientes usos del concepto de paradigma en la epistemología psicológica, ver Campos Santelices, 2013, 17-19.

⁷⁶¹ Ver Mourao, 2007, 320-323. Para el nuevo institucionalismo e institucionalidad en México, ver Perlman, 2006. Para los principios institucionalistas de la teoría social neo-polanyiana, ver Valenzuela Espinoza, 2016, 251-255.

⁷⁶² Para integrar la teoría y la historia en el análisis del desarrollo económico (Schumpeter y el "Schmollerprogramm"), ver Evner, 2000. Para una evaluación de la literatura schumpeteriana y la resurrección del evolucionismo económico, ver Fagerberg, 2003. Para la historia del pensamiento económico y la obra de Schumpeter, ver Estrada, 2014.

⁷⁶³ Para la moneda, el interés y los precios, ver Patinkin, 1956.

⁷⁶⁴ Para el desarrollo, el atraso económico, la sociedad y el poder en John Gerschenckron, ver Rivera Ríos, 2013. Para la naturaleza anti-Polanyiana de las tesis de Rostow y Gerschenckron, ver Hejeebu y McCloskey, 1999, 297.

⁷⁶⁵ Para la dialéctica del iluminismo, ver Horkheimer, y Adorno, 1969.

⁷⁶⁶ Para Wright Mills, la Revolución Cubana y la Nueva Izquierda, ver Rojas, 2014. Para un análisis estructuralista del mito, ver Meletinski, 2001, 69-90.

⁷⁶⁷ Para el debate entre la ciencia normal y la revolución científica de Kuhn, ver Krotz, 1999; y González, 2004, 49-56. Para Kuhn y el aprendizaje del evolucionismo biológico, ver Hernández Rodríguez y Ruiz Gutiérrez, 2000. Para el relativismo lingüístico de Thomas Kuhn, ver González, 2004, 61-65; y Mayoral de Lucas, 2017. Es preciso tener en cuenta que Kuhn aborda la historia de la ciencia y el conflicto entre la ciencia normal y la revolucionaria desde las ciencias naturales. Las

falsacionismo del filósofo Popper,⁷⁶⁸ replicado por las posturas del propio Kuhn sobre el origen, la inconmensurabilidad y las anomalías de los paradigmas contemporáneos y rivales, ocurrido en un encuentro en Bedford College (1965).⁷⁶⁹ También fue cuestionada por el químico y filósofo húngaro-británico Michael Polanyi (hermano menor de Karl Polanyi) y su teoría del conocimiento tácito (1966),⁷⁷⁰ e implícitamente cuando Michel Foucault publicó *Las palabras y las cosas* (1966) y *La arqueología del saber* (1969), con el consecuente *Epílogo* o *Postscriptum* de Kuhn (1969).⁷⁷¹ El debate sobre la teoría del conocimiento se volvió más compleja aún cuando se produjo en los Países Bajos (Holanda) una intensa polémica entre el lingüista norteamericano Noam Chomsky y el historiador de la ciencia francés Michel Foucault (1971); cuando Chomsky elaboró su cartesiana tesis sobre la sintáctica y la semántica en la gramática generativa (1972); y cuando el sociólogo francés Pierre Bourdieu formuló la teoría de los campos del saber (1975).⁷⁷²

Todo el espacio del conocimiento sobre el fatalismo latinoamericano y el retraso cultural relativo con respecto a sus metrópolis colonialistas europeas y norteamericanas,⁷⁷³ se vio ratificado por una historia de fracasos en el campo

ciencias sociales están totalmente ausentes, pues no cita ningún economista clásico (Adam Smith, Malthus) o neo-clásico (Ricardo, Mills, Marshall), ni tampoco a ningún sociólogo (Weber, Pareto, Parsons) o antropólogo (Morgan, Tylor).

⁷⁶⁸ Para el realismo popperiano, ver Vázquez, Acevedo, Manassero y Acevedo, 2001, 151-153.

⁷⁶⁹ Para Kuhn y la filosofía de la ciencia de Carnap y Popper, ver Bird, 2004. Para una aproximación epistemológica al concepto de ciencia a partir de Kuhn, Popper, Lakatos y Feyerabend, ver García Jiménez, 2008. Para los conceptos de paradigma y anomalía en Kuhn, ver Vázquez, Acevedo, Manassero y Acevedo, 2001, 144-148. Para la inconmensurabilidad en Kuhn, ver Machamer, 2004a, 147-148; y Biagioli, 2008, 261-265. Para las cuatro fases en la explicitación de la tesis kuhniana de la inconmensurabilidad, ver Falguera, 2004, 178-199.

⁷⁷⁰ Para un repensar del concepto del conocimiento tácito de Michael Polanyi, ver Ray, 2009.

⁷⁷¹ Para la deuda intelectual de Kuhn y su noción de “paradigma” respecto de Michael Polanyi y su concepto de “marco de referencia”, ver Moleski, 2006. Para la teoría post-crítica del conocimiento personal de Michael Polanyi, ver Scott, 1962. Para el relativismo y la verdad en el *Postscriptum* de 1969, ver Martínez Solano, 2004, 163-166.

⁷⁷² Para la crítica de Pierre Bourdieu a Kuhn, ver Sandoval Aragón, 2013. Para la noción de paradigmas sucesivos y sus diferencias irreconciliables e inconmensurables, ver Kuhn, 2017, 245 y 250. Para las formas del conocimiento y el amor a la necesidad en la sociología clínica de Bourdieu, ver Mead, 2017. Para la sociología de la ciencia en Bourdieu, ver Sismondo, 2011. Para la diferencia esencial en la relación de la naturaleza humana con la política entre Chomsky y Foucault, ver Wilkin, 1999.

⁷⁷³ Para la cultura, el cambio, y el retraso cultural, ver Ruggiero, 2017.

científico, en especial en el desarrollo espacial de América del Sur.⁷⁷⁴ A ello debemos agregar las rupturas epistemológicas en saberes aparentemente dispares: en la etnopsicología comparada de Walter Blumenfeld en Perú y Tucumán, y de Rogelio Díaz-Guerrero en México (1942);⁷⁷⁵ y en la arqueología lingüística mexicana con el descifrar del código Maya por el soldado soviético Yuri Knórozov (1945).⁷⁷⁶ Agudizada la Guerra Fría (o mundo bipolar), las rupturas epistemológicas se precipitaron con mayor empuje en las experimentaciones artísticas ensayadas por el Instituto Di Tella en Buenos Aires (1958-63);⁷⁷⁷ y con una fuerza telúrica insospechada en la creatividad narrativa del realismo mágico de García Márquez, el "motor barroco de la identidad americana" (1967), y de *Yo el Supremo* de Augusto Roa Bastos (1974).⁷⁷⁸ Y esas rupturas alcanzaron un vértigo inaudito en la praxis histórica de la teología de la liberación de Assman, Hinkelammert, y Boff, iniciada en la Conferencia de Medellín (1968) pero en gran parte deudora de la teología dialéctica de los teólogos luteranos (Barth, Bultmann),⁷⁷⁹ y del método concientizador de la pedagogía alfabetizadora, del brasilero Paulo Freire (1968).⁷⁸⁰

⁷⁷⁴ Para una historia de fracasos y arribos tardíos en el desarrollo espacial de América del Sur, ver Valdivia Cerda, 2016.

⁷⁷⁵ Para Walter Blumenfeld, un pionero de la psicología en el Perú (1942-1967), ver León, 1983, 443-447. Para el legado psicológico del mexicano Rogelio Díaz-Guerrero, ver Alarcón, 2010.

⁷⁷⁶ Para el desciframiento de la escritura maya antigua, ver Houston, Chinchilla Mazariegos y Stuart, 2001. En ocasión de la II Guerra Mundial, un artillero soviético de origen ucraniano, Yuri Knórozov, rescató del incendio de la Biblioteca de Berlín en 1945 dos libros de los guatemaltecos Carlos y Antonio Villacorta que contenían los tres Códices de la escritura maya, que fueron el cimiento sobre el cual pudo descifrar el significado de los jeroglíficos, concluyendo que se trataban en realidad de un combinado sistema fonético y silábico. El formidable descubrimiento del soviético Knórozov enriqueció la mayística, que luego se elevó a alturas semejantes a la egiptología, por obra de epigrafistas y lingüistas canadienses, australianos y americanos: Linda Schele, David H. Kelley, Peter Mathews, Merle Greene y Floyd Lounsbury, algunos de los cuales en la investigación de campo sufrieron secuestros extorsivos por parte del crimen organizado. La clasificación de las lenguas americanas fue recién consumada en la década del 60 del siglo XX por el lingüista polaco Tadeusz Milewski.

⁷⁷⁷ Para la cuestión latinoamericana en las Bienales realizadas en Brasil, ver Morethy Couto, 2017.

⁷⁷⁸ Para el realismo mágico como motor de la identidad americana, ver García Valero, 2014, 82-89. Para la ruptura de la novela histórica contemporánea en la tradición narrativa mexicana e hispanoamericana, ver Bobadilla Encinas, 2013.

⁷⁷⁹ Para el diálogo entre René Girard y los ideólogos de la teología de la liberación (Assmann, Hinkelammert, Santa Ana, Boff, Pixley, Alves, Palacio, Sung, Soares, Gorgulho, Alison, Ferraro, Susin, Barreto César, Josgrilberg, Leslie, Arntz, Ludwig), ver Moreno Fernández, 2018.

⁷⁸⁰ Para una comparación de la educación en John Dewey y Paulo Freire, ver Feinberg y Torres, 2014.

Las ramificaciones de la crisis pedagógica universitaria de mediados del siglo XX generó una arena política, donde se libró un combate a nivel continental entre las fuerzas de izquierda que se fueron apropiando de los mecanismos tripartitos del cogobierno universitario, instrumento de maniobras nacido de la Reforma Universitaria de Córdoba (1918).⁷⁸¹ A ese crítico escenario debemos sumar los proyectos educativos desarrollistas de la Alianza para el Progreso, plasmados en un Informe de un funcionario del Departamento de Estado de USA conocido como *Informe Atcon* (1963), por el apellido de su autor el Asesor de la UNESCO Rudolph P. Atcon.⁷⁸² Fruto de sus recomendaciones se fueron dando consecutivas secesiones o deserciones teóricas y también institucionales y curriculares, como si fuera un proceso de departamentalización y privatización forzada.⁷⁸³ El reformismo curricular que se había dado en Francia con la introducción de las ciencias sociales (psicología, economía, geografía, sociología, etc.), se dio primero en Caracas en 1953, con la colaboración de la Universidad de Wisconsin; y dos años más tarde en Buenos Aires en 1955.⁷⁸⁴ En esta última ciudad se crearon en la Facultad de Filosofía y Letras, las carreras de sociología (1955-66) y de psicología (1957-66) con fuertes derivaciones en la historia política de América Latina.⁷⁸⁵

Finalmente, la teoría historiográfica de la dependencia del marxista canadiense André Gunder Frank estaba dominada por la vieja polémica marxista de la transición del feudalismo al capitalismo (Dobb, Sweezy), que retrotraía el inicio de dicha transición a la conquista de América y a la acumulación primitiva de capital (desposesión del campesino indígena de sus medios de vida), y el modelo histórico a la difusión del prototipo lineal de Marx (comunismo, feudalismo, capitalismo, socialismo). La tesis de Frank fue combatida en Argentina por Carlos Sempat

⁷⁸¹ Para la departamentalización universitaria que se intentó en esa época en América Latina, ver Atcon, 1963. Para las distinciones, divergencias y debates sobre departamentalización del reformismo durante la politización en el campo universitario, ver Lázzaro Jam, 2013.

⁷⁸² Para las apuestas y frustraciones por un proyecto modernizador en Colombia en el siglo XX, ver Acevedo Tarazona, 2015. Para la transición de la universidad de las profesiones a la universidad para el desarrollo, 1953–1974, ver Molina H., 2008; y Pulido Cortés y Acuña Rodríguez, 2014. Para Rudolph Atcon, como actor privilegiado de la reforma universitaria en Brasil, ver Klaus Chaves, 2016.

⁷⁸³ Para el “giro histórico” en las ciencias sociales, ver Klein, 2018.

⁷⁸⁴ Para la creación de los departamentos de sociología y antropología en Venezuela, ver Caula, 2010, 80-81.

⁷⁸⁵ Para el reformismo universitario en Francia con la introducción de las ciencias sociales (psicología, economía, geografía, sociología, etc.) en la II Pos-guerra, ver Domínguez González, 2016.

Assadourian y en Bolivia por Antonio Mitre (1969), generándose entre los críticos marxistas de Gonder Frank una marcada disputa por el posicionamiento en la tabla de posiciones del poder simbólico y por el margen de independencia intelectual respecto de los comisariatos políticos de la izquierda de entonces (ver los casos Padilla, Cabrera Infante, Arenas).⁷⁸⁶

La saga intelectual culminó en ese tiempo de pos-guerra con una obra que fue censurada en casi toda América Latina, *Entre la libertad y el miedo* (1952), del ensayista colombiano Germán Arciniegas, y por la réplica a la tesis de la democracia racial (Gilberto Freyre, 1933) elaborada por los sociólogos brasileños Florestan Fernandes (discípulo de Roger Bastide) y Fernando Henrique Cardoso, quienes hicieron hincapié en las condiciones de clase (no así con el factor cultural del alfabetismo) que agravaban las subalternas condiciones de raza.⁷⁸⁷

Para emprender una investigación sobre la modernidad estructural-funcionalista y su crisis hasta el Mayo Francés (1968) nos vamos a extender en dos apartados derivados del mismo: reformismo académico, calibanismo socialista y lucha armada, y la restauración de la institucionalidad republicana

IX-a.- Reformismo académico, calibanismo socialista y lucha armada

¿Cuáles fueron los puntos de inflexión que alteraron la vida intelectual en América Latina? En la segunda pos-guerra, América Latina tuvo nuevos puntos de inflexión que variaron en intensidad y en escala y que incidieron en la vida universitaria: en Bolivia con la Revolución nacionalista de 1952 (Paz Estenssoro); en Colombia con el derrumbe de Gustavo Rojas Pinilla en 1957;⁷⁸⁸ en Venezuela con el derrocamiento de Marcos Pérez Jiménez en 1958; en República Dominicana con la caída de Leónidas Trujillo en 1961;⁷⁸⁹ y en Latinoamérica en general con el triunfo de la Revolución Cubana (1959). Y en Argentina en particular, luego de la caída de

⁷⁸⁶ Para la sociología post-colonial y la teoría de la dependencia, ver Bortoluci y Jansen, 2013, 211-213. Para el pensamiento político de la teoría de la dependencia, ver Candia Baeza, 2007.

⁷⁸⁷ Para el mito republicano de armonía racial, ver Lasso, 2007.

⁷⁸⁸ Para un fascinante relato de la antropología en Colombia y el sacrificado rol de los antropólogos americanistas franceses y austríacos (Rivet, Reichel-Dolmatoff), ver Laurière, 2010.

⁷⁸⁹ Para la invisible presencia del dictador Leónidas Trujillo en la novela *Over*, ver Serrata, 2009.

Perón (1955), con la creación del CONICET y la restauración de la autonomía universitaria.⁷⁹⁰

Pero no todo era un espacio de cambios optimistas. Inmediatamente se dio en Buenos Aires la represión de innovadores experimentos artísticos ensayados en el Instituto Di Tella, paralelamente a la expansión de un movimiento extremista de signo nacionalista ultra-montano y de prácticas antisemitas simultáneas a un peronismo electoralmente proscripto (Tacuara),⁷⁹¹ y a la violencia callejera provocada en todo el país por los cambios educativos “modernizantes” impuestos por el desarrollismo frondizista (reglamentación del art.28) y muy probablemente a instancias del aludido *Informe Atcon*.⁷⁹² Esos últimos cambios educativos modernizadores fueron impulsados desde arriba en coalición con un clero católico ultramontano y en perjuicio del laicismo (1958-59), un verdadero retroceso que significó una desecularización o contra-secularismo, en perjuicio del viejo nacionalismo liberal decimonónico, y una reinauguración del nacionalismo populista ultra-montano que dividió al estudiantado universitario, fomentó el golpismo cívico-militar de guerra fría, y condicionó en extremo el fatalismo latinoamericano.⁷⁹³ Ese vértigo reaccionario, elevado a una escala mundial, fue neutralizado y transformado por la convocatoria papal de Juan XXIII a un concilio ecuménico que dio en llamarse Concilio Vaticano-II (1959-65) y que venía a revisar radicalmente el dictado del Concilio Vaticano-I de Pío IX, con la sola excepción de la infalibilidad pontificia (1869-70).⁷⁹⁴

Pero a partir del alineamiento de la Revolución Cubana al bloque soviético y al marxismo-leninismo, se sucedieron numerosos fenómenos que agudizaron aún más en el mundo la Guerra Fría: en América la Invasión de Bahía de Cochinos (1961), la crisis de los Misiles (1962), el golpe de estado militar en Brasil (1964),⁷⁹⁵ y la

⁷⁹⁰ Para un interesante relato del devenir de la antropología y el rol que le cupo durante el peronismo al antropólogo ítalo-argentino José Imbelloni en Tucumán, ver Carrizo, 2015. Para el nacionalismo militar de Onganía en Argentina (1966), ver Laguado Duca, 2006.

⁷⁹¹ Para la construcción del mito peronista (1943-1955), ver Poderti, 2011.

⁷⁹² Para la historia de la primera guerrilla urbana argentina conocida como Tacuara, ver Gutman, 2003. Para una nota sobre el desarrollismo, ver Yocelvezky, 2015, 207-211.

⁷⁹³ Para el conflicto de la Laica y la Libre en la Argentina de 1958, ver Califa, 2009.

⁷⁹⁴ Para el Concilio Vaticano II y su impacto en América Latina, ver Morello, 2007.

⁷⁹⁵ Para el Estado Novo y el mito de Getulio Vargas a ojos de liberales de Argentina y de Brasil (1937-1946), ver Bohoslavsky y Vicente, 2014.

intervención estadounidense en República Dominicana (1965); en Europa la invasión soviética de Hungría (1956) y la crisis de Berlín occidental y su histórico Puente Aéreo (1961); en EE.UU el magnicidio de Kennedy (1963), y en todo el mundo en general una agudizada guerra fría cultural.⁷⁹⁶ La crisis cubana estuvo enmarcada en un radicalizado nacionalismo de nación tardía que la llevó a participar de la guerra por la independencia de Angola y Mozambique, en la resistencia contra el dictador Mobutu en el Congo, y contra las fuerzas del apartheid sudafricano que habían invadido Angola.⁷⁹⁷

Con el movimiento descolonizador de Asia y África y con la revolución cubana, el poeta caribeño Emir Fernández Retamar (1971) invirtió semánticamente el mito rodoniano, pues Calibán pasó a ser representativo no sólo de toda América Latina, sino también de toda África.⁷⁹⁸ Ese mito, el del arielismo, con la novela neindigenista Sariri (1954) del poeta boliviano Fernando Diez de Medina, al sufrir una metamorfosis, entró a denominarse calibanismo.⁷⁹⁹

Los nuevos fenómenos míticos incubados por el calibanismo socialista nacieron en una época mundial signada por el Maccartismo y la Guerra Fría y en medio del afán por romper la coexistencia pacífica de las grandes potencias, e implosionaron primero en Budapest en 1956, mas luego en Praga en enero de 1968, e inmediatamente después en París, en el Mayo Francés de 1968.⁸⁰⁰ Estos fenómenos propagaron en América Latina una permanente crisis que derivaron por un lado en la difusión de la teoría del foco o de la lucha armada, y por el otro en radicalizados

⁷⁹⁶ Para la Guerra Fria Cultural y la *Ford Foundation*, ver Calandra, 2011.

⁷⁹⁷ Para una narrativa histórica de la identidad nacional radical en Cuba, ver López Ávalos, 2016. Para el fracaso de Bahía de Cochinos/Playa Girón y el rol de Eisenhower, Kennedy y la CIA en medio de una Guerra Fría alentada por el complejo militar-industrial norteamericano, ver Higgins, 1987, 2008.

⁷⁹⁸ La Revolución cubana debe ser interpretada considerando que Cuba fue en América la última en emanciparse del colonialismo español. Para el cuarto impulso del nacionalismo continentalista latinoamericano (1959), ver Rivarola Puntigliano, 2009, 190-194. Para la génesis de un nacionalismo fragmentado en el Caribe, ver Knight, 2012.

⁷⁹⁹ Ver Jáuregui, 2004, 156. Para la función calibánica (o calibanismo) del intelectual latino-americano en la concepción de Fernández Retamar, ver Pulido Tirado, 2009.

⁸⁰⁰ Para la crisis de la modernidad neoliberal en América Latina en el siglo XXI, ver Morales Vega, 2015. Para una perspectiva y un balance histórico del Mayo Francés, ver Sánchez-Prieto, 2001, 125-128; y 2018. Este último trae una muy rica bibliografía francesa. Para las ciencias humanas y sociales en Mayo de 1968, ver Wieviorka, 2018.

análisis de naturaleza geopolítica.⁸⁰¹ La teoría del foco estaba centrada en un núcleo geográfico centrifugador, tesis formulada por el intelectual francés Régis Debray en su libro *“La revolución en la revolución”* (1967),⁸⁰² y que fue llevada a la práctica por el Ché Guevara.⁸⁰³ Pero la derrota y muerte del Ché en Bolivia (1967) trajo el descrédito de la teoría del foco, e indirectamente impulsó la vía pacífica de acceso al poder, alentada en Chile por la Unidad Popular, que consagró la efímera victoria electoral de Salvador Allende (1970). El Ché se volvió con su muerte en un mito con sus consabidos rituales de celebración, que para McCormick y Berger (2019) está alineado históricamente con los mitos heroicos previos de Martí, Zapata y Sandino, todos ellos muertos en combate, fielmente retratado por John Womack (1979).⁸⁰⁴

Entre las secuelas intelectuales de esta crisis política, el pedagogo portugués António Lopes subrayó que el Mayo Francés despertó en la intelectualidad joven el interés por revisar -como lo venía haciendo Michel Foucault- las estructuras del poder (sexualidad, locura, criminalidad, conocimiento), y por poner en tela de juicio la centralidad de la clase obrera introducida por Marx como sujeto histórico de la revolución (Marcuse, Touraine, Castoriadis).⁸⁰⁵ Y más específicamente, el filósofo francés Marcel Gauchet hizo hincapié que el Mayo Francés despertó en los ámbitos psicoanalíticos el interés por volver a releer a Freud.⁸⁰⁶ Esa relectura la hizo entonces Jacques Lacan, quien rescató al inconsciente de Freud del aislamiento neurológico y psiquiátrico, y lo reinsertó en un escenario psíquico, enhebrado esta vez con la gramática, la matemática, la lógica y el lenguaje, incluido el lenguaje ideográfico (chino, japonés y egipcio faraónico).⁸⁰⁷ Entre muchas repercusiones trágicas del Mayo

⁸⁰¹ Para la evolución del pensamiento geopolítico brasileiro, ver Pedone y Antoniazzi Ronconi, 2017.

⁸⁰² Para el caso de Régis Debray, ver Gilcher-Holtey, 2011.

⁸⁰³ Para una historia crítica de la emergencia y evolución de la teoría del foco y del mito guevarista, ver Childs, 1995; y McCormick, y Berger, 2019.

⁸⁰⁴ Para el mito heroico de Emiliano Zapata, asimilado en la obra de John Womack al mito indoeuropeo de Georges Dumézil, ver San Miguel, 2010, 146.

⁸⁰⁵ Para la emergencia de una nueva universidad en sustitución de la universidad napoleónica como aparato ideológico de estado y el rol esclarecedor de Foucault en el debate con Althusser, ver Lopes, 2014, 40-42. Para una discusión sobre la centralidad de la clase obrera como sujeto histórico de la revolución, ver Sánchez-Prieto, 2001, 124.

⁸⁰⁶ Para la lucha antipsiquiátrica del mayo francés del 68 y del sudafricano David Cooper, ver Galván García, 2009.

⁸⁰⁷ Ver Gauchet, 2007, 130. Para el uso que hizo Lacan de las matemáticas, la lógica y la lingüística, ver Bleichmar, 2015. Para una arqueología de la estructura cuaternaria entre Lévi-Strauss y Lacan, ver

Francés: en México, en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco se desató una matanza en octubre de 1968; en Argentina una insurgencia popular conocida como el Cordobazo estalló en 1969; y en Colombia las protestas estudiantiles en la Universidad del Valle, en Cali, derivaron en otra masacre en febrero de 1971.⁸⁰⁸ Últimamente, el nacionalismo cubano arriba mencionado, despojado del romanticismo que había cultivado durante su campaña contra el *apartheid* y el colonialismo residual europeo en África (Angola, Mozambique), se extendió esta vez por Venezuela y América Central en defensa de regímenes autoritarios (Chavismo, Orteguismo, Correísmo).⁸⁰⁹

IX-b.- Restauración de la institucionalidad republicana

¿Cuáles fueron las respuestas al pensamiento único implantado por la Guerra Fría? En la última pos-guerra, en 1962, el laureado economista Walt Rostow, fue abucheado en Buenos Aires como respuesta a su teoría etapista del desarrollo económico y a las intervenciones militares norteamericanas en Vietnam y Cuba.⁸¹⁰ En la desesperación frente al fracaso provocado por la creciente incursión del pretorianismo (burocratismo autoritario o militar), alguna elite intelectual, inspirada en la teoría del foco revolucionario (épica voluntarista caribeña y africana del Che Guevara) declaró y concretó el pasaje a la lucha armada, abandonando el combate reformista de masas, lo que terminó generando un masacre selectiva, la propia muerte del Ché y una diáspora masiva de la intelectualidad cono-surera.⁸¹¹ Para el

Saubidet, 2017. Para los lazos del psicoanálisis lacaniano con la matemática, ver Azaretto, 2016. Para Lacan y la lingüística, ver Fages, 1973, 72-87.

⁸⁰⁸ Para el movimiento estudiantil después de Tlatelolco, ver Odoriko, 2006, capítulo 4. Para los estilos de resolución de conflictos en estudiantes universitarios de Colombia, ver Parra Cabrera y Jiménez Bautista, 2016.

⁸⁰⁹ Para la crisis venezolana y el futuro del chavismo, ver López Maya, 2016.

⁸¹⁰ El ataque al laureado economista Walt Rostow lo acometió la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA) en 1962, en plena Guerra Fría, quien al sufrir una lluvia de huevos provocó la suspensión del acto.

⁸¹¹ Para una introducción conjunta a la Teoría de la Dependencia y a la Teología de la Liberación, ver Donoso Romo, 2016. Para repensar la lucha armada en América Latina, ver Beverly, 2011. Para la disputa por el significado del marxismo en el seno del Partido Comunista, sus diferentes fracturas, y su relación con la izquierda peronista (debate Hernández Arregui-Agosti), ver Gerlo, 2014, 2015, y 2016. Y para los debates acerca de concepciones de lucha armada entre los intelectuales de la

historiador norteamericano Daniel Buck, los guerrilleros extranjeros cuando llegaron al hemisferio sur (refiriéndose al Ché en Bolivia) podrían haber imaginado “que estaban combatiendo fuera de la modernidad, pero sin embargo, la modernidad [el telégrafo, el teléfono, la radio, el automóvil] ya los había precedido”.⁸¹²

Más tarde, fracasado el voluntarismo militarista o guerrillero, se inauguró en el Cono Sur la recuperación o restauración de la golpeada institucionalidad republicana, con la llamada “transición democrática”.⁸¹³ En esta nueva campaña, se sucedieron originales fenómenos políticos esta vez relacionados con los intentos de ocultar un complejo pasado reciente, tales como los que describe el sociólogo argentino Oscar Landi (1991): de promesas proselitistas que denuncian pactos penales (pacto militar-sindical o de auto-amnistía de 1983), de pactos amnistiadores de delitos de lesa humanidad (pacto de Semana Santa de 1987), y de meros pactos reeleccionistas (pacto de Olivos de 1993).⁸¹⁴

Con la transición democrática, iniciada en Argentina en 1983, se ensayaron nuevas reformas académicas. El reformismo curricular se consagró con la fundación de Facultades, la de los psicólogos en la Facultad de Psicología (1985), y la de los sociólogos en la Facultad de Ciencias Sociales (1988).⁸¹⁵ Más luego, en el seno de la misma Facultad de Ciencias Sociales se fue desplegando la deserción de los politólogos con la creación de la carrera de ciencias políticas, y finalmente la de los comunicólogos en la carrera de ciencias de la comunicación; y en el seno de la Facultad de Derecho, la nueva disciplina de las relaciones internacionales.⁸¹⁶

Argentina de los 60-70, ver Gilman, 2003; y Ponza, 2010. Para una geopolítica del conocimiento en la era de la globalización y una comparación con el sistema-mundial de Immanuel Wallerstein, ver Mignolo, 2002.

⁸¹² Comunicación personal de Daniel Buck.

⁸¹³ Para la transición a la democracia en América del Sur, ver Huneeus, 1982.

⁸¹⁴ Para la denuncia alfonsinista del pacto militar-sindical (1983), el pacto de Semana Santa (1987), y el Pacto de Olivos (1993), en la “transición democrática” argentina, ver Landi, 1991, 66-72, citado en Smola, 2010, 139, nota 17, y 140.

⁸¹⁵ Para la creación de la carrera de sociología en la UBA (1955-66), ver Noé, 2005; y Pereyra, 2017.

⁸¹⁶ Para el código ético de la ciencia asimilable al código ético de una comunidad académica, ver González de la Fé y Sánchez Navarro, 1988, 79. Para un análisis del *Boletín del Instituto de Sociología* de la UBA, ver Escobar, 2017, 122-130. Para el rol del sociólogo republicano español Francisco Ayala desde Santa Fé, ver Escobar, 2017, 131-139. Para los congresos de la Asociación Latinoamericana de Sociología y el enfrentamiento entre Alfredo Poviña y Gino Germani, ver Blanco, 2005, 40-41. Para las relaciones posibles entre las ciencias sociales y las ciencias de la comunicación, ver Rizo García, 2011a.

En sus derivaciones político-culturales, la modernización estructural-funcionalista (Malinowski, Merton, Parsons) incluyó las traumáticas visitas de académicos procedentes de países centrales (conocido como "*Efecto McGreevey*" o "*Efecto Papaya*"). La recepción de estos académicos, en pleno auge del calibanismo socialista habría reproducido el antiguo choque civilizatorio gestado entre el colonizador y los colonizados, presente en muchos relatos del siglo XVI estudiados por Montaigne en el capítulo "Los Caníbales" de sus *Ensayos*, que luego recogió Shakespeare en la pieza teatral *La Tempestad* (Próspero, Ariel y Calibán). Esos mismos relatos se reprodujeron en los diálogos ficticios entre el descubridor Gaboto y el ex grumete náufrago Francisco del Puerto (1526), en el de los dos náufragos entre sí (Gonzalo Guerrero y Francisco del Puerto) y con sus respectivas autoridades españolas (Cortés y Gaboto), en el *Diálogo apócrifo en los "Campos Elíseos"* elaborado por Monteagudo con las figuras históricas de Atahualpa y Fernando VII, en la mítica payada de contrapunto entre Santos Vega y el Demonio o Satanás (Mitre, Ascasubi, Obligado, Gutiérrez), en la payada autobiográfica de José Hernández;⁸¹⁷ y finalmente en los debates finiseculares acerca de la fatalidad del *destino sudamericano* discutido por Renan (1878), Groussac (1898), Darío (1898), y Rodó (1900), y multitud de otros intelectuales latinoamericanos del siglo.⁸¹⁸ Entre ellos, los protagonistas del género conocido como Arielismo: Blanco Fombona en Venezuela, García Monge en Costa Rica, Justo Sierra en México, Henriquez Ureña en Cuba, Víctor Andrés Belaúnde en Perú, Joaquín Beleño en Panamá, César Brañas en Guatemala, y Carlos Vaz Ferreira en Uruguay.⁸¹⁹

Narrativas utópicas y crisis de recepción de la cultura europea hubo también con la formación del denominado "espiritualismo" de la Generación del 900 en oportunidad del Centenario de la Revolución de Mayo (Lugones, Rojas, Ingenieros,

⁸¹⁷ Para los tópicos disfóricos en el nacionalismo musical argentino, ver Plesch, 2014.

⁸¹⁸ Para la antropología de caníbales y esclavos de Michel de Montaigne, ver Johnson, 1993. Sin duda, Montaigne debe haber conocido el fin canibalesco de Juan Díaz de Solís. Para el mestizaje y el arielismo en la escritura de Carlos Fuentes, ver Perilli, 2003.

⁸¹⁹ Para la presencia del arielismo en la novelística venezolana de comienzos del siglo XX (*El hombre de hierro* de Blanco Fombona), ver Saavedra, 2013. Para la recepción de Rodó en Cuba, ver San Román, 2009; y en Costa Rica, ver Mora Rodríguez, 2008. Para el concepto de peruanidad en el arielista Víctor Andrés Belaúnde, ver [Santiváñez Vivanco](#), 2003. Para Vaz Ferreira y el eclecticismo, ver Castro Morales, 1987-88, 123-126.

Ugarte),⁸²⁰ y con el mito anti-arielista (o calibanismo) de quienes apostaban pioneramente por la instauración del socialismo real en América Latina (Aníbal Ponce, Aimé Césaire, Fernández Retamar),⁸²¹ pasando por el auge del nacionalismo o reacción conservadora (anti-europeísmo irracional),⁸²² y el ajuste de cuentas entre generaciones literarias, hasta la crisis de la última Pos-guerra.⁸²³

Recapitulando, el pasaje en América del relativismo propio de la primera pos-guerra al estructural-funcionalismo de la segunda pos-guerra ha de poner en su verdadera dimensión el impacto cataclísmico que tuvieron en la conciencia universal delitos de lesa humanidad como los genocidios raciales y los bombardeos atómicos, y en especial en la conciencia de aquellos que asumieron la responsabilidad de abocarse al progreso del conocimiento. Las mentalidades colonialistas y dependientes vigentes en las elites de las metrópolis europeas y latinoamericanas se vieron asediadas por una labor de pinza entre el centro y la periferia configurando una brecha cada vez más problemática.

X.- Modernidad estructuracionista y retorno del relativismo y la geopolítica (1989)

Superado el proceso modernizador que había cultivado la “equilibrada” coexistencia pacífica entre los dos polos que se disputaban el poder mundial durante la llamada Guerra Fría y agotado el intento del Mayo francés (1968) por romper esa polaridad, asomaron nuevos desequilibrios entre las revoluciones geográfico-ecológicas, demográficas, económicas, y científico-tecnológicas.⁸²⁴ En la esfera educativa ya no bastaba con la autonomía universitaria para garantizar la

⁸²⁰ Para los dos núcleos problemáticos en la obra de José Ingenieros (la forma en que se recepcionaba el pensamiento europeo, y el vínculo existente entre el intelectual y la política), según el intelectual marxista Héctor Agosti, ver Prado Acosta, 2011. Para la formación del espiritualismo argentino en el discurso del historiador y crítico literario Ricardo Rojas, ver Ramaglia, 1998.

⁸²¹ Para el Arielismo, el Calibanismo y el Imaginario Indigenista en la Revolución Boliviana de 1952, ver Jáuregui, 2004. Para el modelo soviético de modernidad, ver Maslovskii, 2015.

⁸²² Para la Revolución Conservadora, ver Bullivant, 1990, 67-96.

⁸²³ Para la corriente nacionalista argentina y el revisionismo histórico, ver Goebel, 2013. Para los intelectuales del Partido Comunista argentino, ver Prado Acosta, 2016. Para reflexionar en torno a la controversia conceptual sobre la noción de generación política (Mannheim, Ortega, Braungart, Coupland, Beck, Giroux, Lewkowicz), ver Longa, 2017. Y para la generación de la década del 30 en Puerto Rico, ver Fernández Asensio, 2008.

⁸²⁴ Para la actualidad de la crítica de Karl Polanyi a la sociedad de mercados, ver Maya Ambía, 2014.

independencia en la producción de conocimiento. Nuevos organismos más poderosos que los estados nacionales amenazaban la autonomía del conocimiento ¿Cuáles fueron esas nuevas necesidades hasta entonces no satisfechas? ¿Cómo se gestaron las nuevas concepciones de la revolución cognitiva, del daño ecológico y del cambio climático, y una quinta revolución industrial centrada en una ciencia globalizada (informática y telecomunicacional con sede central en Sylicon Valley), y combinada con un capitalismo lateral (Rifkin, 2011). A ello se sumaron revolucionarios resultados en la productividad agrícola que generaron transformaciones demográficas (siembra directa, semillas transgénicas), análogos a los practicados durante la Revolución agrícola inglesa del siglo XVIII?

Durante la pos-Guerra Fría de fines del siglo XX, impulsada por la Caída del Muro de Berlín (1989), y a cinco años de la destrucción del mito comunista,⁸²⁵ y de la disolución de la Unión Soviética (Perestroïka), entró en crisis la misma definición semántica del calibanismo (socialismo real), caracterizada por el crítico literario colombiano Carlos A. Jáuregui como el tercer momento mítico del arielismo.⁸²⁶ La traumatizada intelectualidad de izquierda con su inevitable crisis por el fracaso del "socialismo real" -como sostiene el investigador colombiano Jefferson Jaramillo Marín- dejó de referir el concepto de calibanismo al llamado "tercer mundo", y pasó a ser representado por los colapsados mandarinatos o nomenklaturas soviéticas (planificación, secretismo, filosofía política del marxismo), dinamitados por la *perestroika*.⁸²⁷ La burocracia soviética representada por el agrónomo lamarckiano ruso Trofim Lysenko se opuso a la genética del monje checo Gregor Mendel.⁸²⁸ Las *Leyes de Mendel* fueron al dogma soviético lo que *El Origen de las Especies* de Darwin había sido para el papado ultramontano de Pío IX.⁸²⁹

Los enigmas suscitados por este nuevo pensamiento estructuracionista se complicaron con secuelas en diferentes campos de la vida. ¿Cuáles fueron esos

⁸²⁵ Para la destrucción del mito soviético ver el impacto de la batalla de Stalingrado y del desembarco en Normandía.

⁸²⁶ Ver Jáuregui, 2004, 156. Para el calibanismo y la antropofagia cultural en América Latina, ver Jáuregui, 2008.

⁸²⁷ Para los estudios sobre la ciencia en la última Pos-guerra, ver Turner, 2008, 48-50.

⁸²⁸ Para el caso Lysenko, ver Moledo y Olszevicki, 2014, 748-750.

⁸²⁹ Para las *Leyes de Mendel*, ver Moledo y Olszevicki, 2014, 741-746. Para la estructura del argumento Darwiniano en el , ver Regner, .

campos de la vida? ¿Lo fueron la geografía, la demografía, la economía y la cultura?.⁸³⁰ En el campo de la economía se impuso a nivel global la economía de mercado impulsada desde Suiza por Friedrich Hayek, un discípulo de Ludwig von Mises, y por la Quinta Revolución Industrial. En los campos de la cultura y de la ciencia, y con un impacto simbólico global, el Papa Juan Pablo II rehabilitó póstumamente a Galileo (1992).⁸³¹ En esos ámbitos de la cultura, Bourdieu descubrió que sus miembros compiten por una trilogía simbólica compuesta por el honor, el reconocimiento y la distinción. En esa competición, entre intelectual y artística, los protagonistas de la cultura se polarizan entre los consagrados y los aspirantes a la consagración.⁸³² Pero llamativamente, Bourdieu no alcanzó a percibir que en las regiones periféricas del mundo la polarización entre consagrados y aspirantes está contaminada por la corrupción académica, que no ha hecho más que ensanchar la brecha existente con Europa. Y en el campo de la ciencia, la disputa se circunscribe al retorno de viejos paradigmas que se creían obsoletos. En las ciencias duras, más precisamente en el campo de la biología molecular, se produjo el retorno de las teorías epigenéticas y de la auto-organización propias del Lamarckismo que en el siglo XIX habían sido desplazadas por la selección natural del darwinismo (al menos en la física no se produjo el retorno a una concepción corpuscular).⁸³³ Y en las ciencias sociales se produjo el retorno de teorías geopolíticas y relativistas, las del relativismo cultural, específicamente la biolinguística y el conectivismo digital, y la de la economía evolucionista.⁸³⁴

La revolución científica se fue desplegando impulsada por una correlación de analogías teóricas, entre las antiguas del modelo neoclásico del crecimiento

⁸³⁰ Para una crítica social del utopismo digital, ver Pecourt Gracia y Rius-Ulldemolins, 2018. Para las pistas heurísticas para la investigación científica en la era de la globalización neoliberal, ver Block y Evans, 2007, 256-258.

⁸³¹ Para la rehabilitación papal de Galileo, ver Artigas y Shea, 2009, 345-385.

⁸³² Ver Swartz, 1997, citado en Pecourt Gracia y Rius-Ulldemolins, 2018, 79.

⁸³³ Para el retorno del externalismo en las teorías de la evolución biológica (teorías epigenéticas y de la auto-organización lamarckianas), ver Andrade, 2015, 51-57.

⁸³⁴ Para la teoría de la estructuración y los sistemas de información, ver Jones y Karsten, 2003. Para el retorno de la geopolítica en Europa, ver Guzzini, 2012. Para la resurrección del evolucionismo económico, ver Fagerberg, 2003.

económico (Solow, 1956) con las nuevas teorías monetaristas de Friedman (1976) y las cíclicas de Hayek (1988).⁸³⁵

Por otro lado, las revolucionarias estimaciones demográficas, económicas y sociológicas acerca de civilizaciones ancestrales (maya, azteca, incaica, amazónica) están siendo factibles de estudiar por la técnica del LIDAR (*Laser Imaging Detection and Ranging*), que fue incorporada en la industria aero-espacial con el Apolo-15 (1971), y adaptada por la NASA cuarenta años después para que emitiera pulsos de luz que reflejen los relieves topográficos de nuevos y desconocidos yacimientos arqueológicos (2009).⁸³⁶

También hicieron lo suyo rupturas epistemológicas como el universo inflacionario del físico cosmólogo norteamericano Alan Guth (1997); y la geografía o territorialización del poder de los franceses Paul Claval y Claude Raffestin (1982).⁸³⁷ Ambas deberán ser contrastadas con nuevas estrategias geopolíticas instaladas en el Caribe (Colombia) y en el Cono Sur (Brasil).⁸³⁸ Asimismo, tuvo su rol protagónico la Nueva Sociología Económica con su innovador concepto de la "desincrustación" (Granovetter, Swedberg, Krippner),⁸³⁹ y la corriente conocida bajo la denominación de "Traer de regreso al estado" (Skocpol, Evans, Rueschmeyer).⁸⁴⁰ Asomó entonces la nueva teoría de la estructuración giddensiana (por el sociólogo británico Anthony Giddens), que era una síntesis superadora del estructural-funcionalismo parsoniano;⁸⁴¹ que incluía un análisis de la lingüística, de la demografía de la

⁸³⁵ Para el enfoque teórico de la dependencia (Frank, Dos Santos, Marini, Furtado, Sunkel) y para el neoestructuralismo latinoamericano y la crítica al neoliberalismo (1957-1969), ver Petit Primera, 2013, 130-136. Para el poder del fundamentalismo de mercado, ver Block y Somers, 2014.

⁸³⁶ Para la localización y cuantificación de la arqueología maya antigua mediante la técnica Láser (LIDAR), ver Hightower, Butterfield y Weishampel, 2014.

⁸³⁷ Para la geografía política y los vínculos del espacio con el poder, ver Claval, 1982; y Cairo Carou, 1997. Para una interpretación contemporánea de la geopolítica progresista, ver Kearns, 2008.

⁸³⁸ Para la aplicación de modelos geopolíticos en Brasil y Colombia, ver Ostos Cetina, 2011.

⁸³⁹ Para la Nueva Sociología Económica y la obra de Karl Polanyi, ver Cardoso Machado, 2011. Para las reflexiones sobre el concepto de *embeddedness* (empotración), ver Gómez Fonseca, 2004.

⁸⁴⁰ Ver Skocpol, Theda, Evans Peter, y D. Rueschmeyer, [Bringing the State Back In](#). New York and Cambridge: Cambridge University Press; 1985.

⁸⁴¹ Para el contexto teórico y social en el que surge la teoría de la estructuración del británico Anthony Giddens, ver García Selgas, 1994, 105 y sig., citado en Lois, 2010, 212, nota 3. Para la geografía humana y su vinculación con los procesos regionales, con la perspectiva del lugar y con las dinámicas que ocurren a otras escalas (local, estatal, global), ver Lois, 2010, 210. Para una teoría de la estructuración que integre la teoría de la acción con la lógica simbólica (Anthony Giddens), ver Jones y Karsten, 2003;

desigualdad (en sustitución de la dinámica demográfica y sus componentes), y del tiempo-espacial de la interacción, del geógrafo sueco Torsten Hägerstrand.⁸⁴² El método de la lingüística diacrónica y computacional fue instrumentado para el desciframiento de la escritura olmeca (México) por los lingüistas norteamericanos John S. Justeson y Terrence Kaufman (1993).⁸⁴³ Los revolucionarios modelos conectivistas de utopismo digital y de aprendizaje en red, fueron impulsadas por Stephen Downes (2016),⁸⁴⁴ y por la biolingüística de Chomsky (2007).⁸⁴⁵

Por otro lado, se entabló la discutida teoría del “Choque de Civilizaciones” de Samuel Huntington (1993),⁸⁴⁶ centrada en la Revolución Islámica, episodio parangonable sólo con la Caída de Constantinopla (1453) y con el colapso de las Torres Gemelas (2001).⁸⁴⁷ Otras rupturas epistemológicas fueron el principio de rectificación de la injusticia histórica y el “estado mínimo” de los norteamericanos Nozick y Dworkin (1974);⁸⁴⁸ las réplicas por parte de historiadores y filósofos (Arendt, Pagden, Eliade y Blumenberg) a la Escuela de Frankfurt, que atribuía la responsabilidad del nazismo a la Ilustración (Adorno y Horkheimer);⁸⁴⁹ las críticas a la tesis de la incommensurabilidad de Thomas Kuhn por parte del filósofo británico

Cambiasso, 2015; y Whittington, 2015. Para la transición de lo estructural a lo simbólico, y de lo simbólico a lo imaginario, en el debate entre Giddens y Castoriadis, ver Cristiano, 2011, 17-19.

⁸⁴² Para la demografía latinoamericana en el marco de la postmodernidad, ver Canales, 2007.

⁸⁴³ El método utilizado de lingüística computacional fue la repetición de signos y sus correspondientes prefijos y sufijos que alteran el significado.

⁸⁴⁴ Para el nuevo paradigma del conectivismo aplicado al desciframiento de la Piedra Rosetta, ver Farmer, 1990.

⁸⁴⁵ Para revisar el debate “Chomsky-Piaget” en el contexto de la resurrección de la biolingüística, ver Boeckx, 2014.

⁸⁴⁶ Para la transición de la Guerra Fría al choque de civilizaciones en la obra de Samuel P. Huntington, ver Campuzano Volpe, 2007. Para la Tercera Revolución Industrial, ver Rifkin, 2011. Para unas reflexiones sobre la tercera revolución industrial desde la lógica del “empirismo convencional, ver Fernández, 2006. Para la dicotomía actual propuesta por el sociólogo, orador y activista estadounidense Jeremy Rifkin, entre el capitalismo vertical de la Segunda Revolución Industrial y el capitalismo lateral de la Tercera Revolución Industrial, ver Mersé y Tula Molina, 2013, 71.

⁸⁴⁷ Ver Saguier, 2011.

⁸⁴⁸ Para la rectificación de la injusticia en los reclamos territoriales indígenas en la obra del jurista Robert Nozick, ver Salinas, 2012.

⁸⁴⁹ Sobre el concepto de mito en la *Dialéctica de la Ilustración*, ver Escobar Moncada, 2009. Para la crisis de la modernidad y la aparición del estado neurótico, Zuloaga Daza, 2013, 269-290. Para la interpretación de Horkheimer y Adorno sobre la responsabilidad de la Ilustración en la catástrofe del Holocausto, ver Pagden, 2015a, 46-47.

Alexander Bird (2003);⁸⁵⁰ la pedagogía de la esperanza de Henry Giroux (2006);⁸⁵¹ y los crímenes de encubrimiento de la jerarquía eclesiástica al ocultar la pedofilia clerical (*Manual de Encubrimiento de curas pedófilos* y los siete pasos a seguir, descubierto en Pensilvania).⁸⁵²

Al igual que en etapas anteriores, el espacio del conocimiento sobre Latinoamérica y su retraso relativo con respecto a la modernidad europea se vio conmovido por estas nuevas rupturas epistemológicas y por nuevos desafíos a la tabla de posiciones del poder simbólico procedentes de premios, de mecenazgos, y de academias, nacionales e internacionales (Nóbel).⁸⁵³ Estos nuevos desafíos fueron la recepción del estructuralismo lacaniano en Argentina;⁸⁵⁴ la no objetualidad y su tránsito al arte conceptual (Camnitzer);⁸⁵⁵ la antropología milenarista del chavismo en Venezuela (1998);⁸⁵⁶ la interpelación populista del lulismo en Brasil (2002);⁸⁵⁷ los crímenes de lesa humanidad de las jerarquías eclesiásticas al encubrir la pedofilia clerical en Chile y en México (Legionarios de Cristo);⁸⁵⁸ la colonialidad del poder como réplica al eurocentrismo de Giovanni Arrighi (1994) por parte del filósofo argentino Walter Mignolo (2000); y el Estado desarrollista Red (EDR) y su intervención activa en la economía de la innovación.⁸⁵⁹ Mignolo (2000) logró poner en

⁸⁵⁰ Para la noción de paradigmas sucesivos y sus diferencias irreconciliables e inconmensurables, ver Kuhn, 2017 (1962), 245 y 250. Para Kuhn, y las diferencias e inconmensurabilidades (nominalismo y empirismo), ver Bird, 2003. Para el nominalismo y el realismo empírico en la obra de Thomas Kuhn, ver Ghins, 2003. Para la tesis de la inconmensurabilidad de Kuhn según los filósofos de la ciencia Davidson, Kripke y Putnam, ver Dohmen, 2003.

⁸⁵¹ Para la pedagogía crítica, ver Giroux, 2013. Para la pedagogía crítica en el ámbito de la educación superior, ver Ordóñez Peñalongo, 2002.

⁸⁵² Para el escandaloso "Manual" que usaba la Iglesia para encubrir curas pedófilos de 1356 pp, ver Gallardo, 2018.

⁸⁵³ Para Karl Polanyi en América Latina, ver Munck, 2015.

⁸⁵⁴ Para el pasaje del goce obscuro menemista a la austeridad superyoica del delarruismo en Argentina fundados en el populismo de Ernesto Laclau, ver Fair, 2019, 229-230.

⁸⁵⁵ Para el conceptualismo latinoamericano y las poéticas marginales del arte correo, ver Navarrete, 2013.

⁸⁵⁶ Para descifrar la mitología política y la religiosidad popular del Chavismo, ver Pereira, 2016.

⁸⁵⁷ Para una revisión del concepto de "Lulismo" en Brasil, ver Goldstein, 2013. Para el *revival* de las alternativas populistas e izquierdistas de América Latina, ver Roberts, 2007.

⁸⁵⁸ Para las redes de complicidad y silencio (encubrimiento) en materia de pedofilia clerical de la jerarquía católica mexicana y la Legión de Cristo en conexión con el Vaticano, ver Pérez Rayón, 2010.

⁸⁵⁹ Ver Valenzuela Espinoza, 2016, 260-263.

ascuas viejas hipótesis eurocéntricas que impedían comprender el drama latinoamericano.

A raíz de la Caída del Muro de Berlín, y del desmembramiento de la Unión Soviética, se recrearon en el mundo los paradigmas geopolíticos, aunque esta vez en una *aggiornada* versión de pos-guerra. Como decimos al comienzo, el rol global que desde hacía unas décadas venían cumpliendo los organismos y las corporaciones multinacionales, estaba minando la calidad de la ciencia y por tanto estaba impidiendo competir sanamente en el plano internacional. Pero aparte de las corporaciones multinacionales, empezaron a jugar un rol geopolítico determinante los organismos multilaterales de crédito.⁸⁶⁰ En efecto, como secuela de alcance global, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas cedió al Banco Mundial (el mismo que había administrado el Plan Marshall) las responsabilidades que durante la Guerra Fría tuvo la UNESCO en materia de educación superior. Mediante conferencias y circulares fundadas en el Consenso de Washington (1989-91) el Banco Mundial y también el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) apoyaron en la periferia del mundo, incluidos México y Brasil, sustanciales programas de reforma educativa.⁸⁶¹ Estas reformas apuntaban a un eficientismo académico que sacara a las universidades del letargo burocrático, ágrafo y clientelístico en que vegetaban. Dichos programas iniciaron su experiencia en la periferia (Argentina), donde se puso el acento en una aproximación cuantitativa para medir la calidad de la docencia universitaria (evaluada con el número de *papers* publicados), pues a los jurados locales e internacionales les resultaba más sencillo y viable el cómputo material que la engorrosa lectura cualitativa de la producción académica.⁸⁶²

La producción científica se había multiplicado exponencialmente debido al impacto universal de la consigna pedagógica “*publish or perish* [publicar o perecer]”, divulgada críticamente por el editor de Harvard Lindsay Waters (2004), y últimamente por el extraordinario efecto de la revolución cognitiva, solo comparable con el ocasionado por Gutenberg con la imprenta, la que había desplazado a los

⁸⁶⁰ Ver Kearns, 2008, 1607-1609.

⁸⁶¹ Para la reforma en la política educativa del Brasil, ver Ribeiro da Silva y Barcelos M. Abreu, 2008.

⁸⁶² Para los peligros de transformar la educación superior en una mercancía global, ver Naidoo, 2007. En los EE.UU, la evaluación de la docencia para otorgar la condición de profesor vitalicio (o *tenure*) se practica a lo largo de siete (7) años y no en un examen que dura tres (3) días.

frailes y a sus conventos de la hegemonía intelectual.⁸⁶³ Sorprendentemente, bajo el impulso de la Organización Mundial de Comercio (OMC/GATS), la educación superior en el mundo entró a ser considerada un servicio transable susceptible de ser medido en las cuentas nacionales y en las balanzas comerciales como cualquier otra mercancía o bien transable.⁸⁶⁴

Como todas las guerras, la Guerra Fría y el desmoronamiento de una formación política como la del Socialismo Real (1989) dejaron en los espacios periféricos a la entonces hegemónica Coexistencia Pacífica, como lo era América Latina, el impacto de frustraciones, traumas y supervivencias que se pueden hacer extensivas retrospectivamente a todos los campos y disciplinas del saber, y en la investigación histórica a todas las etapas del calendario, a todas las efemérides, y a todas las gestiones administrativas del pasado, incluido el colonial, el republicano y el populista.⁸⁶⁵ En ese sentido, durante el epílogo de la Guerra Fría, el derrumbe del socialismo real o *Perestroika* fue comparado con la caída de la Dinastía Romanov (1917). También la reciente diáspora venezolana acentuada por la estructura mafiosa del poder militar caribeño sería comparable con el éxodo cubano de la década del 60. Una economía monoprodutora de petróleo en un narcoestado, y una economía monoprodutora de azúcar en un estado totalitario necesariamente generan excedentes de población que forzosamente deben emigrar.⁸⁶⁶ La derrota de España en la Guerra Hispano-Americana podría ser entonces comparable con la invasión Napoleónica a la península ibérica (1808);⁸⁶⁷ con la catastrófica expulsión de los

⁸⁶³ Ver Bialakoswsky, Patrouilleau y Lusnich, 2009, 186. Para el desarrollo histórico de las ciencias cognitivas (inteligencia artificial, robótica), ver [Martínez-Freyre](#), 2004, 304-311.

⁸⁶⁴ Ver Boaventura de Sousa Santos, 2005; y Carmen García Guadilla, 2006, citado en Bialakoswsky, Patrouilleau y Lusnich, 2009, 186. Para el multilateralismo educativo y el (des)orden mundial, ver Mundy, 2009. Para la mercantilización de la educación superior, ver Knight, 2008; y Feldfeber, 2009. Para la transición de la mercantilización a la transnacionalización de la educación superior, ver Gascón Muro y Cepeda Dovala, 2004.

⁸⁶⁵ Para las culturas de las disciplinas, ver Becher, 2001, citado en Pierella, 2015.

⁸⁶⁶ Para la migración venezolana como dimensión de la crisis, ver Vargas Ribas, 2018. Para la voz de la diáspora venezolana (siglo XXI), ver Páez, 2015.

⁸⁶⁷ Para el impacto de la Revolución Francesa en el Virreinato del Río de la Plata, ver Biersack, 2016. Para un análisis del crecimiento y las transformaciones de la ciudad de Buenos Aires en el período colonial (1720-1776), ver Sidy, 2014. Para la conflictividad política en Buenos Aires a comienzos del siglo XVIII (1714), ver Birocco, 2011.

Jesuitas de todos sus territorios después de la Guerra de los Siete Años (1767);⁸⁶⁸ y con el colapso y extinción en España de la Dinastía Habsburga (en su Guerra de Sucesión y en la guerra automática desplegada en todas sus colonias).⁸⁶⁹

Para llevar a cabo entonces una investigación sobre la crisis del calibanismo nos vamos a extender alrededor de cuatro conceptos: el del utopismo digital y violencia epistemicida, el del abuso de poder académico, el de la inteligencia facciosa, y el del fraude académico. Estos cuatro conceptos son desarrollados bajo los siguientes títulos: utopismo digital, violencia epistemicida y ciencia globalizada, escenas performativas de la crisis académica y “efecto papaya”, inteligencia facciosa y geopolítica del narcotráfico, y fraude académico y nueva modernidad latinoamericana.

X-a.- Utopismo digital, violencia epistemicida y ciencia globalizada

¿En que consistieron las violencias epistemicidas en América Latina? ¿Cómo influyeron en el desarrollo del conocimiento y la cultura? ¿Cómo competir en una ciencia globalizada? Las narrativas de fracasos y utopías y de ficciones o imágenes orientadoras fluctuaron en América Latina desde el Descubrimiento y la Colonización hasta la misma actualidad.⁸⁷⁰ Las concepciones epistemicidas impuestas desde el exterior versaban en América Latina sobre la calidad de mercancía asignada a la educación superior y a la investigación científica, por parte de quienes operaban como organismos acreedores externos (BID/Banco Mundial/OMC), y como administradores de las instituciones evaluadoras. En Argentina la institución evaluadora era el FOMEC, presidido entonces por el Lic. Juan Carlos Del Bello,

613

Nº 92
Marzo
abril
2020

⁸⁶⁸ La Expulsión de los Jesuitas en España y sus colonias siguió a la expulsión de los mismos de Portugal y sus colonias con las Reformas Pombalinas (1754-56), la cual había sido disparada por el terremoto que afectó a Lisboa en 1755, y que los Jesuitas atribuyeron el fenómeno telúrico al Ministro Pombal.

⁸⁶⁹ Para Pérez Vejo (2011), la Guerra de Sucesión de España no fue una guerra donde estaba en cuestión la soberanía, sino que se trató de una guerra de legitimidad dinástica, incomparable con las guerras posteriores donde primaban movilizaciones populares o naciones en armas, ver Pérez Vejo, 2011, 22, nota 35.

⁸⁷⁰ Para los imaginarios nacionales en Latinoamérica, ver Ferrer Muñoz, 2014.

Secretario de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación menemista.⁸⁷¹ Reducida la gestación del conocimiento a una mera mercancía, se empezó a medir entonces la cantidad de *papers* publicados, de la misma forma que durante el Taylorismo se medía la producción industrial de escarapelas o tornillos, y así evaluar la eficiencia de los docentes-investigadores por su productividad, medida cuantitativamente ("hagamos ponencias y publiquémosla en Fondo de Cultura" se dice sarcásticamente en la parodia citada). Los docentes-investigadores no eran medidos por su capacidad investigativa y/o expositiva, ni por su idoneidad para la crítica o el experimento, ni por su aptitud para observar, pensar, deducir o inferir, ni por la transparencia de sus métodos y técnicas, ni tampoco por la calidad original de sus puntuales hallazgos científicos o artísticos.⁸⁷²

El docente-investigador era en Argentina una nueva categoría en la panoplia del prebendarismo universitario creado por la Ley de Educación Superior (1995), que se manipulaba desde la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación, que premia a los docentes con incentivos en negro escalonados en una jerarquía de cuatro niveles, que sirve tanto para promoverlo en el escalafón como para hacerlo rodar cuesta abajo en el mismo.⁸⁷³ Si todo ello se violenta con los métodos promotores del conocimiento manipulados durante el Menemismo y también durante el Kirchnerismo (con los fondos del BID/Banco Mundial) tales como concursos y jurados dirigidos, becas, premios y subsidios malversados, editoriales privadas manipuladas, y cátedras y rentas despojadas (dedicaciones simples y exclusivas), debemos concluir que se impuso en la inteligencia argentina un pasaje de la universidad democratizada a una universidad nomenklada y mcdonaldizada y una violencia epistemicida, con derivaciones dañinas para la capacidad creativa de una comunidad científica, asimilada a un aparato burocrático de estado, y para poder programar investigaciones de vanguardia, que difícilmente generarían ruptura

⁸⁷¹ Ver Martínez Estrada, 2001, 55-58, citado en Solari, 2006, 90. Campagno (2011) omite mencionar este elemento en las causales de la protesta.

⁸⁷² Para las prácticas científicas, ver Bartolucci, 2017, 28.

⁸⁷³ Para el Programa de Incentivos y la política científico-tecnológica argentina, ver Sarthou, 2013.

paradigmática alguna, es decir se impuso un retorno a la barbarie intelectual que fue propia del fascismo, con inevitables secuelas en el plano político.⁸⁷⁴

La violencia académica experimentada durante la Guerra Fría se repitió esta vez a comienzos del segundo mandato de Menem, cuando un Jurado de notables integrado ad-hoc con docentes de ultramar, presentó el lunes 2 de septiembre de 1996 en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA un diagnóstico del plan de estudios de la carrera de Historia, con la excusa de cumplirse una década del mismo.⁸⁷⁵ El Jurado de Notables ultramarinos que dio lugar al conflicto estuvo financiado con dineros públicos provenientes de un empréstito internacional (US\$ 250.000), y administrado por un organismo local titulado Fondo para el Mejoramiento de la Calidad Educativa (FOMEC), que dependía de los recursos girados por el BID. Era éste un subproducto del Consenso de Washington y de la recomendación del Banco Mundial de 1991, que se inauguró en Argentina antes de la Ley de Educación Superior, mediante un decreto presidencial de 1993.

La evaluación o diagnóstico ocurrió en una época histórica muy posterior a la epopeya del Mayo Francés de 1968, e inmediatamente posterior al final de la Guerra Fría (1989), conocida en Argentina como “Menemismo”, que el malogrado historiador y psicoanalista porteño Ignacio Lewkowicz, cultor de las obras de Alain Badiou, Slavoj Žižek y Giorgio Agamben, y autor de *Pensar sin Estado* (2004), caracterizó de “agotamiento de la nación como soporte del estado”, de vaciamiento de la calidad de ciudadano al perder sus habitantes el lazo social que los contenía, y de prolongado “desfondamiento de las instituciones educativas”.⁸⁷⁶ Una realidad

⁸⁷⁴ Para una aproximación crítica a la noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu, ver Fernández, 2005. Para la violencia simbólica como reproducción bio-política del poder, ver Peña Collazos, 2009. Para los silenciados laberintos de los intelectuales en la Universidad, ver Follari, 2008.

⁸⁷⁵ El Comité de notables estuvo formado para evaluar el Plan de Estudios del Departamento de Historia (a la sazón bajo la dirección del doctor Enrique Tandeter), financiado por el Fondo para el Mejoramiento de la Calidad Educativa (FOMEC-BID), compuesto por los historiadores, el norteamericano John Coatsworth y el francés Roger Chartier, el pedagogo mexicano Ángel Díaz Barriga, y el intelectual argentino Tulio Halperín Donghi, cuando en audiencia pública, en el Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA dieron lectura en acto solemne a un dictamen mucho menos pretencioso y altruista que el que dio en Bogotá el ingenuo McGreevey. El francés Chartier habría sido el más enérgico en la repulsa a la protesta estudiantil, pues la crónica de pasillo informó que Halperín se vio precisado a disuadirlo.

⁸⁷⁶ Ley de Educación Superior, o Ley 24.521/1995, que vino a coronar lo que se hizo con la reglamentación del art.28 de 1959.

extrema, de un precoz estado fallido, donde al decir del escritor Ezequiel Martínez Estrada (1933) –un émulo de Sarmiento– revisitado por la historiadora Herminia Solari (2006),⁸⁷⁷ y por el escritor argentino Christian Ferrer (2014), la Constitución oficiaba de “letra muerta sin gobierno y sin nación”,⁸⁷⁸ y que en Argentina había llevado anteriormente al golpe de 1930, y posteriormente a una incesante repetición de golpes de estado, diferentes y de distinto rigor, con o sin salida electoral (1943, 1955, 1962, 1966, 1976), que culminó en un holocausto local (1976-1983), en una aventura irredentista militarmente derrotada (1982), y en una suerte de fatalismo del “destino sudamericano” (2001).⁸⁷⁹ El proceso de corrupción sistemática que invariablemente le siguió por más de una década (2003-2015) obedeció a una anacrónica concepción de la política. Una concepción semejante a la denunciada en Colombia por el politólogo Sergio Mejía (2011), la que había practicado una amnesia de la noción de república, y a su culto a la división de poderes y a la independencia de la justicia.⁸⁸⁰ Sin sorpresa alguna, vemos que esa realidad extrema es la misma que padece gran parte de los países de África, si nos atenemos al diagnóstico y prédica del orador keniano Patrick L. O. Lumumba.

X-b.- Escenas performativas de la crisis académica y “efecto papaya”

¿Cuáles fueron las estrategias seleccionadas para afrontar la Guerra Fría? En un período de tal crisis crónica, que nunca llegó a ser terminal ni catastrófica (como el de una guerra civil abierta), la intelectualidad crítica y la militancia estudiantil, en todas sus variantes, escalas y esferas de actividad, acudió a una estrategia defensiva consistente en rechazar la presencia de instituciones legitimadoras de políticas “modernizantes” (Comisión evaluadora de notables y préstamo del FOMEC), y en desenmascarar a los que detentaban el poder académico. Para esa labor apelaron al “efecto papaya”, que se había experimentado antes en Bogotá

⁸⁷⁷ nieta del político socialista Juan Antonio Solari y de la célebre feminista Herminia Brumana

⁸⁷⁸ Para el vaciamiento del estado en Martínez Estrada, 2001, 263., citado en Solari, 2006, 90. Para un excelente estudio de los estados de ánimo en Martínez Estrada y sus respectivos contextos históricos (1930-60), ver Ferrer, 2014.

⁸⁷⁹ Ver Martínez Estrada, 2001, 174, citado en Solari, 2006, 94. Para el secreto de la barbarie en el *Facundo* de Sarmiento, ver Ossandón, 1992.

⁸⁸⁰ Ver Schenquer, 2006, 3; y Mejía, 2011.

(1975) y a una ridiculización mediante sátiras o parodias tomadas prestadas de la tradición espiritualista de Rodó y de Darío y de la Reforma Universitaria de Córdoba de 1918, y que se remontan a la lucha de la modernidad ilustrada contra la superstición (alquimia, astrología),⁸⁸¹ pero que en realidad obedecía a un fenómeno que en la antropología simbólica se denomina escenificación, ahora conocido como *performance*.⁸⁸²

Esta política defensiva compuesta de cánticos, sátiras y murales grotescos no recayeron sobre ideológicas escuelas de pensamiento como lo fue la que representó el economista norteamericano Walt Rostow en 1962, con su teoría del despegue y su “Cinco etapas del crecimiento económico” (deudora del sueco Gunnar Myrdal), difundida en medio de la Alianza para el Progreso (un proto-Plan Marshall para América Latina con el cual contrarrestar el impacto calibánico de la Revolución Cubana), sino sobre concepciones pedagógicas y económico-financieras que les permitan a los países latinoamericanos poder generar saberes propios y autónomos.⁸⁸³

El paradigmático caso del “efecto papaya” ocurrió primero en Bogotá en 1975, en pleno auge del calibanismo, en la defensa de una tesis doctoral por parte de un académico “gringo”, que ansiosamente buscaba transmitir sus innovadores hallazgos científicos comunicándose con sus pares del territorio estudiado y obtener así un reconocimiento que en la metrópoli le resultaba esquivo.⁸⁸⁴ Ese efecto se repitió veinte años más tarde, en 1996, en Buenos Aires, pero en pleno agotamiento y crisis del calibanismo y con intelectuales venidos de Europa y EE.UU para evaluar programas educativos y trabajos científicos acerca de pasado histórico latinoamericano. En la historiografía colombiana, la expresión “dar papaya” fue

⁸⁸¹ Para la lucha de la ciencia contra la superstición, ver Frye, 1991, 304.

⁸⁸² Para un relato detallado de los pormenores del incidente acontecido en Filosofía y Letras, con referencias a la asamblea, a los fraudes en las votaciones de los claustros, a las violencias en los escrutinios, y los rechazos consiguientes que ocurrieron en esa oportunidad (1996), ver Campagno, 2002, y 2011. Sin embargo, no está claro porque el historiador Marcelo Campagno omite la mención de la parodia difundida en la oportunidad, ni del mural pintado, ni tampoco de la persona y del rol desempeñado por Ignacio Lewkowicz en aquellos momentos.

⁸⁸³ Acerca de la Alianza para el Progreso durante el gobierno de Kennedy, ver Dunne, 2016. Para el temprano impacto en el movimiento estudiantil argentino de la Revolución Cubana (1959-1962), ver Califa, 2013.

⁸⁸⁴ Ver Sismondo, 2011, 84.

utilizada por el historiador Leopoldo Fergusson (2015) para referirse metafóricamente a la “encerrona o emboscada académica” de la que fue objeto cuarenta años antes, en 1975, pero en pleno apogeo del calibanismo, el joven norteamericano William Paul McGreevey (1975), discípulo del economista Simon Kuznets.⁸⁸⁵ McGreevey había sido asociado a la figura shakespereana de Próspero, cuando expuso en Bogotá su tesis econométrico-histórica de los ciclos de crecimiento económico, fundada en modelos matemáticos y en la inferencia estadística sobre la contrapunteada producción de tabaco y de café,⁸⁸⁶ superadora de la más modesta tesis del “despegue” de Walt Rostow.⁸⁸⁷ Esta operación de emboscada académica habría correspondido en Bogotá a un viejo y fatuo síndrome de superioridad de la elite literaria dominante en Colombia, incubado durante el siglo XIX, conocido como complejo de auto-monumentalización o mito de la Atenas suramericana (desarrollado por la historiadora Adriana Suárez Mayorga).⁸⁸⁸ El mito de la Atenas suramericana había aspirado a superar a la Atenas del Plata, la así denominada ciudad de Montevideo durante la época de resistencia a la larga y sangrienta dictadura de Rosas.⁸⁸⁹

“No dar papaya” significa entonces no regalarse, es decir, no exponerse innecesariamente con ingenuidad e inocencia, en un sitio, en un momento y frente a una audiencia interpelante. La expresión colombiana de “no dar papaya”,⁸⁹⁰ tendría su equivalente rioplatense en las advertencias del Viejo Vizcacha impartidas al hijo

⁸⁸⁵ A diferencia de Kuznets, cuyo modelo de crecimiento llevaba a una mayor igualdad, el célebre economista francés Thomas Piketty sostuvo recientemente que el mayor crecimiento económico conduce a más desigualdad (Klein, 2018, 299).

⁸⁸⁶ La presentación fue efectuada en Bogotá en un seminario ante un selecto público de historiadores renuente a la imitación de innovadores modelos foráneos pero curiosamente compuesto por una simbiosis de investigadores locales y extranjeros, entre los cuales estaban Hermes Tovar Pinzón, Salomón Kalmanovitz, Frank Safford, Malcolm Deas y el decano de los colombianistas David Bushnell. Prodigiosamente, cuarenta años después, algunos de estos investigadores se auto-criticaron con consecuencias muy provechosas para el desarrollo del campo intelectual colombiano (ver Kalmanovitz, 2015).

⁸⁸⁷ Para la disputa entre Prebisch al frente de la CEPAL y otros economistas, ver Donoso Romo, 2016, nota 10.

⁸⁸⁸ Para el complejo de auto-monumentalización en Bogotá, ver Sánchez Lopera, 2012, 85, 97, y 103. Para el desencuentro del medio intelectual colombiano con la figura de Michel De Certeau según la crítica de Carlos Rincón, ver Sánchez Lopera, 2012, 102.

⁸⁸⁹ Para el mito de la Atenas Suramericana, ver Suárez Mayorga, 2008.

⁸⁹⁰ La papaya es un fruto con propiedades medicinales (regulariza el aparato digestivo) que en el litoral argentino-paraguayo se lo conoce con el término mamón.

de Martín Fierro a su retorno del desierto (territorio indígena).⁸⁹¹ Dice Vizcacha que “el primer deber del hombre es defender el pellejo”, es decir, “no debe dar papaya”, a lo que para reforzar el mecanismo de defensa le siguió el consejo de “hacerse amigo del juez” y buscar “palenque adonde rascarse”. Todas esas expresiones habrían sido asimiladas por el poeta argentino José Hernández en su exilio de Rio Grande do Sul de boca de *gaúchos farrapos* (Bento Gonçalves), quienes a su vez las habrían asimilado durante la época Filipina (Portugal y sus colonias estuvieron bajo la corona de los tres Felipes de la dinastía Habsburga). En esa época había regido entre los colonos portugueses afincados en la campaña de Rio Grande la fórmula “obedézcase pero no se cumpla”, heredada de la Baja Edad Media, pero que no habría regido en el mundo pre-colonial Incaico, Azteca y Tupinambá.⁸⁹² “No dar papaya” sería entonces para el filósofo colombiano Óscar Mejía Quintana (2010) una máxima de un “código caníbal”, con la que en su trajinar cotidiano los bogotanos deben convivir a diario.⁸⁹³ El “efecto papaya” apareció también en el campo intelectual Rioplatense bajo otros neologismos, y en una época que como sostiene la historiadora colombiana Adriana Suárez Mayorga “es muy frecuente que académicamente se crea más al que viene de afuera que a los que llevan años trabajando sobre un tema pero no tienen la visibilidad mundial que tiene ese otro”.⁸⁹⁴

Por todo ello se ha vuelto muy retador inquirir por qué razones las autoridades del FOMECEC evaluaron el *Plan de Estudios de la Carrera de Historia* cuando los demás fondos habían sido destinados a la infraestructura de la investigación científica (bibliotecas, laboratorios). Y en el caso específico de la docencia superior, con cuáles argumentos el FOMECEC permitió que se destinaran fondos para evaluar un plan de estudios de un particular Departamento, de una precisa Facultad, y de una específica Universidad, y no otras unidades académicas más estratégicas para el devenir de la educación superior (gabinetes, talleres).⁸⁹⁵ En efecto, no está claro por qué la universidad elegida para ser evaluada fue la de Buenos Aires (UBA) y no la de

⁸⁹¹ Ver Martínez Estrada, 1948, 86-90.

⁸⁹² Ver González Alonso, 1980.

⁸⁹³ Ver Mejía Quintana, 2010, 32. Para la cultura mafiosa en Colombia y su impacto en la cultura jurídico-política, ver Mejía Quintana, 2011.

⁸⁹⁴ Comunicación personal.

⁸⁹⁵ Para un análisis exploratorio de los efectos del FOMECEC y la CONEAU en las universidades argentinas, ver Toscano, 2005.

La Plata o la de Córdoba; ni porqué la facultad seleccionada fue la de Filosofía y Letras y no la de Derecho, Económicas o Ingeniería; ni porqué el Departamento elegido dentro de dicha Facultad fue el de Historia y no el de Antropología, Lenguas Clásicas o Ciencias de la Educación.

Lo cierto es que el único Departamento de la UBA en solicitar tal diagnóstico fue el de Historia, y esa parece haber sido la verdadera causal del rechazo estudiantil en asambleas multitudinarias que concitaron la solidaridad de los estudiantes de otros departamentos y aún de otras Facultades. Precisamente, porque en ese antiguo Departamento se habrían gestado prácticas pedagógicas afines con las predicadas por el Banco Mundial, que incrementaban una evaluación meramente cuantitativa, una inflexibilidad curricular, y una perpetuación de sus autoridades. Esas deformaciones volvieron impracticable que en ese Departamento pudiera darse una comunidad académica, donde los consagrados y los aspirantes a la consagración compitieran con reglas claras y acordadas, y mucho menos pudiera fomentar ruptura paradigmática alguna.⁸⁹⁶ Aún dentro mismo de la actual Facultad de Filosofía y Letras, pese a las viejas deserciones y secesiones del pasado, al Departamento de Historia no le interesaba departir con cátedras de antropología o de geografía. Pareciera ser como que se buscaba ex profeso una suerte de virginidad epistemológica que evitara la producción de "peligrosos" vástagos intelectuales impuros o "mal entretenidos".

Como respuesta a esa pusilánime evaluación, el evento que precipitó la protesta estudiantil ocurrida en septiembre de 1996 en la Sala del Consejo Directivo de la Facultad de Filosofía y Letras, una institución que venía siendo desde antaño crecientemente balcanizada, fue representado con una parodia, semejante a una sátira menipea, que ridiculizaba sin incursionar en el escarnio, ya no mediante referencias simbólicas shakespereanas u homéricas, como en el Ariel de Rodó, sino mediante referencias bíblicas (del Génesis y de otros libros del Antiguo Testamento), las actitudes mentales del cuerpo docente y la "historia oficial" impartida por un

⁸⁹⁶ Para una crítica a la tesis de la "generación ausente" de Ema Cibotti que intenta explicar la crisis historiográfica argentina actual previo a los incidentes de 1996, ver Sartelli, 1995. La mirada del malogrado Ignacio Lewkowicz sobre la crisis historiográfica estallada en 1996 estuvo centrada en la obra de Halperín Donghi *Una nación para el desierto argentino*, cuyo título fue caracterizado como un oxímoron, ver Zerba, 2009.

presunto linaje historiográfico. La protesta mencionada tuvo lugar mediante lo que los antropólogos simbólicos denominan un acto de *performance*.⁸⁹⁷ El fenómeno ocurrió justo cuando -acumulando coincidencias- se debía homenajear la amnésica efeméride de dicha Facultad, que se había fundado hacía justamente cien años por el escritor y diplomático Miguel Cané (h), quien fuera el autor de la novela *Juvenilia* (1884) y el promotor de la Ley de Residencia (expulsión de extranjeros ácratas, de 1902), como su primer decano.⁸⁹⁸

En efecto, con dramático sarcasmo se representaron fenómenos tales como el cánón historiográfico y el linaje de un supuesto abolengo nativo que pretendía monopolizar la verdad de la historia (Mitre-Levene-Ravignani-Romero-Halperin-Tandeter); el desconcierto de la Comisión o jurado de notables ultramarinos, etiquetados con alias referidos a sus vicios científicos personales (el “confidente de Manhattan” Coatsworth por su afinidad con los ciclos bursátiles; Chartier el “escriba” por su ilustrada afición bibliófila; Barriga por pertenecer al “banquete pedagógico”); y la fantasmal presencia del FOMECA, organismo estatal estereotipado con la abusiva “deuda externa” y con su acreedor el Banco Mundial. La aduladora docencia que intentaba perpetuarse dividiendo suspicazmente el campo historiográfico y “quemando incienso en el altar de la Academia Nacional” fue apodada con epígrafes alusivos a sus desviaciones educativas y éticas: “Gastón el tero”, “Gilda la pastora”, Romerito en el “Arca de la Excelencia” o Arca de Noé, Eiros o la “confusión didáctica”, el campesino de la “comuna pampeana”, la arrogancia del fenicio que troquela numismática, la astucia del moabita que lucra con el nomadismo, el amorreo oportunista que sirvió a un reino altiplánico, el avaro cananeo venido de una comarca azteca, los belicosos filisteos e hititas, y el mago neblinas por su vano intento de introducir la “tercera cultura”, que hizo “chocar los planetas”.⁸⁹⁹

⁸⁹⁷ Para Milton Singer y la performance cultural, Ver Díaz Cruz, 2008, 37.

⁸⁹⁸ Para releer a *Juvenilia* sin “descender a lo mezquino y lo sórdido”, ver Rodríguez Alcalá, 1980. Para los debates entre el psicoanalista freudiano Gregorio Bermann y el político comunista Héctor Agosti acerca del Juvenilismo y la revolución en América, ver Prado Acosta, 2018.

⁸⁹⁹ La difusión de la parodia estuvo acompañada con un mural satírico con ilustración grotesca, de autor anónimo (se cree que quien redactó la parodia fue un colectivo dirigido por el malogrado historiador y psicoanalista Ignacio Lewkowicz, que falleció trágicamente en un accidente fluvial en el Delta del Tigre). Su persona fue homenajeadada en la Universidad de Illinois, campus de Urbana-

El dramático evento académico también fue ridiculizado con un bizarro mural barroco compuesto con figuras grotescas que disfrazaba a los protagonistas de la escena con armaduras, túnicas y turbantes, pero que no incluye a su verdadera mentora intelectual por pertenecer al departamento de Letras.⁹⁰⁰ La infalibilidad inquisitorial que revelaba la penuria de profetas está representada por un monarca del "lejano reino de Berkeley" revestido con la tiara papal, la fatuidad de los fariseos con armaduras renacentistas, el clientelismo de los moabitas con hábito de fraile, la pastora de ganado menor con la mitra de abadesa, y la pequeñez moral con liliputienses uniformados y mozos de librea. En esos afiebrados juegos cortesanos, pero sumidos en la avaricia académica que apostaba a la triple concupiscencia entre el saber, la verdad y el poder (especialmente el poder en instituciones con caja y escalafón como el CONICET y la Agencia o ANPCyT), la Nueva Escuela Histórica (1910-1924) pasó a ser representada por un linaje historiográfico que venía a emular la tríada escatológica del revisionismo autoctonista (o relativismo cultural) y la fantasía dinástica y vitalicia de la perpetuidad en el poder del Tercer Movimiento Histórico (San Martín-Rosas-Perón) y de sus sucesivas réplicas (Yrigoyen-Perón-Alfonsín).⁹⁰¹ Estos últimos linajes populistas habían sido aludidos en discursos mesiánicos redactados por teóricos ocultos (Portantiero, De Ipola, Aricó) en cuevas financiadas por los servicios de inteligencia del estado (Grupo Esmeralda).⁹⁰²

Paradójicamente, a diferencia de Bogotá, donde en ese juego dilatorio y de escarceo de salón por la hegemonía del pensamiento científico, que fue el *Efecto McGreevey*, hubo al menos -aunque tardía- una autocrítica sincera (el economista

Champaign, por Eric Santner, Nancy Blake, Slavoj Žižek, y Joan Copjec. La injusta muerte de Lewkowicz y su mujer la pedagoga Cristina Corea privó a la juventud estudiantil porteña de un liderazgo intelectual, y si bien hubo quienes se negaron a asumir su legado crítico desertando de su causa, hasta incluso cambiar de tendencia, nos dejó a muchos un mandato ineludible. <http://archivo.argentina.indymedia.org/print.php?id=207616>

⁹⁰⁰ se ruega no confundirla con su cuasi-homónima "La burrerita de Ypacaraí".

⁹⁰¹ Para el auge y las aporías del historicismo decimonónico, ver Masís, 2009. Para una comparación entre los movimientismos peronista y radical yrigoyenista, ver Tcach, 2016. Para la ansiedad por los orígenes de las dictaduras de Juan Vicente Gómez y de Antonio Guzmán Blanco en la vanguardia literaria de Venezuela, ver Alarcón, 2017. Para las visiones de Laureano Vallenilla Lanz y de Germán Carrera Damas sobre Antonio Guzmán Blanco, ver Cabrera P., 2002.

⁹⁰² Para un análisis crítico de la decadencia política del Radicalismo alfonsinista, ver Zelaznik, 2013. Para el Grupo Esmeralda, el Tercer Movimiento Histórico y la redacción del discurso de Parque Norte del presidente Alfonsín (1985), ver Elizalde, 2009.

colombiano Salomón Kalmanovitz demoró cuatro décadas en formular la suya); en el caso que protagonizó en Buenos Aires dicho Jurado o Comisión de notables ultramarinos, transcurrido más de un par de décadas del mismo, no hubo aún -entre sus integrantes (Coatsworth, Chartier, Díaz Barriga) ni entre los funcionarios del entonces denominado FOMECE (Lic. Juan Carlos Del Bello, actual rector de la Universidad de Río Negro)- autocritica pública alguna, ni falsa ni sincera, acerca de su hipotética contribución a la sociología del conocimiento (fuerte o débil, de validación o de justificación).⁹⁰³ El FOMECE dejó de existir, y cuando se reglamentó la Ley de Educación Superior fue suplantado por la Agencia o ANPCyT, la que vino desde entonces a distribuir tres nuevos tramos de los préstamos del BID, entre 1997 y 2010, que en trece años totalizaron 1240 millones de dólares, que fueron también tomados como botín de guerra o como “cadena de la felicidad a plazo fijo”, por los Coordinadores de la Agencia conducidos entonces por el actual Ministro Lino Barañao, inútilmente denunciados ante el Juzgado Federal Penal de Marcelo Martínez de Giorgi.⁹⁰⁴

El particular “efecto papaya” acontecido en Buenos Aires con el dictamen de la Comisión externa financiada por el FOMECE (1996), al no permitir la discusión del abuso de poder (nomenklatura, mandarinato) en el manejo del conocimiento

623

⁹⁰³ Lo que permite aseverar que el Comité evaluador del Departamento de la UBA financiado por el FOMECE “dio papaya” es que hayan subestimado el espíritu crítico del alumnado porteño, que advirtió raudamente la maniobra abusiva a la que se había prestado dicho Comité al intentar perpetuar un régimen pedagógico nepótico, prebendario (favoritista) y clientelista, que atentaba incluso contra el precepto establecido en el pasado en el mundo anglo-sajón por el Rector de Harvard Charles Eliot, que veda a las universidades contratar a sus propios egresados. El profesor norteamericano de Harvard, integrante de ese Comité, John Coatsworth, debió haber sido cuestionado en la propia Harvard por haber avalado en tierras extrañas una violación flagrante del mandato de Eliot. Para la comprensión del clientelismo académico, ver Hobert, 2012.

⁹⁰⁴ Lo inescrupuloso del FOMECE y del Comité elegido para evaluar un Departamento de la Universidad se ahondó durante el Kirchnerismo, pues los fondos de la denominada Agencia o ANPCyT (que eran también fondos del BID presidido por el uruguayo Enrique Iglesias y luego por el colombiano Luis Alberto Moreno), administrados entonces por el actual Ministro Lino Barañao, alcanzaron la suma de 1240 millones de dólares, que en lugar de financiar la infraestructura de la ciencia (archivos, bibliotecas, laboratorios) fueron destinados a subsidiar una *nomenklatura* científica que estaba ciegamente cebada en el poder, que alcanzó incluso a diversos funcionarios de la burocracia académica (Secretarios de Ciencia y Técnica de Facultades y Universidades, y miembros del Directorio del CONICET). La protesta estudiantil hizo recordar necesariamente al desfile con efigies de yeso (quijotes, sanchos panza y dulcineas del tobo) acompañado por un poema sarcástico que se produjo en Tucumán en el siglo XVIII para combatir las Reformas Borbónicas, más precisamente la Real Renta de Tabaco y Naipes.

científico (nepotismo, clientelismo, prebendarismo, patrimonialismo), ni de la inflexibilidad curricular que hacía imposible la inter-disciplinariedad de la historia, ni tampoco evaluar los dolores que esos vicios y ese “desfondamiento de las instituciones educativas” significaron para las libertades académicas y para la gestación de un conocimiento propio y autónomo (pero no autoctonista), hizo que se diseminara en el campo intelectual una tremenda mancha tóxica, un verdadero epistemicidio.⁹⁰⁵ Cinco años más tarde, una vez producida la crisis de diciembre de 2001, esa mancha se trasladó inclemente a la política nacional, esparciendo contubernios vergonzosos, patologías de una corrupción temeraria, y agazapadas gestaciones de un decálogo delictivo. Cundió entonces en la política y la cultura en general un código mafioso con múltiples mandatos que tienen su raigambre histórica en los consejos cínicos del Viejo Vizcacha, quien era la macabra “...personificación de la astucia, el engaño, el disimulo, y la misoginia”, un émulo literario pero siniestro de Sancho Panza.⁹⁰⁶

En ese decálogo faccioso y epistemicida se destacan la adulación cortesana al líder providencial o mesiánico que acumulaba el mayor capital académico, y a las camarillas, mandarinatos, o nomenclaturas corporativas prevalecientes en la investigación científica y en la docencia universitaria (“hacete amigo del Juez, no le des de que quejarse”); el abuso, censura y aislamiento de todos los disidentes; el acomodo astuto en escalafones académicos infiltrados con profesores de incestuosa prosapia (“cada lechón en su teta es el modo de mamar”); la indiferencia y abandono para con los disidentes críticos (“nunca entrés adonde veas perros flacos”); el silencio cómplice o disimulo frente a aberraciones de todo género (“el que gana su comida / bueno es que en silencio coma”); el oportunismo, camaleonismo o gatopardismo en cada crisis política (“vaca que cambia querencia se atrasa en la parición”); y la claudicación política y la capitulación moral en todos los espacios de poder (comunicación, docencia, investigación), que agravaron con creces los otrora

⁹⁰⁵ Para el epistemicidio como negación del reconocimiento académico y expulsor de las elites intelectuales, fundado en el sociólogo alemán Axel Honneth (1997), ver Zabala Sandoval, 2015, 49-52.

⁹⁰⁶ Ver Carilla, 1973, 64, citado en Mbaye, 2014.

censurables como imperdonables comportamientos de interesados jurados académicos internacionales.⁹⁰⁷

X-c.- Inteligencia facciosa y geopolítica del narcotráfico

¿En que consistieron las fatalidades del sistema que se debía combatir? ¿Fue la pobreza material, o más bien la ignorancia y el analfabetismo funcional? Es preciso tomar conciencia que en la América Latina actual, mucho más tenebrosa que la pobreza económica (medida con el costo de vida, la canasta familiar y el ingreso per cápita) son la pobreza intelectual, el oscurantismo (o triple yugo de ignorancia, tiranía, y vicio), y la “sombra terrible” del “destino sudamericano”, de la que nos advirtieron Mármol en su *Amalia*; Sarmiento en su *Facundo* y en sus *Viajes*,⁹⁰⁸ y el escritor Ezequiel Martínez Estrada (un lector de Nietzsche y de Spengler) en su *Radiografía de la Pampa*; y sobre la que también abundó más tarde estando exilado de la Alemania nazi el filósofo Ernst Cassirer,⁹⁰⁹ para quien el hombre no era sólo un ser racional sino esencialmente un ser simbólico.⁹¹⁰ Y el dramaturgo francés Roland

⁹⁰⁷ La maniobra fraudulenta de la Agencia o ANPCyT con los fondos millonarios del BID consistió en un mecanismo operado por una veintena de comisiones tripartitas, cuyos integrantes llamados Coordinadores se beneficiaron en su totalidad con el fraude (conocido como la calesita o “cadena de la felicidad”), y que se desplegó como si ocurriera en una “zona liberada”, inútilmente denunciado en 2009 ante la Justicia Federal de Comodoro Py (Juez Marcelo Martínez de Giorgi, el mismo del affaire Odebrecht en su recepción local). Entre los beneficiarios de los jugosos subsidios también se encuentran conocidos columnistas de los grandes medios de prensa (Palermo, Romero, Novaro), que cierran el círculo del encubrimiento. Al FOMEC y la Agencia, también debemos añadir el comportamiento faccioso de la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación, la cual manipula arbitrariamente las categorías del escalafón en el Programa de Incentivos que corresponden a la carrera del Docente-Investigador.

⁹⁰⁸ Para una lectura de los *Viajes* de Sarmiento como itinerario de modernidad en contraste con su viaje por la barbarie observada en Argelia y en España (1845-1847), ver Errázuriz Cruz, 2009, 63-103. Para la “barbarie” como anti-naturaleza en la novela *Amalia*, ver Rojo, 1991. Para las novelas de José Joaquín de Vedia y Eduarda Mansilla, donde sus personajes centrales son caudillos del estilo de Facundo Quiroga, ver Ortiz Gambetta, 2011, 114-117.

⁹⁰⁹ Para Cassirer y las teorías simbolistas del mito, ver Meletinski, 2001, 41-52.

⁹¹⁰ Para el “eterno retorno” de la pampa (desierto o estado de naturaleza) en Martínez Estrada, ver Solari, 2006; y Ferrer, 2014, 85-106. Para el retorno de la barbarie en Ernst Cassirer, ver Arriola, 2013. Para la barbarie en la modernidad del siglo XX, ver Löwy, 2003; y Brodsky, 2014.

Barthés le añadió a la naturaleza del hombre un atributo más, el de "narrar", pues el hombre es esencialmente "un animal que narra".⁹¹¹

En el paralelo entre Sarmiento (influido por la lectura de los norteamericanos Henry David Thoreau, y James Fenimore Cooper) y Martínez Estrada, el ensayista argentino Christian Ferrer (2014) creyó indispensable evaluar la fuerza de lo que el intelectual cordobés Saúl Taborda (1933) denominaba "mito facúndico" (referido al "mito del héroe" acuñado por Carlyle, y elaborado en derredor de la figura telúrica de Facundo Quiroga).⁹¹² Martínez Estrada porfiaba, según Ferrer, con el poder de los invariantes telúricos que escoltaban al mito (que no eran sino un determinismo geográfico-ambiental), tal como había ocurrido con el mesianismo andino del retorno del Inca (o Inkarrí).⁹¹³ En esa materia, los intelectuales en el mundo han disentido en la identificación del protagonista bárbaro.⁹¹⁴ Martínez Estrada estimaba falaz tratar de "oponer civilización urbana a barbarie telúrica" porque identificaba a esta última con el mundo primitivo pre-neolítico cuando aún no existía el estado.⁹¹⁵ **Muy posteriormente, a fines del siglo XX, la barbarie se instaló en la misma sierra peruana por un movimiento político liderado por una facción narcoterrorista de extracción Maoísta denominada Sendero Luminoso.**⁹¹⁶

⁹¹¹ Sobre la antropología de la performance, y los atributos del hombre, ver Díaz Cruz, 2008, 33. Para la fabricación de mitos y ritos modernos según Roland Barthés en los medios de comunicación, ver Otálora Cotrino, 2012, 107-109.

⁹¹² Taborda fue un líder de la Reforma Universitaria de 1918, y estuvo secundado en sus investigaciones por el joven filósofo Carlos Astrada (autor de *El Mito Gaucho* y posterior alumno de Heidegger y Freyer en la Alemania nazi). Para la estética y el reformismo en Saúl Taborda, ver Southwell y Arata, 2011. Para el respeto intelectual que le profesaba la figura de Taborda a José Luis Romero, ver Acha, 2005, nota 6. Para un itinerario de la recepción de Hans Freyer en la Argentina, ver Oviedo, 2010. Para un análisis del ensayo *El Mito Gaucho* de Carlos Astrada, ver Mora Martínez, 2019. Para una formidable síntesis de la figura del gaucho y el entramado de mitos que lo ha venido englobando en el tiempo histórico, ver Campa, 2004.

⁹¹³ Ferrer, 2014, 169 y 283-284. Para el enfoque estructural de los mitos en Lévi-Strauss, ver Hall, 2017, 99-102. Para el mesianismo andino, ver Flores Galindo, 1986; y Vega, 1996.

⁹¹⁴ Para el lugar intermedio de la barbarie localizada entre el mundo primitivo y la civilización, según la Ilustración (Rousseau, Kant), los estudios culturales (Tylor), la teoría cultural (Osborne, Hobsbawm, Habermas, Anderson), la teoría espacial (Lefebvre), y las teorías post-estructurales de la deconstrucción que explican la coexistencia que tuvo la modernidad con el fascismo (Deleuze, Guattari, Hewitt), ver Neilson, 1999. Para el antropólogo Edward B. Tylor y el problema de la cultura primitiva, ver Ratnapalan, 2008.

⁹¹⁵ Para la comparación de la barbarie en Adorno, Horkheimer y Cassirer, ver Arriola, 2013.

⁹¹⁶ Para los desencuentros entre mito e ideología política en la novela *Rosa Cuchillo*, ver Caballero Medina, 2018. Para la profunda relación entre el mito y las formas narrativas naturalistas y animistas

Si a todo este trascendental debate intelectual que hace al progreso de la ciencia, como lo pregonara Thomas Kuhn, le añadimos para su incriminación los códigos mafiosos y epistemicidas y la pérdida de la identidad provocados por la soberbia chauvinista de los intelectuales nacionalistas (herederos de la revolución conservadora, del relativismo cultural, y del modernismo reaccionario que siguió como rechazo a la Revolución Rusa de 1917) y el afán de perpetuidad de los mandarines del pensamiento único que aparecieron como hongos después de la Caída del Muro de Berlín, tenemos entonces un vacío propicio para que estalle el trauma latente dejado por la barbarie de la guerra civil, que es el estado de naturaleza (o estado telúrico).

Es decir, las variantes históricas que los organismos responsables ningunean, o en otras palabras, se niegan a indagar, y por cierto a evaluar, calcular y prevenir, se han vuelto cada vez más imprescindibles. Más aún, se debe tomar conciencia que sin jerarquizar -en la crisis que vivimos- el fatalismo del retraso cultural y el subdesarrollo económico que arrastramos desde el mismo Descubrimiento de América, será imposible iniciar la lucha por conformar un imaginario mítico común, un nuevo arielismo, una “limpieza epistémica”, una conciencia continental, y lograr la consiguiente unidad latinoamericana. Ese déficit inmenso provocará más ignorancia, más oscurantismo y más corrupción, incluido más narcotráfico (alimentado por la baja rentabilidad de las monoproducciones cafetera, petrolera y sojera), y por tanto será más factible el eventual fatalismo del “destino sudamericano”, y de la guerra civil.⁹¹⁷ El monstruoso Leviatán del que nos hablaba

en *Rosa Cuchillo*, ver López Núñez, 2018. Para la memoria de la violencia en la novela *Rosa Cuchillo*, ver Monte Alto y dos Santos, 2012. Para el crítico pasaje del “Informe sobre Uchuraccay” de Mario Vargas Llosa a la película *Madeinusa* de Claudio Llosa, ver Ubilluz Raygada, 2010. Para una historia de la violencia política en Ayacucho, Perú (1980-2000), ver **Sánchez Villagómez, 2015**. Para los relatos del *pishtaco* o ideología del *nakaq* (degollador) identificada con el movimiento Sendero Luminoso, en la novela *Rosa Cuchillo* del escritor peruano Oscar Colchado Lucio, ver Rojas Prudencio, 2017. Para las víctimas de la violencia fujimorista en la narcoliteratura del novelista peruano Peter Elmore, ver Santos López, 2015, 90-96.

⁹¹⁷ Para la geopolítica del narcotráfico en América Latina, ver Emmerich, 2015. Para una lectura política de la conducta de Pablo Escobar en Colombia, ver Duncan, 2013.

Hobbes,⁹¹⁸ con la consecuente degradación y colapso de los espacios públicos y privados, se hará cada vez más real al involucrar a las Fuerzas Armadas en el crimen organizado a escala global, volviéndolos estados canallas, como es el caso actual de las FF.AA. de Venezuela (Diosdado Cabello).⁹¹⁹ En el caso de Colombia, el pacto de César Gaviria con Pablo Escobar (1990) inmovilizó a las FF.AA. Y en el caso de México, al involucrar en la represión del narcotráfico a las FF.AA., la presidencia de Felipe Calderón (2009) la volvió vulnerable a la corrupción.

Por eso mismo debe recalcar que la degradación moral sufrida en América Latina por instituciones del campo cultural, como en Argentina el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), el Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (Incaa), la Agencia o ANPCyT, o las universidades del con-urbano implicadas en la corrupción, no pueden haber sido episodios aislados que ocurrieron en soledad, pues venían de heredar los traumas del campo intelectual, el cual estuvo agobiado por infamias mucho más agazapadas e invisibles, como el miedo y la humillación consentida, y no por ello menos nocivas y letales.⁹²⁰

Es decir, patologías estructurales (nomenklaturas, camarillas) y deformaciones institucionales (de monopolio, censura y endogamia) son las perversidades y negacionismos que están aún peligrosamente vigentes en las redes científicas, pedagógicas y comunicacionales, y que nadie se ha atrevido a limpiar, desmontar y combatir, como si se trataran de intocables tabúes.⁹²¹ Numerosas autoridades de las instituciones del campo cultural aún hoy se perpetúan en la impunidad, la hipocresía, y la acefalia intelectual (e.g.: ANPCyT, CONICET, Instituto Nacional del Agua en San Juan, CONEAU, Dirección de Bosques del Chaco, numerosas

⁹¹⁸ Para la teoría política e historia política de Leviatán y Behemoth según Thomas Hobbes, ver Di Leo Razuk, 2010.

⁹¹⁹ Sobre la equivocación en el empleo de las fuerzas militares para combatir el narcotráfico en México y Colombia, ver Cadena Montenegro, 2010. Para la agenda oculta del militarismo, la violencia y el narcotráfico en América Latina, ver Salazar Pérez, 2014. A la muerte de Pablo Escobar en Medellín (1993), el eje geopolítico del narcocultivo se trasladó al Perú, en especial al VRAEM (Valle de los ríos Apurímac, Ene y Mantaro).

⁹²⁰ Para la realidad psíquica y el sufrimiento en las instituciones, ver Kaës, 1988.

⁹²¹ Existen algunos departamentos de ciencias de la educación, especializados en educación superior, en las universidades del con-urbano, cuyos integrantes se destacan por la proliferación de su producción académica pero sin que en la misma se encuentre crítica alguna al estado de cosas vigente (Naidorf, Vasen, Pérez Mora)

universidades del con-urbano bonaerense), y el fraude electoral institucionalizado (el decreto reglamentario para “democratizar” el CONICET o Decreto 1661/96).⁹²²

X-d.- Fraude académico y nueva modernidad latinoamericana

¿En que consistieron las rupturas del *establishment* académico en América Latina? No obstante la *omertá* de los responsables del *establishment* académico argentino, en oportunidad de celebrarse quince años de la injusta muerte del historiador-psicoanalista Ignacio Lewkowicz, y en aras de un nuevo arielismo que se proponga alcanzar la pos-modernidad consagrando una nueva modernidad latinoamericana,⁹²³ nos permitimos auspiciar un diálogo apócrifo. Este diálogo lo protagonizamos entre nuestro Nuevo Ariel, representante del nuevo arielismo, y el médico patólogo ácrata, que en la morgue porteña polemizara con el alma de Bernardo de Monteagudo, en ocasión de repatriarse sus restos desde Lima (en 1917), así como también con el helenista correntino Joaquín E. Meabe (traductor de la *Ética a Nicómaco* directamente desde el griego antiguo) y con el novelista colombiano William Ospina (autor de *Pa que se acabe la vaina*, 2013, inspirada en el vallenato *La Gota Fría*), a fin de inquirir sobre los verdaderos motivos de los magnicidios y los golpes militares que precipitaron el fracaso de los procesos democráticos y republicanos. Entre ellos enfatizamos las rupturas producidas con Diego Portales en Chile (1837),⁹²⁴ Eloy Alfaro en Ecuador (1912), Hipólito Yrigoyen en Argentina (1930), Jorge Eliécer Gaitán en Colombia (1948),⁹²⁵ Jacobo Arbenz en Guatemala (1954), Joao Goulart en Brasil (1964), y Salvador Allende en Chile (1973).⁹²⁶

Para persistir en esa retrospectiva mítica, el Nuevo Arielismo -que enfrenta al Calibanismo (identificado con el socialismo real o dictadura burocrática)- en su afán

⁹²² En cuanto al INDEC no es como en Colombia el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), que tiene una sección de estadísticas históricas, ni el Banco Central es como en Colombia el Banco de la República, que posee una nutrida actividad cultural y editorial.

⁹²³ Para el nuevo pensamiento integracionista latinoamericano, ver González Miranda y Ovando Santana, 2008. Para una nueva modernidad en América Latina, ver Marín Bravo, y Morales Martín, 2010.

⁹²⁵ Para el Gaitanismo y el Nueve de Abril o Bogotazo, ver Sánchez-Ángel, 2008. Para algunos antecedentes historiográficos del Gaitanismo, ver Acosta Olaya, 2014.

⁹²⁶ Para el magnicidio de Diego Portales, ver Arellano G., 2011.

por saltar las etapas que acaben con el retraso cultural e iniciar el proceso unificador latinoamericano, quiere sonsacarle al jesuita mestizo Blas Valera (autor de *La Nueva coronica y buen gobierno*) el secreto semántico acerca del barroco americano, así como a los náufragos Gonzalo Guerrero en México y Francisco del Puerto en el Río de la Plata, su aprendizaje de la antropofagia (canibalismo) y del rol que habrían tenido sus hijos y nietos cuarterones en los orígenes de ciudades fundacionales (Asunción, Santa Cruz de la Sierra, Santa Fé, Buenos Aires y Colonia), y cual habría sido la recepción de esos acontecimientos primigenios en la creación de una mitología popular representada en el bajío Mexicano y en los llanos orientales neogranadinos y venezolanos por los géneros literarios y musicales del corrido y del joropo;⁹²⁷ y en las pampas rioplatenses y las cuchillas orientales del sur de Brasil por el género de la payada (contra-punto cantado e improvisado).⁹²⁸ En este último caso fue interpretada por juglares como Bartolomé Hidalgo, Santos Vega, Gabino Ezeiza, José Bettinotti, y Jayme Caetano Braun (gaúcho "farrapo"), y por la payada guaraní del misionero Andresito Guasurari.⁹²⁹

Y finalmente, acompañando esta batería de interrogantes históricos que hacen a la evolución del pensamiento (mitología, antropología, criminología y ciencia política), el Nuevo Arielismo, el del autor de *Pensar sin Estado*, pretende indagar a los funcionarios que operando mecanismos espurios, distribuyeron una inmensa masa de dinero, repartida en la primera década de este siglo entre los mismos directivos-Coordinadores del organismo a cargo de su administración. Asimismo, pretende inquirir cómo creé que ese crimen tolerado u organizado desde organismos de alcance geopolítico global como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) habrá menoscabado la creatividad de la ciencia y redundado en la naturaleza de la antropología criminal, esencialmente renuente a incriminar los delitos de cuello o

⁹²⁷ Para la tradición oral del "corrido" como fuente para el estudio del pasquinismo en la Revolución Mexicana, ver García y Provencio Garrigós, 1991-93. Para los corridos guerrilleros guadalupanos del oriente colombiano (tiene un ritmo semejante al del joropo), que prevalecieron durante la Violencia de tiempos del caudillo conservador Laureano Gómez (en homenaje a Guadalupe Salcedo), ver García Navas, 2013. Para los corridos y la violencia trágica de los afroestizos en la Costa Chica de Guerrero, ver Solís Téllez y Alarcón Sánchez, 2018, 196 y 203.

⁹²⁸ Para la payada, los payadores y la identidad criolla, ver García Fanlo, 2014.

⁹²⁹ Para la antropofagia en los guaraníes, ver Porzecanski, 1987. Para las payadas, los payadores y la identidad nacional, ver García Fanlo, 2014.

guante blanco, que en el caso aquí tratado ha hipotecado el futuro de la inteligencia argentina, y por contagio intra-continental la inteligencia hemisférica toda.

Ultimamente, con el “giro espacial”, el énfasis en los espacios de gestación, la producción del conocimiento (en la historia de la ciencia y en los estudios sobre la Ilustración) ha sido estudiada a partir de su localidad de origen, su recepción de estilo, y su conexión con la identidad y el significado referencial, pero también en cómo diversas transacciones tuvieron lugar entre espacios alejados, incluso entre continentes distantes.⁹³⁰

Recapitulando, el pasaje en América del estructural-funcionalismo de la II Posguerra al estructuracionismo de la posguerra fría debe poner en discusión el impacto que tuvo el fin de la Guerra Fría en la conciencia fragmentada de la intelectualidad periférica, dogmatizada durante décadas por la propaganda sectaria impartida desde ambos polos de la llamada “coexistencia pacífica”, así como la confirmación científica del daño ecológico y/o del efecto-invernadero.

XI.- Recepción pos-moderna del giro espacial

El “giro espacial” vino a revertir la larga influencia historicista del giro temporal y a imponer nuevas relaciones entre las revoluciones políticas, demográficas, económicas y científico-tecnológicas. Al poner los geógrafos británicos Timothy Cresswell (2004) y Charles W. J. Withers (2009) y el arquitecto español Fernando Quesada (2016) el énfasis en los espacios de gestación, la producción del conocimiento en la historia de la ciencia y en los estudios sobre la Ilustración entró en un proceso de ruptura epistemológica. Los estudios históricos comenzaron a bosquejarse a partir de sus lugares de origen y recepción, y también tomando prestadas teorías e ideas de lugares distantes, incluso entre continentes distintos.⁹³¹

⁹³⁰ Para el “giro espacial” y para las tres olas en la historia de la ciencia (Kuhn, Golinsky, y Collins y Evans), ver Withers, 2009, 653, nota 55. Un exacerbado encasillamiento revela en Perú el intento de construir una tipología de la narrativa de la violencia, ver Terán Morveli, 2018. Para ocho aproximaciones a la historiografía de la historia de la ciencia en la Argentina, ver Sauro, 2009.

⁹³¹ Para el “giro espacial”, ver Quesada, 2016. Para las tres olas en la historia de la ciencia (Kuhn, Golinsky, y Collins y Evans), ver Withers, 2009, 653, nota 55. Para la producción capitalista de espacio, ver Castillo Guzmán, 2003.

El urbanismo como disciplina no es un producto engendrado desde los campos de conocimiento histórico-político, económico, o sociológico, sino -como lo advierte su origen entre medieval y renacentista- un desprendimiento de la ciencia geográfica.⁹³² El arquitecto francés Bernard Gauthiez (2004) nos dio a entender la dificultad comunicacional que existió para ajustar el estudio de la forma urbana (que dio nacimiento al urbanismo) debido a la muy compleja diversidad de las fuentes, que variaban desde el tipo de disciplina, de lengua y de tiempo cronológico.⁹³³

Del seno de la geografía, Norbert Krebs y Max Derruau desagregaron más tarde la geografía humana (o antro-po-geografía, acuñada por el geopolítico alemán Friedrich Ratzel), y de esta última las categorías de situación, emplazamiento, y funciones de las urbes, y postteriormente, la función de proyectar, que para el Arq. Pablo Sztulwark (2006), inspirado en el pensamiento de Ignacio Lewkowicz, consiste en resolver un problema o satisfacer una necesidad.⁹³⁴ Más luego, Foucault, Habermas, Mann y Giddens despertaron el debate sobre la geografía histórica (frontera), Agnew (1987) sobre la geografía política (límites), y Claval (1999) sobre la geografía cultural.⁹³⁵ Por otro lado, el geógrafo aragonés Vicente Bielza de Ory (2011) abunda en la morfología urbana, que se funda a su vez en el plano, la edificación y el uso del suelo (o estructura urbana), del cual se desprende la especialidad del planeamiento urbanístico del suelo.⁹³⁶

Finalmente, el lingüista norteamericano William Labov (1983), discípulo del idishista polaco Uriel Weinreich, nos advierte acerca de la territorialidad o espacialidad del lenguaje,⁹³⁷ del cual se fueron desagregando la territorialidad de la vivienda, del mobiliario, de la indumentaria, de la salud, del armamento, de la

⁹³² Para el origen del urbanismo, ver Salat, 2011.

⁹³³ Gauthiez, 2004, 71

⁹³⁴ ver Sztulwark, 2006.

⁹³⁵ Para el debate sobre la geografía histórica y su relación con el poder y la modernidad (entre Foucault, Habermas, Mann, y Giddens), ver Harris, 1991, 677-681, y Withers, 2009, 646-647.

⁹³⁶ Para los avances en la historia de la morfología urbana, ver Whitehand, 1992; y Gauthiez, 2004. Para el tema de la morfología urbana en la historia del pensamiento geográfico, ver Bielza de Ory, 2011.

⁹³⁷ Para comprender el vínculo entre geografía, lingüística y geo-lingüística, ver Córdoba Henao, 2011. Para la dificultad de acceder a la verdad de los hechos y lenguajes históricos y de comunicarlos a través de la escritura, lograda en la obra *Yo el Supremo* de Roa Bastos, ver Pacheco, 2005, 220.

logística militar, y últimamente de la culinaria.⁹³⁸ Los posicionamientos jerárquicos internos a la vivienda y al vestuario se desagregaron al interior de los espacios urbanos laicos y religiosos.⁹³⁹ En materia religiosa, los incidentes protocolares durante la misa en torno a la precedencia en la ubicación personal se multiplicaron.⁹⁴⁰ La distancia de las viviendas respecto al casco céntrico y a los templos y plazas jerarquizaba las ubicaciones habitacionales. La casa barroca tenía su propio lenguaje, pues reflejaba el género, la edad, y el orden etario al interior de la vivienda.⁹⁴¹ Y los trajes barroco y rococó completaban el escenario, alcanzando el paroxismo con la moda femenina del miriñaque y el peinetón.⁹⁴²

En América Latina, las políticas públicas en materia de planeamiento urbanístico se completaron primero con planos y cartografías y mucho más tarde con oficinas de catastro.⁹⁴³ La naturaleza de los catastros fluctuaba -para la historiadora italiana Antonella Alimento (2002)- según que fueren impulsados por objetivos tradicionales, que comprendían la fiscalidad de las tierras cultivables y de las empresas manufactureras y comerciales, como el Catastro Florentino en la Toscana, impulsado por los Medici (1427), y el Catastro Bohemio creado por los Stände (1653-1655); o, por el contrario, fueren impulsados por objetivos modernos, más impersonales e imparciales, sobre tierras cultivables y no cultivables, y sujetos a autoridades centrales ratificadas por Concordatos firmados con la Santa Sede.⁹⁴⁴ En América, los objetivos modernos de la estadística censal comprendían el tratamiento de la mano de obra esclava (ladina y bozal) y el de la etnicidad espacial, determinantes para el

⁹³⁸ Para el lenguaje del vestuario en Chile y el Virreinato Peruano durante el Barroco, 1650-1800, ver Cruz de Amenábar, 2001.

⁹³⁹ Para los rasgos barrocos en la génesis de los espacios públicos americanos, ver Moreno y Chiarello, 2001.

⁹⁴⁰ Para la polémica en torno a un asiento o reclinatorio indecoroso en la catedral de México, ver Montes González, 2013.

⁹⁴¹ Para la casa barroca en Ciudad de México, ver Ayala Alonso, 2001.

⁹⁴² Para la moda barroca en América Latina, ver Kelemen, 1967.

⁹⁴³ Para el origen del urbanismo en Argentina y Brasil (1894-1945), ver Outtes, 2002. Para la vocación histórica poli-céntrica de Río de Janeiro y para las diferencias entre la ciudad medieval que hace eje en las diferencias de altura y lo curvo de sus calles, con la ciudad renacentista desplegada en espacios planos y calles paralelas y perpendiculares, ver Segre, 2008; y Andreatta, 2012.

⁹⁴⁴ Ver Alimento, 2002 y 2008. Para la discusión sobre la Contribución Directa en el Siglo XIX (Smith, Bentham, Say, Santiago Wilde), ver Santilli, 2010, 37-41.

estudio de la transición socio-económica, pero ocultaban variables de una estadística catastral urbana y rural que sería imprescindible desentrañar.⁹⁴⁵

Por otro lado, la solicitud de publicar estadísticas históricas a los organismos responsables no sería sincera si no se confesara que en Argentina la comunidad científica debe problematizar cómo regenerar la golpeada profesión del estadígrafo, degradada moralmente en tiempos muy cercanos; y en cómo saldar también la deuda moral contraída con un pasado muy remoto en el tiempo.⁹⁴⁶ Tampoco podría ser franco si no admitiera la necesidad imprescindible de producir y divulgar estadísticas históricas que abarquen toda la época, desde el Descubrimiento hasta la actualidad. A propósito de la estadística ausente, en la España pos-franquista, el estadígrafo José Manuel Naredo publicó en 1991 un trabajo titulado *Crítica y Revisión de las Series Históricas de Renta Nacional de la Postguerra*, donde denuncia las incoherencias de las estadísticas oficiales.⁹⁴⁷ En esa aventura de reconstrucción inter-registral e interdisciplinaria, el economista argentino Orlando Ferreres (2010) estuvo multado por haber publicado cifras creíbles. Su equipo de investigadores vino a compensar la penuria estadística del actual estado argentino. No obstante, en su obra sobre estadísticas históricas también se observa la penuria de variables fundamentales. Si bien sus series están fundadas en fuentes primarias editas (Anuarios y Registros Estadísticos), que a su vez se habían basado en información de archivo, lo cierto es que las variables desdeñadas de historia económica, de geografía humana y de arqueo-geografía, como la rotación de los mercados inmobiliarios urbanos y rurales (desde el lado de la oferta como del de la

⁹⁴⁵ Según Hale (1997), la antropología experimentó una intensa genealogía intelectual pues su eje central transitó de la tribu a la etnicidad, y de esta última a la identidad (Hale, 1997, 572). Para la raza y la etnicidad en América Latina, ver Wade, 1997.

⁹⁴⁶ en los Estados Unidos, durante la última pos-guerra, se desarrolló una estadística histórica, tal como lo revela el *Historical Statistics of the United States, Colonial Times to 1957* (financiado por el SSRC).

⁹⁴⁷ Con esa misma voluntad revisionista, recientemente acaban de respaldar nuestra propuesta de reconstrucción documental los restauradores de varios catastros históricos. Paolo Micalizzi de Roma; Carolina Quilodrán Rubio de Santiago de Chile; e Ivonne Mijares Ramírez de Ciudad de México. También acaba de avalar nuestro proyecto la historiadora californiana Carla Rahn Phillips, autora de *Struggle for the South Atlantic: Armada of Strait of Magellan, 1581-84*, quien descubrió el *Diario* de Pedro de Rada, cronista de la malograda Armada Expedicionaria de Sarmiento de Gamboa (montada en 1581 para combatir al pirata Drake). Rada menciona en su *Diario* la incursión por la costa sur del Océano Atlántico, camino al Océano Pacífico entonces conocido por Mar del Sud, y desde Guayaquil, Callao y Valparaíso en viaje al Océano Atlántico.

demanda), los indicadores de desplazamiento poblacional urbano (o procesos de gentrificación), las magnitudes en la distribución de la tierra (o procesos de centuriación) y los índices de empoderamiento y etnización dominial, hoy requerirían el procesamiento sistemático y digital de las fuentes notariales.⁹⁴⁸

Para la reconstrucción estadística debemos recurrir a una cronología que periodice el campo urbanístico de Buenos Aires en media docena de etapas históricas, a saber:

- a) la ciudad barroca o habsburga de la Guerra de los Treinta Años (1580-1640),⁹⁴⁹ íntimamente vinculada con el barroco de San Salvador de Bahía (Brasil), con el teatro barroco en Charcas;⁹⁵⁰ el barroco minero en Ouro Preto (O Aleijadinho);⁹⁵¹ y con el barroco jesuítico-guaraní;⁹⁵²
- b) la ciudad borbónica neoclásica o *Ciudad Letrada* de las guerras mercantiles dieciochescas, de Ángel Rama (1767-1810);
- c) la ciudad moderna temprana o ciudad-estado *Argirópolis*, de Sarmiento (1852-1860);
- d) la *Gran Aldea* de Lucio V. López (1870-80);
- e) la ciudad moderna tardía de la Gran Guerra o “capital del imperio que nunca existió”, de Clemenceau (1890-1940); y
- f) la quinta y última, la ciudad megalópolis o Cabeza de Goliat de la Guerra Fría, de Martínez Estrada (1960-2001).⁹⁵³

⁹⁴⁸ Para la arqueo-geografía y la centuriación, ver Watteaux, 2014.

⁹⁴⁹ Para el trazado y parcelamiento urbano de Buenos Aires, ver Patti, 1996.

⁹⁵⁰ Para el teatro barroco en Charcas, ver Eichmann Oehrli, 2008. Para el teatro barroco hispanoamericano, ver Suárez Radillo, 1981. Para la cultura musical de las reducciones jesuíticas entre los indígenas de Charcas, ver Nawrot, 2000. Para la historia y drama ritual en los andes bolivianos (siglos XVI-XX), ver Beyersdorff, 1998.

⁹⁵¹ **Para el escultor Aleijadinho, quien venció las dificultades inherentes al arte, la esclavitud y la minusvalía (la lepra), ver** Ganzarolli de Oliveira, 2017. Para el mulato como artista en el Brasil Colonial, ver Costa Tribe, 1996.

⁹⁵² Para las prácticas sonoras en las misiones jesuíticas de Sudamérica, ver Wilde, 2010. Para la sociología histórica y los ciclos de crecimiento y decadencia de las ciudades, ver Mumford, 1945, citado en Isin, 2003. Para la evolución de las ciudades en el nuevo fisicalismo de Patrick Geddes y Patrick Abercrombie, ver Batty y Marshall, 2009. Para el urbanismo de Rio de Janeiro con el Plan Agache en los Años 20, ver Pereira, 1990.

⁹⁵³ Para la retratística edilicia urbana de Gowland Moreno, quien pintó gran cantidad de casas y mansiones que con el tiempo fueron destruidas, ver Rabossi y Rossi, 2014. Para la ciudad letrada de Ángel Rama, ver Álvarez, 2013. Para la macrocefalia de Buenos Aires, ver Martínez Estrada, 1940; el prólogo de Ferrer, 2017; y el análisis erudito de Solari, 2006.

Las etapas intermedias serían aquellas donde prevalecieron procesos de estancamiento y des-urbanización, así como de predominio en el Cabildo de los intereses agrarios del cuero y el charqui por sobre los mercantiles.⁹⁵⁴ Birocco (2011) hace referencia a la superioridad durante la Guerra de Sucesión de España del clan de la familia San Martín, a la que habría que agregar la de sus parientes los Gutiérrez de Paz, y más atrás en el tiempo la de los Naharro, involucrados en las disputas entre Beneméritos y Confederados, facciones políticas del Cabildo de Buenos Aires.⁹⁵⁵

Para emprender entonces la investigación en el campo del giro espacial vamos a extendernos en tres sub-temas muy específicos, a saber: las reconstrucciones catastrales y la apertura de cajas de pandora; el efecto multiplicador y las variables recónditas; y localización parcelaria y comparaciones cartográficas.

XI-a.- Génesis de una reconstrucción catastral y apertura de una caja de pandora

Actualmente, como producto de la globalización, de la tercera revolución industrial, y de la formación de megalópolis se exige aplicar la ciencia de la información.⁹⁵⁶ Con las variables originarias o primarias de los padrones y catastros del siglo XVIII es posible determinar las variables derivadas, como la persistencia dominial (PD), la diferencia de valor en las transacciones de una misma parcela (DV), la etnicidad parcelaria (EP) y numerosas otras variables como el acceso a la propiedad inmobiliaria urbana y rural, producto del cambio de paradigma ideado por Bongaarts y Feeney (1998). Y en materia mercantil, el fisco real implementó los libros auxiliares de cargo y data y requirió de los comerciantes-banqueros que estuvieran obligados a llevar libros contables precisando para su teneduría la partida

⁹⁵⁴ Para el urbanismo colonial temprano en el espacio peruano-rioplatense con ciudades irregulares y extintas, ver Igareta, 2010.

⁹⁵⁵ Ver Canabrava, 1944. Para el descubrimiento y conquista del Río de la Plata y de sus náufragos, en especial de Francisco del Puerto o Pachuco, ver Grillo, 2010, 140-174. Para el estatuto del personaje Francisco del Puerto en las novelas de Juan José Saer, y en la novelística histórica de Roberto Payró y de Gonzalo Enrique Marí, ver Premat, 1996; Grillo, 2007; y Fuentes Vázquez, 2014.

⁹⁵⁶ Bernardino Rivadavia había inaugurado en Buenos Aires el Departamento General de Topografía y Estadística donde reunió la colección de mensuras, las que estaban precedidas por los extractos de títulos obtenidos por los agrimensores de las siete notarías existentes.

doble (con la cual balancear las compras y las ventas y los créditos de venta y de compra).⁹⁵⁷

La exploración y la explotación de la fuente notarial se practicaron durante una década.⁹⁵⁸ El procesamiento manual de la información fue en ese entonces, cuando se carecía de apoyo informático, una constante.⁹⁵⁹ Pero el viaje a USA hizo que se suspendiera sine die el procesamiento de los datos.⁹⁶⁰ Una vez retornado a la Argentina, el anhelo de procesar dichos datos recopilados fue resucitando lentamente.⁹⁶¹

⁹⁵⁷ Para el origen histórico de la partida doble, ver Bobadilla, 1939; y Sangster, 2016

⁹⁵⁸ A lo largo de una década, desde 1967 hasta 1977, por mi propia cuenta y riesgo, había explorado la fuente notarial de Buenos Aires en el Archivo General de la Nación (AGN) y explotado lo atinente al mercado rural de tierras (chacras y estancias) que con el correr del tiempo dio origen al *Catastro Rural de la Provincia de Buenos Aires (1600-1936)*. Pero recién en 1973 logré fotocopiar la totalidad de los índices de los protocolos de escribanos correspondientes al período entre 1600 y 1820 (procedimiento que hoy está totalmente vedado). Este fotocopiado de índices me permitió volcar su contenido en miles de fichas o cédulas; y también relevar el cuerpo de la totalidad de sus escrituras hasta 1820. Como las fichas volcadas de los índices estaban ordenadas alfabéticamente por el nombre de pila, tuve que reordenarlas por la numeración del folio, de manera tal que pude volver luego a los protocolos respectivos, folio por folio, para mejorar la identidad de los contratantes (en muchos casos apoderados, albaceas, tutores, o síndicos) y para extraer de cada acto notarial el cuerpo de la escritura respectiva o cláusula determinante, haciendo abstracción del formulario protocolar propio de cada instrumento en particular.

⁹⁵⁹ Antes de irme del país comencé a procesar el material en forma manual, separando las fichas relevadas por el tipo de escritura notarial; y a las fichas que correspondían a las compra-ventas de casas y solares urbanos por el barrio de la ciudad al que correspondían. Incluso, separadas las fichas por barrio, inicié dentro de cada uno de dichos barrios el proceso de encadenar o hilvanar las compra-ventas de cada parcela implementando para ello el antecedente del título. Cada parcela hilvanada de cada barrio fue correspondientemente abotonada con broches-clip niquelados.

⁹⁶⁰ Una vez que obtuve en mayo de 1977 la beca para estudiar en EE.UU., y que recuperé mi pasaporte que era ilegalmente retenido, suspendí el procesamiento manual y trasladé todo mi material por vía aérea con la esperanza de poder tratarlo mediante tarjeta perforada, que era la tecnología informática vigente entonces (aquí quedaron solo los testamentos, que fueron aprovechados con mi autorización por Hugo Fernández de Burzaco en su obra *Aportes biogenealógicos para un padrón de habitantes del Río de la Plata*). Sin embargo, las condiciones de la beca no me permitieron seguir procesando mi material, pues mi director de entonces, Prof. Richard Walter me exigió con toda razón tres años de cursos con sus concomitantes requisitos en materia de papers y exámenes en idioma inglés. Culminada mi tesis doctoral -cuya copia inédita de la primera versión fue enviada por correo postal a Zacarías Moutoukias- me trasladé desde Madison a México, por vía terrestre, con todo mi material de archivo (en un u-haul). En México logré mi primer trabajo como docente rentado (Universidad de las Américas en Puebla), y una vez que volvió en Argentina la democracia, en 1983, me acogí a la condición de refugiado, y merced al Alto Comisionado (ACNUR) pude trasladar en barco, conjuntamente con los demás exilados, todo mi material dentro de un contenedor.

⁹⁶¹ A mi retorno a la Argentina en 1984, me vi forzado (sin haberlo buscado) a aceptar la vacante dirección del Instituto de Historia Argentina y Americana "Emilio Ravignani", ofrecida por el Decano Normalizador Norberto Rodríguez Bustamante. Al par de años fui arbitrariamente removido del Instituto por una Comisión designada por el reciente Consejo Directivo de la Facultad, destinada a evaluar todos los Institutos de la Facultad, que estuvo integrada por quienes en el pasado habían

En materia inmobiliaria, la ocupación del suelo urbano en América siguió las pautas marcadas por el urbanismo renacentista del siglo XVI consistente en la traza en damero, reticular o cuadrangular.⁹⁶²

XI-b.- Efecto multiplicador del catastro y sus variables recónditas

Entre las notorias ventajas del Catastro Urbano (que van más allá de las estadísticas económicas brindadas en Ferreres, 2010), una vez que esté online, será la de permitir encarar la producción de multitud de estudios puntuales para cada barrio y para cada parcela catastral (cuyas cédulas están siendo confeccionadas a partir del entramado notarial, como si se tratara de un inmenso mosaico o rompecabezas). Estos estudios puntuales se verán potenciados con la información que brindan las transacciones venales, tales como precios, gravámenes (fecha y monto de censos y capellanías), dimensiones de los predios, identidad étnica de la

actuado bajo el peronismo camporista (Sabato de Reboratti, Tandeter) y que diez años más tarde fueron objeto de la repulsa estudiantil expresada en una parodia escrita y panfleteada y en un mural pintado con figuras grotescas. Pero el único instituto cuestionado fue el que yo dirigía. Desde entonces ingresé al CONICET, donde se abrió un nuevo frente de batalla que a duras penas pude sortear. Desde entonces fui apuntando mi investigación en la dirección del material que otrora había recopilado en los archivos, publicando en 1989 en *Estudios Iberoamericanos* "La naturaleza estipendiaria de la esclavitud urbana colonial: el caso de Buenos Aires en el siglo XVIII"; en 1993, en la Revista del Notariado otro artículo titulado "El Notariado como fuente central de la historiografía colonial americana", *Revista del Notariado*; y en 1995, en *Estudios Sociales* (Santa Fé), otro trabajo titulado "El Mercado Inmobiliario Urbano y la Movilidad Social en la Ciudad Rioplatense en el siglo XVIII; y veinte años después, en 2013, logré escanear las planillas de mi relevamiento catastral rural titulado *Catastro Territorial Rural de la Provincia de Buenos Aires (1600-1937)*, el cual se encuentra online y es de libre acceso y podría eventualmente ser incluido en el patrimonio del INDEC. Más aún, logré también escanear la totalidad de las fichas relevadas, a razón de cuatro fichas por pantalla, incorporadas en varios discos compactos (CDs). Sin embargo, pese a la seguridad de su preservación que ofrecen los CDs, estos son de difícil manipulación, tan es así que quienes montaron la *Reconstrucción Catastral Rural de Buenos Aires* prefirieron llevar a cabo la tarea a partir de los originales en papel (me refiero a Federico Fernández de Burzaco e Ileana Soto). Finalmente, durante una noche de fines del año 2018 soñé con las cajas donde tengo almacenadas las fichas del mercado inmueble urbano de Buenos Aires, e inmediatamente me puse a volcarlas en formato Word. En medio de esa ímproba tarea se me ocurrió interesar primero a las autoridades del Colegio de Escribanos de la Ciudad de Buenos Aires, y luego a las del INDEC, pero sin resultados a la vista.

⁹⁶² Para el urbanismo renacentista en la América española, ver Zambrano y Bernard, 1993. Para la arqueología del urbanismo y la comparación entre Boston, Charleston y Ciudad de México, ver Carballo, 2015.

mano de obra esclava (morena y mulata) y de la mano de obra liberta (doméstica, artesanal, manufacturera y fabril), e identidad profesional, burocrática, militar y familiar de cada contratante (viudos, yernos, hijos, nietos, sobrinos, madres solteras), así como de las localidades de origen de cada vecino residente, y la identidad del documento respectivo (número de registro, año, folio). Esta información histórica permitirá reconstruir listados alfabéticos de propietarios, cartografías e historial para cada década, para cada barrio, para cada unidad familiar, y para cada región del espacio colonial, y confeccionar catastros remontando la cadena patrimonial de todas y cada una de las parcelas urbanas y rurales.

El encadenamiento de escrituras de compra-venta sucesivas en el tiempo de una misma parcela, en el que consiste el catastro, que atraviesa verticalmente la periodicidad histórica de la aldea urbana (habsburga-borbónica), nos permite calcular variables derivadas o secundarias. Ese cálculo de variables derivadas permite estudiar el efecto calendario o de tiempo cronológico (el de Bongaarts y Feeney, 1998), como ser la edad biológica en la que se experimenta el inicio de la condición de propietario y la extensión del período en el que transcurre el dominio o persistencia dominial (PD), vivida en cada parcela por cada propietario, así como las diferencias de valor notarial (DV) deduciendo los precios en el tiempo, y la etnicidad parcelaria (EP). Los Apéndices I y II, aquí provisoriamente adjuntados, correspondientes a los barrios de Montserrat y Piedad, están compuestos por nueve columnas, seis integradas por variables originarias o primarias, y las otras tres por variables derivadas o secundarias, de las cuales dos son variables cuantitativas identificadas con dos signos distintos, la persistencia dominial con el signo +, y la diferencia de valor notarial con el signo asterisco *, y la tercera es una variable cualitativa. El Apéndice I de Montserrat trae ciento-cuarenta (140) parcelas, y el Apéndice II correspondiente al barrio de la Piedad trae noventa (92) parcelas. Restan aún por volcar en una quincena más de Apéndices otros tantos barrios, los del Alto de San Pedro, Catedral, Concepción, Hospital Betlemítico, Hueco de Doña Gracia o Engracia, Miserere, Monjas Catalinas, Plaza Chica, Plaza Mayor, San Francisco, San Juan, San Miguel, San Nicolás, y Socorro, y los Barrios correspondientes a las Calles de San Pedro, de Santa Lucía y de las Torres.

Completadas en los apéndices las columnas con las variables derivadas, la persistencia dominial (PD), y la diferencia de valor notarial (DV), entramos a

procesar dos tablas de frecuencias. La Tabla-I, la de persistencia dominial de los vendedores urbanos, medida en años, permite conocer la intensidad del mercado inmobiliario urbano. Por ella sabemos que en el barrio de Montserrat, en un centenar y medio de parcelas, se dio un total de 158 vendedores cuya persistencia dominial variaba desde un año con una veintena de casos, dos años con otros veinte casos, hasta uno solo con 68 años. Es decir, una tercera parte de los vendedores habían detentado la propiedad sólo uno o dos años. Y en el barrio de la Piedad, de un total de 92 parcelas se dieron 68 vendedores cuya persistencia dominial variaba desde un año con siete casos, dos años con cuatro casos, y tres años con cinco casos, hasta uno solo con casi medio siglo (49 años). Es decir, casi la cuarta parte de los vendedores habían detentado la propiedad entre uno y tres años. En la comparación entre ambos barrios, resulta que Montserrat aparece como un barrio cuyo mercado inmobiliario resulta más intenso que el de la Piedad.

Y la Tabla-II, la de la diferencia de valor notarial (DV), mide la discrepancia de precio en el valor de un inmueble entre transacciones sucesivas, ya fueren saldos positivos o negativos, o en cifras que fueren de 1, 2, 3 o 4 dígitos. En el barrio de Montserrat, mientras en una mayoría de las transacciones las diferencias fueron positivas (105 transacciones), en una minoría de las mismas (25 transacciones) las diferencias fueron negativas. La disminución del valor de un predio obedecía a muy diferentes motivaciones, referidas unas a razones particulares del predio en cuestión, y otras a razones de orden general o macro, vinculadas a circunstancias políticas o económicas. Cuando las diferencias entre las transacciones fueron de signo positivo, mientras las diferencias fueron de uno o dos dígitos alcanzaron 28 operaciones, las de tres dígitos sumaron 57 transacciones y las de cuatro dígitos se redujeron a solo 20 operaciones. Y en el barrio de la Piedad, mientras en una mayoría de las transacciones las diferencias fueron positivas (28 transacciones), en una minoría de las mismas las diferencias fueron negativas (4 transacciones). Entre las transacciones donde las diferencias fueron positivas, mientras las transacciones donde las diferencias fueron de uno o dos dígitos alcanzaron 8 operaciones, las de tres dígitos sumaron 13 transacciones y las de cuatro dígitos se redujeron a solo 6 operaciones. Detectada en qué cantidad de años se dieron esas diferencias monetarias, si la distancia temporal en la parcela vendida era considerable faltaría conocer si obedecía

a mejoras edilicias o a la mera valorización del suelo (medida en reales por cada vara de frente). Más aún, si durante ese intervalo de tiempo, el vendedor había adquirido esclavos, lo más probable es que los destinara a las labores de albañilería.

En cuanto a la etnicidad parcelaria, esta variable no requiere de tabla alguna, pues como variable cualitativa tiene su columna en cada Apéndice. Dicha columna trae los adquirentes que declaran su identidad étnica morena, ya sea la de negro libre (nl) o la de mulato libre (ml). Mientras en el barrio de Montserrat alcanzó la cantidad de 27 operaciones en un centenar y medio de parcelas o el 20% del total, en el barrio de la Piedad alcanzaron solo siete casos sobre casi un centenar de parcelas o el 10% del total. Sin embargo, estas cifras étnicas no serían del todo confiables, pues los hijos de los libertos no denunciaban su identidad racial.

Se debe aclarar, que en muchas oportunidades el que figura como vendedor, al declarar ser el apoderado, el tutor, el albacea o el síndico de los bienes del auténtico vendedor, su identidad en la respectiva cédula catastral debe ser sacrificada. Asimismo, la imposición, reconocimiento y redención de capellanías y censos eclesiásticos, también vienen a reconstruir muy parcialmente el Archivo de la Curia, incendiado por la Alianza Libertadora Nacionalista en junio de 1955.

641

XI-c.- Localización parcelaria y comparaciones cartográficas

La localización geográfica de cada parcela tiene toda una rutina de distancias, aproximaciones y vecindades. Para cumplir con el ambicioso objetivo de una reconstrucción histórica catastral es preciso privilegiar la localización o espacialización geográfica de cada parcela, que es también la de su posición relativa respecto de otras parcelas, de otros barrios, del casco céntrico de la ciudad, de espacios sagrados (iglesias, conventos, cementerios), o de espacios ambientales menospreciados, tales como zonas urbanas denigradas (cárceles, hospitales, ferias, corrales, mataderos, pisaderos y hornos de cal y ladrillos, y fábricas de tejas), o comarcas urbanas bajas y/o insalubres (orilla de arroyos y cañadas, huecos, humedales o bañados). Esa reconstrucción catastral se obtiene mediante el encadenamiento o concatenado referencial de las escrituras, merced a la cláusula notarial que en cada escritura (compra-venta, traspaso, cesión, donación, trueque o

almoneda) referencia o certifica la procedencia mediata o inmediata de cada predio, con la fecha y el nombre de los escribanos, y la identidad de los propietarios precedentes.

Sin embargo, en muchas oportunidades las operaciones inmobiliarias notariales no cuentan con claridad la ubicación espacial del predio. Dicha ausencia de la ubicación geográfica es compensada con la información que proveen las operaciones que en la misma parcela se fueron produciendo a posteriori. No obstante, el encadenamiento de las operaciones de compraventa de cada cédula catastral es una operación que necesariamente debe ser hecha manualmente, pues cuando no existen contratos de compraventa, el origen histórico de la parcela debe rastrearse en las cartas dotales o en las herencias o actos sucesorios. En esos casos la conexión debe ser hallada mediante el reconocimiento del parentesco. Y cuando en muchas oportunidades la conexión hereditaria se da por vía femenina deben conocerse sus apellidos maternos.

Como hemos dicho, si bien las cédulas catastrales confeccionadas traerían consigo la toponimia urbana (nombre del barrio, parroquia o vecindario), la nomenclatura vial (nombre de calles), la numeración predial (de manzanas, predios y puertas frontales), los linderos cardinales (al este, oeste, norte y sur), las variables físicas lineales (dimensiones de frente y fondo) susceptibles con el correr del tiempo de valoración mercantil, y las variables morfológicas o de mejoras edilicias (unidades de vivienda) susceptibles de depreciación contable, esa información era provista sólo parcialmente. Esta penuria informativa dificulta la ubicación o localización geográfica para una extensa época que fue por largo tiempo de naturaleza pre-catastral y en muchos casos extrajudicial, es decir no notarial (o en papel simple). Es preciso aclarar conjuntamente con Santos Preciado, Azcárate, Cocero, y García Lázaro (2012), que los barrios y vecindarios urbanos, las calles, caminos y rutas (calles de San Pedro, de Santa Lucía y de las Torres), y las comarcas rurales tienen un dinamismo interno, pues nacen, se eclipsan y mueren, cambiando su toponimia y su nomenclatura (o arqueología lingüística), sus límites, sus valores, su mestizaje y

composición racial (arqueología étnica), sus construcciones (arqueología material), y su condición ambiental (arqueología ecológica).⁹⁶³

También esta información notarial proveerá de datos para conocer la ampliación del espacio urbano (producto del loteo de quintas del ejido o de tierras de chacra), la gradual anexión de ciudades subalternas linderas (Flores, Belgrano) y de suburbios conurbanizados que alteraron la vieja Argirópolis (megalópolis), la dimensión espacial de cada predio, la densidad residencial (número de viviendas por manzana y por barrio), la densidad de mano de obra esclava (número de esclavos por parcela, por manzana y por barrio), la persistencia dominial (diferencia cronológica entre los años de venta y de compra para cada célula catastral), los usos del suelo más allá de la mera utilización residencial (comercio, artesanía, manufactura, industria), y la temporalidad de su edificación (la fecha aproximada de las mejoras edilicias la brinda la diferencia en los valores declarados en pesos al momento de la compraventa). Asimismo, las parcelas catastrales también poseen un dinamismo interno propio (ajeno al del barrio o la comarca), pues se desagregan o lotean así como también se aglomeran o consolidan en unidades espaciales mayores.

Una vez lograda esta localización o espacialización sería posible conseguir la conexión de la información notarial de la ciudad de Buenos Aires con la que provee el inestimable Catastro Beare, 1860-1870, del ingeniero inglés Peter Beare, cuyos catorce tomos rescatados milagrosamente de su eventual destrucción, por el Arq. José María Peña, existen digitalizados en el Museo de la Ciudad, sito en el antiguo edificio de Alsina y Defensa, actualmente bajo la dirección del Lic. Ricardo Pinal Villanueva.⁹⁶⁴ Es decir, entre el Catastro Beare y el de mi autoría existen cuarenta (40) años de un gran vacío en materia de relevamiento notarial, cuando el número de los registros de escribanos se multiplicó abrumadoramente, de siete que eran en 1820 a más de una veintena en la época de la ciudad-estado o Estado de Buenos Aires (1852-1862).⁹⁶⁵

⁹⁶³ El caso del barrio Recio es paradigmático, pues así se denominaba en tiempos habsburgos lo que luego fue en tiempos de los borbones el barrio de la Merced y el del Socorro. Para el estudio arqueológico de los vecindarios y los distritos en las ciudades antiguas, ver Smith, 2010. Para la arqueología urbana como ciudad oculta y plena de mitos (Buenos Aires), ver Schavelzon, 2004.

⁹⁶⁴ La Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires está dirigida por el Lic. Leonel Hernán Contreras.

⁹⁶⁵ Para los vecinos propietarios de Buenos Aires a través del *catastro Beare* y el censo poblacional (1860-1870), ver Lima González Bonorino, 2005. En cada planilla del *catastro Beare*, "...que consta de

Para perseguir ese objetivo será preciso repetir el mismo esquema anterior, es decir fotografiar los índices notariales, volcar su contenido en fichas, reordenarlas por el folio, y mediante un equipo de jóvenes investigadores convenientemente entrenados rescatar la información de marras.

La reconstrucción catastral no está ajena tampoco al estudio de la industria de la construcción y su aporte a la arquitectura y al desarrollo urbano.⁹⁶⁶ Merced a los precios en la industria de la construcción urbana de entonces (de paredes dobles o sencillas de media vara de grueso a 6 reales vara; de ladrillos crudos para medianeras a 3 reales vara, o ladrillos cocidos a 7 reales vara; con palmas de 5 vs c/u a 1 ½ real vara; tejado de tejas y cañas a 4 reales vara), se podrá estimar con alguna aproximación las mejoras edilicias de cada predio en materia de albañilería, herrería, pinturería (en salas, aposentos, cocinas), y carpintería (número de puertas, ventanas y tirantes en cada sala), y mediante cálculos matemáticos y geométricos (para lo cual se podría convocar al Centro Argentino de Ingenieros) podremos reconstruir una cartografía en tres dimensiones, es decir una evolución predial, de la construcción edilicia, y también una evolución migratoria interna esclava entre los barrios que componían nuestra ciudad.⁹⁶⁷

Cada vez que un vecino vendía su propiedad y se mudaba a otros barrios o a otra ciudad del interior, se llevaba sus esclavos, los manumitía o los vendía. Esta información debe ser cruzada con los padrones de época (Caillet Bois, y Ravignani, 1920-1955), lo que permitirá confirmar la edad que tenía cada esclavo al momento de la transacción notarial, así como los distintos barrios que frecuentó en su vida como esclavo, los oficios artesanales que adquirió, el peculio acumulado que le alcanzó

seis columnas, se consigna: dimensiones en varas del lote; cantidad de habitaciones de material en planta baja; habitaciones de madera; habitaciones de material en planta alta; habitaciones de madera de planta alta y valuación de la finca en miles de pesos. En cada plancha las manzanas se hallan subdivididas, algunas con numeración. Cada plano y parcela tienen numeración. Se suministra el nombre del propietario, y si el terreno es frente o fondo. Se indican la cantidad de ventanas y balcones" (Giunta, 2006).

⁹⁶⁶ Para los chircales (pisaderos de ladrillo, con rueda de hierro, moldes, carretillas, horno) y su impronta en la arquitectura y el desarrollo urbano de Bogotá, 1810-1920, ver Molina Prieto e Hinojosa de Parra, 2011.

⁹⁶⁷ para las construcciones civiles consultar Osvaldo Otero, 2005. Y para el alquiler de piezas y casas en el Buenos Aires de la segunda mitad del siglo XIX, ver Atienza y Medrano, 1889.

para comprar su libertad, y la parcela que adquirió en propiedad con su localización barrial.⁹⁶⁸

Finalmente, esta cartografía, esta demografía y esta industria de la construcción habrán de ser comparadas con la cartografía, la demografía y la industria de otras urbes del continente y del mundo, tales como las que nos informan los autores Kain (2007), y Brumana, et.al. (2010), detallados en la bibliografía de este escrito.

En tanto, la metodología digital en tablas (campos, columnas) y en mapas online habrá de ser contrastada con la que nos instruyen Poirier (2006) para París; Ingelmo Casado (2010) para Madrid; Sassoli (2011) para la Toscana; Micalizzi, et.al. (2012) para Roma; Santos Preciado, Azcárate, Cocero, y García Lázaro (2012) para el sur de Madrid; Hardin (2016) para Guadalajara; y recientemente el trabajo de Mijares Ramírez (2017) para la ciudad de México, pese a no contemplar estos dos últimos artículos la técnica o red temporal del catastro.⁹⁶⁹

XII.- Conclusión ¿por cuáles vías superar la fatalidad de un retraso histórico?

El salto de las etapas que acaben o amortigüen el retraso cultural relativo estuvo sembrado en la periferia Europea y Estadounidense de múltiples contradicciones, conflictos, y crisis de recepción. Cada uno de los pasajes entre épocas sucesivas fue desprendiendo rezagos culturales provenientes de diversas rémoras históricas, como lo fueron en su tiempo la frustración del pensamiento cíclico, el colapso del imperio Bizantino, la decadencia del renacentismo, la debacle del escolasticismo, el colapso napoleónico, la frustración del idealismo mítico, el estrepitoso fracaso del mito del progreso, el infortunio acumulado por ambas guerras mundiales, el agotamiento del estructural-funcionalismo, y el fin de la bipolaridad del mundo. Comparar estos rezagos ayudaría a comprender la naturaleza de las brechas históricas respectivas, y poder compararlas entre sí. La derrota del pensamiento cíclico americano apenas sería

645

Nº 92
Marzo
abril
2020

⁹⁶⁸ Rosal (2001) revela la identidad racial de los compradores de bienes raíces que declaran ser negros o pardos libertos, pero ignora que aquellos que eran hijos de libertos se abstienen de declarar su identidad racial

⁹⁶⁹ Nos permitimos disentir en materia metodológica con Mijares Ramírez (2017), pues entendemos que la información notarial patrimonial por su ingente complejidad debe ser volcada en forma catastral, y la crediticia en forma contable o de partida doble

comparable con el agotamiento del cesaropapismo bizantino y la decapitación del escolasticismo medieval. Igualmente el infortunio napoleónico no sería comparable con la catástrofe nazi. No obstante, los finales de ciertos paradigmas serían comparables, como la debacle del escolasticismo medieval con el fracaso del mito positivista del progreso, y la frustración del idealismo mítico romántico con el agotamiento del estructural-funcionalismo.

A su vez, la naturaleza de la brecha histórica vigente en cada una de las etapas históricas se vio potenciada por el comportamiento de factores estrechamente entrelazados en un entramado de larga duración: patrones demográficos y migratorios de la población indígena, aumento sideral de la producción minera, legislación colonialista americana (Toledana), campaña anti-escolástica, laicismo educativo, mentalidad colonialista europea y corrupción política en Latinoamérica. Estos diversos factores político-culturales atravesaron todas las etapas históricas. Por ejemplo, la mentalidad colonialista europea, la que halló su ocaso final con la Crisis de Suez (1956), durante la modernidad estructural-funcionalista, remonta sus orígenes a la Conferencia de Berlín (1884) cuando prevalecía la modernidad positivista, pero también mucho más atrás en el tiempo cuando el Descubrimiento de América durante la modernidad renacentista; y la corrupción política y su impunidad durante la modernidad positivista se prolongó en el tiempo hasta alcanzar el final de la modernidad estructuracionista (menemismo, kirchnerismo). De igual modo, el laicismo educativo de fines del siglo XIX remonta sus orígenes a las políticas secularizadoras del regalismo borbónico correspondientes a la modernidad iluminista. Asimismo, las políticas demográficas y migratorias de la mano de obra indígena durante la modernidad renacentista se prolongaron en el tiempo hasta culminar con su derogación a fines de la modernidad iluminista (mita, reparto forzoso de mercancías por los corregidores). La legislación Toledana vigente a partir de los estertores de la modernidad renacentista se enfrentó a radicales reformas durante la modernidad iluminista (Nueva Recopilación, Real Ordenanza de Intendentes). La campaña anti-escolástica propia de la modernidad iluminista encuentra su analogía con la campaña anti-positivista desplegada durante la modernidad relativista. Y la campaña anti-positivista propia de la modernidad relativista encuentra la analogía con la campaña anti-escolástica desplegada durante la modernidad iluminista.

En esas intersecciones, periodizaciones y pugnas históricas proliferaron los arquetipos simbólicos y míticos, entre sacros (Guadalupe) y profanos (Ariel). Estos arquetipos se sucedieron en la arqueología social, la iconografía religiosa, la antropología del éxodo, del naufragio, de la idolatría, del canibalismo, y del lenguaje, y en el drama del destino sudamericano (regicidio, magnicidio, suicidio, corrupción), pasando por la épica payadoresca y los diálogos neoclásicos entre monarcas, tomados en calidad de préstamo de la poesía homérica (Aquiles, Ulises, Eneas), del estoicismo latino (Cicerón, Séneca), y de los protagonistas de la comedia de mar shakespereana (Ariel, Calibán) y de la epopeya bíblica (Job, Noé, Moisés, Isaías, Ezequiel).⁹⁷⁰

En el cruce o confrontación entre los distintos campos del conocimiento que alimentaron la problemática de la recepción y difusión de los saberes centrales, del pasaje de la tradición a las sucesivas modernidades y sus variantes históricas e invariantes míticas (cósmicas y telúricas), se destacaron las etapas histórico-literarias, contrapunteadas con los pilares de bóveda citados y los seis momentos míticos de ficciones imaginarias (príncipe moderno, malinchismo, guadalupanismo, incaísmo, arielismo, calibanismo, nuevo arielismo). Entre las principales conclusiones se ha podido confirmar que sin jerarquizar la educación combatiendo los vicios de la inteligencia contaminada por la corrupción será imposible reparar la compleja dispersión geográfica que la retiene “acorralada” en enclaustramientos étnico-lingüísticos (“regiones de refugio”), en estados-naciones insularizados, y en aislamientos corporativos (burocratismos sindicales).⁹⁷¹

Una epopeya progresista e integradora en América Latina (muy a menudo reducida a un cliché) demanda una serie de pre-requisitos insoslayables, que están aún lejos de formularse, entre ellos el de la intercomunicación geográfica, y el de una moneda, una legislación, y una educación superior común. Más lejos aún de imaginar, por donde y por quienes comenzar a formular dicha integración se debe tratar de emular a la Unidad Europea. El proceso integrador debería ser iniciado por quienes fueron -en los ámbitos de la cultura- los agentes de la educación superior (las

⁹⁷⁰ Valga para el caso comparar los suicidios de Balmaceda en Chile, con los de Leandro Alem en Argentina, de Germán Busch en Bolivia, de Getulio Vargas en Brasil, y de José María Arguedas en Perú.

⁹⁷¹ Para el peronismo como inevitable brote de invariantes históricos según lo registra Martínez Estrada, ver Ferrer, 2014, 283-284.

universidades de entidad continental), por sus derivaciones intelectuales en los espacios de la justicia y en la producción de conocimiento que pudieran atentar contra su independencia. Seguido luego por quienes fueron los antiguos enemigos en armas (Chile, Perú y Bolivia en el mundo andino; Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay en el mundo rioplatense; Bolivia y Paraguay en el mundo chaqueño; Ecuador y Perú en la amazonía ecuatoriana; Haití y República Dominicana en La Hispaniola; y Honduras y El Salvador en Centroamérica, estos dos últimos conflictos centrados en la sobrepoblación campesina de uno de ellos).

En el campo urbanístico, la reconstrucción catastral, como dispositivo central heredado de la geografía, atraviesa todas las épocas. Reconstruir catastros significa entonces abrir cajas de pandoras, pues supone desentrañar un sinnúmero de relaciones económicas, sociales y culturales que se mantuvieron ocultas durante siglos y que podrían arrojar nueva luz sobre episodios históricos que han sido muy trillados, y sobre debates como el del colonialismo cultural aún inconcluso, desde que Montaigne y Shakespeare incursionaron en él.⁹⁷²

El ocultamiento de relaciones políticas, sociales, económicas, culturales e intelectuales privó a las historiografías locales de variables sustanciales para analizar las distintas transiciones que habían sufrido diversas regiones a lo largo de su historia. Transiciones que involucran todas las esferas de la vida, y no solo los mercados económicos, inmobiliarios o laborales. Esas otras esferas de la vida refieren a la formación de la distancia cultural entre el colonizador y el colonizado, reflejada en numerosas crisis históricas coloniales (influjo del renacimiento, del barroco, y del iluminismo con las reformas borbónicas), crisis modernas (independencia, solidaridad continental), y crisis contemporáneas (Reforma del 18, Laica o Libre, Castroguevarismo).

⁹⁷² Para una comparación de los regímenes colonial y post-colonial entre América Latina y África, ver Sheinin, 2003. Para una geopolítica del conocimiento en la era de la globalización y una comparación con el sistema-mundial de Wallerstein, ver Mignolo, 2002.